



BAJO SU CONTROL

MIA FAYE



BAJO SU
CONTROL
MIA FAYE

BAJO SU CONTROL

MIA FAYE

tabla de materias

[Title Page](#)

[Copyright y Disclaimer](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[Capítulo 28](#)

[Capítulo 29](#)

[Capítulo 30](#)

[Capítulo 31](#)

[Capítulo 32](#)

[Capítulo 33](#)

[Capítulo 34](#)

[Capítulo 35](#)

[Capítulo 36](#)

[Capítulo 37](#)

[Capítulo 38](#)

Epílogo

Muestra: “Esposa De Siete Días”

Acerca de Mia

Copyright y Disclaimer

Copyright 2020

Mia Faye

Es ilegal reproducir, duplicar o transmitir parcial o totalmente este documento ya sea por medios electrónicos o en su versión impresa.

Queda estrictamente prohibido la grabación o almacenamiento de este documento a menos de contar con autorización escrita del editor. Todos los derechos quedan reservados.

Este libro es una obra de ficción, cualquier parecido con la realidad, personas vivas o muertas, eventos actuales es pura coincidencia. Los nombres, personajes, empresas, lugares, eventos o sucesos son producto de la imaginación del autor o están usados de manera ficticia.

Capítulo 1

Logan

Christine se volteó hacia mí, sus ojos marrones se iluminaron mientras me pestañeaba, y preguntó ¿Soy sexy? “Sí, definitivamente sexy, le dije. Eres tan provocativa, especialmente bajo esas luces costosas...”

Pensé “Ok, vamos a tener sexo otra vez. Sólo una vez más”. Ella se estaba apegando demasiado, y yo debía parar eso de una vez. No me interesaba una relación a largo plazo, para nada. Christine era tentadora, divertida y un poco alocada en cuanto a pensamientos profundos se refiere. No es que yo pensara que no era inteligente; sino que ella dejaba que sus intereses y deseos la alejaran de su intelecto.

Era una mujer sin preocupaciones. Tenía sus asuntos en orden, llevaba un canal de YouTube con millones de suscriptores y era la reina de su propio mundo. Interesarse en el derretimiento de las capas polares y la detención de niños inmigrantes no era lo suyo. Inicialmente no estaba interesado en Christine Metlock, el gurú de la moda, la diversión y la delicadeza, pero era cautivadora y difícil de resistirse a ella. Mi pito no tenía en lo absoluto ningún problema con ella.

“Y...” sus dientes mordían su labio inferior mientras su dedo rodaba sobre la pantalla táctil. “¿Oscuro?” Sus ojos color chocolate me miraban fijamente; lucían siniestros,... con duda.

“¿Todavía estamos hablando sobre iluminación?” Yo realmente no quería seguir su juego; sabía qué demonios era lo que quería. La oscuridad en el mundo de Christine Metlocks era peligrosa.

“Me refería más como a ¿nalgadas? Y... ¿amarres?” Mordió su brillante labio glaseado haciéndolo sobresalir.

“¿A quién crees que le van a dar unas nalgadas?” Yo definitivamente podía darle unas nalgadas y amarrarla... pero ella estaba delirando si pensaba que me iba a atar. No necesitaba a Christine cerca de mi pene con un azote y cadenas.

“A ti, por supuesto”, su mirada se volvió oscura y diabólica.

“Nunca. Haré reservaciones para los dos en el The Beau Reve”. Saqué mi teléfono del bolsillo, y ella torció sus ojos.

“¿Qué clase de Presidente Ejecutivo eres si ni siquiera quieres jugar con tus propios juguetes?” Se levantó de la mesa y se apartó de su computadora por dos segundos para pararse detrás de mí. Entonces, sin ningún tipo de ceremonia comenzó a desabotonar mis jeans. Mientras

deslizaba su mano dentro de mi pantalón, acarició mi pito medio despierto y rodeó la cabeza con la punta de su dedo mientras que sus uñas rosa perfectamente cuidadas rasgaban el resto. “Esta es tu puta locura, ¿no quieres disfrutarla?” Actuaba tímidamente mientras sacaba mi verga de la ropa interior y comenzaba a masturbarme cruel y lentamente con sus manos suaves; inevitablemente, incrementó mis deseos.

Yo quería tener más entusiasmo para participar en una de las citas hechas a la medida que mi compañía organizaba, pero no me sentía animado a pesar de que Christine hacía todo lo posible para complacerme. Yo podría perfectamente hacérselo en la mesa de la cocina, ordenar pizza y dejarlo así por hoy. No tenía ninguna motivación para salir. Realmente ya no quería estar cerca de Christine. Ni siquiera la paja que me hacía la estaba disfrutando.

Sujeté su mano y traté de retirarla. “¿Por qué no dejamos esto para después?” Dije en un tono dominante.

Después de todo, yo era un dominador. Más allá del poder y la presencia de Christine en el mundo de YouTube, ella sucumbía a mis deseos al final, y yo sabía que le gustaba. Era dominante y no andaba con juegos. Yo era mi universo, era la ley. Las cosas se hacían a mi manera o no se hacían. No era que ser dominante me excitara; y no estaba en control

porque dominar me ponía la verga dura, sino que tenía que controlar mi mundo ya que nunca más permitiría que me sorprendieran.

“Vamos Logan, tal vez si te vienes te relajas un poco”. Sujetaba mi pene con fuerza y lo seguía moviendo con renovado entusiasmo.

“Si realmente quieres que lo considere, vas a tener que usar algo más que tu mano”. Toqué sus labios con mis dedos. Siempre he preferido sexo oral a que me masturben cualquier día de la semana.

“Ah, está bien”. Volteó los ojos.

Siguió trabajando con las manos por un rato, luego se acercó a mí y se puso de rodillas. Su boca tibia hizo maravillas en mi verga tiesa; ahora sí lo estoy disfrutando. Su lengua húmeda chupó y lamió todo mi pene hasta las bolas y logró que creciera al máximo. Entonces viajó con su lengua hasta mi floreciente cabeza y bebió el pre semen. En ese momento realmente estaba disfrutando a Christine Metlock otra vez.

Habíamos estado saliendo durante tres meses y aparte del sexo y cenas finas, no había mucho más entre nosotros. Conocí a Christine en sus cosas de influencer y de alguna manera hubo un magnetismo que todavía no se ha esfumado del todo. Mientras sentía mi pito deslizarse en su garganta,

el demonio dentro de mí quería bofetearme por siquiera considerar dejarla ir. Ella era una de las mejores mamadoras de verga que he conocido.

Nunca tuve problemas para conseguir mujeres. Yo dirigía una de las aplicaciones de citas y eventos más exitosas en internet llamada DropIn. Era como un Airbnb, pero para fiestas y citas. Tú moldeabas tu propia experiencia. La aplicación te permite trabajar con otras personas que ofrecen el lugar, el servicio culinario, elementos temáticos, etc., y en días, incluso horas, puedes “caer” en una experiencia de citas o evento que te pone en frente de las personas que quieres ver y que te dan la experiencia que quieres tener con ellos. ¿Quieres una buena *Vanilla night*? Abres la aplicación, eliges un día y un anfitrión que ofrezca una fiesta heterosexual, donde todos estén vestidos sin estar teniendo sexo, y en la cual las parejas se conocen unas a otras. Entonces te dan un poco de comida gratis, pagas por la experiencia y besas a alguien hasta que tu corazón esté contento.

¿Quieres algo un poco más atrevido o más... sexy? Tal vez alguien tiene una casa en una colina y está dispuesto a ser anfitrión de una fiesta donde la ropa es opcional o del todo innecesaria... es tu elección si esa opción está disponible. Si no lo está, entonces tú propones la idea y otros la complementan con lo que se necesite. Todos los anfitriones reparten las regalías y aquellos que pagan usualmente tienen experiencias inolvidables.

Todo lo que se necesita para una fiesta son 10 participantes que paguen. Decidimos que 10 era suficiente y a partir de 10 la capacidad del edificio era el límite.

Christine estaba chupando muy fuerte mi pito y sin mucho esfuerzo, ese cosquilleo familiar en mis bolas me dijo que estaba a punto de acabar. Agarré su cabello, presioné su cabeza contra mi adolorida verga y exploté dentro de su boca. Si no supiera lo mucho que ella ama el sexo oral, nunca hubiese sido tan rudo, pero a ella le excitaba. La vi tocarse con el dedo hasta que llegó al clímax. Nos vinimos con minutos de diferencia entre cada uno y una onda de euforia se esparció sobre mí.

Se limpió la boca, se levantó del suelo y acarició mi pene, que aún estaba duro.

“¿Considerarás ahora tener sexo conmigo y usar los juguetes esta noche?” Ella estaba totalmente en esto, su cara estaba sonrojada y lucía como si estuviera lista para tener mucho más de mí.

“¿Qué estamos mirando?” Todavía temblaba; por su increíble habilidad con la boca decidí lanzarle un beso.

“La fiesta es en un Townhouse de tres cuartos y un sótano. Juguetes para la venta, de todas las formas, tamaños y estilos, útiles para cualquier

cosa. Amarres, látigos, cadenas, planillas de exclusión de responsabilidad... todo suministrado por el anfitrión. Caviar y champaña. Seis a bordo, sólo necesitamos cuatro más... empieza a las 10, parejas bienvenidas, incentivamos la participación pública. Cuatro punto siete estrellas. A un usuario no le gustó la actitud del anfitrión. Este respondió que ese invitado se emborrachó y rompió un vaso de cristal. Otro dijo que había tenido la mejor noche de su vida”. Yo creo que Christine estaba babeando, pero no podía estar seguro ya que le quedaba aun labial, incluso después del sexo oral... increíble ¿de qué marca sería?

“¿Te gustan los látigos y las cadenas?” Me estaba sintiendo más inclinado a hacerlo. La idea de amarrarla y jugar con sus sensaciones sexuales parecía muy divertida.

“¿Qué tal si usamos cadenas, pero no látigos o juguetes penetrantes en ti? Nada muy escandaloso, lo prometo”. Su mirada era de súplica.

“¿Qué tal si usamos cadenas pero no látigos, pero sí muchos juguetes penetrantes para ti? Definitivamente no si es al revés”. Me giré hacia ella y caminé hacia la computadora que estaba abierta sobre la mesa de acero.

“¿Qué otras opciones tenemos?”

“Casa de playa, fiesta de baile, hierba, “coca-cola” bla, bla, bla, lo mismo de siempre... casi lleno. Fiesta de unicornio, trae tu propio cuerno...

para los cachondos; esa suena aterradora. Fiesta de adolescentes con sus padres, club de libros eróticos en pareja, un billón de cosas sobre catas de vino... no hay algo más que sea atractivo”. Ella puso mala cara.

“¿Por qué no nos quedamos y yo traigo unos cordones de zapato y un plumero?” Sólo hablaba medianamente en serio.

“¿Por qué no puedo ir a alguna de esas cosas contigo? He leído cómo te apareces en ellas todo el tiempo... pero ahora que salgo con el famoso Logan Steel, sólo vamos a restaurantes elegantes y tenemos sexo en tu casa. Si me tienen que amarrar para salir con el Presidente Ejecutivo de la compañía DropIn, está bien... sólo que tengo una cosa con la claustrofobia; y que me encaden podría despertarla”. De hecho, cuando bajó la guardia de esa manera me gustó más.

Miré sobre la “lista caliente” para la noche. Ella estaba en lo correcto, eran sugerencias bastante estándar. Un poco ordinarias, algunas realmente raras y cosas de niños.

“Yo creo que deberíamos quedarnos”. Me retiré de la pantalla y fui al bar para abrir una botella de vino.

“Logan, tienes treinta y cuatro años y actúas como si fueras un viejo. ¿Nunca te provoca salir de esta mansión donde sólo vives tú? La gente

podría pensar que eres un maldito aburrido”. Por la forma en que sus ojos se abrieron pude notar que no había sido su intención mencionar eso en voz alta. “Digo, alguien que tiene tendencias aburridas”, se autocorrigió.

“No me importa, menos lo que piense la gente”. Serví una copa de vino a cada uno y repensaba sobre la noche y Christine. “¿Por qué no vas tú?” Llamaré antes y diré que eres una VIP. No tengo problemas con que experimentes con otros; no somos exclusivos”.

Probablemente no debí haber mencionado eso tampoco, porque instantáneamente unas lágrimas se asomaron en sus ojos. Ella estaba buscando una pelea y al parecer había encontrado una.

“Bueno, eso no era lo que yo buscaba”. Se estaba tragando sus emociones. “¿Quieres que me vaya?” No quería decir que sí... pero en el fondo yo estaba bien con cualquier opción.

Podría tener sexo con ella otra vez, nos divertiríamos, pero realmente no me quería involucrar emocionalmente, y ella no era de ese tipo. No merecía mi desinterés. Sabía que estaría mucho mejor con alguien más. Había algunas cosas del pasado que me perturbaban y las revivía cada vez que alguien se acercaba demasiado.

“Sin cadenas, sin látigos y sin “compromisos” públicos. Revisaré los juguetes y veré qué tienen para la venta. Puedes aprobar lo que sea que yo use y me aseguraré de que tengamos un cuarto privado. Nada para mí, ni siquiera juguetes... lo siento, pero nunca voy a hacer eso. Esos son mis términos. Si los aceptas iré”. Ella había perdido algo de entusiasmo, pero para ser optimista, iría a una cita de DropIn con ella.

“Está bien, tomaré una ducha rápida y me alistaré. ¿Podrías reservarlo tú? Después de todo... tú eres tú”. El brillo pareció volver a sus ojos ante la idea de que yo, el Presidente Ejecutivo, hiciera la reservación para la noche.

“Seguro”. Yo sólo quería tener sexo, dejarla en su casa y listo. Siempre estaba pendiente de “visitar” algún servicio en DropIn, sólo para estar seguro de que estaban cumpliendo con las reglas del sitio. No importa cuán pervertidos o extraños fueran, había papeleo legal que debía ser firmado y nada verdaderamente ilegal debía hacerse. Incluso para abrir DropIn, el anfitrión firmaba una planilla liberando a DropIn Enterprises de cualquier responsabilidad legal. Nosotros sólo éramos una plataforma y no la compañía que servía como anfitriona de las fiestas o conseguía los invitados.

No le tomó mucho a Christine bañarse y estar lista, y yo iba con mis usuales jeans y camisa casual. Ella realmente sabía cómo vestirse. Ser una influencer y una figura visible en las redes sociales significaba que cada vez que ella saliera debía verse como “alguien”. Yo no tenía la misma presión. Nací con muy buena apariencia al haber ganado la lotería genética, así que obtuve lo mejor de mis medianamente bien parecidos padres. Mi hermana, lastimosamente, no tuvo la misma suerte. Ella era la única persona en la que yo confiaba, porque lo que no sacó en cuanto a su apariencia, lo compensaba con su compasión y empatía.

Casi la llamo cuando Christine estaba en el baño sólo para descifrar cómo resolver lo de mi romance moribundo, pero no lo hice. Estoy seguro que me habría dado un buen consejo, pero odiaba acudir a ella con mis problemas ridículos referentes a relaciones. Mi hermana se había divorciado recientemente. Mis problemas no eran nada en comparación a los suyos. Ella le daba amor real a la gente y merecía ser amada. Yo en cambio, jodía por ahí y por eso, merecía que me jodieran.

Decidí resolver por mi cuenta. Hice la reservación para la fiesta, dichosamente con el anfitrión. Eso era lo que Christine esperaba que hiciera.

“No puedo creer que esté haciendo esto”, confesé.

Traté de hacerlo sonar juguetón y jocoso, pero en realidad hablaba en serio. Yo no podía creer que lo estaba haciendo. Cuando revisaba en los sitios de DropIn, nunca participaba; esta sería la primera vez.

“Vamos a divertirnos tanto. Finalmente vas a vivir un poco”. Su sonrisa era más de acusación que de felicidad genuina. “Entonces”, dijo ella, “realmente no tengo ninguna joya para usar esta noche”.

¿Por qué querría ella alguna joya?

“Este es uno de esos casos en lo que hay que quitarse todo. Estoy bastante seguro de que a nadie le importará”. A mí, ciertamente, no me importaba.

Me mostró una foto en su teléfono de un brazalete de tenis de Tiffany que debía valer unos quince mil dólares. “Estoy enamorada de este”, mencionó y sus pobladas pestañas golpearon sus parpados mientras pestañeaba.

“¿Por qué? Tú ni siquiera juegas tenis”. Estaba orgulloso de mí por mantener una cara seria.

De inmediato frunció el ceño. “Yo sé que es una broma, pero ¿no es hermoso? Yo sé que un alto ejecutivo de una gran y exitosa compañía

podría considerarlo como un posible regalo por mi cumpleaños número 25 la próxima semana. Guiñó un ojo, ¡pista!”. Sonrió de nuevo.

¡Mierda! Realmente no tenía planeado estar con ella tanto tiempo y ciertamente no tenía intención de comprarle un brazalete de diamantes tan caro.

“Ah, ¿así qué sólo estás conmigo por el dinero?” Iba silbando alrededor de ella mientras salíamos de la casa camino al garaje.

“Y tu buena apariencia”, confirmó con otro guiño mientras entrábamos en el Mercedes.

“Ciertamente arruinas la sorpresa si le suplicas al Presidente Ejecutivo con el que sales que te dé un regalo absurdamente costoso. Me la jugué esperando estar fuera de esta situación la semana siguiente.

Realmente yo era una completa mierda. Su expresión sombría confirmó que sólo estaba en esto por el dinero y el prestigio...

Nos estacionamos en un lujoso condominio de tres ambientes en Ashbury Heights y mi estómago se retorció; esto de verdad no iba a ser lo mío. Miré a Christine esperando misericordia, pero ella estaba lista y con ganas de que empezara la noche.

“Tal vez dejaré que me ates”, dijo casi para sí misma.

Me aumentaban las náuseas con mucha rapidez. Realmente no me gustaba lo perverso ni tener sexo en público, o estar en un sitio rodeado de personas que lo estén haciendo, al menos no con alguien por quien mi interés estaba disminuyendo. Caminamos a la puerta delantera que se abrió sin que tocáramos.

Capítulo 2

Adele

Mientras el avión aterrizaba y rebotaba sobre la pista, mi estómago rebotaba junto con él. No era el estrés del viaje lo que me causaba el problema, sino algo más vago y tormentoso. Si bien no era fanática de volar, había estado en suficientes aviones como para saber que mi vida no estaba en peligro, al menos no tanto. No, era la sensación inequívoca de que estaba cometiendo un irrevocable y horrible error. Había dejado mi habitación en el mejor apartamento del campus, y dejé que la mejor compañera de cuarto que había tenido, arrendara mi cuarto a alguien más. Era sólo por el verano, pero... ellos la querían indefinidamente, así que Victoria vio la oportunidad de no tener que pagar toda la renta... y yo estaba aterrizando en... “ugh”, allí va mi estómago otra vez.

Estaba en mi último año en la Universidad de Ohio estudiando antropología cultural con un énfasis en redes sociales y su impacto en el modelo de economía compartida. Tomé un trabajo de interna sin pensarlo mucho en una compañía en pleno auge que manejaba una aplicación de redes sociales. Bueno, no fue exactamente sin pensarlo mucho; fue

consecuencia de las súplicas, rezos y, sin maquillarlo mucho, al soborno de mi mejor amigo Charles, que decidí aceptar este trabajo. Él me ofreció un lugar gratis para quedarme y un curso intensivo de vivir la vida real; era difícil dejar pasar esa oportunidad.

Un verano en San Francisco, ¿Qué podría salir mal? Tenía un lugar donde quedarme, un amigo con quien estar y la promesa de un chaperón para lo que fuera. Podía dejar Ohio, me dije, no era como que estaba pegada allí. A pesar que mis amigos no eran grandes admiradores de California, no podía ser tan malo; Charles estaba ahí. Él tenía la loca idea de que yo no sabía cómo relajarme y pasar un buen rato, así que él invertiría su verano en cambiar mi vida. Era una cosa típica de Charles.

Sólo porque casarse y tener hijos no fuera las más alta de sus aspiraciones, no significaba que estuviera mal que sí fuera las mía. Sin embargo, me convenció que un verano lejos de mis amigos, mis raíces y de todo lo que había en Ohio sería algo bueno por un rato. De repente, mientras el avión se detenía, dudaba de él... bastante.

Charles y su loca idea ahora se sentían como un desafío al que no sobreviviría. El avión estaba lleno de gente genial quienes parecían no tener una sola preocupación en el mundo. *La vibra* de ‘me importa una mierda’ se les rebosaba. Exuberancia y genialidad... eran las cosas que existían para

ellos y no montañas que escalar como lo era para mí. En el medio del montón de gente tomé un Uber listo para llevarme a ‘Neverland’. Ohio no era lo suficientemente bueno para Charles, así que “se lo quitó como piel de lagartija,” era la forma en que él lo describía cuando la gente le preguntaba sobre sus modestas raíces del medio oeste.

Mientras me juntaba y tropezaba con el resto de los pasajeros que estaban listos para desembarcar, me tragué la bilis que subía hasta mi garganta.

Tú puedes hacer esto Addy, ¡tú puedes!

Recité ese “mantra” para mí, una y otra vez. Ya no era la chica grande con aparatos. Había comenzado a caminar, hice una dieta Mediterránea y me enamoré del Yoga. Cuando me miraba en el espejo, ya no veía a la vieja yo, pero a decir verdad, tampoco veía a la nueva.

Entre hombres con colas y barbas, me comencé a sentir como la gorda pálida y perdedora que solía ser y que nadie notaba.

Una mujer bien vestida con brazaletes púrpura haló su maleta antes que la mía. Su sonrisa era hermosa así como sus profundos ojos color marrón.

“¿Esto es tuyo?” Preguntó como si hablara con un extraterrestre... o al menos, así fue como lo percibí.

“Um, sí. Ya la agarro”, titubeé.

“No, está bien”. Bajó mi maleta de mano con facilidad; ella era desenfadada y perfecta.

“Gracias, oh Dios mío, gracias”, balbuceé... odiándome a mí misma.

Sus ojos marrones brillaron. “Sí, no te preocupes”.

Dijo eso, giró y siguió al desfile de gente hacia la puerta. Yo nunca sería lo suficientemente “*cool*” para San Francisco. El corazón se me aceleró y las palmas de mis manos comenzaron a sudar. Cuando vi a Charles estuve a punto de torcerle el cuello.

No pudo recogerme en el aeropuerto porque “tenía un trabajo que le daba buen dinero”, pero aun así no tenía lo suficiente para comprar un auto. Su increíble apartamento le costaba gran parte de su dinero, y “si vives en la ciudad no necesitas un auto”, me dijo.

El viaje desde el aeropuerto hasta el apartamento de Charles en North Beach fue prácticamente sin novedad.

“¿Así que eres de Illinois?” Preguntó el conductor de Uber con un acento latino marcado, como si yo fuera de Marte.

“No, soy de Ohio, de hecho Aurora es...” La mirada en sus ojos me indicó que en realidad no le importaba “...buen sitio para vivir”. Dejé que la conversación muriera.

Decidí que el silencio era mejor. Así no tendría que decir nada el resto del viaje. A pesar de mirar mi teléfono y aparentar estar ocupada en algo, él parecía distraído y siguió mirándome y sonriendo. Se sintió raro, así que me volteé hacia la ventana para mirar las calles...lo que me parecieron horas. Casas altas estaban apiladas unas sobre otras en filas, como soldados coloridos con pequeños sombreros puntiagudos y ombligos brotados. No estaba segura si amaba o detestaba la arquitectura, puesto que estaba acostumbrada a espacios abiertos. La gente paseaba sus perros y conversaban entre ellos con una indiferencia casual que destilaba una especie de eclecticismo moderno.

Un sentimiento de inseguridad me invadió cuando me vi entrando en este vértice de popularidad al que no pertenecía. Me estaba sofocando, pero cuando mi conductor se detuvo en una casa alta, no diferente a las demás, logré respirar.

“El señor Monroe pagó su traslado”, el conductor sonrió y definitivamente vi algo raro destellar en sus ojos.

Raro, raro. Estaba a punto de tomar el siguiente autobús Greyhound para regresarme a Ohio, pero le agradecí al sujeto, lo dejé que tomara mis maletas y las llevara hasta los escalones de la entrada y le entregué diez dólares. No estaba segura si debí hacerlo o no, pero lo hice, lo que causó que su mirada rara se encendiera.

“Gracias, ha sido un placer”, se inclinó para alcanzar mi mano, y por un momento pensé que iba a besarla. Me estremecí imperceptiblemente cuando en su lugar me dio un apretón fuerte de manos.

“Gracias”. Encogí mis hombros y retiré habilidosamente mi mano.

“Mi nombre es Julio. Si en algún momento necesita un aventón a cualquier sitio, sólo llámeme”, dijo con un destello latente... ¿qué carajo...?

“Ok”. Tomé mi teléfono y apresuradamente comencé a escribirle a Charles.

“¡Estoy en la entrada de tu casa!”

“Puedo mostrarte todo el resto de la ciudad”, continuó Julio.

Siiii, fue la respuesta de Charles.

“Um...uh...” Justo cuando le iba a responder, la puerta se abrió.

“¡Addy MacFaddy!” Gritó Charles... Uff, gracias a Dios me salvó.

Le sonreí tímidamente al conductor. “Gracias por todo”, le dije mientras se iba, parecía malhumorado.

“Seguro”.

“¿Qué demonios te pasó a ti? ¿Addy? ¡Maldición mujer! ¿Qué carajos es esto?” Los ojos de Charles se ensancharon en... ¿sorpresa? ¿Horror? ¿Adoración? No estaba segura, pero el alma me volvió al cuerpo.

“Fue un día largo, vuelo con turbulencia, tú sabes, mucho tráfico”, bajé un poco la voz, “con ese tipo de Uber”.

“Ves, viajar apesta. Pero ¡tú! ¿Dónde está Addy McFaddy? ¿En qué te convertiste ahora? ¿Una modelo de Victoria Secret?... Por Dios, ¿Cuándo te volviste tan malditamente linda?

“¿Qué te hiciste que cambiaste a este súper bombón?” Él siempre había sido extravagante, pero mucho más con groserías... y yo no era linda.

Yo todavía era la chica desconocida. Charles y yo nos hicimos amigos porque él era el único chico negro que resultó ser gay en la

secundaria, y yo era invisible. Eso funcionó para nosotros. Nos compadecíamos mutuamente, comíamos helados y mirábamos juntos a chicos lindos que ni siquiera sabían que estábamos vivos. Nos hicimos los mejores amigos instantáneamente.

“Jajaja. Dame tus maletas y en serio, vas a tener que contarme qué pasó contigo”. No iba a dejarlo ir.

Entramos al vestíbulo y me dio una sonrisa retorcida.

“Puesto que estás en forma ahora, estoy seguro que no te importará que subamos cuatro plantas y sin elevador”. Agarró mi equipaje.

“Puesto que estoy tan en forma ahora, yo puedo cargar eso”, y me acerqué a él.

“No”. Se apresuró a las escaleras. “Falté al gimnasio hoy; necesito esto. Te veo arriba”.

Debo reconocer que estaba algo cansada cuando llegué al cuarto piso, pero estaba feliz de haber hecho cardio. De hecho, odiaba ir al gimnasio y no tenía planes de hacerlo, pero hacer ejercicio con cosas cotidianas de todos los días era un beneficio. Así que amé que él viviera ahí arriba.

Llegué hasta la puerta de su apartamento, la cual estaba abierta, y pude percibir olores agradables. El sitio era lindo, con una ventana trasera

que permitía una vista al océano. Su decoración era estrictamente moderna, líneas limpias, cosas que lucían lujosas y una pintura de un gran hombre desnudo colgada en la pared. De hecho, eso era lo único en la pared y vaya, vaya, sí que estaba desnudo ese hombre. Sentí sonrojarme de sólo mirarlo.

Me faltaba poco para graduarme en la universidad y había estrechado la mano del presidente Obama, escalé el Monte Rainier, logré que mi ensayo sobre nuestra renuencia a hablar con otros fuera incluido en la colección bianual de ensayos universitarios, pero nunca había tocado a un hombre desnudo, mucho menos había tenido sexo con uno. Así que la pintura... me hizo sudar.

Aún era virgen. Y creo que esa era toda la motivación que tenía Charles para sacarme de Ohio. Él quería que me acostara con alguien. Yo no quería “acostarme” con cualquiera, pero en el fondo... muy en el fondo, sí quería que alguien me amara. Funcionaría para ambos porque Charles quería a su amiga para compartir. Había pasado por muchas amistades que terminaron siendo personas superficiales y vanas, así que necesitaba a su “roca” por un tiempo.

“Este sitio es tan lindo”. Exclamé mientras él entraba y me sorprendía viendo al hombre desnudo.

“De hecho yo conozco a este tipo”, dijo Charles con orgullo. “Y... oh sí, su verga es así de grande. Pero él juega para mi equipo, así que tendremos que buscar otro para ti”.

Me sonrojé en mil tonalidades de rojo.

“Ni siquiera diré nada al respecto”, refuté.

“¡Oh cariño, tus ojos lo hicieron por ti!”. Y sonrió.

“Está bien, tal vez lo hicieron”. No podía discutir con él; ni siquiera lo intenté.

“Así que muéstrame el lugar”. De hecho salté y aplaudí en ese momento.

“Bueno, este es el vestíbulo principal”, sus brazos se extendieron en un arco y abrió las pequeñas puertas de granero. “Esta es la micro cocina”.

Metí mi cabeza y vi una pequeña estufa, lavabo y espacio suficiente para poner sólo un plato. Claramente, la cocina no fue una prioridad.

“Ah”, exclamé.

“Lo sé... Apenas entras allí, pero funciona para mí; odio cocinar. Y aquí...” Me llevó a un amplio pasillo realmente largo donde había una mesa

de comedor con un candelabro. “Este es el comedor”. Levantó sus brazos de nuevo ondeándolos por el aire, “antiguamente era un pasillo inútil”.

El pasillo no tenía ninguna ventana, pero tenía unos hermosos tragaluces en el techo que iluminaban todo el lugar.

“Y aquí abajo está el baño”. Caminamos a la izquierda después del comedor.

Abrí la puerta y vi que el baño era fácilmente tres veces el tamaño de la cocina y tenía una hermosa tina.

“¡Oh Dios mío, voy a vivir en esa tina!” Creo que me babeé.

“Sí, este apartamento solía ser, junto a los otros, parte de una casa, así que la cocina era en realidad un cuarto de lavandería. El baño y la tina son para morirse, pero mi cuarto favorito está por aquí al final del pasillo”. Su sonrisa se encendió mientras se dirigía hacia las puertas dobles al final del pasillo/comedor. Giró los pomos antiguos y oxidados para revelar un gran cuarto que fácilmente era más grande que todo el apartamento. Tenía una enorme cama en el centro con dos mesas de noche, un gran televisor pantalla plana que Dios sabrá qué tamaño tendría y un techo de vidrio. De hecho, la mayor parte del cuarto estaba hecho de vidrio con marcos de hierro.

Se sentía como si estuvieras afuera, sin embargo, como había paredes lo suficientemente altas como para tapar la mayor parte del cuerpo de alguien, también se sentía privado. Era un espacio embriagante.

“Esto solía ser un invernadero... ¿No es para morirse? Esta es la razón por la que tolero la cocina,” se rio, “y el precio exorbitante”.

“Yo habría tolerado también la cocina por esto”. Es realmente increíble. “Entonces”, miré alrededor del cuarto, pensando en si habría un cuarto secreto de huéspedes. “¿Dónde voy yo?”

Pasaría todo el verano con él, así que asumí sin preguntar que tendría un cuarto extra.

“Bueno, tú estarás aquí conmigo”. Sonrió y dejó mis maletas en el piso.

“¿En esta cama contigo?” Le miré de reojo.

“¿Por qué no? ¡Fiesta con mi compañera de cuarto!” Empezó a bailar moviendo sus caderas.

Convertí mi mirada de reojo en una mirada penetrante.

“Oh por favor, tú podrás haberte convertido de repente en Heidi Klum, pero yo sigo siendo Liberace. Estoy firmemente plantado del otro

lado de la cerca. Yo ni siquiera quiero mirar a través de la mirilla de la cerca. Soy cien por ciento gay. Pero la cama es tan grande que hay espacio suficiente para dos, de lo contrario, tú o yo tendríamos que dormir en el sofá, y eso simplemente no es cómodo”. No parecía un problema para él.

“Um, está bien, creo”. Me encogí de hombros y consideré si mi pasantía casi no remunerada bastaría para alquilar un Airbnb durante el verano.

La idea de andar con Charles y divertirme era aterradora y peligrosamente excitante. Nunca había compartido la cama con alguien, así que estaba nerviosa. Incluso si él era el más gay de los gay. Yo todavía era un poco quisquillosa con eso.

Pero había una ventaja. Podríamos chismosear en la cama y ver Netflix. De pronto, todo parecía muy divertido. Sólo tenía que sacudir un poco mis inhibiciones. Él tenía razón; había sido gay desde que nació, así como lo había dicho. Yo tenía que comenzar a confiar en la gente y vivir un poco. Ser conservadora y reservada no era en realidad la combinación para ser ganadora en la vida, así que me lancé en la cama y miré el hermoso cielo azul.

“Entonces ¿Cuál es mi lado?” Me giré y le di una gran sonrisa.

Capítulo 3

Logan

“Exagerado”, es probablemente la mejor palabra para describir la manera en la que el anfitrión dijo sentirse por tenerme en la fiesta. Al inicio, yo fui cortés, pero después de un rato comencé a irritarme. Tan pronto entramos, supe que eso no era lo mío. La fiesta era prácticamente una orgía pornográfica y, simplemente, no podía con eso. Yo estaba bien con el sexo aventurero y me gustaba probar los límites, pero esto era un acantilado desde el cual no tenía ningún deseo de saltar.

Christine parecía mucho más entusiasmada, y como el señor Gregarious estaba tan emocionado de tenernos allí, anunció que la “realeza” había llegado. Realmente, yo estaba listo para meterme en un cuarto y esconderme allí. Incluso repentinamente era difícil hacerse la idea de disfrutar a Christine.

Ella estaba agradada con su momento. Tenía la atención absoluta en la habitación, todos los ojos estaban posados sobre ella. Y parecían

coquetos y ya sin ropa. Una de las personas desnudas reconoció a Christine por su canal de YouTube y ella aparentemente lo conocía muy bien. Lo suficientemente bien como para sospechar que habían hecho mucho más que sólo comentarse mutuamente en sus blogs.

“Banjo”, gritó ella a Dylan Banjofferson, el YouTuber tomador de riesgos y desacreditador de mitos sociales.

Era una especie de superhéroe extraño creado por sí mismo, que se dedicaba a desmentir mitos, colgar de rascacielos, nadar con tiburones y comer chiles picantes, y luego ir al hospital. Era, en mi humilde opinión, un idiota.

“¡Teeny!” Respondió, sin tener nada encima y con su pene a la vista de todos. “La noche se acaba de poner ardiente”, dijo mientras se hacía camino hacia nosotros esperando que yo compartiera.

Al principio yo estaba listo para una pelea, pero luego me di cuenta que esta era mi oportunidad para salirme de todo este desastre. Christine Metlock probablemente me odiaría por siempre, pero la verdad no me importaba. Digo, como ser humano tal vez me hubiese importado un poco, pero ella había traído su bolso y no quedaba nada de ella en mi casa. Yo podría hacer un rompimiento limpio y la peor consecuencia sería tener mala

publicidad en su casa. Toda publicidad es buena, así que en realidad, valía la pena el riesgo.

“Banjo” y “Teen” se abrazaron y por sólo un momento hubo un ambiente de incomodidad entre nosotros, pero rápidamente se desvaneció.

“Hey, Christine”, dije de la forma más amable que pude. “Creo que me voy a retirar por esta noche. Esto realmente no es lo mío. Tú y Banjo disfruten. Estoy seguro que se divertirán mucho. Pon lo que quieras en mi cuenta esta noche y te llamo más tarde”.

Su rostro se mostraba rojo y caliente de ira, pero a Banjo no parecía importarle el hecho de que me fuera.

“¿Qué carajos Logan?” Estaba que hervía “¿De verdad qué carajos?”

El anfitrión, cuyo nombre olvidé por completo en ese momento, parecía estar en pánico.

“¿Usted no se va a quedar?” Apenas gritó.

“Sólo le estoy cayendo”. Hice una estúpida broma y giré hacia Christine. “Te llevare en mi auto cuando estés lista, sólo escíbeme”, sus ojos estaban muy abiertos y llenos de ira.

Era ahora su decisión. Ella podría hacer una escena que podría terminar en algún lugar de internet. Incluso cuando la mayoría de los invitados estén con el trasero desnudo, estoy seguro que podría aparecer en algún teléfono por allí. Ella tal vez podría dejar fluir la noche y dejarme después muchos mensajes de voz, correos electrónicos y mensajes de texto llenos de odio, calumniarme en internet y luego desaparecer finalmente.

Capítulo 4

Adele

“No, no, no, no, no, nada, nada de eso”. Planté mi pie en el piso y actué como una total bebé.

“Cariño, no tengo nada de tela con qué trabajar... ¡nada, nada! Tú no trajiste algo de ropa para ir al club. La fiesta del Green Fairy es la fiesta del año... no te puedo llevar usando un vestido floreado largo hasta los tobillos como una señora de iglesia”. Dijo Charles mientras sostenía un trozo brillante de tela que apenas era más grande que una toalla de mano y que tenía la audacia de pensar que yo usaría.

“No es largo hasta los tobillos, es largo hasta la tibia”. Estaba indignada.

Las flores no eran tan grandes; era algo más gráfico que floral.

“Es una porquería”, me dijo con una mirada impasible.

“Y el tuyo es algo con lo cual limpiaría mostradores”, puse mis manos en mi cintura y mantuve mi posición.

“Te llevaré a esta fiesta usando algo decente o te llevaré desnuda”, replicó.

“Si uso ese vestido será como si estuviera desnuda, así que no te entiendo”. No podía hacerlo, de ninguna manera.

“Sólo pruébatelo, es todo lo que pido; si no te gusta, y me refiero de verdad, si de verdad no te gusta, le pediré a mi vecina Jessica que me traiga otra cosa. Sólo necesito que me prometas que no vas a tocar nada más de tu maleta. No permitiré que lleves pantalones holgados a una fiesta Green Fairy”. Ahora estaba siendo malvado.

“Está bien”. Tomé esa cosa y caminé hacia el baño para ver cómo lograba entrar en ella.

Estoy con Charles desde una semana. Vemos películas y comemos helados en el sofá. Vamos a cenas finas, comida callejera, bares y francamente, compartir una cama con él es divertido y cómodo. Ronca... mucho, pero lo siento como algo reconfortante.

Pensé que me lanzaría a lo peor que San Francisco tenía para ofrecerme, pero la “piedra de tranca” era esa maldita fiesta Fairy. Él quería que yo experimentara lo último en “diversión” antes que empezara mi pasantía el lunes siguiente. El plan es sacarme, emborracharme locamente,

conocer a un chico al azar y besarlo y ¿tal vez dormir con él? O ¿Casi dormir con él? No estoy segura qué tiene planeado Charles, pero cualquier cosa que piense, seguro va a ser un “no” en mi libro.

Puesto que sería mi última salida antes de tener que empezar a trabajar, prometió que iba a ser la única cosa que él “me haría hacer” en todo el verano, y lo dudaba.

Me amarré el cabello y me hice un moño desordenado, metí mis pies en un par de tacones del alto del Monte Everest y salí del baño usando el maldito vestido brillante que apenas cubría mi trasero.

“Lo odio”, dije molesta.

No me gusta para nada tomar prestada ropa de los demás, especialmente, ropa barata y de ramera. Bueno el vestido era bastante estilizado, pero no estaba lista para darle ninguna concesión a Charles.

“Demonios, Addy, tal vez deberías dormir en el sofá esta noche”. Creo que literalmente vi la mandíbula de Charles llegar hasta el piso.

“¿Qué?” Fruncí el ceño sintiéndome desubicada.

“Te ves... diablo, digo, Guao. ¿Qué demonios? Lo juro por Dios y el niño Jesús que mi pito está a punto de ponerse duro. ¿Por qué demonios te guardas todo eso?” Extendió su mano hacia mí. “Te cubres toda. Maldición,

maldición mujer”. Charles nunca había estado tan atónito; ¿Qué demonios estaba pasando?

Giré para mirarme en el espejo de cuerpo completo. El vestido era impresionante. ¿Quién pensaría que así luciría ese trapo de cocina?

“Está bien”, susurré apenas. No tenía idea de cómo lucía mi cuerpo; no verlo era un hábito para mí y así... ¡no sentirme decepcionada! “Así que ¿en qué demonios me estás metiendo?” Estaba lista para discutir lo que sea, ya que de hecho yo lucía como alguien más, alguien hermosa.

“Sólo en la mejor fiesta del mundo, o al menos este lado del mundo”. Su rostro se iluminó como con fuegos artificiales. “Entonces Green Fairy es absenta como el licor de anís que la gente pensaba que hacía alucinar. De cualquier forma, igual te jode bastante. Quiero que bebas abundantes cantidades de eso. Sin embargo, te voy a tener vigilada... porque... demonios...” Así es como empezaba sus intrigas.

“La verdad, puedo arreglármelas sola. Y no voy a beber”. Fruncí el ceño e intenté darle mi mirada más ruda.

“Oh sí, sí lo harás y vas a hacer que besen ese hermoso rostro tuyo esta noche o voy a tener que hacerlo”. Amenazó.

“Lo siento, pero tú eres como un hermano para mí”. Arrugué la nariz.

“Exactamente”. Hizo la misma expresión y los dos nos reímos. “No me hagas ir hacia ti”.

“Entonces, más allá de tu determinación de encontrarme alguien para besar, ¿Qué es lo hacen en esta fiesta aparte de terminar borracho?” Estaba un poco curiosa, me gustaban las hadas y en teoría me gustaba besar.

Yo había besado muchas personas, y varios me tocaron, sin embargo, terminé la universidad sin entregar mi virginidad. Digo, dejé que algunos chicos me metieran la mano, pero nada más que tocar, y una vez dejé que mi único novio, por seis meses, Bob, tocara y metiera sus dedos. Él “esperaría hasta el matrimonio” y bueno... no logramos llegar hasta ese punto. Él eventualmente llegaba, pero yo no, él tenía una esposa y dos hijos, y yo... bueno, Bob era todo lo que yo había tenido.

“Bueno, es una cosa homo/hetero amigable. Te dan un par de alas para usar, es una especie de prendedores que te puedes poner encima. Azul para los heterosexuales sólo interesados en su opuesto. Amarillo para hetero abiertos a no binarios. Naranja para bisexuales de ambos sexos. Rosa para los homosexuales”. Sonrió orgulloso de sus repentinas habilidades de rima. “Y verde si te interesan las hadas. Para esta fiesta, las hadas son los amigos transgénero”.

Repentinamente me sentí mareada y comencé a transpirar.

“No creo que pueda hacer esto”. Todo parecía muy intenso.

“Cariño, te vamos a pegar un par de alas azules y te veremos volar”; hizo una pequeña seña de aleteo con sus dedos.

“¿Y cómo le digo, que no abriré mis piernas sin importar cuán intensamente sea esto?” Ciertamente esta era la parte que más me asustaba.

“Sólo dices directamente que estas interesada únicamente en besar y, sólo te besarán. Si pasa algo más, lo reportas con el anfitrión”. Su sonrisa era genuina y amable, sabía lo insegura que estaba sobre toda esta cosa.

Charles había sido mi protector durante todos mis años de adolescencia y en la universidad. Incluso cuando descartó sus raíces del medio oeste y pretendió que había nacido y crecido en San Francisco, aún se mantenía en contacto casi todos los días conmigo. Éramos como siameses; él sabía qué significaba esto para mí. Realmente apreciaba que me llevara; realmente entendía el acto de amor que esto significaba.

Capítulo 5

Logan

Jódete, pedazo de escoria narcisista y sociópata. ¿Me botaste? Tú eres una mierda sin valor. ¡Te voy a destruir!!!!!!

“Christine acaba de enviar un nuevo mensaje de texto”. Dije mientras ponía abajo mi teléfono y tomaba otro bocado de ensalada para calmar mis nervios.

James, mi socio de negocios y mejor amigo desde hace más años de los que puedo contar, se echó a reír.

“La botaste de una forma bastante fuerte. Creo que escribió sobre eso en su blog por tres días seguidos, el promedio de búsquedas de DropIn se disparó hasta el techo”. Tomó un sorbo de su gin tonic mientras almorzábamos en el patio un día particularmente soleado.

“Sí, probablemente fui un poco imprudente. Estaba casi celoso de este tipo que ella conocía, y luego me dije, esta es Christine. Tú sabes, Christine... la aventura de una sola noche que terminó siendo de muchas más. ¿Por qué estoy celoso? Sólo... me estaba dejando llevar por

emociones que yo no quería”. Murmuré para mí tomando otro bocado y esperando que él cambiara de tema.

“¿Ella te gustaba y eso te asustó?” Él jugaba al psicólogo.

“No, ese es el problema. Apenas me gustaba y eso me asustó. El sexo era bueno, pero el sexo siempre es bueno. Me gusta el sexo, es poco el sexo que es malo... bueno, sí existe el mal sexo, pero yo no he tenido mucho”. Ese no era el verdadero razonamiento al que había llegado, pero fue el que dije.

Honestamente, ella me recordaba mucho a Lauren. Lauren y yo trabajamos juntos en una firma de abogados. Hubo una época en mi vida donde quería ser un abogado de negocios y comencé a hacer pasantías en una firma. Estaba aprendiendo las bases cuando ella y yo nos conocimos.

Lucía hermosa con sus trajes de negocio ajustados y sus faldas que iban hasta la mitad de los muslos. Despedía una energía sexual fuerte, y tuve sexo con ella treinta horas después de nuestra primera reunión. El sexo con ella, sin lugar a dudas, es el mejor que he tenido. Odio pensar de nuevo en eso. La idea de que lo compartiera con otros me repugnaba y me hacía sentir escalofríos en la espalda.

“Entonces, pienso que la mejor forma de sacarte de encima la mala publicidad con una YouTuber popular, pero controversial, es salir por ahí. Consigue otra chica, y consíguela rápido; de esa manera, puedes seguir siendo el mismo mujeriego pedazo de basura que siempre has sido, y esta mujer pondrá freno a sus acusaciones. Ella no querrá que la señalen. Ese tal Themes de Landry’s está matando a DropIn en este momento. Sus números están muy arriba...” Yo podía ver su boca moverse, pero no lograba registrar sus palabras mientras trataba de sacarme las imágenes de Christine y de Lauren fuera de mi cabeza.

La mayoría de lo que dijo fue bla, bla, bla.

“Creo que sus números se han disparado porque tienen esta fiesta Fairy yo no sé qué. Los millenials están locos por eso porque que va con la fluidez del género y el amor abierto, ¿seamos toda una gran familia LGBTQ? Hombres lobos, hadas, todo una maldita cosa sin sentido. Funciona porque es San Francisco. Mi esposa me mataría si fuera, eso te lo dejo a ti. La buena noticia es que, si te apareces en este evento, eres automáticamente buena onda y nada le dará la vuelta de la mejor forma a lo de Christine, que el hecho de aparecer y participar.

Como bono, si traes a casa a alguna chica y ella escribe sobre lo bueno que eres teniendo sexo, te juro que luego no escucharás nunca más

sobre Christine. La verdad es que serás el imbécil más grande del mundo, pero no creo que eso vaya a impactar a nadie”.

Odiaba que estuviera en lo correcto.

“Averigüe sobre cuán salvaje será la fiesta Green Fairy... y yo soy salvaje, no me malinterpretes, sólo que mi yo salvaje y loco termina en cualquier mención de fluidez”. Yo era mente abierta con cualquier cosa que la gente quisiera para sí, pero para mí... bueno yo necesitaba mujeres... muchas mujeres de hecho... no era una cuestión de fluidez para mí.

“Se usa un prendedor de alas de hada para anunciar visualmente en qué lado de la cerca estás, luego hablas, andas por allí y permites lo que quieras para la noche. Hay de todo, desde sólo hablar hasta sentarte en la erección de algún tipo... Tú lo decides mientras estás allí. Esa es más o menos la dinámica. El anfitrión te ayudará si algo va más allá de tu consentimiento. Es como un juego completamente seguro y atrevido. Creo que sería bueno para el negocio una buena publicidad y, bueno, para que salgas de lo que sea que estés sintiendo; debes salir de nuevo al ruedo ahora.

Cuando James pensaba que algo era bueno para el negocio, no terminaba siendo así para nada. Él iniciaría una pelea si tenía que hacerlo. La fiesta Green Fairy sólo ocurría dos veces al año y Themes era nuestro

mayor competidor. Tenía algo de ganas de ir sólo para ver la cara de David Landrys.

“¿Cuándo es?” Pregunté sintiéndome vagamente entusiasmado por la idea.

“En una hora”, su sonrisa era tan exagerada que tuve ganas de quitársela con una bofetada.

“¿En serio?” Dejé en evidencia mi molestia.

“Estás vestido para la ocasión, sólo ponte algo de colonia y apúrate en conocer a tu siguiente dama especial. Deja de pensar en cosas que no tienen sentido, y ve a asumir tu rol de mujeriego imbécil”. Él era simultáneamente gracioso y odioso.

Estaba equivocado. Me hirió escucharlo, aunque no mucho. Llevaba adentro, muy dentro, mi secreto mejor guardado; alguna vez fui un buen hombre, amoroso y confiable a quien enterraron junto a su esposa hace ya mucho tiempo

Capítulo 6

Adele

La música sonaba tan alta que apenas podía oír mis propios pensamientos. Charles se había encontrado con algunos chicos que conocía y se fueron al bar a buscar más bebidas. Yo ya me había tomado tres, así que probablemente ya estaba en el límite, pero las bebidas en el Green Fairy eran asombrosas. Sabían a regaliz negro. Más allá de que la cabeza me empezaba a dar vueltas, me estaba divirtiendo.

El lugar era una locura; una mansión inmensa en una colina con un patio trasero y una piscina en el corazón de San Francisco. Al menos eso fue con lo que Charles me impresionó. La gente era genial y todos estaban vestidos con trajes increíbles. Todos eran tan buena onda y asombrosos.

De hecho, Charles nunca volvió con las bebidas, pero no me molesté. Ese era el tipo de cosas que solía hacer. Él no me necesitaba a su alrededor y le dije mil veces que quería que se perdiera. Le aseguré que me reportaría después de la fiesta cuando me dieran mi beso. Como había anfitriones con

trajes verdes por todos lados preguntando si necesitaba algo a cada rato, la verdad me solté un poco. La vibra era muy loca y divertida.

Charles tenía su teléfono consigo; sabía que podría llamarlo en caso que tuviera algún problema. Y había tanta gente con trajes verdes de hadas que lo único que tenía que hacer era ir con uno de ellos, y eso ayudaría. Los anfitriones en trajes verdes eran diferentes de las hadas verdes que usaban pelucas y trajes extravagantes. Estas hadas de verdad se divertían; hacían bromas y paseaban por allí, eran fabulosas. Los anfitriones, por el contrario, usaban trajes verde lima con hadas y estaban allí para ayudar con lo que fuera. Toda la premisa del evento era tener una loca diversión y hacer lo que quisieras en un espacio bien protegido.

“¿Quieres un trago? Tengo dos”.

Preguntó un apuesto hombre rubio con pecas esparcidas sobre el puente de su nariz.

Miré a su solapa y era color azul, pero dudé por un momento y él tal vez pensó que le iba a decir que no, así que insistió.

“Te vi parada aquí sola, y pensé que tal vez te gustaría algo de compañía... ¿no?, lo siento, no”. Tomó un profundo respiro, “esta es mi primera vez en una de estas cosas”.

Creo que él estaba temblando. Repentinamente lucía tan nervioso que tomé un respiro profundo por él y lo ayude a aliviar la creciente tensión.

“Para mí también. Es un poco... abrumador”. Exhalé.

“Si, tan abrumador. Sin embargo, tengo que ser honesto, justo te vi y eres, eres realmente tan hermosa...” bla, bla, bla; no pude escuchar el resto después que dijo “hermosa”.

Nadie me llamaba hermosa. Pasé los últimos tres años luego de ser la “gorda veinteañera” escondiéndome como siempre lo había hecho. Todavía vestía como una persona gorda, me sentía como una persona gorda y asumía que la gente sabría instantáneamente que era una persona gorda pretendiendo ser flaca.

Ahora, el haber pasado tantos años siendo una persona gorda, yo también sabía, o me decían todos los días, que las personas gordas también eran hermosas o sexys.

Frecuentemente mis amigos y compañeros de clases me decían que debía dejar de criticarme. Gente gorda, gente de talla grande, talla extra... lo que sea, tenían que aceptar sus curvas y amar sus hoyuelos. Había todo un movimiento para empoderar a la gente de tallas grandes a aceptarse a sí

mismas y caminar por el mundo reconociendo su valor y belleza. Y yo justo... no lo hacía.

Durante mi crecimiento, sólo éramos mi mamá y yo. Ella me tuvo a los dieciséis años y fue un “ups.” Ni siquiera supo que estaba embarazada hasta que sus padres la llevaron al hospital por tener dolores de estómago y volvió tres días después con una bebé y unos padres muy molestos. Nunca he sido muy cercana a mis abuelos, pero sí era cercana a mi tío, él es todo lo que tengo después de la muerte de mi madre.

Luego de darme a luz, mi mamá pasó la mayor parte de su vida en el gimnasio, poniéndose en forma para conseguir un padre para “mí”. Esto me parecía irónico ya que pasaba mucho tiempo apartada, en la búsqueda de un padre que yo aparentemente necesitaba desesperadamente.

Salió con muchos hombres, pero no fueron padres; y no me importaba ya que había superado la necesidad de un padre, la verdad nunca pensé nada sobre no tener uno. Mi madre también estaba obsesionada con la apariencia; odiaba la gordura y aborrecía y detestaba a la gente gorda. Nunca me dijo directamente que me odiara, aborreciera o me detestara, pero yo ciertamente sentía la presión en su mirada y en la manera que me hacía comer cuando estábamos juntas. Tenía permitidas las ensaladas sin aderezo, tres tiras de pasta si iba a comer carbohidratos, pero generalmente no me

dejaba comerlos. La mayoría de mis comidas eran sólo pechugas de pollo o pescado asado con vegetales al vapor.

Así que incluso cuando ser gordo es sexy, hermoso y hay lugar en el mundo para mujeres con curvas, yo no podía ser una de ellas... y no lo era. Lentamente rebajé las libras con el tiempo y nadie lo notaba porque a medida que perdía más peso, me vestía con ropa más holgada. Detestaba la atención que recibía cuando la gente notaba mi delgadez porque me hacía sentir como si hubiese desperdiciado mi vida anterior siendo obesa. La verdad, ni siquiera era tan gorda. Era un poco rellenita y blanda, pero saludable. Sin embargo, mi mamá siempre me decía que era una niña grande con una cara bonita.

“Eres tan linda Adele Jolene, sólo desearía que perdieras esas libras extras”. Se lamentaba frecuentemente. “Obtuviste tu gordura del lado de la familia de tu padre, todos ellos tienen genes gordos”, añadía haciendo énfasis.

Nunca conocí a mi papá o a su familia, así que no sabía cuáles de esos genes obtuve. Había muchas cosas geniales sobre mi mamá, pero hacerme sentir hermosa no era una de ellas. Yo la perdoné y cuando sostuve su mano el día que ella murió de un tumor cerebral inoperable, estaba tan ciega que ni siquiera podía ver los cambios que había tenido mi cuerpo. Así

que, para mí, yo fui gorda siempre. Por eso era tan impactante cuando cualquiera se fijaba en mí.

“Tal vez deberíamos cantar puesto que este es el salón de Karaoke”.

Aparentemente el apuesto hombre rubio continuaba divagando y me estaba invitando a una habitación ruidosa llena de gente que gritaba fuera de tono sobre una pista de audio y un mal video de los noventa.

La idea de cantar ante unos extraños fue casi más aterradora que hablar con alguien que tuviera interés en mí. Me tomé otro trago, y realicé mi momento “Sandy”. Como en la película “Grease” cuando Sandy decide izar sus pantis de niña grande y vivir su vida para ella. Tenía que dejar de ser una cobarde y vivir... lo que significaba ir y cantar. Dios bendiga a cualquiera que me escuche.

“Um seguro”. No podía creer que de hecho había accedido.

La sonrisa en su rostro era dulce. Estaba tan sorprendida por su acercamiento que no le había dado una buena mirada. Era lindo, algo tonto, un poco nervioso. Probablemente, no me hubiese acercado para conocerlo, pero no tenía mal aspecto; me podría llegar a gustar.

Él, a diferencia de mí, parecía ser un cantante de karaoke muy entusiasta ya que me registró junto con él inmediatamente.

“¿Qué quieres cantar?” Entré en pánico.

De hecho, me gustaban las canciones de Adele y siempre pensé que mi nombre era anticuado hasta que descubrí a una cantante genial con el mismo nombre que yo. Hubo una época en la que me volví un poco obsesionada con ella, así que elegí “Rolling in the Deep” que era algo que yo no había hecho.

Mágicamente, bebí dos copas de *verdad* antes de mi turno, y la sala de Karaoke comenzó a girar. El chico rubio, cuyo nombre no alcancé a escuchar, se convirtió de pronto en un hostigador sin concepto del espacio personal. Seguramente, estábamos completamente ebrios. Yo había decidido que tan pronto terminara de cantar iría a buscar a Charles. No me importaba si estaba metido en el éxtasis, lo iba a agarrar y hacerlo decir que era mi novio para que me alejara de ese chico. Mientras, él seguía tanteando, sus manos parecían estar por todos lados. Me volteé, y continuaba evadiendo sus toques, lo que me hizo marear aún más.

“Entonces, ¿estas saliendo con alguien?” Preguntó cálidamente a mi oído.

“Um, tú sabes, estoy conociendo a muchos chicos ahora, pero hay un amigo...” Dije vagamente mientras bailaba y me alejaba para que no me

agarrara, al tiempo un grupo de chicas ebrias cantaban un rap que yo no reconocía.

Ellas estaban muy metidas en la canción y en ellas mismas, pero su sensualidad no era suficiente para distraer al chico rubio que quería “cerrar el trato”.

Creo que no tenía ninguna tendencia voyerista. Yo ingenuamente pensaba que a la mayoría de los chicos les gustaba ver chicas calentándose.

“Bueno, qué tal si salimos y así dejas de salir con otras personas... o lo que sea que tengas con ese amigo tuyo”. Tenía la audacia de presumir que ya estaba lista para él aun cuando lo acababa de conocer.

“¿Por qué haría eso?” Dije de forma coqueta y juguetona.

“Porque voy a ser tu hombre”. Estaba claramente ebrio, pero incluso sin el coraje que le daba el alcohol extra y que arruinaba su juego, igual no era para nada el tipo de hombre que buscaba.

Mis nervios se elevaron aún más cuando escuché las barras iniciales de mi canción. Por un lado, era una gran oportunidad para librarme de su toqueteo, y por el otro, tendría que cantar.

Capítulo 7

Logan

No quería admitir que sentía envidia, pero lo hacía. La fiesta de David era totalmente fuera de serie. Era tan salvaje, divertida y loca. La única forma de poder igualarlo era haciendo algo con DropIn que superara toda esa diversión de hadas y locuras que él había organizado.

Yo batallaba mentalmente. Él caminaba por allí con una mujer ardiente de tez oscura, que usaba trenzas largas y tenía un cuerpo ardiente y una mirada de “ni siquiera me importa que estés aquí”. Yo sabía que tenía que encontrar una mujer totalmente increíble en esta fiesta y besarla endemoniadamente frente a todo el mundo... o más.

Esa jugada terminaría la cosa sin sentido con Christine. Demostraría que era lo suficientemente hombre para disfrutar lo que ofrecía mi rival, así como para hacer que David estuviera celoso luego de que tomara lo mejor de la fiesta. Yo llevaba una camisa y un jean, y usaba un pin azul. De pronto escuché un horrible sonido de quejido; sin embargo, no estaba muy seguro.

Quien sea que estuviera intentando cantar seguro se había lesionado sus cuerdas vocales y estaba extraordinariamente fuera de tono.

Me vi obligado a buscar ese ruido terrible. Sólo di unos pocos pasos más hacia adelante, y estuve de pie frente a la entrada de un cuarto lleno de gente que descansaba tranquila en asientos acolchados de jean y cojines muy rellenos, colocados en el suelo. La mayoría se estaban besando o se recostaban unos a otros sintiéndose. Parecían divertirse a pesar del ruido horrible que hacía esa pobre mujer con la peor voz de la historia de la humanidad.

Debía ver su cara, pobre criatura. Ella miró hacia arriba y mi mundo se derrumbó. A pesar de que era difícil obviar sus terribles aullidos, la belleza de su hermoso rostro compensaba lo nefasto de su voz. Peor, tenía una especie de hombre prehistórico tratando de meter las manos en su falda, y ella se movía intentando alejarse de él. Casi la salvé cuando dejó de cantar, tomé su mano y la alejé, lo cual hizo que el hombre se enojara, pero la tomé. La gente se dio cuenta de lo que pasaba. Estaba a punto de ponerme mi capa para rescatarla cuando ella giró y lo golpeó justo en la mejilla.

Al poco tiempo, caminó tambaleándose entre la multitud, me paso por un lado, siguió hasta el jardín del fondo y allí, se tropezó; me acerqué.

“¿Estás bien?” Pregunté genuinamente preocupado.

Ella podría tener la peor voz del mundo, pero era impresionantemente hermosa. No estaba seguro si estaba loca, drogada o sólo sorprendida de lo que había pasado en el cuarto de Karaoke, pero actuaba muy raro.

Me señaló con el dedo para que mantuviera la distancia. Luego su rostro cambió a una mueca desagradable mientras se doblaba a vomitar sobre el césped. No era muy femenino hacerlo de esa manera, si es que se pudiera decir eso. Se retorció, convulsionaba y lanzaba líquidos; lo que casi me hizo a vomitar justo al lado de ella.

Cuando terminó, me miró con ojos dulces y vidriosos.

“Oh Dios, esto es tan asqueroso”, y miró hacia abajo para ver el contenido entero de su estómago correr por el césped. “Lo lamento tanto, estoy tan ebria. Creo que nunca había estado así”. Se balanceaba sobre sus pies, pero no parecía que fuera a encontrar estabilidad.

Por lo difícil que le era mantenerse en pie, pude notar que no era una bebedora. Le costaba mucho luchar contra el tambaleo.

“Está bien”, me acerqué. “Tal vez debamos sentarnos. El aire fresco ayudará”.

Me acerqué de la misma forma que lo haría con un gatito feroz y no es que me haya acercado a muchos, o a ninguno, pero lo hice a pequeños pasos.

“Si, tal vez”, dijo tambaleándose.

Pude abordarla y llevarla a la piscina. Cuidadosamente la senté cerca del borde con precaución de que no cayera en ella. Luego saqué un pañuelo de mi bolsillo y le limpié la boca. Parecía aturdida y yo estaba feliz de que me dejara limpiarla.

Luego de terminar con su cara, me agaché y le quité los zapatos para poner sus pies en el agua esperando que el frío la reviviera de alguna manera. Era un poco atemorizante cómo se desvanecía tan rápidamente; todavía no estaba seguro si ella había tomado algo más fuerte que el licor verde de hadas.

“Sólo respira profundo. Creo que te dejaste llevar un poco”. Dije manteniendo mi voz baja.

Me vio con sus ojos verdes y brillosos y se desvaneció en mis brazos. Se había desmayado y yo ni siquiera sabía su nombre. Ahora, tenía un problema en mis manos. Tenía una chica inconsciente y no tenía idea a dónde pertenecía.

Supuse que la llevaría con alguno de los anfitriones y vería si estaba registrada en la fiesta. Pero estaba renuente a entregarla y especialmente a David, porque eso significaba que ni siquiera tendría la oportunidad de conocerla.

Sólo había escuchado su canto abismal, la había visto vomitar y desmayarse en mis brazos, pero por alguna razón, mi corazón latía por ella. Tenía que reírme de mí... ¿Qué veía en esta chica? Su belleza era cautivadora, pero estaba claramente teñida de esa tierna inocencia de juventud. Estaba tan incómoda, tan ebria y tan metida en su canto horrible que no parecía ser alguien entendida en el arte de la seducción.

Parecía deliciosamente ingenua. No obstante, su vestido estaba a la moda y revelaba lo suficiente para despertar mi interés, ella caminaba con ese vestido como si no fuera de ella. Tal vez porque estaba desahuciadamente ebria. La razón principal por la que me había interesado en esta extraña que tenía en mis brazos era porque me recordaba a Charlotte. Tenía la misma dulzura valiente que hizo que me volviera loco por mi esposa.

Charlotte era tan ingenua. Yo no la merecía y cuando murió, me aseguré de no estar con nadie así otra vez. Me dije, mientras levantaba a esa mujer ebria y desmayada que no me involucraría con ella.

Mientras la llevaba de vuelta a la fiesta, vi que la locura infiltraba cada espacio. La mayoría de los anfitriones estaban ocupados y el lugar había explotado con gente ebria disfrazada de hadas lista para tener sexo. No la podía dejar allí, así que giré en dirección opuesta y fui al valet.

Al hombre que intentaba frenéticamente aparcar y recibir los autos no le importó para nada que yo cargara a una mujer inconsciente en mis brazos; simplemente trajo mi Mercedes y me dio las llaves. Le di un billete de diez dólares, acomodé a la bella durmiente en el asiento de pasajero y le puse el cinturón de seguridad.

Se sentía algo retorcido acomodarla como lo hice, pero también era estimulante, nunca me había robado una mujer antes... Iba a ir al infierno por esto, pero no me importaba.

Capítulo 8

Adele

Todo lo que quería era un vaso de agua. Todo lo que pensaba era en beber un vaso de agua. Aun si pusiera mi cara bajo una catarata no sería suficiente. El único problema era que mis ojos estaban cerrados y no sentía ni los brazos ni las piernas. Mi cabeza estaba en una nube y era rehén de una almohada gigante.

Quería llorar para que me dieran agua, pero mi lengua estaba pegada al cielo de la boca. Yo... debía... tomar... AGUA.

“Agua”, mi boca seca finalmente se abrió y suplicó.

“Está bien”, sonó una voz como si viniera de los cielos.

Mantuve mis ojos cerrados y me hundí en la suavidad que me rodeaba y que olía a limpio y caro. Repentinamente, la nube que me mantenía como rehén se movió y cambió de lugar. No estaba sola. Abrí mis ojos con gran esfuerzo y empecé a enfocar la brumosa realidad. No estaba en la cama de Charles.

“Apuesto a que tienes un terrible dolor de cabeza”. Dijo la voz grave del hombre más sexy que hubiese visto... jamás.

Su cabello despeinado apuntaba en todas direcciones y tenía el pecho desnudo. Usaba sólo pantalones de pijama. Caminó hacia mí sosteniendo un vaso de agua y entré en pánico. ¿Había dormido con este hombre? ¿Dónde estaba? Repentinamente el corazón se me aceleró y me costó respirar mientras él me entregaba el vital líquido.

Tomé un primer sorbo porque no hubiese podido decir una sola palabra sino lo tomaba antes. El agua fría llenaba todo mi cuerpo y allí fue cuando todo volvió a mí, desordenadamente y en imágenes distorsionadas. Tomé tantas bebidas verdes que perdí la cuenta, pero como yo no era una bebedora y solamente había estado ebria de vino, me di cuenta que probablemente todavía estaba borracha.

Lo había hecho todo tan mal. Mientras bebía el agua lentamente, el humeante Dios del amor delante de mí se mantuvo vigilante. Dejé que mi mano temblorosa bajara hasta mi vagina y suspiré en señal de alivio al darme cuenta que no había tenido sexo. Cuando terminé el vaso de agua, reuní el coraje para hablar.

“¿Yo hice? ¿Nosotros? ¿Tú?” Lancé una seguidilla de palabras incoherentes con una sorprendente falta de elocuencia.

Él se echó a reír de una forma en la que me sentí cálida y cómoda.

“No lo hiciste. No lo hicimos. Te traje a mi casa porque anoche te desmayaste en mi hombro. ¿No eres una bebedora, cierto?” Me dio una graciosa sonrisa mientras abrió una de sus gavetas, sacó una camisa y se la puso.

“No, realmente no”. Sentí que mi cara hervía de la vergüenza.

La visión de mí doblada sobre la grama vomitando, de repente apareció en mi cabeza.

“Bueno, no hiciste más que dormir de la borrachera. ¿Tienes hambre? Puedo hacerte desayuno”. Parecía bastante jovial y feliz.

“Tengo tanta hambre que podría comerme mi propio brazo”.
Balbuceé.

“Oh por favor, no”, bromeó.

“¿Te molesta que te pregunte, quién eres?” Todo acerca de lo que pasó era dolorosamente incómodo.

“Seguro, claro... soy Logan. Soy quien te rescató de esa locura de fiesta de Green Fairy. Entonces princesa, ¿puedo preguntar quién eres tú?”

“Soy Adele”. Me levanté para darle mi mano y me di cuenta que sólo tenía puesto mi brasier, así que rápidamente enrollé las sábanas sobre mí buscando protección.

Él sonrió y se alejó mientras conversábamos. “Bueno, Adele, te traeré algo para que te pongas, y haré el desayuno. Hay un cepillo de dientes nuevo en el baño para que lo uses. La cocina está en el piso de abajo a la izquierda; baja cuando estés lista”. Dijo eso abrió varias gavetas y sacó algunas cosas. “Estoy seguro que nada de esto te va a quedar, pero mi hermana dejó un par de “leggings” y una franela aquí, eso debe servir”. Me alcanzó la ropa doblada hasta el borde de la cama y se fue.

“Gracias”, le dije en voz baja.

Se giró y me guiñó el ojo. Era como si me hubiese transportado a una novela romántica. Cosquillas de emoción me recorrieron la piel y me estremecía de los nervios. Me vestí rápidamente y cuando estaba lista me di cuenta de que había abandonado a Charles en la fiesta y probablemente estaba muerto de la preocupación.

Miré sobre la mesa y vi mi teléfono con el monedero en el que guardaba mi identificación, tarjeta de crédito y algo de efectivo que escondí en mi brasier. Tomé mi teléfono y vi 15 llamadas perdidas de Charles y cinco mensajes de voz. Inmediatamente lo llamé.

“Oh Dios. ¿Qué te pasó?” Dijo con voz frenética cuando levantó el teléfono.

“Lo siento tanto”. Estaba casi llorando; odiaba que se preocupara por mí.

“Bueno, luego que no supe más de ti, supuse que te habías ido con alguien. Te buscamos por todos lados. Ninguno de los anfitriones sabía dónde estabas. Te llamé cientos de veces. Casi llamo a la policía, pero uno de los anfitriones dijo que estabas con un hombre en el jardín y supuse que estaban juntos. Digo, no es algo que tú harías, pero te juro que si no hubieses llamado ahora, ya estaría contactando a la policía”. Dijo todo casi de un solo respiro.

-Qué reina del drama-

“Lo siento tanto. Me emborraché y me desmayé, y este chico realmente bueno, sorprendentemente bueno... Es como un Dios, la verdad, me trajo a su casa y me dejó dormir. No hicimos nada, me está haciendo desayuno en este momento”. Bajé la voz, no muy segura de por qué.

“Bueno, me alegro que estés bien. Yo todavía estoy en la fiesta y estoy con un buen hombre, así que vamos a encontrarnos en unas horas.

Chica mejor obtén tu beso; no dejes esa casa sin al menos que te besen, y si te rompen esa V, mejor llámame para celebrar”.

Estaba tan loco, sin embargo, yo temblaba con el sólo hecho de pensar que me besaran.

“No voy a dormir con este hombre. Tú sólo... Tú sabes, diviértete, usa condón, y nos encontramos luego”. Me reí; todo en ese momento era eléctrico.

“Sabes que lo haré. Te amo cariño, regresa a casa pronto”. Con eso Charles colgó y fui a terminar de vestirme.

Para el momento en que estuve lista, había reunido el coraje suficiente para bajar las escaleras y enfrentarlo en el desayuno. Mientras me invadían los nervios bajé usando la ropa de la hermana de Logan, sin mi aliento de dragón gracias a la pasta de dientes que había en el baño. Me sentía al borde del abismo, ¿Qué demonios estaba haciendo?

Capítulo 9

Logan

Me reí de mí. ‘Te cocino el desayuno’. ¿Estaba hablando en serio? Yo no sabía cocinar nada. Mi doméstica siempre me hacía las comidas. Yo tal vez sabía preparar tostadas si lo intentaba, pero no mucho más que eso. Ella sin embargo, sin duda valía la pena el esfuerzo. Irradiaba inocencia y dulzura como una mañana soleada de primavera. Era un cambio refrescante de los otros tipos de mujer que había tenido en mi cama.

La primera noche que estuve con Christine, tenía mi pito a mitad de su garganta sin siquiera habernos quitado la ropa. Tuvimos sexo como cinco veces entre esa noche y la mañana siguiente. El desayuno fue de hecho un divino almuerzo que Janice nos preparó. Comimos y tuvimos más sexo, y después nos fuimos a cenar.

Antes de Christine, hubo otras Christines, todas más o menos iguales... Preciosas, hambrientas de sexo, y egocéntricas. La dulce y modesta niña que dejé arriba no salió a agarrarme el pene o a abrirme las piernas para tentarme. De hecho entró a la cocina como una conejita a

punto de conocer a su conejo. Tenía los pelos típicos de cuando uno se levanta, ojos grandes brillantes y se mantenía bajando la franela para taparse su trasero perfectamente redondo.

Estaba contento de que mi hermana Lonie hubiera dejado sus licras, se ajustaban al cuerpo de Adele hermosamente. Pude ver cada curva suave. Ella no era flaca y esquelética como algunas de las mujeres con las que he estado; era más bien robusta y saludable, lo cual me encantaba. Pero cualquiera que fuera la razón, todo acerca de esta chica me estaba disparando la libido de una manera muy profunda. Estaba feliz de explorar estos nuevos sentimientos, los cuales no me había atrevido a redescubrir desde la muerte de mi esposa.

Si ella no fuera tan inocente como yo asumía, estuviera planeando un día de pasión y libertinaje, pero presentía, sabía, que si intentaba algo así ella se esfumaría.

“Disculpa; perdí la consciencia. Gracias por traerme a tu casa. Charles estaba muy preocupado. Simplemente yo... guao, no me deberían dejar salir de mi cuarto, no me puedo controlar”, sacó la silla del bar de desayuno y se confesó.

¿Charles? Miré su dedo y no vi un anillo, así que probablemente no estaba casada. Ella vestía alas azules de hada, lo que significaba que estaba

disponible. Estaba cruzando mentalmente mis dedos, esperando que Charles fuera solamente un amigo de fiestas.

“Me alegro que te estés sintiendo mejor. Las bebidas de las hadas son malvadas; tú no eres la primera persona en enfermarse y perder el conocimiento, estoy seguro. ¿Pudiste comunicarte con tu amigo?” Esperé haber sonado tranquilizador y no tremendamente celoso como me estaba sintiendo.

Me distraje haciendo el desayuno. Tuve muy poca suerte. Lo mejor que logré hacer fue yogurt de coco y granola de linaza, nada impresionante.

“ugh”. Ella se deslizó hacia el bar y se puso cómoda en una silla. “No puedo creer que hice eso. Solo tengo una semana en San Francisco, y ya me desmayé y un completo extraño me llevo a su casa. Estaré muerta para navidad. Charles estaba preocupado, pero estaba contento de que estuviera viva”. Volteó sus ojos, y me tuve que reír.

“Buena suerte de que fui yo quien te agarró y no algún loco asesino en serie”. Puse la comida en la mesa y me senté con ella al otro lado del bar. No quería ponerme muy cerca y que se asustara. “¿Así que no eres de por aquí?” Comencé a sacarle conversación.

“Soy de Aurora, Ohio”. Ella encogió sus hombros y llevó una cucharada de yogurt hasta su perfecta y hermosa boca. Se tragó el bocado y continuó, “soy antropóloga... o mejor dicho, voy a recibir mi título en antropología social, y vine por un trabajo de interna durante el verano. Charles, mi mejor amigo, quiere que viva un poco... parece que utilicé todo mi “vivir” en una sola noche”.

Era demasiado adorable. “Yo no diría eso. Sólo te dejaste llevar un poquito”. Traté de comerme el desayuno, pero estaba un poco pasado de saludable para mí. Me gusta la tocineta, los huevos y todas las cosas que hacen gritar a tu corazón. Hago suficiente ejercicio para merecerlo. Yogurt con granola era un bocadillo a lo más. Miré a Adele. Estaba comiéndose el desayuno educadamente y parecía no importarle lo que era.

“En realidad no sé cocinar, si quieres comer otra cosa, la doméstica debe estar llegando alrededor de las doce; los sábados llega un poco más tarde”, le estaba diciendo esto como si darle la mañana libre a la doméstica fuera algún tipo de pecado.

“No, por Dios, no. Está bien; no necesito nada en lo absoluto”. Su sonrisa era deliciosa. “¿Así que vives aquí sólo? Este lugar es tan grande. Charles habla sobre lo costoso que es San Francisco y este lugar es...

gigantesco”. Se mordió el labio después de hacer el comentario, probablemente dándose cuenta que yo tenía dinero.

Yo vivía en un townhouse en Telegraph; no estaba dividido en pequeños apartamentos como normalmente lo están. Todo el lugar me pertenecía, todas las seis habitaciones y los cuatro pisos. Acababa de terminar unas renovaciones en el salón del último piso, mi oasis privado.

“Vivo aquí solo. Te puedo mostrar el lugar cuando termines de comer”. No era la mejor manera de comenzar a conocerla, pero mostrarle la casa que había creado con mucho orgullo y felicidad era excitante para mí.

“Me encantaría. Lo que he visto hasta ahora es increíble. ¿Lo decoraste tú mismo?” Ella tenía mucha facilidad para hablar y estaba muy cómoda y curiosa, justo como una antropóloga social debería ser.

Después del paso en falso que fue el comentario de mi supuesta riqueza, fácilmente continuó la conversación y no pensó más sobre el tema.

“Si, lo hice. Bueno, mi decoradora de interiores lo hizo, asentí y moví mi cabeza... tomé parte en ello”. Intenté mantener la conversación casual.

De hecho, había rediseñado el lugar completo, laboriosamente; incluso las servilletas y dónde ponerlas. Trabajar con mi diseñadora de interiores fue una pesadilla porque insistía en tratar de poner sus propios

toques, y yo no quería que tocara nada. Sólo la necesitaba para encontrar las piezas raras que me costaba conseguir por mi cuenta. Un día, después de discutir con ella acerca de todo, le ofrecí llevarla arriba y mostrarle el recién instalado jacuzzi. Ella aceptó felizmente y se derritió ante mi seducción; y tuvimos sexo en el jacuzzi, en la alfombra de alpaca de tres mil dólares y de nuevo en el cuarto de huéspedes. Para cuando ya la había disfrutado de todas las maneras, me dejaba poner todas las antigüedades de madera indonesia tallada que me conseguía.

Mientras Adele aceptó mi tour entusiasmada, mantuvo su distancia y no me rozó con sus senos accidentalmente como sí lo hizo mi diseñadora de interiores, que con esas señales y las constantes peleas dejó claro que necesitaba sexo; y después que el lugar estuvo finalizado, nosotros también lo estuvimos.

Adele tampoco aprovechó para hacer notar su trasero cuando caminaba a mi lado. Ella y yo conversábamos casualmente de la manera en que dos conocidos lo harían. Ella no era coqueta o lanzada, y aprendí sobre antropología social lo que jamás creí que querría hacer...y mucho más. Cuando terminó su desayuno, la llevé al piso inferior y le mostré la entrada y el teatro de cine. No preguntó por cuartos, por una piscina o el sauna,

nada que diera sospechas de que ella querría estar desnuda, no... estaba solamente en un tour por mi casa.

“¿Tiene asientos de cine verdaderos?” Ella se sentó en uno.

El cuarto había sido originalmente la sala, y yo hice que lo convirtieran en un teatro casero. La pantalla era el enfoque de toda la habitación. También le puse equipos profesionales de proyección y sonido. Era un gran lugar para jugar, sobre todo si yo y mi acompañante estuviéramos viendo una película erótica. En frente del cuarto había un sofá, que si nos estábamos divirtiendo mucho mi compañera de sexo y yo, podíamos convertirlo en una cama.

El pensamiento de tener a la dulce e inocente Adele acostada en ese sofá era realmente tentador. Me puse más cerca de ella cuando se paró de la silla y, delicadamente le roce el brazo. Estaba preparado para comenzar mi seducción, pero sabía que con una persona como Adele, tenía que ir realmente lento.

“Este lugar es increíble”. Ella brillaba.

“Prácticamente no te he mostrado nada”. Me reí mientras subíamos las escaleras al piso principal en donde se encontraban la cocina, el

comedor y la sala. “Ok, la cocina ya la viste. Aquí está la sala”. Me encantaba ese espacio porque tenía la vista de la ciudad, mas destacada.

“Guao, es como si estuvieras en el tope del mundo”. Su ingenuidad iluminaba todo alrededor.

“En los próximos dos pisos están las habitaciones. Hay seis en total, lo cual es excesivo ya que la única persona que me viene a visitar es mi hermana”. Tal vez no debí haberle dicho eso.

Definitivamente, no quería decirle nada de las innumerables mujeres que han estado en esas habitaciones. Parecía estar asombrada por todo hasta que llegamos al último piso, en donde casi se derrite por completo. Hice que lo reconstruyeran para que pareciera una selva tropical con plantas de grandes hojas, comederos para pájaros salvajes y una bañera a la cual le caía el agua en forma de cascada desde unas rocas de lava. Los muebles eran grandes y cómodos, y sobre todo se miraba la estatua de una diosa.

“¡Esto es una locura! Es como si ni siquiera estuvieras en la ciudad... o en este planeta. Guao”. Sus grandes ojos brillaban mientras miraba todo a nuestro alrededor. “Debes tener un trabajo increíble”.

Qué rayos. “Sí... tengo un trabajo fantástico”. Sonreí genuinamente.

En ese brillante sol matutino, en el tope del mundo, como ella lo definió, me le quedé viendo a sus ojos, verde esmeralda, y me sentí obligado a besar esos gruesos y deliciosos labios. Debimos haber tenido algún tipo de conexión telepática porque ella sonrió y me dijo, “tengo tantas ganas de besarte aquí ahora mismo. No porque seguramente tengas mucho dinero, sino porque... bueno, le prometí a Charles que besaría a alguien y tú... estuvimos juntos en la fiesta, y la fiesta era para besarse... y fuiste tan amable de traerme a tu casa y cuidarme”. Ya no podía aguantarme más.

Caminé hacia ella, me incliné y puse mi mano detrás de su cabeza para atraer su boca a la mía. Ella entreabrió esos bellísimos labios para mí, y en ese momento, probé el cielo. Tan pronto me dio sus labios, imaginé que el resto vendría también. La exploré con mi lengua y toqué sus senos; y ella dejó que mis dedos jugaran con sus pezones sobre un sostén bastante grueso.

Guao, ella fue a una fiesta de hadas de sexo y exploración vistiendo armadura, ¿será posible que sea virgen? Sea lo que ella fuese, definitivamente no era experimentada; se sacudió y tembló tanto; sentí que tenía que guiarla al estar donde la pondría más cerca de mí.

“Creo que estaremos más cómodos aquí”, dije, jalándola suavemente a un mueble grande que estaba en una la esquina.

Para mi gran sorpresa, ella me quitó la mano y se paró mirándome con esos ojos de coneja.

“Lo siento. Lo siento tanto...” Fue todo lo que Adele dijo antes de voltearse y correr por las escaleras.

Al principio, estaba demasiado sorprendido para moverme. ¿De verdad me dejó y se fue corriendo de aquí? Cuando finalmente pude procesar el hecho de que ella había huido, salí a buscarla, pero ya había escapado por la puerta principal y se estaba montando en un taxi.

El vecindario era un sitio popular para los turistas, así que siempre había taxis esperando por gente en Lombard Street. No podía creer que se marchara de esa manera, y todo lo que sabía era su nombre. No era muy común; estaba seguro que la podía encontrar si investigaba un poco. Podía pedir la lista de invitados y encontrarla, pero en realidad no quería inmiscuirme en las cosas de David. Yo, se suponía que era su más temible rival.

Me estaba sintiendo un poco abandonado cuando regresé a la cocina para recoger los platos, y fue ahí cuando lo vi... ella había dejado su teléfono. Definitivamente la volvería a ver.

Capítulo 10

Adele

“Bueno, al menos te besaron”, Charles dijo en medio de nuestra comida china.

“Dios mío, él besaba tan bien. No puedo creer que salí corriendo; es que, sabía que terminaríamos desnudos en esa bellísima cama que tiene, y yo ni siquiera lo conozco”.

Estaba hablando tonterías; tenía miedo, yo era... un desastre. No me sentía cómoda teniendo sexo con alguien que no conocía. No confiaba en mí, en que no abandonaría toda mi moral y dejara que él lo tomara todo.

“¿Y entonces no te quedaste con un hombre que vive en una mansión en Lombard Street porque tenías miedo de tener sexo con él? Linda, déjame recordarte algo, para eso es que estás aquí”. Estaba muy irritado, sus ojos echaban humo.

“No, estoy aquí para recolectar datos para mi tesis de grado. Yo no quiero sólo sexo, Charles, no soy así. No te juzgo porque puedas salir y divertirte en una primera salida, y no lo juzgo a él tampoco, pero así no es

como soy. Además, yo no quiero un tipo millonario, buenmozo, casi un adonis... no puedo mantener a un hombre como ese". Tenía problemas con los palitos de comer mientras trataba de recordar cómo usarlos.

"Bueno, tenemos Logan y tenemos Lombard Street. Eso es suficiente, al menos para mí, para saber quién es". Charles tomó su teléfono e inició una búsqueda de Google.

"No". Intenté agarrar su teléfono. "Estoy hablando en serio, no quiero saber. No quiero hablar más de eso. Además, creo que dejé mi teléfono allá. Si me quiere, me encontrará". De repente la idea de que me encontrara era aún más aterradora.

Odiaba el hecho de haber sido lo suficientemente estúpida como para dejar mi teléfono en su casa. Era costoso, y no quería tener que solicitar un nuevo número, pero era un precio bajo qué pagar por mi idiotez.

"Bueno cenicienta, vamos a ver si él aparece. Si lo hace, tómate una semana para conocerlo, y entonces, por el amor de Dios... ten sexo con el hombre. Haz algo; para que yo pueda ir a una reunión o a cenar en una mansión. Estoy seguro de que es alguien importante, y mira que yo no me doy a la tarea de vivir imaginándome la vida de los otros... entonces, ¿tenemos un trato?" Él se paró del sofá y comenzó a recoger los restos de la

comida china que habíamos tirado. “¿Comes mucho por estrés?” Me lanzó una mirada de regaño.

“Era tofu, relájate. Todo vegetariano, sin aceite...”

“Y no tenemos un trato, no voy a tener sexo con cualquiera porque se te ocurrió esa ley arbitraria. Podría negociar una posibilidad de que tal vez... si existiera un escenario en el que él viene y se convierte en ese príncipe encantado... ¿Te gustó el muchacho ese?” Se me había olvidado completamente de preguntarle cómo le fue.

“El chico es delicioso, pero era sólo algo de una noche, a diferencia tuya me gustan las relaciones tórridas y escandalosas con cantidades inescrupulosas de sexo”. Mi estómago se revolvió, ¿cómo puede hacer eso?

La mañana siguiente me desperté temprano y con mucho ánimo; nerviosa pero emocionada por mi primer día de trabajo. Estaría ocupada en una aplicación encargada de organizar fiestas temáticas, citas en línea y búsqueda de amigos para mamás. Supuse que no había mejor manera de conocer la expresión social humana que observar gente en fiestas, durante citas, y con sus hijos. La fiesta del hada verde era mi primera experiencia en este tipo de evento. Era algo completamente fuera de mi zona de confort, pero era algo que realmente nunca iba a experimentar metida en mi apartamento de Ohio.

Habíamos salido y comprado algo de ropa que Charles aprobó para cuando comenzara a trabajar. A pesar de que no eran en realidad mi estilo, me encantaban. Tal vez estaba cambiando. Daba vueltas mostrándole mis nuevos atuendos.

“Sí, oh Dios... sí. Te ves fantástica Addy. Estás increíblemente divina; te deberías dejar ver mucho más seguido. La gente te va a notar; lo tienes todo”. Él estaba irradiando orgullo.

“Lo soy para ti, y eso es lo que me importa. Creo que estás un poco parcializado porque yo he sido yo... casi toda mi vida. Lo que estás es un poco sorprendido de ver a alguien que ya no se ve más “como yo”.” Descarté su cumplido, pero amé que me lo hubiera dado.

“No niña, maldición; luces como de portada de Vogue; hombres y probablemente alguna mujeres se van a bajar los pantalones por ti, estás de lo mejor”. De alguna manera, él hacía que la profanidad sonara bien, y al final de la mañana, ya me estaba sintiendo como un millón de dólares.

Compartimos un Uber; él se fue a su trabajo de analista financiero, el cual quedaba realmente cerca de donde yo estaría haciendo mi trabajo de interna. Nos abrazamos, nos deseamos buena suerte y tomé mi camino. Estaba nerviosa, pero tenía que hacerlo. Ya me había gastado hasta mi último centavo; necesitaba hacer dinero.

A pesar que mi trabajo de interna no pagaba mucho, al menos pagaba; y después de tener que comprar un teléfono nuevo, me quedaba realmente pocos fondos. Sabía que Charles me podría prestar dinero, pero ya había hecho tanto por mí. Entré a la elegante oficina y me acerqué al mostrador esperando que la recepcionista no se diera cuenta de que mi corazón estaba a punto de salirse del pecho.

“Hola, soy la interna de verano para DropIn”. Dije en tono bajo a una mujer con el pelo canoso y una expresión seria, quien estaba distraída con algo que veía en su computadora.

“DropIn está en el quinto piso”, dijo sin dejar de ver la pantalla.

El estómago se me revolvió un poco más. ‘Estoy lista para esto’, me dije mientras llamaba el ascensor y subía al quinto piso. Tan pronto como las puertas se abrieron mi tensión bajó. El lugar parecía iluminado, ventilado y divertido.

La recepcionista del quinto piso era mucho más atenta, joven y elegante.

“Hola, ¿cómo te puedo ayudar?” Me preguntó.

“Soy la interna de verano, Adele Robinson”. Sonreí ya que ella era tan alegre.

“Claro, estarás trabajando con el Presidente Ejecutivo Logan Steel. Más que todo ayudarás a su asistente, pero sin duda que conocerás a nuestro ilustre jefe. Tenemos mucho trabajo durante el verano, así que prepárate porque todo se pone muy interesante aquí”. Ella parecía estar completamente entusiasmada por la idea.

“¡Estoy preparada!” Le dije con entusiasmo a pesar de que mi cuerpo estaba temblando ante el nombre Logan.

No había manera que este Logan que iba a ser mi jefe fuera el mismo Logan de mis sueños que me había besado en su casa. Estaba segura que él no sería el mismo al que yo le tenía que abrir las piernas sin siquiera saber su apellido.

“Ok, sígueme por aquí”. Caminé con ella pasando todas las paredes alegremente pintadas y los locos muebles de acrílico que tenían todo tipo de formas y tamaños raros, hasta que llegamos a un pequeño cubículo en frente de una oficina con puertas de vidrio templado. “Anthony es el asistente de Logan, así que él te enseñará cómo se hace todo aquí. Si tienes preguntas o necesitas saber cómo encontrar algo, yo soy Stacy. Bienvenida”. Le di la mano y me escondí en mi cubículo. Justo cuando se marchaba, volteó. “Si necesitas a alguien con quien comer en el almuerzo, hazme saber. Los

primeros días suelen ser un poco difíciles”. Su sonrisa era alegre y acogedora. Inmediatamente me sentí más tranquila.

“Lo haré, gracias Stacy”.

Realmente me sentía emocionada de estar allí.

Tan pronto Stacy se fue, Anthony se volteó hacia mí.

“¿Así que tú eres la carne nueva?” Su cara tenía una sonrisa amable, pero sus palabras eran las de un bárbaro.

“¿Así de malo es?”, pretendí hacer una mueca.

“Tal vez”. Su voz se volvió siniestra. “Estoy jugando; Logan es agradable, está en una reunión ahora. Planean añadir algunas cosas a los servicios, lo cual siempre hace que la gente corra por todos lados como unos monos en el zoológico. Todos tienen piquiña y se rascan y tratan de llevarse un poco de lo que está en el plato. Logan es duro pero digerible; estarás bien. Le encantan las mujeres bellas”. ¿Qué? ¿Mujeres bellas? No había manera que estuviera hablando de mí. “¿Quieres que te muestre cómo trabaja la aplicación?”

“Sí por favor, gracias”, dije tratando de permanecer calmada.

Él tenía mucha personalidad, y yo en este momento, no contaba con ninguna. Anthony, el muy buenmozo hombre con cabello marrón-rojizo y un par de lentes de montura gruesa, se paró de su escritorio y caminó hacia el mío. Prendió mi computadora y estaba tan cerca que podía oler su rica colonia.

Podía sentir que algo se irradiaba entre nosotros, lo cual era una locura, y entonces lo entendí.

Sociológicamente, en la jerarquía dentro la comunidad de DropIn, a la cual yo acaba de entrar, yo era considerada una persona tardía. Más científicamente, yo estaba sufriendo de un retardo en mi desarrollo sexual. En el contexto anterior, Ohio, yo era una niña buena que estaba esperando por la persona correcta. En la oficina de una aplicación de citas de millenials a quienes les sobraba la atracción, yo era simplemente sexualmente incompetente. Confirmé esto, ya que de repente me di cuenta que les atraída a todos en la oficina.

“La aplicación es muy fácil de usar. Todo parece complicado al principio, pero no lo es. Te voy a dar algunos ejemplos. Primero, digamos que a mí me gusta cocinar. Me gusta tanto que quiero conocer a un chico o chica que también le guste. Así que hago una solicitud. Se la envío a toda mi gente, o a cualquier persona en el área de cocina; y también a

patrocinantes que tengan cocinas, como restaurantes, servicios de comida, o gente con casas grandes. Voy a decir algo como ‘Vamos a cocinar Palak Paneer.’ Tan pronto alguien acepte el DropIn, tú y esa persona son los organizadores de la fiesta. Ustedes son los que planean el evento y cómo quieren que sea. Tal vez es una fiesta para hacer pizza, traes tus propios ingredientes, o haces una competencia, o lo haces por equipos, o buscas a alguien con quién salir. Listo, conociste a alguien que le gusta cocinar”.

“Si lo tuyo es el sexo raro, con algún fetiche o algo así, pones una solicitud de fiesta de dominación o algo así, y esperas a ver quién aparece. A veces la gente llena los eventos muy rápido, otras, toma mucho tiempo o nadie está interesado. Nosotros nunca queremos que eso suceda. Hacemos lo posible para fomentar la participación de la gente”.

“Eso es lo que tú vas a estar haciendo, enviando correos a muchas personas para que se animen. Todo no es sexual; de hecho la mayoría de los DropIns son fiestas divertidas para lanzar alguna banda, firma de libros, mega reuniones para niños... en realidad, el lado del negocio de los niños está creciendo mucho más rápido que el lado de las citas, para la molestia de Logan. Él preferiría mucho más una fiesta de fetiches que una de princesas”. Mientras hablábamos abrió la página web, la cual había visto varias veces cuando investigaba sobre la oportunidad de ser interna.

“Y”, Anthony tomó un gran respiro. “Te puedo llevar a almorzar hoy. Fue muy lindo de Stacy ofrecerse, ella es increíble, pero es mejor si soy yo quien te muestre todo por aquí”, dijo con su voz gruesa.

Tan pronto como hizo la oferta, todos los demás trabajadores que estaban callados en sus escritorios, empezaron a acercarse. No tenía idea que alguien estuviera escuchándonos, pero al parecer todos lo estaban haciendo.

“Qué manera de llevarte a la bella interna antes, sin que cualquiera de nosotros tuviera el chance”, nos dijo un lindo muchacho que estaba cerca de nosotros.

“No olvides a las damas”. Una mujer con el pelo negro y un piercing en la nariz me picó el ojo. “¡Tal vez le gusten las mujeres, y entonces ustedes estarán quemados!”

No podía creer que esto estuviera pasando.

“Um, tal vez deba ir a aprender a hacer mi trabajo antes de que se peleen por mí”, dije en tono bajo, lo que hizo que todos se rieran.

¿Pudiera ser posible que estuviera trabajando con un montón de nerds como yo? Eso sería absolutamente mágico. En ese momento, Logan entró. Logan. Logan, soñado Logan. El mundo se paró. Zombis salieron de los

armarios; gas nocivo llenó el cuarto, bombas aéreas rompieron las ventanas, los monos voladores del mago de Oz entraron... y yo iba a vomitar en frente de Logan por segunda vez. Todos volvieron a sus tareas en la computadora y yo hice lo mismo. Ignoré el horror que mi mente estaba tratando de combatir y metí mi cara lo más cerca del monitor que pude, pretendiendo que no lo había visto.

Apenas podía respirar, y mi corazón latía tan fuerte que estaba segura que podía escucharlo. Sin mirar, yo sabía que él estaba parado en frente de mí. Tenía que hacer algo, decir algo.

“Adele”, su voz profunda me comandaba con un tono que no había escuchado la noche anterior. “¿Te puedo ver en mi oficina por favor?”

Maldición, maldición, maldición, maldición, maldición.

“Claro”, susurré, y casi me hecho encima el pan con crema que tenía frente a mí.

Me tragué la bilis que subió a mi garganta y traté de volver a tomar el control sobre mí. Caminamos silenciosamente hacia la oficina de vidrios templados. Apenas podía dar los diez pasos que se necesitaban. Mis piernas estaban débiles y temblorosas, y no pensé que llegaría, cuando de repente me di cuenta que ya estábamos allí. Cerró la puerta con una lentitud

deliberada. Merodeaba y daba vueltas calladamente a mi alrededor. El hombre con todas las lindas sonrisas y mucha dulzura había desaparecido; la persona que estaba delante de mí estaba ardiendo con energía sexual y dominación.

Dio unos pasos hacia su escritorio y agarró mi teléfono, lo sostuvo delicadamente entre sus dos dedos mientras extendía su mano.

“Creo que olvidaste esto”. Su voz retumbaba de truenos sexuales.

Yo apenas podía respirar. Este era el hombre por el que hubiera cuidado la granja, alimentado las gallinas y arreglado los paquetes de heno, y ahí estaba él, exuberante de dominación. Todo lo que podía pensar en ese momento, además de tener que explicar mi comportamiento bizarro, era la manera hábil en la que su lengua se manejaba dentro de mi boca. Ahora con mis rodillas firmes y mi mente dando vueltas en la fantasía, me sentía como que iba a perder el equilibrio. Escuché un zumbido extraño en mis oídos, y la cabeza me empezó a dar vueltas.

“Guao...” Escuché su voz llena de lujuria antes de que sus manos me agarraran toscamente.

Estaba tratando de poder respirar mientras sus fuertes brazos me bajaban al sofá. Todo me daba vueltas, incluso después de haberme sentado.

¿Por qué? ¿Por qué tenía tanto poder sobre mí? Se quedó a mi lado y mantuvo quieto y callado mientras me permitía volver a recobrar el sentido de lo que pasaba. Cuando empecé a sentir algo parecido a lo normal, lo miré, todavía sin poder hablarle.

“Te he estado esperando”. Su voz era profunda, calmada y controlada mientras me entregaba el teléfono. “No hay muchas Adele Robinsons en esta ciudad”. Sus ojos me penetraban. “Y un consejo. 1, 2, 3, 4, 5, 6 es una clave peligrosa; te sugiero que la cambies. Fui capaz de acceder a tu información en cuestión de segundos”.

“Gracias”, logré decir... apenas.

“Así que, tengo idea de por qué saliste corriendo ayer, ¿pero te gustaría explicármelo?” Suavemente me puso su mano en mi hombro, y yo me puse rígida del miedo.

Se dio cuenta de mi señal e hizo que su dedo recorriera mi brazo hasta el codo. Apenas me tocaba, pero mi cuerpo pensaba que estaba entrando a la santa fortaleza de mi virginidad. Cuando vio cómo respondía, se rio y caminó hacia su escritorio para recostarse contra la madera glaseada.

Sus pantalones de algodón se veían agrandados a la altura de su pelvis, y podía haber jurado que se le estaba parando. Sin embargo, esta observación debió haber sido real sólo en mi salvajemente hiperactiva imaginación.

¿Palabras? ¿Dónde estaban mis palabras? Mierda, mierda, mierda, todo lo que podía hacer era verlo.

“Tengo una teoría. ¿La quieres escuchar?” La sonrisa en su cara era aún más intensa que el prospecto de su creciente virilidad.

Le afirmé, atontada completamente por la conmoción.

“Creo que te dio miedo. Quizás estabas preocupada porque yo estaba a punto de comprometerte completamente”. Su sonrisa creció hasta hacerse diabólica. “Bueno, tienes suerte. Ya que ahora trabajas para mí, nos tendremos que comportar”. La manera en que hizo énfasis en la palabra comportar fue como si buen comportamiento era lo último que él quería en nuestra situación.

Por alguna razón, su confesión de que no saltaría arriba de mí ese mismo segundo fue decepcionante, pero también un alivio. Finalmente mi cerebro comenzó a funcionar otra vez... y pude respirar. Mis dedos tenían problemas con mi teléfono, y en vez de preocuparme de que ahora tenía dos

teléfonos, lo cual era algo que se parecía mucho a mí, estaba preocupada sobre ser desacreditada.

“Gracias por devolvérmelo”. Levanté el teléfono e ignoré completamente lo que acaba de decir. “Yo... um.” Me mordí el labio para evitar babearme con todo lo que aún me subía del estómago. “Yo...” Dios, no tenía idea cómo iba a salirme de esta, decidí balbucear... palabras sin sentido iban a ser mi mejor defensa.

Tragué duro y me lance con esto. “Esto si es raro”. Tantas personas en el mundo, y justo trabajo para ti. ¿Cuántas probabilidades hay de que esto pase? O sea, te conozco en una fiesta, yo que nunca voy a fiestas, al menos no como esa. Mi amigo Charles me hizo ir. ¿Te dije, no? ¿No te lo dije?... de cualquier manera... disculpa que me desaparecí y dejé el teléfono. Era un desastre. Bueno, en realidad no soy un desastre. Yo de hecho soy muy cuidadosa y limpia”. Había decidido balbucear cuando debí haberme quedado callada. “Entonces, ¿con qué le gustaría que comenzara?” Tenía que salir de su oficina...”Quiero decir, en la oficina... no... tú sabes. Nada más”. Oh Adele... ¡Cállate la boca!

Se me quedó viendo... fijamente. Por un momento los dos estábamos suspendidos en el tiempo. Él era el ser viviente más sexy, y yo era... ¡carne!

“¿Has entrado en la App?” Su voz estaba todavía llena de seducción.

“Sí, he estado en ella toda la mañana”. Hinché mi pecho como un gallo... ¿Qué me estaba pasando?

“Excelente, quiero que crees un DropIn. Vas a ser la anfitriona. Puede ser cualquier cosa que quieras, te voy a enviar un correo con tu presupuesto en unos minutos”. Mientras hablaba, caminaba hacia mí, y la sangre en mis venas se calentaba al punto de hervir.

Otra vez, estaba incapacitada por la incómoda energía sexual entre nosotros.

“A veces”, se inclinó hacia mí, y por un pequeño momento pensé que me besaría otra vez. “La única manera de aprender algo es haciéndolo”. Habló muy lento cuando dijo “hacerlo” y pude haber jurado que dijo ‘tener sexo’.

Me quedé sin aire... literalmente, mientras pasaba por un lado para abrir la puerta. Finalmente, era libre... y más encerrada de lo que nunca lo había estado. Caminé hacia mi cubículo sintiéndome con dueño. Era inquietante. Me encontré gravitando hacia Anthony, quien repentinamente parecía un gran danés lleno de baba en la boca comparado con mi dominante jefe que tenía mi vagina palpitando.

Capítulo 11

Logan

Había desbloqueado su teléfono, y con una pequeña búsqueda, encontré su nombre. Google no me ayudó mucho. Ella era de Ohio y escribió un artículo que trataba de comunicación reacia en la publicación colegial. Era muy elocuente, y sus pensamientos en las relaciones humanas me parecían interesantes. Lo poco que mi búsqueda en internet me había provisto era suficiente para tener un gran interés en la señorita Adele Robinson de Ohio.

Cuando llegué esa mañana, Stacey mencionó a mi nueva interna. Adele estaría comenzando ese día. Inmediatamente busqué su currículum en mis archivos para descubrir que, por algún giro cósmico del destino, la misma mujer que me había enviado al túnel del internet estaría llegando a mi oficina en cuestión de minutos. Odiaba admitirlo, pero tenía una felicidad juvenil de sólo pensar que la volvería a ver. Ella era un unicornio en algunos sentidos, bella, inteligente e... inocente.

Tan pronto entró, los hombres del trabajo estaban encima de ella como moscas. Estaba vestida inteligentemente, aunque yo prefería su ropa de fiesta que la bonita ropa de trabajo. Su piel era suave y sin marcas, incluso bajo las fuertes luces de la oficina; e irradiaba una tenue seguridad en su primer día de trabajo. Yo estaba, sin embargo, convencido de que en su raro comportamiento había más que sólo inexperiencia. Era completamente nueva en el arte del sexo y la seducción.

Después que la había atrapado en mi oficina, y que casi se desmayó, sabía que la pobre estaba terriblemente fuera de su entorno. No entendió ninguno de mis movimientos sexuales y aun así salió temblando de mi oficina. Eso lo encontraba sumamente refrescante. Todo el paquete que ella ofrecía hacía que la quisiera aún más, pero tenía que ser cuidadoso.

Había salido con mis internas en el pasado, y como esta era mi compañía, nunca tuve problemas por eso, pero había legalidades que tomar en cuenta. Mi pequeña hada verde estaba demasiado tierna para jugar con ella. Tenía que tener cuidado, pero era el tipo de reto que necesitaba en ese momento. Ya había tenido suficientes mujeres experimentadas sexualmente, a quienes les gustaba salir a buscar hombres ricos para ver si lo agarraban. Yo no tenía intención de casarme de nuevo, pero si por algún motivo me daban ganas de hacerlo, no sería con una “Christine”.

Sí, había algo en el fondo de mi cabeza que sabía que de alguna manera arruinaría a Adele, pero no estaba pensando con el fondo de mi cabeza. Mi determinación de tenerla a toda costa estaba por encima. Mi primer paso era ver qué tipo de fiesta planearía en la aplicación. Aunque había fiestas para niños y reuniones, las más lucrativas y prolíficas eran los eventos donde había oportunidades de sexo y de citas. Si ella no escogía un evento de citas, ya que dudo mucho que escogiera uno sexual, le diría que lo cambie a uno de esos.

Y por mucho que quería cerrar la puerta y reiniciar nuestro beso, me causaba emoción, casi de misma manera, el retarme y poder mantener mis manos alejadas de ella como si fuera una manera de divertirme muy tortuosa.

El problema, sin embargo, era lograr que ella no estuviera en mi mente. Visiones de quitarle su inocencia y ver el éxtasis en su cara, de mi pito entrando en su quizás, cuerpo virgen, era una fantasía que me ponía duro casi al instante. Tenía que conseguir algo más en qué concentrarme.

El trino de su risa, el cual era mucho más suave del que tuvo en mi oficina llenó el aire toda la tarde. Anthony estaba haciendo lo mejor que podía por cortejar a mi niña lejos de mi alcance, pero yo tenía un plan que no podía fallar, y conocía mi presa; ella se enamoraría muy fuertemente, no

tenía dudas. Durante todo el día, dancé a su alrededor, fingía que no me daba cuenta de que trabajaba diligentemente en su escritorio. Tampoco dejé que notara cómo podía ver que todos descaradamente coqueteaban con ella y lo muy despistada que era para siquiera notarlo. Esto iba a ser casi demasiado fácil. Aunque me mantuve cerca, no le hablé. Podía ver cómo notaba mi presencia y cambiaba su cuerpo de lugar cada vez que caminaba cerca.

“¿Terminaste tu propuesta de anfitriona?” Le pregunté casi al final del día mientras me paraba en la entrada de su cubículo, imponente y bastante cerca.

Vi como tragó aire y se armó de valor para hablar conmigo.

“Ya casi termino”. Fue cortante y eficiente con un toque de brillo en su voz que parecía casi practicado.

“Entonces, ¿qué estamos haciendo?” Tomé otro paso adelante y me incliné, muy íntimamente, sin embargo no tanto como para meterme en problemas con recursos humanos o incluso que me golpeará en la cara.

“Solteros en la autopista. Alquilé un autobús de dos pisos, conseguí una cervecería local que llevará barriles de su última cerveza, y un DJ. Manejaremos alrededor de las calles de San Francisco por dos horas y

haremos un evento divertido para solteros. Estoy trabajando con el DJ para pensar en cómo romper hielos al unísono del sabor de las bebidas que llevará la cervecería y para que puedan promover su producto. El paquete completo son \$50 por persona, y ya tengo diez personas inscritas. El evento es el fin de semana que viene”. Ella lo dijo todo tan rápido que me di cuenta que estaba consciente de lo que hacía, era una idea excelente; los millenials adoraban ese tipo de cosas.

“Ok, inscríbeme a mí también”. Se puso blanca como un fantasma.

Capítulo 12

Adele

“¡No lo puedo creer!” Charles era todo oídos cuando le contaba acerca de Logan mientras comíamos tallarines instantáneos y tomábamos cervezas. “Eso es casi imposible. ¡Te lo juro!”

“Lo sé, ¿pero qué debo hacer? ¿Renunciar?” Tenía tanto miedo; Estaba lista para dejarlo todo; de hecho, casi compro el boleto de vuelta a Ohio en vez de crear el evento en DropIn cuando regrese a mi cubículo.

Todo el día sentí que mi estómago se revolvía. No comí nada y apenas podía hablar con la gente a pesar que todos trataban de hablarme. Pensé mucho en que podía crear algo que impresionaría a Logan, aunque no sabía por qué querría impresionarlo, sin comprometer mis ideales y mis estándares. Intenté no mostrarle a mis nuevos compañeros lo aterrorizada que estaba, así que reía lo más que podía cuando me hablaban. Después movía mi cabeza y decía que sí, o sonreía, lo que fuera mejor dependiendo de la conversación. Era como si estuviera construyendo una pared de risas

para mantenerme a salvo. Aprendí este truco al poco tiempo de la muerte de mi mamá, la risa hace que la gente que se encuentra nerviosa se tranquilice.

A nadie le gusta preocuparse por otros. Cuando yo parecía feliz y reía todos se calmaban. Utilicé la misma táctica en la oficina, así que nadie sabía lo aterrorizada que me sentía. Decidí concentrarme absolutamente en la tarea que me habían asignado y pretender que Logan no estaba ahí. Esto se me hizo difícil porque él continuaba pasando. Mi corazón latía tan fuerte que sabía que me iba a dar un paro cardíaco. Me di cuenta que no había manera que yo lograra terminar mi internado todo el verano. Me tenía bajo su encanto, y yo no podía funcionar normalmente.

“¿Estás loca Addy? No puedes renunciar. Es todo lo que querías y mucho más de lo que esperabas”. El empuje que Charles me daba era casi enfermizo.

“Sí, ¡pero él es mi jefe!” Le grité, sintiéndome frustrada e irracional.

“¡A quién le importa!” Me dijo.

“Es millonario, y según dices tú, atractivo; ¿cómo puede esto tener algo de malo? Es sólo sexo. La gente tiene sexo literalmente todos los días. Es sólo una verga y un coño, nada que no puedas manejar. Yo no podría manejar la parte del coño, ¿pero la verga? Eso es fácil. Sé que puedes

manejar la verga de tu atractivo jefe”. Se estaba burlando de la situación, y sé que tenía la razón hasta cierto punto, pero no me agradaba.

“Pero... qué. ¿Y el matrimonio?” Sabía que debía decir algo estúpido, “o sea, ¿a quién le importa este tipo de cosas hoy en día?”

Charles se ahogó de la risa. “¿Qué pasa con eso? ¿De verdad me estás diciendo que te arrastré hasta aquí para que me digas que alguien va a tener que casarse para poder tener sexo contigo? No, si logras casarte con la persona con quien tienes sexo, entonces eso es un bono... pero vamos a aclarar esto de una vez, te arrastré hasta aquí para que te lo metieran. Punto y final”. Puso sus manos en sus caderas. La reina del drama.

“No, eso es mentira. Te sentías solo y cansado de tus supuestos amigos”. Yo también me puse las manos en las caderas.

“Parcialmente verdadero. Así que sincerémonos, ¿qué es lo que más te asusta de él?” Ahora sí estábamos hablando.

“Todo”. No puedo identificarlo con exactitud; él hace que yo me encienda por dentro.

“¿Puedes ser un poco más específica? De hecho estoy tratando de ayudarte”. Estaba siendo paciente, muy poco característico en él, y lo apreciaba.

“Él es tan... extremo”. No podía pensar en mejores palabras.

“¿Es peligroso? ¿Crees que sea un narcisista? ¿Crees que te vaya a hacer daño? Si respondes que sí a cualquiera de esas tres preguntas entonces renuncia, y te ayudaré a conseguir otro trabajo”.

“No. No estoy segura sobre el narcisismo todavía, todo lo que hizo fue besarme y agarrarme un poco los senos, ayer, como te conté”. Empecé a temblar.

“Y como te dije, creo que eso es algo que cualquier hombre heterosexual haría si dejas que te bese. Y si recuerdo bien, él dejó que te fueras, ¿no?”

“Sí, dejó que me fuera corriendo. Y después me dio mi teléfono esta mañana, y yo comencé a trabajar, eso fue todo. Excepto que luego se inscribió en el DropIn que yo creé, y fue... estaba... esto... tan intenso”. Las palabras sencillamente no me salían.

“Bueno, es tu jefe. Probablemente quiere ver qué vas a hacer con su producto ya que es su trabajo saber cómo funciona la compañía”. Podía ver cómo Charles estaba perdiendo la paciencia conmigo rápidamente.

“Entonces, ¿no piensas que debería renunciar?” Todo lo que había hecho era ponerme el “ojo”. “Bien, le voy a dar unos días más a ver qué

pasa”.

Me volteó los ojos. “Niña, ¡te van a trabajar!”

Se rio de mi ridiculez, y vimos Netflix juntos en su comfortable cama. Paramos de hablar sobre Logan Steel, pero yo no paré de pensar en él. La idea de Logan y todo lo demás en lo que me había metido, me estaba comiendo por dentro. Charles tenía razón en algo, Logan no había hecho nada malo. Había sido un caballero. Todo el drama en mi cabeza lo fui creando yo. Estaba inventando el problema. Yo ni siquiera estaba segura si él tenía interés en mí. Tal vez tomó el que yo saliera corriendo como que no estaba interesada en él y solamente disimulaba.

Decidí ir al día siguiente al trabajo y actuar como si nada hubiera pasado entre Logan y yo. Era mi jefe y nada más. De hecho, no sólo había planeado ser la interna de Logan, también decidí conocer mejor a Anthony. Era atractivo, parecía ser inofensivo, y el coqueteo tendría mi mente apartada del intenso calor que sentía con Logan Steel.

Llegué al trabajo al día siguiente con mi plan completamente preparado. Me iba a enfocar en mi trabajo, en Anthony y en nada más. Me puse una de mis más cortas faldas, me desabotoné un broche más de lo que me hacía sentir cómoda, mantuve mi cabeza en alto, y me puse a trabajar.

“Oye niña”. Anthony me saludó con sus ojos completamente abiertos. “Hueles muy rico”. El comentario de Anthony fue realmente salvaje, aunque sí me había puesto un poco del perfume de Charles, que era el único disponible ya que había dejado el mío en Ohio.

“Es Calvin Klein One. Me gusta, es fresco”. Le sonreí mientras me sentaba en mi escritorio.

“Igual que tú”, eso fue demasiado obvio, pero funcionaba para mi plan maestro.

“Gracias”, Le dije y moví la cabeza. “¿Te gustaría ir juntos a almorzar hoy?” Guao, yo nunca me había ofrecido así nunca.

“Diablos, claro que sí”, fue su respuesta inmediata.

Justo en ese momento, el misterioso y sexy salió de su oficina, y en mi corazón explotaban fuegos artificiales.

“Ella va a almorzar conmigo hoy”, dijo Logan con voz misteriosa mientras pasaba junto a nosotros.

“¿Por qué?” Dije como una idiota.

Se volteó hacia mí y no contestó de inmediato, sólo me miró, sus ojos de zafiro me penetraron y todo el líquido de mi cuerpo se evaporó.

“Porque nos vamos a reunir con un cliente, y necesito que tomes notas”, dijo con lenta y sensual firmeza.

“Oh, ok. Yo uhm... ¿trabajaré durante mi almuerzo entonces?” Lo dije en un tono de voz muy aguda. Fue un sonido tan horrible que dejé a Anthony llorando de la risa.

“O sea, sí, por supuesto”. De alguna manera había encontrado mi voz humana otra vez.

“Prometo que te compensaré”, dijo Logan de una manera que estaba segura quiso decir que me tendría acostada con las piernas abiertas y gimiendo.

Me sacudí todos los sentimientos. Me estaba sofocando y sólo me concentré en poner nombres y correos electrónicos en la base de datos, lo cual era mi tarea durante la mañana.

“Ugh,” Anthony suspiró exasperado.

“Disculpa, no sabía que trabajar durante el almuerzo era algo que hacían aquí”. Mantuve mi voz baja mientras lo miraba.

“No lo es”. Volteó los ojos y dejamos la conversación ahí porque Logan regresó de su pequeña visita a la cocina.

El almuerzo llegó mucho más rápido de lo que había esperado.

“¿Lista para irnos?” Me preguntó con un tono cortante al pasar por mi escritorio.

“Tan lista como puedo estar”, dije, prácticamente para mí.

“Ok. Nos iremos en mi auto”. Todos los nervios y músculos de mi cuerpo se congelaron.

Yo realmente no pensé que podía hacerlo. ¿Por qué llevar su carro?

Había un restaurante en el edificio, ¿no podía tener su reunión ahí? Me estaba poniendo nerviosa. Tenía que controlarme. Era sólo un hombre. No me podía hacer daño. No quería perder su compañía, así que tenía que animarme y ser una niña grande. Sólo debía hablarle como un ser humano y olvidarme de lo mucho que me sentía atraída hacia él. Esto de tener miedo a todos sus movimientos no le hacía nada bien a mis nervios. Me saldrían úlceras en el estómago en julio si seguía así.

La caminata por el pasillo fue silenciosamente rara. Entré en pánico cuando nos acercábamos al ascensor pero recordé mi arma secreta; hablar tonterías. Tan pronto estuviéramos adentro, comenzaría a balbucear otra vez.

“Entonces”, me incliné casualmente hacia la pared del ascensor, más que todo para no caerme. “¿Qué hizo que quisieras comenzar una compañía como DropIn?”

“Bueno...”, él se recostó de la pared del ascensor del lado de él, imitándome. “Me gusta hacer dinero”. Esa fue su seca no respuesta.

“Esa es una razón bien superficial”. Oh sí, perfecto para mí. Un insulto.

“Quería mandar mis preocupaciones a la mierda. DropIn era la idea principal para cumplir esos deseos”. Y ahí estaba mirándome otra vez.

El calor y la intensidad de su mirada me estaban derritiendo. Maldición, nada me salía bien con este tipo; siempre me la volteaba.

“¿Y cómo están saliendo tus planes?” Dios mío... ¿en serio? Quítame mi punto, y me quitas uno adicional por esa pregunta.

Las puertas del ascensor se abrieron y me dio el tipo de mirada que un papá decepcionado le daría a su hija.

“¿Qué te parece si lo dejamos ahí? Creo que es bastante obvio que no serás capaz de manejar la respuesta a esa pregunta”. Se sacó las llaves del bolsillo y apretó el botón de la alarma.

Las luces de un brillante Mercedes negro se iluminaron y caminamos hacia él. Me deslicé en el puesto del pasajero y sólo me quedé ahí sentada. Él no se desalentó por mi falta de reacción.

“Debo decir”, comenzó.

“Eres muy diferente a lo que esperaba. Cuando te escuché cantar en el evento del hada verde pensé que eras una chica a quien le gustaban las fiestas”.

“Bueno, disculpa”. Casi puse mala cara. “No soy para nada una chica de fiestas”.

“Sí, ya me había dado cuenta”. Ahí estaba esa sonrisa seductora otra vez.

“¿Por qué me besaste?” Se lo tire ahí, sin estar muy segura de qué quería ganar con esa pregunta. “Estoy seguro que ya sabías qué tipo de mujer era en ese momento”.

“¿Por qué no habría de besarte? Eres bellísima”. Giró hacia mí mientras sacaba el Mercedes fuera del estacionamiento. “La pregunta interesante es”, él era todo lava y fuego otra vez... maldita sea. “¿Por qué tú querías que te besara?”

Maldita sea. Debí haber renunciado.

Capítulo 13

Logan

No podía resistirme a ella. Lo iba a intentar y luego decidí. ¿Por qué habría de importarme? Había una emoción innegable con sólo disfrutar de su compañía. Intentaba tener una conversación real, pero en mis términos.

“Bueno, le prometí a mi amigo que besaría a alguien”, dijo ella, pero supe que era mentira; no había nada de obligatorio en su beso.

“¿En serio? ¿Entonces por qué no besar al hombre cuyas manos estaban sobre ti?” Lancé la carnada justo frente a su rostro.

“Porque, ¿tú fuiste bueno?” Dijo en forma de pregunta y encogió los hombros.

“¿Y tú sabías eso por qué?” La fui halando hasta donde quería.

“Nada. Eres ardiente y lo sabes. Te besé porque estabas ahí y eras... guapo; estoy segura que lo sabes porque probablemente te miras boquiabierto al espejo todos los días”. Me di cuenta que ella divagaba como mecanismo de defensa. La conversación frívola mantenía sus verdaderos

sentimientos escondidos. “Lo siento... eso fue bastante ofensivo... realmente no sé por qué te besé; fue sólo el momento supongo”, mordió su labio deliciosamente grueso y yo casi le pedía su boca de nuevo, pero lamentablemente habíamos salido del estacionamiento y ya estábamos en la vía.

No íbamos a encontrarnos con un cliente, nos encontraríamos con James. Necesitaba compartir esto con alguien. No podía mantener este delicioso bocado para mí sólo. Necesitaba a alguien que me mantuviera honesto; de hecho podría lastimar a la pobre y no quería. Tratarla mal o causarle cualquier daño emocional no estaba en mis planes.

La gente como Christine sabía en qué se metía cuando salía con alguien como yo, así como yo sabía qué me traería estar con ella. Éramos amantes y enemigos. Su venganza en línea no tuvo mucho efecto sobre mí, ni tampoco lo tuvo que saliera con Spencer Rory, último galán y hombre de acción. No me pudo haber importado menos. Sabía qué tan profundo llegaba la parte emocional de Christine, y francamente, él podía tenerla. Cuando leí las noticias, le mandé un mensaje de texto diciendo que esperaba que estuviera feliz y que hubiera encontrado en él a su pareja. Su respuesta mordaz claramente mostró que no lo había hecho.

Adele era un tipo de criatura completamente diferente. Yo necesitaba un compás moral con ella, o los dos nos perderíamos en mi desviación. Me reí sinceramente con su comentario sobre mí viéndome boquiabierto en el espejo en las mañanas. Tal vez lo haya hecho, pero nunca pensé en eso. Su rápida respuesta me calentó.

“¿Y tú hiciste el papel de Cenicienta por?” Respondí entre risas.

“Cambié de opinión”, fue su breve reacción.

“Oh, ¿lo hiciste? Bueno, me alegro que lo hicieras. Eres mía ahora, al menos por el verano, no me gustaría que un beso incómodo se interpusiera entre nosotros”. Dejé el sentimiento libre de interpretación.

“¿Así que con quién nos encontraremos?” Rápidamente cambió la velocidad, a una pequeña mirada de pollito.

“Un cliente”, la miré, de forma intencionalmente vaga.

Me devolvió una fuerte mirada y yo aprecié sus agallas.

“Un socio de negocios”. Esta aclaración pareció ponerla nerviosa. “Él es mi socio. Estamos pensando en agregar fiestas temáticas patrocinadas por DropIn, similar a Themes, pero añadiendo nuestro propio toque. Como te fue en la Green Fairy, quiero tus comentarios”. Volví al modo de negocios, ya la había asustado lo suficiente.

Fuimos a un restaurante oscuro y callado en el norte de la ciudad. James ya estaba sentado en la mesa cuando entramos. Sus ojos casi salen de su rostro cuando la vio. Así que no estaba loco, en verdad ella era tan sexy como pensaba. Al ser tan sexualmente retraída, no estaba seguro si su belleza sólo estaba en mi cabeza.

Él se levantó mientras nos aproximábamos a la mesa. “Entonces Logan, ¿Quién es la supermodelo? Su mirada era malévola, si no estuviera casado lo hubiese llevado afuera para enseñarle cómo esperaba que tratara a mi mujer”.

Miré a Adele para ver su reacción, como esperaba, ella se sonrojó.

“Ella es Adele, mi pasante por este mes. Así que, lo de supermodelo sería como un descenso. Es una estudiante de antropología y autora con publicaciones. Deberías leer su pieza fascinante sobre nuestra inhabilidad para comunicarnos sinceramente con los demás”. Deslicé mis ojos sobre ella sólo para ver la impresión en su rostro cuando se dio cuenta que había hecho una pequeña búsqueda en internet.

“Es un gusto conocerte”. Extendió su mano hacia James y me ignoró completamente.

“Soy James. Gerente de negocios de la compañía. Encantado de conocerte, Adele”. Con eso nos sentamos, ordenamos vino y fuimos al tema de trabajo.

Ella le mostró a James una gracia cordial, ordenó su comida con el mayor decoro y escuchó atentamente mientras dábamos pie a la conversación y yo exponía los planes para el siguiente proyecto de DropIn. En este punto de la charla, ella se animó motivada por el prospecto de proyecto y se metió de lleno en él.

“La aplicación necesita un aspecto competitivo donde la gente trate de hacer la fiesta más épica. Sabes, algo como la fiesta del año. El evento debería ser creado por el cliente y luego se votaría por el mejor. El que tenga más “me gusta” y promesas de participación, gana. Así como “Burning Man” o “Lightning in a Bottle” o la fiesta de hadas, o lo que sea. La gente normal lanza las ideas, entonces cuando se alcanza cierto número, creamos una plataforma de votación con participantes potenciales. Nosotros mantenemos su dinero y si la fiesta se da, todo está listo”, dijo ella y luego tomó un bocado de su ensalada César. “Podría ser como una “Toga Party” en Saint Tropez o un festival de música en una isla, en lugar de un fiasco como lo de la Fyre Island; tú tienes vendedores y personas que prometen trabajar juntos para hacer posible la realización del evento”.

Ella era brillante. Amé la idea. Estaba dirigida por el usuario, pero patrocinada por nuestra plataforma. Era increíble.

“¿Qué te hizo pensar en eso?” Pregunté tratando de no sonar impresionado.

“Soy antropóloga; todo lo que hago es estudiar estas cosas. La gente se deja llevar por su necesidad de ser únicos y comprendidos. Hay muchos motivados por el poder que pueden inspirar a las masas. Es un golpe de adrenalina. Si quieres que una fiesta temática tenga participantes, tienes que dejarlos a ellos definir lo que creen que es lo mejor”.

“Vamos a intentarlo. Podemos hacer la primera a una escala menor para probar el mercado”. James siendo James, estaba un poco menos impresionado con toda la idea, sin dudas estaba pensando en números y proyectando probabilidades logísticas en su cabeza.

El resto del almuerzo fue placentero; lanzamos un par de ideas, ninguna llegó a un tono tan grandioso como la de Adele, pero teníamos algunas cosas cocinándose. De todas maneras fue provechoso, y más importante para mí, Adele estaba más suelta. Había bajado la guardia un poco, que era lo que necesitaba si ella en algún momento me iba dejar entrar.

En nuestro camino de vuelta a la oficina, tuve una conferencia telefónica mientras Adele estaba sentada educadamente en el asiento delantero. De regreso, quería continuar con mi seducción lenta a mi pequeña hada pasante, pero tuve que resolver un negocio, así que mas bien me motivé a reservarla para mí otra vez.

Luego de mi regreso, Anthony estaba muy emocionado de ver a Adele, y yo sentí la necesidad de terminar cualquier cosa que se estuviera construyendo entre ellos.

“Tengo una sola cosa más antes de que regreses a tu trabajo. Sígueme”. Dije frente a Anthony mientras caminé hacia mi oficina.

“Seguro”, ella me dio una sonrisa cortés y me siguió.

Escuché la voz de Anthony murmurar y supe que estaba diciendo algo para sí. No me importó; yo estaba a punto de lanzarlo al vacío.

“Así que”, cerré la puerta tan pronto Adele entró, encerrándonos juntos. “Si vas a besar a alguien, o algo más, yo sugiero no empezar con Anthony. Él tiene una novia con la que está en una relación a distancia. Aunque casi siempre están separados, no me metería con él; tú mereces algo mejor”. De verdad lo creía, sabía completamente que yo la quería y que tampoco era bueno para ella.

“Aprecio su preocupación por mi vida amorosa Mr. Steel, pero creo que puedo manejar a Anthony”. Ella estaba madurando frente a mis ojos.

“¿Puedes? Bueno. Pensé que sería bueno darte la noticia. Lo dejaré así entonces, solo considérate advertida”. Desbloquéé la puerta y la dejé salir... tan pronto como salió, tomó un suspiro.

Capítulo 14

Adele

Él me estaba volviendo loca. Había estado trabajando con Logan Steel por poco más de una semana y cada día era una tortura. No me había sacado a almorzar nuevamente porque estaba verdaderamente ocupado, pero sacaba tiempo para llamarme a su oficina, por una cosa u otra. También hubo momentos donde pensé que me invitaría a salir, pero no lo hizo. A pesar de que no habíamos hecho nada fuera del trabajo o tan íntimo como la primera vez que nos conocimos, siempre estaba rodeándome. Su interés no moría y extrañamente, parecía que estuviera tratando de contenerse todo el tiempo.

Anthony coqueteaba descaradamente conmigo, tanto que pensé que tal vez había una competencia con Logan. Que tenían un reto secreto para conquistarme y yo no sabía nada al respecto. Anthony sí admitió que tenía una novia en Madrid y confirmó que ellos siempre terminaban y volvían. Me aseguró que en ese momento ellos convenientemente estaban separados. Sin embargo, Anthony no era el único que estaba coqueteando.

Toda la oficina parecía alocada sexualmente. No sólo habían dormido todos con todos en el transcurso de los años. Sino que además estaban en búsqueda de nuevas personas para atraerlos a su locura. Nadie tenía parejas a largo plazo y todos usaban DropIn cada fin de semana. Era tan loco, y definitivamente no era algo que viera en Ohio. Mientras ellos coqueteaban descaradamente, también mantenían su distancia.

Me di cuenta que mis compañeros de trabajo eran inofensivos, porque pronto entendieron que no estaba en las mismas cosas que ellos, y cambiaron su actitud. Ellos tomaban con ligereza al remolino oscuro, melancólico y sexual que era Logan Steel. Cada encuentro disparaba lava ardiente en mis venas. Mi pobre corazón, estómago y vagina estaban continuamente en llamas.

Una atracción magnética nos juntaba mágicamente, tanto que nos encontrábamos en los sitios más extraños. Incluso me topé con él literalmente en una farmacia calle abajo. Estaba comprando antiácidos porque estar a su alrededor me producía una sensación de ardor en mi estómago y mientras caminaba a la caja para pagar, lo tropecé.

“¿Adele?” Me miró con esos ojos que de verdad abrían agujeros en mi alma.

“Hola... tú”. Me quede sin palabras... cuando vi que era él. Así que dije eso.

Alcanzó la botella de antiácidos para dármelo.

“¿Comida picante o estrés?” Preguntó mirando la botella extra grande de antiácidos extrafuerte.

“Un poco de ambos”, encogí los hombros.

“Voy a pagar esto. Dios no permita que haga un reclamo laboral”, su sonrisa era cálida y dulce, algo que raramente había visto.

Estoy segura que era para hacerme saber que estaba bromeando, pero el gesto fue muy amable.

“Tengo dinero; y mi jefe me paga, aunque no mucho”, dije poniendo mala cara.

“Bueno, tendré que hablarle y ver qué puedo hacer sobre eso. Y como estamos con el tema de tu jefe, tenemos una reunión laboral esta noche así que tendrás que quedarte hasta tarde”. Nuevamente su voz era dulce y casual, tan diferente al maestro dominador que le gustaba ser en la oficina.

Me quejé sin pensarlo. “Tengo mi carrera de solteros de DropIn mañana, estás seguro... ¿no podemos...? ¿Realmente tiene que ser esta

noche? ¿Qué pasó con los fines de semana?” Estaba algo molesta de que me estuviera quitando mi noche del viernes, pero la estaría pasando con él, así que no sería tan malo.

Charles me iba a llevar a casa de uno de sus amigos para divertirnos un poco y estoy segura que retirarme del plan iba a ser inconveniente para él. Aunque tampoco iba a estar demasiado desanimado de no ir con su “amiga” con quien decía tenía sexo frecuentemente.

“Tu vida apesta, pero sí, en este momento los fines de semana están fuera de discusión”. Logan había vuelto a ser el maestro del universo otra vez.

Quería odiarlo, pero desde la semana anterior, había estado simplemente practicando cómo respirar cuando él estaba cerca. Su forma dominante como mandaba a hacer las cosas era muy sexy y exasperante. Al menos era un caballero. Nunca me menospreció o me trató como si fuera intelectualmente inferior.

Él sólo... su voz, esa mirada, el recuerdo de nuestro maldito beso que aún persistía en mis labios... me estaba volviendo loca. Pagó por el antiácido, me lo entregó y se fue. No lo vi más ese día hasta diez minutos antes de irnos. Estaba casi decepcionada de pensar que podría haber un cambio de planes.

“¿Así que todo listo para eso del intercambio de solteros mañana?”

Preguntó Anthony mientras se ponía su abrigo.

“Casi todo”, respondí con honestidad.

“Bueno, al menos el jefe va a ir, pero si necesitas ayuda, estaré dispuesto a lanzarme este fin de semana. En serio Adele, estos festivales pueden ser algo estresante. Si me necesitas, tienes mi número telefónico. Sólo llámame y me lanzaré en ese bus, lo prometo”. Parecía tan sincero que casi era como si no estuviera jugando conmigo.

“Anthony, eres tan bueno; te llamaré si me asusto, lo prometo. Tener al jefe allí realmente no es tan útil, así que no te impactes si no acepto tu oferta”. Le lancé una sonrisa malévola.

“Como te dije, llama”. En eso meneó su teléfono frente a mí y se fue.

Mientras los demás salían de la oficina, mi corazón comenzó a acelerarse. Repentinamente estaba sola atrapada con Logan. Tan pronto como el último de los empleados se fue, la manilla de su puerta giró y salió luciendo un traje bastante costoso. No había forma de que pudiera lucir más guapo con su conjunto de negocios casual. Me sentía mal vestida.

“Tenemos que irnos. ¿Estás lista?” El estómago se me contrajo.

“Um...” “no”, era todo lo que quería decir. “¿Estoy bien vestida?” De repente tenía conciencia propia.

“Eres hermosa, no tienes por qué cambiar nada. No es muy lejos de aquí así que yo conduciré”. Sus ojos brillaron mientras hablábamos.

Estábamos incómodos y callados mientras caminábamos hacia el auto, pero tan pronto entramos, parecía relajarse.

“¿Realmente estás lista para el evento de solteros mañana? Puedo ayudarte a prepararte si lo necesitas”. Era encantador y casual, pero la pregunta estaba cargada de intenciones ya que sabía que la sola mención de la fiesta me llenaba de dudas y pavor.

Invité a Charles para que viniera y casi lo forcé a ello, pero me di cuenta de que una cosa de solteros heterosexuales era un sacrificio que iba más allá de su deber. Ya estaba haciendo mucho por mí. Quería dejarlo hacer sus cosas de fin de semana junto a su mejor amigo travestí.

“Seguro”, mentí con confianza.

“Estoy a la expectativa de verte en acción”. Sus palabras me dieron valor, y además sentí que estábamos hablando de sexo.

“Sí”. Hice una pequeña seña de victoria con mis brazos que lo hizo reír alto.

“Eres extraña”. Sonrió mientras estacionaba el auto.

“Oh, no tienes ni idea”. Jugaba a ser muy extraña cuando en realidad era más simple que el pan blanco. “Entonces, ¿con quién nos reuniremos?” Debía terminar la conversación.

“Ya verás”, fue todo lo que dijo mientras nos dirigíamos hacia un restaurante con un toldo negro y mesas en el patio con manteles blancos.

El letrero que colgaba sólo decía en cursivas “nourish” (nutrir) sin letras mayúsculas.

“Buenas tardes señor Steel. Tenemos lista su mesa, por favor sígame por aquí”. Dijo un caballero mayor y de traje, tan pronto llegamos a la entrada del restaurante.

Este debe ser un sitio habitual para Logan. El hombre nos llevó al cuarto trasero donde había una mesa arreglada con dos velas y un ramo de flores. Me detuve en la puerta tratando de asimilar lo que veía.

“Gracias George. ¿Puedes traernos una botella de Chardonnay y una botella grande de Perrier?” Logan tocó la parte baja de mi espalda mientras me llevaba hacia el interior de la sala.

“Si, por supuesto señor Steel”, fue la respuesta de George.

“¿Con quién nos reuniremos?” Pregunté con un susurro.

“Con nadie”, Susurró.

Casi vomité.

Capítulo 15

Logan

Bueno, un poco más de una semana fue lo máximo que pude resistir, y para mí, fue una cantidad de tiempo admirable. Tenía que verla coquetear, hablar y pavonearse en la oficina mientras mostraba su inocencia y sexualidad frente a mí como carne cruda frente al león. Esto era una revancha por eso.

Por supuesto que ella no estaba haciendo ninguna de esas cosas intencionalmente. Sólo estaba mostrando su personalidad efervescente, pero yo sentía que me estaba tentando. La verdad, también estaba tentándola. Puesto que ella tendría su primer evento al día siguiente y estaría expuesta a más solteros sedientos de los que yo estaría dispuesto a verla como la rodeaban, decidí hacerle mi solicitud antes de que tuviera la oportunidad de estar en el bus del evento.

“Quise sacarte a cenar para agradecerte todo el trabajo duro que has hecho y celebrar que has estado en DropIn por casi dos semanas. Has sido

un tremendo activo”. El sentimiento era real pero por supuesto, esa no era la única razón por la que la llevé a cenar a nourish.

Simplemente, quería tener sexo con ella y tal vez más. Estaba tentándome de maneras en las que no me habían tentado en años. Las similitudes entre ella y Charlotte eran alarmantes y a la vez muy tentadoras para resistirlas. La idea de encontrar nuevamente un amor tan profundo y perfecto como el que tuve por mi difunta esposa era una fantasía que tenía que permitirme explorar.

“¡Guao, esto es realmente genial!” Exclamó con sorpresa. “Y muy... um, sólo nosotros dos”, se giró y me vio directo a los ojos.

“Lo es”, tenía que igualar su honestidad con la mía.

Me acerqué más y ella no se retiró, pero pude ver en su mirada, en su rostro y en la forma en cómo su cuerpo reaccionaba que estaba haciendo un esfuerzo valiente para no retirarse de mí.

“¿Por qué?” Sus ojos se abrieron y parecía estar temblando.

“Porque cuando te vi en la fiesta Green Fairy, conocí a una mujer con una terrible voz de canto, pero lo suficientemente valiente como para cantar. Vi a una joven mujer con un rostro increíble que no tenía ni idea que lo tenía. Trabajar contigo me ha mostrado a una mujer de irresistible intelecto

y conocimientos no sólo en cuanto a cómo funciona la gente, entiendes cómo conectarte con los demás y a su nivel; y aun así mantener una increíble dulzura e inocencia. En resumen, me gustas”. Me aseguré de mantener mi voz grave y en un tempo parejo. “Yo nunca quise que huyeras de mi casa y desaparecieras. Esperaba que exploráramos nuestras opciones por completo. Nos estamos dando la oportunidad de hacerlo en este momento”.

“¿Esto es una cita entonces Logan?” Me preguntó con franqueza.

“Lo es, Adele”, respondí amablemente.

Justo en ese momento, George regresó con nuestro vino. Lo recibí mientras acomodaba una silla para Adele. Se sentó, estaba muy nerviosa. La otra silla estaba en el lado opuesto de la pequeña mesa, pero mientras George servía los tragos, yo moví la silla hasta ponerla cerca de ella; se quedó paralizada.

El cuarto permanecía silencioso mientras George terminaba de servir nuestro vino y el agua, y tan pronto se fue, Adele tomó el respiro que necesitaba.

“Soy virgen”, soltó mientras las lágrimas se asomaban a sus ojos.

No me sorprendía. La única cosa que me pareció increíble fue que con su belleza y obvias cualidades ella todavía fuera virgen a esa edad. Asumí que algo en su educación o en su estilo de vida había dictado la decisión de mantenerse intacta, pero yo quería entenderlo, explorarlo y posiblemente erradicarlo.

“Si, asumí que eras virgen, eso no me sorprende. Te invité aquí para hablar, sólo nosotros dos sin la pretensión de que soy tu jefe. No voy a violarte ni hacer nada en contra de tu voluntad. Todo lo que hagamos o no hagamos será decidido por ti. Sí, me siento atraído hacia ti. Me gustaría mucho tener sexo contigo, pero como sería tu primera vez, te dejaré que lleves el ritmo. Si el sexo es algo que definitivamente no quieres, entonces no haremos nada más allá que tener una buena cena”. ¿Quién era yo?

Yo empleaba mucha más seducción que razonamiento en la mayoría de las situaciones, pero Adele merecía un acercamiento más balanceado y analítico. Me preocupaba que se cerrara con tan sólo saber que el sexo estaba en el menú.

“Está bien, yo tal vez no tenga mucha experiencia con el sexo, pero he ido a restaurantes finos antes. Esto lo puedo hacer”. Juguetonamente bromeó, “en lo que al sexo se refiere, sí, no es realmente algo que yo...

Bueno, puesto que tú eres profesional y eso... Yo... Uhm”, entonces comenzó a morderse el labio otra vez.

“Yo no diría que soy un profesional, pero tengo mucha más experiencia que tú, lo admito. Al menos sé que te han besado, así que no eres completamente inocente”. Le guiñé un ojo para aligerar el ambiente.

A partir de allí, hubo risas incómodas.

“Tú eres muy bueno besando también”, su cara se sonrojó y sus ojos pestañearon.

“Gracias. Pero no soy sólo bueno besando”, alcancé su mano y quise acariciarla, pero ella no respondió. “¿Te resistes porque preferirías que fuera una chica?” Pensé que la pregunta debería ser hecha sólo por si acaso.

Hubiese estado completamente impactado y triste en caso que ella sólo prefiriera compañeros sexuales de su mismo género, pero ese es el mundo en el que vivimos ahora, y tendría que retirarme graciosamente si ese fuera el caso.

Repentinamente su cara se sonrojó hasta un color intenso.

“¿Por qué cuando una mujer no está lista para saltar sobre la mesa y abrir sus piernas para el primer chico que la lleva a cenar es porque tiene que ser lesbiana? Como si tomarlo con calma o querer conocer a alguien o

no querer salir con ellos, significara que he renunciado a todos los hombres del mundo”. Maldición, está bien.

“Esto es bastante dramático, era sólo una pregunta”. Retrocedí un poco, lo que era raro en mí.

“Bueno, no lo soy”, protestó, lo que fue bastante lindo.

“Bien, entonces, ¿te molestaría subirte en la mesa y abrir tus piernas para mí? Estamos a punto de cenar”. Hice lo posible por mantener un rostro impávido

Capítulo 16

Adele

¿Por qué demonios estaba tan atraída hacia este hombre? Tenía tanta audacia y sin embargo, yo reía y las paredes de hielo de mi resistencia se derrumbaban a nuestro alrededor. Yo sabía que estaba siendo inmadura e infantil, pero él jugó bien. El sexo y la seducción y todo dentro del espectro sexual siempre me regresaba a mi época de tonta adolescente. Yo no tuve un padre mientras crecía, tampoco tuve un hermano y el único hombre que había visto completamente desnudo era Charles. Sabía sobre las mecánicas del sexo, pero hacerlo en 3D con emociones e interacciones humanas... no, de eso no sabía nada.

Afortunadamente, el mesonero llegó justo después que bromeara sobre saltar a la mesa para él. Trajo un plato con tres cosas.

Miré a Logan con servil burla y susurré “definitivamente no me subiré por eso”. Mis ojos bajaron hasta la micro comida y Logan dejó de reír.

“La comida consta de veintisiete platos, cariño, tal vez cambies de opinión cuando terminemos”.

“Luego de veintisiete platos, probablemente todo lo que quiera hacer es quitarme la ropa, ponerme la pijama e ir a dormir”.

“Conmigo, espero”. Mostró una expresión perversa.

“Oh Dios mío, detente”. Levanté mi tenedor y lo clavé en mi rebanada de pepino que tenía algo verde encima, mientras el mesero salía del salón.

La vieja yo se hubiese preocupado de lo que él hubiera escuchado de nuestra conversación, pero no era la primera mujer a quien Logan había traído a cenar a este comedor privado. Cualquier suposición que el mesonero hiciera sobre mí, la habría hecho desde el momento que entré al restaurante. La nueva yo estaba tratando que no le importara. Era adulta, ya era tiempo de que empezara a actuar como una.

Decidí dejar de preocuparme sobre lo que pensaba el mesonero que probablemente no volvería a ver y me enfoqué en la comida. Tan pronto comencé a morder el pequeño bocado morí, y fui al cielo gastronómico. Era tan bueno, ¿cómo podría algo, tan poco, ser tanto?

“¿Increíble, ah?” Logan presumió ante mí.

“¿Por qué? Es como comida que se deshecha a la basura y aun así es asombrosa. ¿Qué demonios comí?” Estaba seriamente impresionada. “Ese pequeño trozo de basura... es alocadamente delicioso”.

“Tú acabas de comer...” Recorrió hacia abajo el largo menú en pergamino y letra dorada. “Un filete de pepino con reducción de trufas, huevas de salmón de Alaska y mousse de queso crema Rosemary”.

“Bueno, mi boca quiere más”. La verdad no pensé en cómo dije eso.

“La mía también”. Sus ojos me penetraron y supe que de hecho yo misma lo busqué.

“Está bien señor oscuro y tormentoso, si vamos a estar en una cita, incluso una sola cita, yo quiero estar segura de que dejemos algunas cosas claras. Pese a que disfruto los extraordinarios y pequeños bocados en un restaurante de comida fina, esta realmente no soy yo. Tal vez no tenga este tipo de cocina muy seguido, pero no soy “Mi bella dama”. Yo sé cómo ser sofisticada, pero sólo prefiero algo más real.

“Dios, no estoy buscando a un millonario con un cuarto rojo del dolor, así que cálmate. Si no te puedes comer un perro caliente en el parque y no adherirte a la regla de los cinco segundos, esto que estamos haciendo aquí no irá más allá de las sobras de mesa que comemos y el mousse de

queso crema Rosemary”. Ahí tienes, dominante y seductivo cabeza de verga.

“Y por último, no habrá sexo esta noche, incluso si como algo tan orgásmico que me haga perder la razón justo aquí; no vas a tener nada esta noche, así que planifica acorde a eso”. Le di una mirada dura y terminé mi rebanada de pepino.

“Regla de los cinco segundos, ah, Ahora es una apuesta”, sonrió.
“¿Asumo que estamos hablando de comer cosas del piso y no del tiempo que me tomará desvestirte?”

“Si, como dije, no me vas a desvestir, así que si se te cae un Cheeto al piso, te lo comes”. Levanté mi cabeza mientras el mesero venía a retirar los platos y traer los siguientes; sopa rosada en un plato llano con una enorme cuchara.

Estoy seguro que el mesonero realmente se estaba divirtiendo con nuestra conversación.

“Eso suponiendo que yo coma Cheetos”. Que un hombre haga que Cheeto suene sexy estaba más allá de mi entendimiento, pero diablos que sí lo hacía.

“Si vamos a salir, es mejor que comiences a comerlos”. Levanté la cuchara y la metí en el plato que parecía Pepto Bismol.

La estaba pasando mal intentando identificar el sabor. Él debe haberlo notado porque buscó en el menú de nuevo.

“Gazpacho frio ruso de acelga, chayotes verdes bebés y Moscatel”.

“¡Delicioso!” Fue lo que dije después de terminar mi sopa en tres cucharadas y beber mi vino.

“Está bien. Aparte de comer queso procesado del piso y asegurándonos del hecho de que “no tendré nada” esta noche, ¿hay alguna otra advertencia que deba saber antes de intentar cortejarte?” Su mirada parecía del demonio.

“Sé bueno, escúchame, demuéstreme respeto, permíteme que sea yo, no pienses que sólo me importa que tienes dinero y llevas una compañía. No importa lo que pase, siempre regresaré a Ohio al final del verano”. Incluso luego de decirlo, me arrepentí un poco, pero era la verdad. No tenía planes de quedarme en California. Estaba matando la relación sin siquiera darle un chance. Debido a esto, probablemente no seríamos mucho más que algo a corto plazo... si incluso yo permitía eso. “¿Y tú? ¿Cuáles son tus advertencias?” Pregunté suavemente.

Los mesoneros vinieron a recoger la sopa, así que esperé pacientemente. Esto me puso algo nerviosa y un poco húmeda entre mis piernas. ¿Qué demonios iba a demandar él de mí? El primer mesonero regreso trayendo galletas delgadas con un queso de olor penetrante.

Fue la primera cosa que realmente no me gustó. Traté de no demostrarlo con mi cara, pero lo comí pensando que iba a saber tan bien como los otros platos y claramente estaba equivocada. Así que quise escupirlo, pero cuando miré las servilletas decidí mejor tragarlo.

“Aged Taleggio y albaricoques secos”. Apenas podía contener su risa.

“No es uno de mis favoritos”, dije luego de tomar un gran sorbo de vino.

“Sí, me di cuenta, pero al menos lo intentaste. Mi solicitud es si considerarías una tarde conmigo...” Me aseguré de notar que no estaba ofreciendo una relación, sólo una tarde.

De pronto, mi mente estaba mucho menos interesada, pero desafortunadamente, mi cuerpo seguro se animó.

“Me gustaría que lo intentaras, incluso si piensas que no te gustaría. Me refiero al sexo, del tipo que yo no tendré esta noche”. Mordí mi labio y

traté de no comentar. Él esperó a que yo dijera algo, pero solamente lo miré, manteniendo mis labios firmemente cerrados. “Siempre sé honesta. Permíteme complacerte. Incluso si no te importa que tenga dinero, déjame gastarlo en ti, tengo mucho. No uses las redes sociales para decir lo que deberíamos decirnos en persona”. Este último punto parecía muy importante para él.

“¿La gente de hecho hace eso?” Estaba un poco impactada.

“La gente de hecho lo hace”, terminó su queso asqueroso y bebió vino.

“¿Te gustó el Telegia... lo que sea?” Cambié de tema un momento, sentía que todo se volvía muy intenso.

“Realmente no es mi favorito, además no me gusta mucho el queso”. Me gustaba más cuando era él mismo. “De allí mi rechazo a los... Cheetos”.

“Anotado. ¿Crees que haya partes y cosas raras en el menú? No me gustaría algo como ojos de cerdos con confite de tomates cerezos”. Decidí hacerlo divertido.

Él sonrió.

“Tampoco a mí”, miró el menú y sonrió. “Libre de ojos, corazones, lenguas o testículos... a menos... que cambies de parecer y vengas conmigo a casa esta noche”.

No podía aguantarlo más; estalle en carcajadas.

“No... no va a pasar, pero buen intento Logan”. Le sonreí. “Me gusta tu tenacidad”.

“Te gustará mucho más si vienes a casa conmigo”. Era el demonio.

Capítulo 17

Logan

Oh Dios, ella era encantadora. Por el resto de la noche, comimos distintos platos deliciosos y nos reímos más de lo que podía recordar haber reído alguna vez. Ella era más sarcástica y áspera a lo que Charlotte nunca fue. Charlotte era mi flor delicada, pero Adele era más como un bebé panda, tenía el potencial de ser grandiosa. Para el final de la cena, tenía una gran apreciación de su ingenio y su intelecto, pero sabía que realmente no estaba lista para mí.

Tuve una masiva erección toda la noche, pero al final de la cena se había terminado. Era tan dulce e inocente y mi dura virilidad la hubiese aterrorizado...así como yo también lo habría hecho. Valía para mí mucho más que una conquista. Mientras se acercaba el final de la noche, le di una elección.

“Adele”, empecé. “Me gustaría mucho llevarte hoy a mi casa, siempre que te sientas cómoda, no ocurrirá nada sexual, así como ya has mencionado, eso está fuera de discusión. Si eso significa que sólo nos

besaremos otra vez, estoy bien con eso. Lo único que tengo que pedirte es que mantengas lo de esta noche de forma discreta y que no lo hables con tus compañeros de trabajo. Me gusta mantener mi vida privada de esa forma por muchas razones”.

“Gracias Logan. Esta noche ha sido tan divertida. He disfrutado mucho conocerte mejor, y comer cosas que me han volado la mente, pero creo que es mucho más de lo que puedo manejar en este momento. Eres súper intimidante y yo sólo... tomaría toda la distancia que pudiera de ti esta noche y aun así incluso quedaría embarazada, porque así de perturbada estoy por ti”. Traté de ocultar la sorpresa en mi rostro.

“Bueno, Yo me aseguraré de que eso no pase”. Dije para ella y para mí.

“Lo sé, pero no puedo, lo siento. No es que no... digo, quién no... es sólo que eres mucho hombre para mí. Necesito, sabes, un chico nerd. Alguien... bueno alguien que necesite amor. Tú no eres ese alguien”.

Yo era exactamente ese alguien, pero ella no lo sabía. Nadie lo sabía.

“¿Así que esto está totalmente fuera de discusión? Digo, todavía tenemos seis semanas más de verano. Y siendo sinceros, dos semanas

trabajando juntos y una lujosa cena no es que sea mucho qué contar. ¿Ni siquiera te atraigo?” Tenía que ir allí... no podía dejarla huir otra vez.

Ella soltó un gran suspiro.

“Estoy tan atraída hacia ti. Creo que acabo de decirlo”. Inclino su cabeza y parecía que iba a llorar.

“Está bien. Sólo dejemos esto hasta acá. Sin decisiones todavía. Tal vez tú y yo podamos ir al parque por unos perros calientes y unos Cheetos la siguiente semana. ¿Te parece bien?” Ella me miró con sus ojos de zafiro y mi corazón dejó de latir.

Repentinamente quería su “sí” más que nada en el mundo.

“Me parece bien”. Sonrió, y la tierra se abrió y me tragó completamente. Demonios, ella iba a acabar conmigo.

Lo único que podía hacer era llevarla a casa... y eso hice. Extrañamente era una de las cosas más difíciles que había hecho en mucho tiempo. Siendo sincero, también era una de las pocas veces en las que me había permitido sentir algo desde la muerte de Charlotte.

“Gracias por el rato increíble”, me dijo mientras salía del carro. “Te veré mañana”. Su sonrisa iluminó el cielo nocturno.

“¿Crees que pueda darte un beso de buenas noches sin que huyas de mí? No creo que un beso sea “algo” en la lista de nadie”, le dije mientras tomaba su mano.

Era tan suave y cálida.

“¿Crees que puedas besarme sin tocarme los senos?” Estaba sarcástica de nuevo.

“Demonios”, pretendí poner mala cara.

Me besó en la mejilla y se giró para caminar hacia su apartamento. Así fue; ni siquiera miró hacia atrás. Había redefinido completamente la frase “difícil de tener”.

El problema era, que tan pronto se fue, mi verga regresó a la vida. Necesitaba tener sexo más fuerte de lo que lo había hecho en la vida. Pensé en buscar porno y masturbarme, pero nada se sentía más triste o desesperado que ir a casa a auto complacerme.

Por un breve instante pensé en llamar a Adele y suplicarle, pero eso sería más triste y desesperado. No había la menor duda de que ella me rechazaría totalmente. La única otra opción era ir y resolver esta mierda.

Inicié la aplicación de DropIn y busqué qué teníamos de sexo para esa noche. DropIn tenía millones de fiestas de sólo sexo donde podías

engancharte sin siquiera dar tu nombre. Las reglas de la aplicación decían que debías utilizar los condones que te suministraran, sin excepciones, a menos que se firmara una planilla antes de que la noche iniciara.

En las fiestas anónimas también te daban una máscara. Revisé a ver qué teníamos disponible en la sección de anónimos y había algo a 20 millas de distancia. Thirsties DropIn Grill estaba siendo organizada en un hotel elegante con “muchas mujeres” según la publicidad. Lo que significa que el anfitrión había contratado “acompañantes”.

Discreta, legal, divertida. Tres mil dólares mínimos, capacidad para cincuenta personas con 6 cupos disponibles.

Encendí mi auto y vi si Adele estaba asomada en su ventana y arranqué. No estaba orgulloso de lo que estaba planeando hacer, pero mi pito estaba más feliz de lo que había estado toda la noche. Mientras conduje, mi mente volvió a mis primeras citas con Charlotte. Ella había sido tan difícil de tenerla, pero cuando lo hizo, mantuvo todas las moléculas de mi cuerpo como rehén.

Recién había terminado con Lauren, y Charlotte era mi asistente temporal ya que mi asistente regular estaba de permiso post natal. Lauren había dejado un mal sabor en mi boca, todavía estaba bastante hastiado cuando Charlotte vino con su cara dulce el primer día de trabajo. Luego que

rompimos, Lauren dejó la firma de abogados. Me gustaba un poco la tensión de amor y odio que teníamos en la oficina, incluso aunque no tenía planes de salir con ella otra vez. La rivalidad fue divertida hasta que Charlotte entró en la habitación y Lauren se evaporó para mí. Juré que no me acercaría al coño vicioso de Lauren nunca más.

Lauren y yo nunca debimos tener nada, pero yo era joven y me gustaban las tetas, y ella tenía un par bastante grandes. Era una perra villana con una vagina alocada que me podía hacer acabar tan duro que podría repoblar el planeta si ella no hubiese estado allí para recibirlo. Éramos fuego y gasolina.

Charlotte era dulce y suave, y no quería nada de mí, hasta que la invité a ver la película Avatar y entonces... bueno, mi corazón se agrandó mil veces y luego de mucha persistencia, me dejó entrar. Encontrar el camino hacia el corazón de Charlotte no fue una conquista, más bien fue un trabajo de vida. Planeaba constantemente evolucionar hasta el punto de convertirnos en la pareja más épica, en los mejores padres, en lo mejor que haya visto el mundo jamás. Y entonces ella se fue y, nunca nada más, me importó mucho otra vez.

Mientras entraba al hotel, sabía que lo que hacía no me iba traer de vuelta a Charlotte ni me iba a llevar cerca de Adele, pero igual fui.

“Entonces”, una mujer rubia que llevaba un pequeño traje negro y tacones altos comenzó a elevar sus brazos hacia el techo mientras caminaba a una suite.

“Entonces”, la miré y repentinamente no estaba seguro de si quería hacer algo.

Mi verga se había calmado y cayó sobre mí el vacío y la insipidez de lo que había planeado.

“¿Qué te gustaría?” Se paseó hasta mí mientras yo cerraba la puerta detrás de nosotros.

Luego de que mi mente fuera tan lejos durante el recorrido en el auto, lo único en lo que podía pensar era en cosas estúpidas como compartir helado y escabullirnos a la terraza de algún edificio y hacer algún picnic como hacíamos Charlotte y yo cuando estábamos recién casados y totalmente en bancarrota.

Miré a esta mujer de aspecto promedio pero de buen corazón desvestirse, y sólo me quedé viéndola. No quería nada de ella. La idea de tener sexo era extrañamente desagradable. Pero, ¿cómo podría explicárselo? Seguro sabía quién era yo. Seguramente había sido elegida para mí.

“¿Quieres algunos de estos o a mí?” Graciosamente paseó sus manos sobre su lencería perfectamente combinada.

“Me gustan muchas cosas cariño”. Caminé y me senté en la pequeña mesa cerca de la ventana con vista a la ciudad entera.

El cuarto del pent-house probablemente era el más lujoso y por la mirada en su rostro, ella esperaba pasar la noche allí. En la mesa había una botella de champaña y dos copas, un plato con verduras picadas y encurtidos, quesos y galletas.

“¿Qué te gusta en particular?” Se mantuvo de pie.

“De hecho, cualquier cosa de la bandeja me caería bien. Tal vez una copa de champaña y una conversación, es todo para lo que estoy esta noche”. Se quedó estupefacta.

“Pero tú, um... esto es Thirsties... sabes, es una reunión de DropIn, sobre calentura... y acerca de sexo”. Ella parecía querer enseñarme.

“Soy el Presidente Ejecutivo de DropIn; lo entiendo. Sólo que mi estómago no está muy bien. Me siento algo enfermo”. Todo era mentira.

“No quisiera que te veas involucrada en eso, pero quisiera tu compañía si estás dispuesta a mantenerlo todo bajo secreto. Te prometo que te pagaré... el doble de hecho”. Esperaba que entendiera.

“Esta sería la primera vez, pero seguro. ¿En qué estás pensando?” Se sentó y empezó a servir un trago de champaña de doscientos dólares. No me importaba, lo que sea que la motivara.

“Sólo una conversación. ¿Cómo fue la primera vez que tuviste sexo?” Pensé que sería muy interesante saber cómo fue la primera vez de una chica acompañante.

“¿Fue en tu niñez, querida?” Dije dudosamente.

Bajó la cabeza y tomó unas verduras del plato.

“¿Estás seguro de que quieres hacer esto?” Preguntó con la boca llena de zanahorias.

“Sí”. Dije incluso cuando empezaba a arrepentirme.

“Había cumplido diecisiete años. Mi papá tenía un amigo que era realmente rico, y pensé, ¿sabes? Él era bueno, me compraba cosas, no era rudo; sólo insistente”. Su voz se disipó.

Me sentí bastante enfermo en el fondo del estómago. Lo que han sufrido las mujeres.

“¿Si hubieses podido hacer algo más qué hubieses hecho?” Me miró directamente con sus ojos vidriosos, preguntándome.

“¿Qué importa? El pasado es el pasado. Lo que sea que pasó se quedó allí”. Parecía abatida y su confianza se desplomó.

“Seguro. ¿Pero si pudieras ser alguien más y tener un pasado diferente, habrías cambiado algo?” Parecía renuente a seguir mi juego, pero al final se dejó llevar.

“Hubiese tenido sexo con alguien de mi edad, hubiese esperado hasta que hubiese amor. No tenía que ser el elegido, pero no uno que no lo fuera...” tomó un largo suspiro. “Me hubiese gustado tener la elección”, su voz se desplomó, y yo me incorporé y tomé su mano. “Estoy bien”. Me aseguró.

“Si pudieras volver y hacerlo mejor, ¿cómo sería?” Realmente quería saber cómo sería para una joven la noche perfecta en su primera vez.

Especialmente para alguien que había sido esencialmente violada.

“Bueno, él me trae una rosa roja. ¿Sabes? Como si fuera especial, la única. Una rosa roja es pasión y fuego, pero crece con cuidado y protección. Creo que para mí significaría que quiere estar conmigo porque yo soy especial para él.

Tal vez tomamos un baño, me da un masaje y tú sabes... pregunte; que en cada fase sólo pregunte si yo quiero más, y cuando le de lo que

nosotros... o lo que él quería, o lo que fuera, se quedara hasta la mañana siguiente y me honrara. Me hiciera desayuno, me agradezca... que no se vaya y ya”. Hubo lágrimas y mi corazón se contrajo.

“¿Te gusta ser una acompañante?” Pregunté sinceramente.

“¿Acaso le gusta a alguien?” Se limpió los ojos. “Digo, hay algunas chicas a las que sí. Pero la universidad era muy costosa. Fui aceptada en Berkeley en California. Sabes, pero no podía pagarla”. Limpió su nariz con un pañuelo pequeño.

“¿Qué hubieses estudiado?”

“Psicología. Quería ser terapeuta, ayudar a personas, como yo”.

“Pero eso es el pasado”.

“Nunca es muy tarde para empezar de nuevo”. Le sonreí. “Quédate esta noche, ordena servicio a la habitación, disfruta de un buen baño, invita amigos y dame tu correo electrónico”. Me miró confundida.

“¿Por qué?” Pasó sus dedos por su cabello.

“Porque quiero que vayas a la universidad. Pagaré tu matrícula. Te daré para empezar, para que puedas enfocarte en tu educación. Dame tu dirección de correo y luego te daré diez mil dólares, sin compromiso. Escanea tu carta de aceptación y me aseguraré de que puedas pagar los

cuatro años con hospedaje y comidas. ¿Trato hecho?” Extendí mi mano hacia ella.

“¿Es en serio?” Sus labios temblaban.

“Muy en serio”, sonreí.

“Oh, Dios mío. No es en serio; no lo es”. Veía tan difícil aceptar mi oferta, que me hizo estar más determinado a ofrecérsela.

“Lo digo en serio. No quiero que tengas sexo por dinero otra vez. Tener sexo... no. Haz el amor con alguien que te importe. Todo lo que pido es que te gradúes y busques tu felicidad”.

En este punto, ella estaba llorando. “Te amo”. Saltó de su silla y me abrazó y mi corazón se agrandó.

Me sentí tan bien al hacer el bien para otros. Silenciosamente agradecí a Charlotte y a Adele por cambiar mi dirección esa noche, ambas me habían inspirado para ser mejor y ahora, esta mujer tenía la oportunidad de hacer su vida. Mientras Charlotte ya no tenía esa oportunidad de vivir, yo comenzaba a ver qué tan importante era hacerlo.

Capítulo 18

Adele

“¿Qué voy a hacer contigo?” Charles estaba totalmente sobre mí.

“Vamos Charlie, no es tan fácil para mí”. Puse cara triste y ojos de perrito cachorro.

“No me digas Charlie”. Él era divertido pero serio. Odiaba el sobrenombre Charlie y se estaba tornando bastante impaciente conmigo.

“Él es que si... ¿billonario?, ten sexo con el pobre hombre. Al menos hazlo por mí, así podré fantasear sobre cómo es ser como tú”. Cayó en la cama y levantó las sábanas.

“Incluso si tuviera sexo con él, no te voy a dar los detalles....” Me deslicé y lo abracé.

“Eres terrible... ¿Por qué no me darías los detalles? ¡Lo merezco! Digo, no tiene que ser pornográfico”. Parecía tan esperanzado. “¿O tal vez sí un poco de porno? Sabes, sólo las mejores partes”.

“No, no, ¡no! Estoy segura de que tienes una imaginación muy vívida, tú puedes llenar los espacios en blanco si es que en algún momento voy a la cama con el Sr. Jefe”. Me oculté bajo las sábanas. “Además, no tendré sexo hasta el día de mi matrimonio”.

“Demonios que sí, haré que lo tengas para el final del verano, incluso si lo tengo que hacer yo mismo”, amenazó juguetonamente.

“No lo harías”. Abrí la boca.

“Probablemente no, pero tal vez sí lo haría para acabar con todo esto de una vez. No como si la vagina fuera algo asqueroso. Sería bueno, tal vez divertido. Probablemente tendríamos que estar ebrios, porque mujer, sería un sacrificio. Eres tan hermosa y sexy, mi pito usualmente no entra en ese agujero. Sólo una vez cuando tenía 16 y no era lo mío... sí, no era lo mío. Así que hazme un favor y duerme con ese hombre”. Estaba literalmente suplicando.

“Tal vez” dije bromeando.

“¿Qué voy a hacer contigo señorita prudencia?” Apagó las luces. “No puedes esperar hasta el día de tu boda. Va a apestar. El sexo la primera vez casi siempre apesta y estarás toda cansada por la boda y tendrás altas

expectativas y luego sexo mediocre. Sólo no lo hagas. Deberías dejarte ir y disfrutar la vida desde ya”. Me exasperaba tanto.

“Bueno, si lo hago, espero que estés allí como mi amigo por completo, especialmente si él me rompe el corazón”. Porque eso era lo que más me asustaba. “Sabes, si lo dejo tener mi V, él la va hacer pedazos, al igual que a mí”.

“Yo siempre voy a estar aquí para ti, Addy, y para que sepas, si él es un gran imbécil que va a tener sexo contigo y luego joderte literalmente, entonces no tengas sexo con ese hombre. Nos embriagaremos viendo buen porno, como Object of My Affection, y yo haré la tarea”. Me besó en la frente y los dos lo dejamos así por esa noche, ya que era más de la una de la mañana.

“No, no lo vas a hacer. No te voy a entregar mi virginidad. El hecho de que tengas pito y que seas mi amigo no significa que tengas que usarlo conmigo. ¿Está bien?, sé que no es lo tuyo”, me acurruqué cerca de él.

“Bueno, entonces, si no te acuestas con el jefe sexy, mejor lanza tu ramo hacia mí el día de tu boda. Si vas a esperar tanto para tener sexo, estoy seguro de que el infierno se habrá congelado, así que tal vez yo podré casarme también”.

“Será”, fue todo lo que dije antes de quedarme dormida.

Me desperté con el sonido de la alarma golpeando mi cabeza.

“¡Ay! ¿Por qué programé esta cosa para las diez de la mañana?”

Gruñí mientras desactivaba la alarma de mi teléfono.

“Demonios, ¿Qué hora es?” Charles apenas abrió los ojos.

“Siete”, gruñí.

“¿Un sábado? Oh, ¡desaparece Satán!” Puso las mantas sobre su cabeza y se volvió a dormir.

¿Quién tiene citas a las diez de la mañana? Debí haberlo pensado mejor; sólo que no quería perder todo mi sábado, y la cervecería que tenía el mejor precio quería que fuera un evento tipo desayuno. Decidí tomarlo lo mejor posible y me puse unos jeans y una camisa coqueta y divertida. Sabía que vería a Logan de nuevo, lo que me llenaba de pavor y emoción.

A eso de las ocho, ya estaba en el autobús rumbo a mi destino y lista para encontrarme con Logan e ir por un café antes de iniciar el evento de “Solteros en la Carretera”. Él quería repasar algunas cosas conmigo antes de que yo fuera anfitriona de mi primer evento de DropIn. También debía elegir los barriles de esa cervecería que iba a proveer infusiones, cerveza de

café de maple, cerveza de vainilla y crema. También había conseguido un restaurante llamado Clives que nos daría rollos calientes con mermelada de lavanda, tocineta y una cesta de frutas frescas a un buen precio mientras que su logotipo estuviera a un lado del autobús y su anuncio publicitario estuviera en el otro.

Puesto que yo moría de hambre, todo sonaba muy bien.

Trabajé mucho para planificar cómo podría funcionar la dinámica de las citas del evento. Decidí volver a la vieja idea de las tarjetas de presentación. La gente vería el perfil online y elegiría la tarjeta de con quién quisieran estar. La mitad de las citas serían con las personas que te eligieron y la otra mitad con las que elegiste. Si había espacios vacíos, la elección se haría al azar.

Era un evento de dos horas y cada “cita” era de quince minutos y el DJ tendría a la gente haciendo distintas cosas durante el recorrido. Cuando éste terminara, todos serían invitados a la cervecería por un almuerzo o a Clives, con descuentos en ambos lugares, sin importar lo que eligieran.

Estaba motivada por el divertido evento cuando entré a Starbucks. Logan estaba sentado en la mesa con dos cafés frente a él. Lucía tan sexy con sus jeans y su camisa blanca de botones. Sonreí y actué como si no hubiese un disturbio en mi interior.

“Luces bien”, hizo el comentario antes que yo pudiera hacerlo.

“Gracias”. Decidí ser tímida. “Tú luces tan bien. ¿Así que realmente no eres una persona mañanera?” Miré hacia los cafés.

Arrimó uno hacia mí. “Cappuccino seco grande, sólo espuma, extra cargado con dos paquetes de azúcar”. Su sonrisa era oscura y humeante mientras recitaba mi orden exacta de café de Starbucks.

Me senté impresionada en la silla frente a él. “¿Cómo lo supiste?”

“Tengo mis formas de averiguar”. Su mirada se ensombreció mucho más y yo sentí mi vagina apretarse.

“¿Sabes que eso te hace lucir como un acosador terrorífico, no?”
Prentendí actuar como si eso me importara.

“No me importa”. Demonios, me tenía pegada a él y no me importaba, esa era la parte que más miedo me daba. Sólo lancé el comentario y continué.

“Bueno, da miedo, es todo lo que digo. Pero gracias por el café... lo necesitaba tanto”. Hice una mueca porque la verdad necesitaba esa dosis de energía luego de la noche que había tenido.

“¿Una noche difícil?” Sonrió.

Él no sabía que yo había estado toda la noche despierta hablando con Charles sobre él y cómo Charles había estado abogando por él.

“Algo larga solamente”. Le di una mirada.

“Está bien. ¿Estás lista para el recorrido?” Por alguna razón no pensé que estuviéramos hablando del evento.

“Como nunca lo he estado, supongo”. Encogí los hombros y le dí una tenue sonrisa.

“Estarás bien. Sólo recuerda sonreír y mantenerlo fresco. A la gente le gusta la diversión, pero estarán tan nerviosos como tú, así que el punto clave es siempre mantener una hermosa sonrisa”. Mi expresión se volvió más cálida al sentir que su interés era genuino.

En mi cara se dibujaba una gran sonrisa... por él. Terminamos nuestro café mientras me contaba historias de éxito y de terror sobre eventos pasados cuando estaba creando la compañía. Hacia el final del café estaba más aterrorizada de lo que había estado antes, pero me mantuve tranquila. Nos montamos en su auto, nos dirigimos al evento y no dije mucho, solo puse algo de música. Fue divertido; tenía canciones retro, así que sonaron cosas de los 70 y 80. La verdad nunca pensé en nuestra

diferencia de edad, ya que yo estaba en mis veinte y él seguro estaba al final de sus treinta.

Para el momento en que llegamos al autobús, me aseguré de que tanto la cervecería como Clives tuvieran todo en orden. Sorprendentemente, todo estaba preparado y sólo estaban poniendo la publicidad. La cerveza y la comida ya estaban arregladas. Isabelle Brown de la cervecería Belle's estaba en el sitio y casi se cae cuando vio a Logan llegar al autobús.

“¿Logan? Guao, no te esperaba, pero estoy encantada de que estés aquí”.

Por el brillo en sus ojos, supe inmediatamente que ellos habían tenido sexo.

Él no se perdió de nada. Se inclinó y le dio un beso en la mejilla a Isabelle. “¿Así que tú eres de la cervecería de Belle's? ¿Cuándo empezó eso?” Tenía una conversación fluida con esa mujer que obviamente quería volver a estar entre sus calzones.

“Cuando Trevor se fue a la universidad. Tú sabes que fue el último en salir del nido, así que era el tiempo ideal. Nos va bien. Estoy haciendo este evento porque DropIn es tuyo. ¿Tú cómo estás?” Ella pudo haberle pedido que la acompañara al depósito para echarse sobre él.

“Estoy bien. Estamos bien”. Me miró y casi lo golpeo en la mandíbula, pero creo que él necesitaba que yo fuera la distracción. “De hecho esto fue idea de Adele”.

Si bien no lo dijo directamente, hizo que todo luciera como si nosotros tuviéramos algo.

“¿Oh, de verdad?” Está bien, bueno es algo muy audaz. Tal vez podamos hacerlo mensualmente. Sacamos nuevas cervezas a cada rato. Es una publicidad gratis para nosotros. La publicidad suele ser costosa. ¿Tal vez podamos asociarnos con tu aplicación y hacer una especie de publicidad pre-fiestas para nuestras cervezas de temporada? Ella realmente cambiaba rápido de tema.

“Suenan fenomenal. Pondré a Adele en eso”. Su brazo rodeó mis hombros y me apretó.

“Vamos a hacerlo. Me contactaré contigo la semana siguiente”, yo era entusiasta y me interesé en el proyecto.

No necesitaba los celos de otra mujer.

“Genial. Volveré a pasar por aquí luego de que termines”. Dijo prácticamente entre dientes.

Mientras entrábamos en el bus le dije a Logan. “¿Y qué fue ella?”

“Un lance. Un lance del que me arrepentí hace mucho tiempo”.

Sonaba como si estuviera inventando excusas.

“Oh, tú haces tus cosas, pero qué rara coincidencia”. Le lancé una mirada acusadora.

“No creo que haya sido una coincidencia. Ella probablemente quería conseguir alguna forma de trabajar con la compañía; esta fue su jugada. Siempre quiso más de lo que yo podía ofrecer”. Era muy insensible al decir eso de una mujer que claramente no lo había superado.

“Bueno, eso apesta”. Me lo sacudí. Asumí que mientras más tiempo trabajara con Logan, más vería antiguos romances persiguiéndolo.

Tan pronto llegué a la cubierta, verifiqué algunas cosas con el DJ mientras los integrantes de la fiesta comenzaban a reunirse en la calle de abajo. Todo parecía estar preparado. El Dj tenía una excelente mañana planificada, así que tomé un paquete de tarjetas naranjas de baile y bajé para entregarlas.

Cada persona recibió una con su nombre y una etiqueta creada por un artista de grafiti local. Logan se mantuvo arriba con el DJ con quien conversaba sobre algo. Sólo esperaba que estuviera contento con lo que había hecho hasta ese momento; todo iba muy bien. Podía notar que le

gustaba involucrarse en las cosas. Su necesidad de control había ido un poco más allá que sólo sonar mandón y lucir imponente.

Luego de haber repartido todas las tarjetas, aún había unas cuantas personas que querían ingresar al autobús, pero ya estaba a su máxima capacidad. Les dijimos que ya estaba lleno, y que el próximo mes tendríamos otro evento. Yo esperaba que fuera así. Les ofrecí que se mantuvieran en la cervecería y tomaran algo o un desayuno y luego volveríamos. Algunos se quedaron, otros prometieron que volverían. De todas maneras, me sentí muy confiada cuando volví al autobús. Luego, tres minutos antes de nuestra partida, Logan se acercó a mí y me entregó una carta de baile con mi nombre.

“Hey jefe. ¿Qué es esto?” Me comencé a deshacer de los nervios. ¿Por qué me daría esa tarjeta?

“Esto es tuyo”. Su voz sexy y profunda ardió mientras me la entregaba.

“Bueno. Yo no llené una tarjeta. Soy los ojos y oídos en el terreno ¿recuerdas?” Moví mi cabeza y le di una mirada confundida.

“Tenemos dos guardias de seguridad vestidos como participantes; ellos pueden ser los ojos y oídos”. Su sonrisa era retorcida

“Entonces”, intenté actuar con tranquilidad.

“Tu tarjeta de baile estaba totalmente vacía, pero ya no lo está”. ¿Qué demonios?

“Contigo no se puede”, dije para mí mientras subía las escaleras hasta el nivel superior.

“No tienes idea”, respiró a mi oído.

Tomamos nuestros asientos; el DJ animaba a la multitud y se servía la comida y las cervezas. El autobús lo acomodamos con mesas y sillas y había suficiente capacidad para las cincuenta personas que se habían registrado. Mientras nos llevaban por las calles llenas de gente de San Francisco, la energía crecía y la gente se divertía. Logan desapareció por un momento, luego volvió con una rosa roja, que puso sobre la mesa junto a mi cerveza de desayuno.

“Beber cerveza en el desayuno es raro, pero divertido”, levanté mi taza hacia él y vi la rosa con sospecha.

“No puedo decir que no lo he hecho”, se sentó y puso la rosa ante mí mientras deslizaba la tarjeta de baile sobre la mesa. “Todavía no has visto tu tarjeta”, bajo sus ojos y lucía casi herido.

Bajé los ojos, giré la tarjeta y vi que Logan había escrito su nombre en cada línea.

“Lindo. Lo entiendo. Tengo que trabajar”. Había matado algo de la vibra con su hazaña narcisista.

“Yo no, así que estoy aquí para una cita”. Me miró con una intensidad inquietante.

“No sé qué decir sobre eso. Creo que estamos a un poco más allá de una cita relámpago en un autobús”. Lo miré con una expresión vacía.

“Entonces sólo siéntate y escucha. Cuando te vi por primera vez, algo inexplicable se encendió en mí. No he sentido una atracción tan atrapante en mucho tiempo. Quiero explorar esos sentimientos lentamente y a tu ritmo. Si realmente no me quieres, entonces dímelo ahora. Si lo haces, entonces déjame entrar para así aprender cómo amarte”. Guao... él dijo eso. De hecho, lo dijo.

“Tengo miedo de ti”. Confesé con sinceridad. “Estoy segura de que hay muchas dueñas de cervecerías, estrellas de cine, modelos, agentes de bienes raíces y quién más sepa Dios esté esperando caer en los brazos de Logan Steel. No estoy lista para ser parte de ese coro. Tú vas a romper mi corazón totalmente y destruirme en pedacitos”.

“Ese es un recuento justo de mis relaciones anteriores y lo debo admitir, hasta cierto punto yo también tengo miedo de ti”. No, no lo hacía...

“¿Por qué vas a destruir mi corazón, y sí te sentirás un poco mal por hacerle eso a una chica del medio oeste? Le miré fijamente.

“No, tú tal vez has revivido mi corazón, que ha estado muerto por mucho tiempo”.

“Está bien, es justo. Entonces, ¿Qué planeas hacer conmigo?” Por favor que no tenga un cuarto rojo o un secreto oscuro del pasado o nada que arruine mi vida... recé.

“Todo...” Una sonrisa iluminó su rostro de forma siniestra y yo supe que estaba condenada.

“Aparte de esa necesidad irresistible de intentar algo nuevo y excitante, ¿tienes otra razón para romper desesperadamente las políticas de la empresa y salir con tu pasante?” Trataba de llevarlo a donde su temible autoridad se escondiera.

“No hay tal cosa como esa política”. Jugaba a ser tímido.

“Imaginando de que exista.” Respondí.

“Creo que tú vales el riesgo de ser llamada por recursos humanos”.

Su voz era precisa y gobernante.

Volteé mis ojos. “¿Por qué no sales con alguien normal?” Refunfuñé.

“¡Jajaja!” Se mofó. “Si de verdad quisieras a alguien normal, no estarías en San Francisco; estarías metida en Ohio con tu nariz dentro de una Biblia y un chico sensible”. Su mirada pasó a ser sexy.

“¡No!” Levanté mi dedo y mi expresión le advirtió. “Tú no sabes nada sobre mi... o de Ohio”. Le gruñí.

“Sí, por eso es que estoy aquí”. Su cara se suavizó y mi vagina se cerró. ¿Por qué me sentía tan atraída por este terrible hombre? “¿Fui tu primer beso?” Se inclinó hacia adelante y apoyó su cabeza sobre su puño.

“No”. Imité su gesto.

Todos parecían disfrutar realmente el momento, menos yo. Sólo quería también dejarme ir y disfrutar, pero me estremecía por dentro y me bloqueaba aún más.

Me hizo algunas preguntas más que nunca logré escuchar porque el DJ comenzó a poner música. Vi su boca moverse y pensé que me hubiese gustado besarlo otra vez. Bebí mi cerveza y lo miré a través de las paredes que había creado.

“Lombard Street”. Anunció el DJ.

Me congelé cuando Logan bebió el resto de su cerveza y se levantó.

“Esta es nuestra parada”. Todo el mundo a nuestro alrededor lucía tan confundido como lo estaba yo, incluso el DJ. Logan encogió sus hombros y anunció a la multitud. “No sé ustedes, ¡pero yo encontré a la elegida!” Se alzó sobre la mesa y tomó mi mano balanceándose. “Buena suerte encontrando la de ustedes”, añadió.

Cada par de ojos se posó sobre nosotros mientras tomaba mi bolso y lo dejaba arrastrarme fuera del autobús.

“Eres terrible”, le dije mientras golpeaba su brazo.

“Lo soy”, admitió.

“Todo el mundo la estaba pasando bien. Fue un DropIn brillante. Tengo gente en el autobús, todo seguirá bien, pero tengo algo más planeado para ti hoy”. Sus ojos se entrecerraron sospechosamente.

“¿Por qué no podríamos sólo quedarnos en el autobús?”

“Soy muy fácil de reconocer, ya estaríamos en TMZ, especialmente con lo que dije de ti, que eres la elegida, así que tuve que hacer un escape rápido para mantener las cosas un poco bajo perfil. No quiero tener siempre

informado a todo el mundo de lo que hago”. Subió los escalones a su casa e introdujo el código de seguridad.

Capítulo 19

Logan

“¿No es un poco peligroso ir a tu casa?” Preguntó mientras se paraba al borde de las escaleras.

“Sólo si fueras un vampiro o una sádica masoquista... pero tú no eres ninguna de esas cosas”. Entré a mi casa y ella se quedó en la puerta, sabía que tardaría en pasar.

Esperó afuera por un rato, pero al ver que no regresaba, finalmente entró. Yo estaba sentado frente a la computadora y tenía un pequeño bolso a mis pies con las cosas para dormir que había empacado. Ella entró silenciosa y con cuidado como si fuera una extraña.

“Yo um... sólo entré para decirte adiós. Voy a agarrar un taxi a casa”, dijo en voz baja y preocupada.

“No, yo te llevo”. La miré intencionalmente con sequedad esperando crearle un anhelo interno.

Había usado pura lógica, y también había rogado, también intenté la indiferencia como un arma para tratar de bajar sus defensas. Odiaba verla vulnerable, pero también detestaba esas paredes que ponía entre nosotros.

“De verdad, un taxi está bien”. Sabía que estaba a punto de ceder.

“¿Estás lista entonces?” Cerré la pantalla de la computadora, me la puse bajo el brazo y agarré el bolso.

“Seguro. ¿Vas a algún lado?” Preguntó, todavía tímidamente.

“Si”, fue mi corta respuesta.

Ella se encogió de hombros, “Ok, pero tengo que decirte que ojalá me hubiera podido quedar en el bus. Yo de verdad quería ver que todo saliera bien”. Estaba decepcionada... bien.

Se movió como si se fuera, parecía que estaba desesperada por salir a la puerta principal cuando con delicadeza la tomé por el brazo. Ella se volteó y trató de darme un golpe, pero la esquivé y me reí.

“¿Con que eres una luchadora?” Debo decir que el golpe me tomó un poco por sorpresa. “El auto está por aquí, en el garaje”.

“No me voy en el auto contigo”, protestó.

“¿De qué otra manera voy a poder llevarte a dónde vamos?” Me mantuve calmado.

“¿Y eso a dónde es?” Se cruzó de brazos y plantó sus pies.

“Es una sorpresa”. Me pasé la mano sobre el cabello para no agarrarla y destrozarla en la cama allí mismo. Ella definitivamente necesitaba que la destrozaran. "Necesitaba que nos bajáramos del autobús porque no quería que te perdieras la sorpresa”. Me aseguré que mi voz fuera dulce y suave.

“No voy a tener sexo contigo no importa qué tan buena sea esta sorpresa; quiero que lo sepas”, ella dijo al tiempo que la arrastraba al garaje.

“No creo que lo hagas”. Abrí la puerta de mi garaje donde habían 2 carros, un mercedes, que era de los más preciados en el mercado, y un Ford Mustang clásico convertible, rojo fuego y súper brillante, toda una poesía.

La miré para ver su reacción. Parecía sólo un poco impresionada hasta que le lancé las llaves del Mustang.

“Atrapa”, le grité antes que las llaves le pegaran en la cara.

Logró agarrarlas justo a tiempo. Tiré mis cosas en el asiento trasero y le di una gran sonrisa.

“Móntate “peleoncita”. No sé dónde vives”. Me deslicé hasta el puesto del pasajero, y mi corazón explotó con miedo y nervios al dejarla tomar el volante para que manejara.

“¿Voy a manejar?” Me preguntó desconcertada.

“¿Por qué no? Has estado en el asiento del copiloto todo este tiempo... al menos ahora te vas a poder divertir”. Ella llevaba el control de esta relación, y me tenía completamente loco.

Sé que dijo que no me iba a dar nada, pero maldición, seguro que lo iba a intentar. Si Adele fuera como cualquier otra mujer con la que he salido, hubiera tenido sexo en el asiento delantero de ese carro, con sólo ver mi Ford Mustang rojo convertible de 1968 completamente nuevo. Adele no me brincó encima, pero si saltó al asiento, un poco nerviosa, sin duda muy emocionada de conducir.

Yo estaba muy nervioso ya que nunca había dejado a nadie manejar mi bebé antes. Fue un impulso de mi parte, pero ya que ella estaba siendo un reto tan difícil, me la jugué. El golpe de adrenalina que me dio el miedo de hacer esto fue muy sexy, y mi verga lo sintió y volvió a la vida.

Fue cuidadosa al salir del garaje, lo que hizo que mi corazón se tranquilizara un poco. La sonrisa en su cara era realmente irresistible.

“Este es un auto increíble”, dijo.

“Sí, es un carro increíble”, confirmé. “Y eres la primera persona que he dejado que lo maneje”. Me quedé viéndola mientras dejaba que ese hecho le quedara bien claro.

“¿Por qué?” Preguntó mientras sus ojos estaban pegados a la vía y sus nudillos se ponían blancos de lo apretado que tenía el volante.

“Pensé que ibas a manejar como una abuelita, y tenía razón”. Me reí. “Estoy bastante seguro que eres la persona más cuidadosa que ha manejado el auto”.

A pesar que ella no era una aburrida, siempre seguía todas las reglas, no tomaba riesgos locos, lo cual yo apreciaba, porque de todas las irresponsables que he conocido, con quienes he salido y con quienes he tenido sexo, ella se sentía como algo completamente nuevo.

“La seguridad siempre primero”. Sonrió pero no me miró.

No le tomó mucho alcanzar la fila de townhouses en la playa norte. Se estacionó en doble fila, y apagó el motor.

“Manejar este auto fue tan divertido, gracias. Fue una linda sorpresa”. Abrió la puerta y salió.

“Bueno, estoy seguro que manejar fue divertido, pero esa no era la sorpresa. Te voy a dar 15 minutos para que prepares un bolso, dile a tu compañero de cuarto que no te secuestraron, y bajas de nuevo, que estamos con un horario ajustado. Yo manejo el resto de la vía”. Le di una sonrisa malvada mientras me veía completamente confusa.

“Hum...” No se movió; lo que de gran manera me molestó.

“Catorce minutos”. Miré mi teléfono y puse un cronómetro.

“¿Y si no estoy aquí en catorce minutos, te vas a ir?” Su voz casi sonaba feliz.

“No, subiré y te traeré yo mismo...” Puse una mirada dura, y ella tragó fuerte.

“Ok”. Cerró la puerta y caminó al townhouse mirándome como si estuviera completamente loco.

Esperé por quince minutos, y un hombre alto, de piel morena y bien parecido salió del townhouse. Estaba peinado, vestido impecablemente y se encontraba sólo un poco intimidado mientras caminaba directamente hacia mí.

“¿Te puedo ayudar con algo?” Le pregunté, sintiéndome un poco incómodo.

“No, pero yo sí te puedo ayudar con algo”. Su voz era amable, pero su palabras agresivas.

“¿Y eso qué será?” Me bajé del auto.

“Adele es la más dulce y buena virgen de las vírgenes que jamás conocerás. Si le haces daño, la usas, o le faltas el respeto de cualquier manera, yo me encargaré de que ardas en fuego desde aquí hasta la Conchinchina. Encontraré una manera de acusarte de secuestro y violación, y te aseguro que buscaré a cada persona que tenga un problema contigo para armar una buena historia”, dijo mientras se acercaba. “Y estás parado en doble fila”.

“¿Y tú eres?” Obviamente alguien que le importaba muchísimo que Adele estuviera bien.

“Yo soy su todo, así que, ¿vas a mover el auto?” Y se quedó viéndome.

“Bueno, ella se supone que estaba lista...”, yo también me puse firme.

“No dejaré que baje hasta que sepa exactamente qué van a hacer, a dónde van, cómo te puedo contactar y cuándo va a regresar”. Su mirada era solo cuchillos y navajas.

“Te diré si eso te tranquiliza”. Puse mis manos en el aire... sin estar seguro que el gesto lo calmaría.

Odiaba tener que revelar mi secreto, pero estaba feliz, a pesar del fastidio, de que tuviera a semejante protector y tal vez rival... ¿Quizás un amor no correspondido? Todo pasó a ser mucho más intrigante con su protector parado frente a mí. Le dije mis planes, y se suavizó un poco.

“Ella estará atrapada”, recalcó con una voz mucho más calmada de la que había usado antes.

“Tal vez, pero prometo que no la voy a comprometer. Si ella no está feliz, la traeré de vuelta, y ahora tienes toda la información para meterme preso en caso de que te llame con algún problema. ¿Te parece bien? ¿La dejarás que venga conmigo ahora? Estamos con un horario bastante ajustado”. Sonreí ya que él todavía no había permitido que Adele viniera. “Y, a pesar que aprecio tu tenacidad en cuanto a proteger a tu ¿amiga? ¿Prima? No estoy seguro qué es para ti, ya que no tiene diez años. Ella puede tomar sus propias decisiones, y muy buenas por cierto”.

“Ella nunca ha tenido que enfrentar a alguien como tú”. Eso dolió.

“Ok. Me considero advertido, ahora... ¿podrías dejarla salir?” Le ofrecí una sonrisa y una tregua.

“Está bien... sólo... sé bueno con ella”. Su sonrisa fue honesta y cariñosa.

Frente a mí tenía a un hombre que adoraba a Adele. Logró su objetivo, que era subir la calidad de mi cuidado por ella. Sentí como si tuviera prohibido el acceso a la gema más rara y preciada de todas. De repente, me sentí nervioso.

“Lo haré”, le dije con tanta sinceridad como pude.

“Ok”. Con eso se fue a la puerta principal y la abrió para dejar ver a Adele parada ahí, luciendo preciosa con un vestido de verano ligero y con sandalias, y un bolso en su hombro.

Le dijo algo que no pude escuchar, y volvió a entrar al townhouse para salir después de unos minutos con una chaqueta en sus brazos. Ella lo besó en los labios, me miró, y tomó un profundo respiro. Yo hice lo mismo... esta iba a ser definitivamente la primera vez desde la muerte de Charlotte que iba a invertir más de mí de lo que me hacía sentir comfortable.

Capítulo 20

Adele

Charles no me dijo qué tenía planeado Logan, pero me sentí mejor al saber que conocía el plan. Charles quería ver a Logan por él mismo, pero tan pronto le dije que estaba actuando raro se puso en modo de Rottwiler. Le dije que no me sentía segura de ir a ningún lado a pasar la noche. Usualmente Charles me obligaría a ir, pero viendo la verdadera preocupación en mis ojos salió por la puerta de inmediato.

Traté de detenerlo ya que Charles es propenso a sobreactuar. Pero no había manera que yo pudiera alcanzarlo con su piernas tan largas. Bajó las escaleras y salió por la puerta antes que yo lograra llegar a la entrada de las escaleras. En este caso, sin embargo, me contentó que reaccionara de la manera como lo hizo, porque yo estaba un poco más que preocupada. Aun cuando Charles me aseguró que no me iba a decir cuál era la sorpresa, sí me dijo que tenía toda la información necesaria en caso de que tuviera que llamar a la policía, lo que me hizo sentir un poco mejor.

Supe que la información era legítima porque cuando subí a buscar la chaqueta que Charles me dijo que iba a necesitar, lo escuché confirmando lo que Logan le había dicho. No entendí mucho; sin embargo, Charles parecía estar seguro después de haber realizado la llamada.

Odiaba ser tratada como una bebé, pero yo era de un pueblo pequeño. ¿Quién puede saber de lo que es capaz la gente, incluso el Presidente Ejecutivo de una compañía bien conocida? Puse mis cosas en la parte de atrás, tal como Logan lo había hecho, y me senté del lado del pasajero, feliz porque no tenía que manejar.

“Bueno, he pasado el protocolo de seguridad de Adele Robinson de la mejor manera, así que prepárate, vamos casi tarde”. A pesar que se escuchaba cortés, parecía estar un poco irritado.

Logan arrancó mucho más rápido de lo que me hubiera gustado que lo hiciera, y el corazón me comenzó a palpar más fuerte. “¿Qué nos falta, un cohete a la luna?” Pregunté, preocupada de que estuviéramos tarde para tomar un avión, o algún otro tipo de experiencia horrible a lo Mujer Bonita.

“Casi, sólo agárrate”. Pasaba carros y en general, manejó como un maniático.

“¿No te está buscando el FBI verdad?” Tomé el agarra manos de vinyl de la puerta y cerré mis ojos.

“Todavía no”, me dijo con una sonrisa.

Manejaba a toda velocidad, y pasamos carros tantas veces, que lo único que hice durante el viaje fue temer por mi vida. Me mantuve callada mientras rezaba por poder ver otro día. Por suerte, no nos tomó mucho para llegar al muelle. Logan manejó hasta el club de yates, y un hombre se acercó a su ventana.

“Buenas tardes, Señor Steel. Su barco lo está esperando”, dijo mientras apretaba un aparato en su mano que hizo que se levantara la puerta del estacionamiento.

Tan pronto nos paramos, Logan tomó nuestros bolsos.

“Ok, ahora comienza la verdadera diversión”. Me picó el ojo mientras entraba al estacionamiento y hacia el muelle, en donde otro hombre, este un poco mayor y menos delicado, nos recibió.

“Llegaron, perfecto. Si salimos ahora le ganaremos a la tormenta”. Tomó los bolsos de la mano de Logan y rápidamente caminó hacia la marina en donde había cientos de botes atracados.

“¿Nos vamos a montar en un bote?” Mi estómago se balanceaba.

“Correcto”, me respondió rápido mientras seguíamos al otro hombre.

Bajé un poco el paso. Nunca había estado en un bote que fuera al océano mar adentro. Tampoco había estado atrapada en un bote con mi jefe, quien además era alguien por quien yo estaba ridículamente atraída; y definitivamente, nunca había entrado a un barco que sabía muy bien que el hombre con quien estaba, quería tener sexo conmigo hasta que se me olvidara mi nombre. Cuando finalmente llegamos al bote, el cual no tenía nada de bote, sino más bien un increíble yate de lujo, todos los nervios de mi cuerpo estaban tensos.

Logan extendió su mano para tomar la mía.

“Tengo miedo”, le dije.

“Si no sabes nadar, tengo botes y chalecos salvavidas; no tienes que temer”. Le guiñe el ojo. “Tenemos que salir de aquí ya. Hay una tormenta terrible y queremos estar lejos de ella lo antes posible. Tengo que traerte a tiempo para que puedas llegar al trabajo el lunes, o tu jefe estará furioso. Y en caso de que estés preocupada por nosotros, tenemos cuatro cuartos adentro; puedes tomar el que quieras”. Su sonrisa era tanto deliciosa como diabólica.

A pesar de que todas las alarmas sonaban en mi cabeza, decidí tomar su mano y abordar el bote.

“¿Este barco es tuyo?” Le solté con una pena ingenua.

“Sí, me encanta el océano; es mi lugar favorito. Este es Rick, quien va a estar al mando. Su cuarto está abajo también, así que él y su esposa Marie estarán a bordo con nosotros. Marie es una chef increíble, estará encargada de cocinar”. Estaba tan orgullo y presumido; era casi infantil.

“¿Y qué estaremos haciendo nosotros?” Sabía que era una pregunta difícil.

“Bueno, cuando hayamos salido mar adentro, comenzaremos con ver garzas y garcetas rocosas en las islas Marín y después anclaremos en Monterrey para ver algunas ballenas. Podremos ver la última parte de migración de orcas”.

Repentinamente me emocioné mucho. “Primero el almuerzo. Cerveza de desayuno no fue muy satisfactorio”.

“Si sólo nos hubiéramos quedado para la parte de la comida”, lo regañé.

“No hubiéramos llegado a tiempo al bote para el almuerzo gourmet que Marie nos preparó. Déjame enseñarte alrededor mientras ella le pone

los detalles finales”.

El yate era mucho más grande por dentro de lo que parecía por fuera. El piso superior estaba rodeados de ventanas y tenía una larga galería, un televisor pantalla plana y confortables sofás de cuero. Hacia arriba, por unas pequeñas escaleras, se llegaba a la habitación del capitán con todo el equipo de navegación. Había un espacio aparte, que asumí era en donde Rick y Marie dormían.

Debajo de la borda, el lugar se rebosaba de cobertores lujosos y paneles de madera brillantados. Escogí una habitación con cobertores azules y una vista irresistible al océano. Tenía su propio baño, lo cual yo apreciaba y necesitaba.

La habitación de Logan estaba frente a la mía, tenía una cama tamaño King, también con cobertores lujosos y una bañera suficientemente grande para dos. No me podía imaginar este tipo de lujos en un bote, pero lo estaba viendo con mis propios ojos.

“Si quieres acompañarme en mi cuarto en cualquier momento, eres bienvenida”, me dijo Logan después de yo escoger el mío.

“Gracias por la invitación”, se la tiré por la cara.

Regresamos a la parte de arriba para el festín que nos habían servido en la mesa al lado de la galería. Teníamos Salmon ahumado y alcaparras, radicchio asado y ensalada de remolacha amarilla, pan de semillas recién hecho, mantequilla casera con sal de mar y romero. Me moría con cada mordida. El vino me tenía la cabeza dando vueltas así como el movimiento del océano. Al acercarnos a una pequeña isla delante de nosotros, me contenté que estuviéramos en tierra firme por un rato.

No creía que estuviera batallando con mareos de altamar, más bien eran mareos de amor. Durante nuestra comida y luego el resto del día, Logan fue atento y me cuidó mucho. No había un muelle en la isla, así que alguien en un pequeño bote nos recogió en el yate.

“Guao, ¿en realidad planeaste todo esto?” Logan se había esmerado para impresionarme.

“Sí, lo hice. Me alegra que estés aquí”.

Me tomó la mano y me ayudó a montarme en el pequeño bote a motor que nos llevó a la isla. “Te voy a decir un pequeño secreto; este es mi escondite privado. No soy dueño de la isla, pero soy una de las pocas personas que tiene permiso para visitarla. Es un lugar muy especial para mí, así como lo eres tú”.

El sentimiento fue tan profundo, especialmente porque nos habíamos conocido hacía solo un par de semanas a lo más. Era un hecho que era promiscuo y que se había acostado con mujeres de todas partes de la ciudad. ¿Por qué estaría utilizando tantos de estos lujos especiales conmigo? A pesar de mi deseo de ser consentida y cautivada, nunca bajé la guardia.

Mientras estuvimos en la isla, caminamos hasta el tope de las colinas, desde donde podía ver la bahía de San Francisco en toda su gloria. Por más que no quería admitirlo, el momento era mágico. Ahí, en la cima, vimos cientos de enormes pájaros blancos con nidos en las ramas. La manera en que sus alas se suspendían en el aire con tanta gracia y belleza se sentía como sacado de las páginas de una novela de fantasía. Todo lo que yo quería era amar a Logan, dejarme llevar, y amar verdaderamente al hombre que me trajo a este lugar mágico. Por el tiempo que estuvimos ahí, fue como si nosotros fuéramos las únicas personas en el mundo.

“No lo puedo creer”, dije boquiabierta y maravillada.

“Sabía que te gustaría. La mayoría de las mujeres con las que he salido no podrían ver la belleza aquí. Se quejarían de los insectos o de la caminata cuesta arriba, o de que estaban sudando. Me encanta que no te

importa”. La sonrisa en su cara era genuina y honesta, y vi un poquito del Logan Steel verdadero.

Sin embargo, no apreciaba en realidad que hablara de las otras mujeres con quienes había salido. Yo no presentía que seríamos más que un romance de verano, así que estaba agradecida de poder ver un lado de Logan que no muchos otros llegan a ver.

Nos tomamos nuestro tiempo bajando la colina y tuvimos cuidado de no molestar los nidos de las aves. Cuando llegamos a la playa, los hermosos pájaros blancos con largas patas brincaban en la orilla mientras comían cangrejos y peces pequeños. Garzas nos sobrevolaban desde los arboles hasta la playa, lo que creaba una belleza de otro mundo. Impactada, perdí todas mis inhibiciones tal y como él debió pensar que pasaría.

“¡Me encanta esto!” En mi entusiasmo, me incliné y lo besé.

Por supuesto, él capturó mis labios, queriendo más que sólo un pico, y la verdad, yo quería más también. Así que, ante todos los pájaros y la belleza de esta isla salvaje y medio aislado, besé a Logan Steel y exploré completamente su boca. Sus manos me acercaron más a él y me presionó contra la sólida erección que le salía de sus pantalones.

Me permití sentirme cómoda con su necesidad y me preguntaba si dejaría alguna vez a ese miembro tan ansioso entrar a mi cuerpo. Él parecía satisfecho con besarme y sobarme el trasero, así que se lo permití. Nos besamos, tocamos, exploramos y acariciamos mientras dejábamos que el sol nos quemara nuestra piel.

Para cuando llegamos al bote, estaba quemada por el sol, cansada, y excitada por todo el besuqueo, tocadura...sentía que necesitaba más de él, y maldita sea, él sabía que eso me iba a pasar. Había planeado esto a la perfección, excepto la quemadura del sol, que fue sin duda un error. Durante toda nuestra cena en la parte delantera del bote, me tiró indirectas e hizo comentarios, y yo hice lo mejor que pude para resistirlos. Pero era imposible. Para cuando estábamos contemplando la luz de la luna en el agua, yo estaba lista para ir a la cama, pero no para dormir...

Capítulo 21

Logan

La tenía en la palma de mi mano. Ella hizo un gran trabajo resistiéndose al principio, pero conocía este juego mejor que cualquiera; ella ya no tenía chance. Quería ese dulce y succulento cuerpo, y aún más que eso, quería mostrarle el mundo de placeres que su cuerpo podía disfrutar. Mientras besaba sus dulces labios y sentía sus suaves curvas, pensé en las muchas caras de éxtasis que ella pondría bajo mis manos expertas.

Entonces, viendo hacia el océano en esta noche perfectamente agradable, mi piel acariciada por el sol y la suya irradiando calor por una bronceada bastante fuerte, me di cuenta que no quería sólo romper su virtud. Yo quería cuidar y atender su corazón y su alma. Sabía que tendría la piel delicada y posiblemente con dolor al día siguiente, curarla de ese bronceado era lo que más ocupaba mi mente.

“Deberíamos ponernos aloe vera”, le mencioné mientras apenas tocaba su roja y delicada piel del hombro.

“¿Ayudará?” Se mordió su labio, y podía darme cuenta que trataba de esconder lo mucho que le molestaba.

“Si, debería. Tengo un poco de Solarcaína y Advil, que deberían ayudar con el dolor. También, si quieres, te puedo dar un baño de avena y lavanda que te suavizarán la piel”. Me dio una mirada de reojo, y me lo merecía. “O no”.

“Tomaré un baño o cualquier cosa que me haga dejar de caminar, parecer o sentirme como un cangrejo”. Se rio al tiempo que sus brazos se extendieron y su piernas se arquearon, la pobre de verdad que estaba sufriendo.

“Acepta niña, vamos a hacerte ese baño y después te ponemos algo bien cómodo”. Con cuidado la llevé a los cuartos de abajo.

Ella caminaba como un cangrejo, y con un poco de suerte, podía reírse de su problema. Pienso que hasta podría estar exagerando un poquito.

“Estoy emocionada porque voy a ver las ballenas mañana”, dijo llenando el silencio incómodo.

“Yo también. Rick está en camino a Monterrey en este momento. Llegaremos al atracadero en algún momento durante la noche”. Pensé que era mejor darle toda información como ella necesitara para que se sintiera

tranquila y a salvo, sabía que el estar conmigo la tenía, sin duda, fuera de su zona de confort.

Me dio una sonrisa incómoda. “Debe ser divertido tener suficiente dinero para pararse y hacer cosas locas como esta”.

“Yo no tenía mucho dinero cuando era un niño, así que cuando empecé a hacerlo, fue divertido. Ahora agradezco las cosas finas que puedo disfrutar y, con un poco de suerte, poder compartir con otros. ¿Tienes algo qué ponerte que sea cómodo, ligero y suelto para tu piel?”

“Sólo mi pijama”. Su sonrisa se agrandó.

“Ok, si pijamas es todo lo que tienes, pues eso será. Ahora, adiós a los pantalones y la franela. Cerraré los ojos si quieres”. Me aseguré de poner bastante intención cuando lo dije, puesto que no había manera que ella se pusiera esa pijama y mucho menos yo iba a cerrar los ojos.

Volteó los ojos, completamente predecible. Llené la bañera y le puse aceite orgánico de lavanda y un baño de avena que tenía guardado en el bote para una ocasión como esta. Las quemadas de sol son bastante lógicas si lo único que tienes alrededor es el sol. El olor que impregnaba el aire y que expedía de la bañera era embriagante.

“El baño está listo para cuando tú lo estés”, la llamé desde el baño de mi cuarto para que entrara a mi habitación.

Llegó vistiendo solamente mi bata ondulada. Bueno, no esperaba que estuviera desnuda, pero al menos podía soñar. Se había puesto blanca en cuestión de minutos, y pude notar que estaba aterrorizada. Odiaba verla de esta manera; yo no era un violador. Tenía mi manera de seducir, pero nunca la usaría para mal. Yo quería realmente sólo calmar su piel roja cangrejo.

“Ok”, le dije mientras estaba parada ahí temblando. “Sólo vas a tomar un baño, sólo eso. Ok, si quieres me que quede y te ponga aloe vera en la piel, excelente; si quieres que me vaya hasta que hayas terminado, también está bien. Lo que no quiero es que pienses en que en algún momento durante la noche voy a tratar de tomarte en contra de tu voluntad o seducirte al punto que consientas algo que tu conciencia no aprobará”. Le dije la verdad, así que me le quedé viendo, esperaba que ella supiera lo honesto que estaba siendo.

“No estoy segura qué es lo que quiero”. Fue igual de honesta.

“Entiendo”. Le sonreí, trataba de calmar sus nervios. “Qué te parece si comenzamos con ponerte un poco de gel suavizante en ese cuerpo fantástico que tienes. Ahora a la bañera señorita Robinson”. Le extendí mi mano y la tomó; estaba temblando todavía.

“Ok”. Me apretó suave y con dudas.

“Necesito quitarte esto”. Suavemente le deslice la bata por los hombros y no me decepcioné.

Ella tenía unas curvas deliciosas y una suave y bella piel. Incluso las marcas de los pantalones cortos y la franela no estropeaba lo esplendida que era. Mi verga se hinchó de inmediato, y fue difícil esconder mi ánimo con el traje de baño. Tendría que simplemente tomar responsabilidad de mi hombría y pasar la página.

“Ok”, metió el dedo en la bañera para probar la temperatura del agua y después se introdujo completa. “Oh, guao, esto es tan divino”. Finalmente había dicho algo diferente a Ok, quizás se estaba comenzando a sentir mejor acerca de todo esto.

“Así, muy bien”, era realmente maravilloso estar con ella desnuda y tan tranquilos. “Ahora, vamos a ponerte un poco de esto”. Agarré la botella tamaño industrial de Aloe Vera y la apreté hasta tener una cantidad considerable en la mano. Luego le apliqué el gel en su piel inflamada delicadamente, lo que hizo que tomara aire profundamente. “Te sentirás mejor en unos minutos, esto funciona rápido”. Moví mis manos sobre su piel tibia.

“ahh, ya se está sintiendo un poco mejor”. El alivio en su voz era embriagante.

Quería ponerle más mientras se relajaba en la bañera, pero yo estaba completamente vestido todavía. Mientras le ponía más gel en sus brazos continuaba metiendo mis mangas en el agua. Esto la hacía reír; todo lo que intentaba era peor y peor. Después de unos minutos, ambos reíamos a carcajadas. No era tan cómico, pero estábamos ansiosos y expectantes uno del otro.

“Ok, métete”, finalmente cedió.

“Pensé que nunca lo dirías”. Me quité el traje de baño y la franela, los tiré al piso, y mi pito brincó hacia adelante. “No te preocupes por él; siempre está hambriento de atención”.

Esto menos mal que la hizo que se riera y no salir corriendo de la bañera temiendo por su vida.

“¿Entonces?” Se arrimó para hacerme un poco de espacio.

La bañera era lo suficientemente grande para dos personas, así que claramente quería su espacio. Me puse del lado contrario, lo que hizo que ella empezara a respirar otra vez. No estaba seguro cómo podría seguir

poniéndole aloe a cualquier otra parte de su cuerpo desde este ángulo, así, que por el momento, abandoné la idea.

“Entonces”, suspiré, y finalmente me puse cómodo.

Capítulo 22

Adele

Uff... Yo estaba desnuda y él estaba desnudo. Estábamos ambos ahí, sólo sentados en la bañera completamente desnudos. No estaba segura de lo qué iba a hacer. Parte de mí quería ‘nadar’ hacia su lado y comenzar a besarlo otra vez, y la otra parte de mí solo quería retroceder el tiempo para cuando estábamos en el autobús de solteros y arrancarle la tarjeta en la cual tan convenientemente él había puesto su nombre... tantas veces.

“Entonces...um”. Estaba agitada, muriendo, a punto de...

“¿Te pasa algo?” Su cara burlona sarcástica sólo me miraba con una horrible sonrisa.

“Bueno...” Le salpiqué agua, había decidido que actuar como una niña de tres años era mucho más maduro que decirle quería hacer más, pero no mucho más.

“Podría salpicarte yo a ti, pero no creo que termine muy bien si hacemos una guerra de agua. ¿Por qué mejor no me dices qué estás

pensando?” Se puso más cómodo mientras su pene se paraba atento entre los dos.

“Tú eres mi jefe”, comencé.

“No lo soy mientras estemos en el medio del océano. Son dos cosas distintas. Me gustabas antes de que fuera tu jefe, cuando tus chillidos me calentaron el corazón. Recuerdo...”

“Te voy a chupar esto...”, fue difícil de decir, pero cómo lo quería.

“Sería bueno si chupas un poco...”, y agitó su verga debajo del agua, “pero no espero que seas buena haciéndolo; lo de ser bueno me lo dejas a mí”. Su sonrisa aumentó y nos reímos otra vez. Ese cambio de verlo más juguetón y menos dominante era bienvenido.

“Realmente quiero besarte... y...”, comencé a retorcerme en lo que él se acercaba lentamente desde su lado.

“Qué te parece si nos besamos... y...”, nadó hasta que se puso detrás de mí y me levantó para sentarme en sus piernas. “Me dices que pare cuando ya no puedas más”. Me besó el cuello, y toda mi piel quemada se erizó.

“oh... ok”. Apenas podía hablar.

Sus manos recorrieron todas las partes de mi piel que habían estado cubiertas con ropa y no estaban quemadas, mis pechos y mi estómago. Sus suaves dedos bailaron en mis pezones que sólo conocían sus manos. Un fuego incendió todo mi cuerpo, y de momento me encontré poniéndole mi trasero contra su pito, completamente parado, la cual estuvo peligrosamente cerca de mi coño.

Sus manos se movían sobre mis senos, jugando con mis pezones mientras me mordía el cuello. Mientras me llenaba de necesidad por él y me mojaba, su mano siguió bajando por mi vientre hasta llegar a mi centro de excitación. Lentamente me monte encima y me moví de arriba a abajo, lo que hizo que me tomara por la cadera para guiarme mientras me movía, causándole a él también un gran éxtasis. Él dejó su mano justo en el poquito vello púbico que me había dejado tan perfectamente cortado unos días atrás.

“Oh, alguien se ha estado portando mal”, dijo mientras recostaba su cabeza hacia atrás y contra la pared, lo que hizo que me pegara aún más a él. “Si sigues haciendo eso, voy a tener problemas aguantando mucho más”.

“Disculpa, mi cuerpo lo hace sin pensar”, respiré mientras me comenzaba a besar otra vez, puso sus manos en la parte de atrás de mi cuello y cariñosamente bajó a mis rostizados hombros.

“Déjame ayudarte a relajarte un poco”. Su voz suave sonaba en mi oído mientras su mano bajó aún más hasta mi vagina.

Esta vez su mano cruzó la barrera invisible que separaba mi virgen coño y mis partes más inofensivas. Ya mis senos se estremecían con lo maravilloso de su experiencia.

“¿Esta bien si te toco aquí?” Apenas me tocó en la superficie de mi coño.

“Sí,” apenas podía respirar.

“¿Y aquí?” Preguntó mientras su otra mano consiguió la punta de mi pezón que pedía a gritos su atención.

“Sí”, apenas pude decir.

Una de sus manos pellizcaba y tocaba mi pezón hasta que se puso dolorosamente erecto creando una tormenta de fuego entre mis piernas, y su otra mano tocaba mi suave y virgen piel.

“Esto no está ayudando, ah, aún necesito retorcerme”, dije mientras sentía el deseo de volver a recostarme su verga otra vez.

“Si, pero esto tal vez sí lo haga”. Su mano presiono gentilmente entre mis piernas, sus dedos encontraron el escondido y suave lugar en donde el

éxtasis esperaba. Con el primer toque en mi delicada piel, mi cuerpo entero explotó como si una fuerte carga de corriente pasara por mi alma.

“¡Ah!” Le agarré la mano, pero él no la quito.

“Shhh”. Su aliento me acariciaba el oído. “Déjame hacerte esto, y si llegase a ser mucho, y quiero decir demasiado al punto que no puedas resistirlo, entonces simplemente dime que pare”. Sin decir palabras recosté mi cabeza en él y dejé que continuara con esta locura que pasaba entre mis piernas. “Niña buena”, añadió mientras me ponía la mano de nuevo en el coño.

Con lentitud, jugó con su dedo sobre mi sensible piel, una y otra vez, dándome sensaciones de cosquilleo que me hacían abrir aún más mis piernas sobre su cuerpo, mientras comenzaba a respirar más fuertemente.

“Te gusta”. Su voz se volvió más oscura y dominante de nuevo mientras otro dedo se unió a la fiesta que tenía en mi vagina. Sin aviso o ceremonia, se lanzaron contra mí, haciendo que todo mi cuerpo se pegara a él aún más.

“Dios mío”, chillé mientras sus dedos me invadían.

Me mordió la oreja y movía sus dedos dentro de mí, volviéndome loca. Nunca había tenido sensaciones tan intensas por todo mi cuerpo antes.

Todo lo que podía hacer era respirar y retorcerme mientras él hacía lo suyo. Un tercer dedo se presionó contra mi hinchado clítoris, y casi explota.

“Ah, ah, ah”, me regañó. “No puedo dejar que te rindas todavía”. Me quitó los dedos, y de inmediato lo necesitaba de nuevo.

Se puso ahora delante de mí y nos besamos otra vez. En esta oportunidad, su mano jugaba libremente con mis adoloridos senos mientras su verga erecta descansaba en mi barriga. Una vez más, me retorcí encima de él, buscaba que me tocara aún más.

“Tan impaciente, mi bebe”, me dijo mientras se apartaba de mi boca y bajaba su cabeza para atender a mis sensibles pezones.

Los mordisqueó y los chupó, el fuego aumentaba dentro de mí, al punto que estaba rogando por sus dedos otra vez.

Con sutileza le tomé la mano y la puse en mi coño, y lentamente comenzó a tocar la delicada piel entre mis piernas mientras las abría. Esta vez fue mucho más ardiente e intencional con sus movimientos, que pronto pasaron a ser invasiones. Un segundo dedo se unió al primero, y a partir de ahí, me convertí en un desastre por el éxtasis. Ya para cuando mi coño se apretaba alrededor de sus dedos, yo era un completo desastre. Rayos explotaban en mi vientre mientras temblaba erizada en sus brazos.

Había tenido pequeños orgasmos antes, pero esto me fundió todos los circuitos. Su golpeteo había sido intenso, como pistones hacia adentro y hacia afuera de mí. Al punto donde mis partes se unían. Mientras volvía de los cielos a la bañera, aún con su erección apuntándome, me derretía y estaba completamente a su disposición. Me tocaba los brazos, manteniéndonos conectados.

“Guao”, dijo. “Fue divertido mirarte”.

“Ja,ja”, pretendí reírme.

“¿Qué esperabas? No dicen que es para volverse loco por nada. Tienes una inocente, prisionera criatura... Y tú eres un experto; ¿cómo pensabas que iba a suceder?” Lo miré, lo que cambió mi expresión a una sonrisa divertida.

“Mi amor, yo definitivamente obtuve lo que esperaba”. Me besó arriba de mi cabeza.

“¿Ahora qué voy a hacer contigo?” Le restregué mi trasero a su pito duro como una roca.

“Creo que es demasiado rápido para una penetración completa, estás muy cerradita mi amor, pero quizás”, me pegó su pene a mi barriga, “lo

puedes montar, justo arriba de él, sin yo penetrarte, eso debería ser suficiente”. Su voz era profunda y excitante.

“¿Y eso cómo se hace exactamente?” Estaba un poco confundida con lo que me estaba pidiendo.

“Te mostraré”. Me levantó para quedar reposando arriba de él, cara a cara.

Naturalmente, mis piernas estaban abiertas alrededor de su cuerpo, y fue ahí que lo entendí. Mi coño estaba abierto sobre su verga, y podía moverme rozándola contra ella bajo el agua, sin que me penetrara. Probé mi teoría moviéndome contra su verga, y sorpresivamente, sentí la presión contra mi clitoris. Pronto las sensaciones que tuve, las estaba volviendo a sentir en mi barriga.

Lo agarré fuerte y comencé a balancearme hacia arriba y hacia abajo, subiendo mi velocidad mientras lo veía a la cara. No me había tomado el tiempo de verlo verdaderamente. Él era tan diabólicamente guapo y perfecto, pero por un momento, sólo por un segundo, él no estaba a cargo de nada. Yo hacía que él se mareara de pasión. Su mirada se volvió enamorada, y mientras seguía mis fuertes movimientos contra él, arriba y abajo, movió su cintura afuera del agua, para poder sentirme aún más. En

ese momento, vi al hombre vulnerable detrás de todo el comando y dominación.

Mi poder sobre él era fascinante, por lo que me ajusté aún más a él, pegándome fuerte, hasta que me tomó por las caderas y me mantuvo junto a él. Su pito se movió hacia adelante involuntariamente y se catapultó atrás de mí al tiempo que acabó y al fin, se encontraba tan cansado y atontado como yo.

Yo, por el contrario, aún quería más. Dándose cuenta de esto, puso su mano entre los dos y tomó mi clítoris inflamado y deseoso. Me tocó el coño con su dedo pegado a mi clítoris, rozando rápido hacia arriba y hacia abajo, más fuerte, llevándome a mi segundo clímax de la noche.

Cuando caí sobre él, yo, finalmente, también había terminado. Estaba aún tan confundida y delirante que no recordaba mucho. Me levantó de la bañera, me vistió con su suave bata y me puso en las limpias, cómodas y caras sabanas de su cama. Cuando los rayos del sol me pegó en los ojos, me di cuenta que había pasado la noche en la cama de Logan Steel.

Por más que intenté resistirme, me tenía atrapada. Desperté con su pierna sobre mi cadera, y su suave verga pegada a mi cuerpo. Si me movía, así fuera un centímetro, seguro que se excitaría otra vez; en vez de eso, preferí verlo dormir. La barba se podía ver recién crecer en su quijada y en

sus cachetes. Sus labios estaban secos pero aun perfectamente formados. Su respiración era pesada y dulce, hasta que paró y mi di cuenta que había despertado. Me descubrió.

Capítulo 23

Logan

¡Ah! Estaba viéndome directo a la cara. Sabía que estaba despierta y que tomaba sus primeros pasos hacia el romance. Oh, cuanto quería voltearla, ponerla boca arriba y penetrarla. Sólo el imaginármelo ponía a mi medio dormido pene en máxima alerta, pero su primera vez tenía que ser en sus términos.

La pude haber seducido fácilmente; se volvía nada en mis brazos. Ella cedió mucho anoche, pero hacerla mía no era mi meta. Sentía tanto afecto por Adele que quería que esto fuera tan lento como ella quisiera. Estaba tratando, hasta con el último hueso de mi cuerpo, ser el hombre honorable que ella quería y que no había sido con el resto mis parejas.

“Buen día hermosa”. Sonreí y le besé la frente.

“Ah”. Se metió debajo de las sábanas. “Aliento de dragón”, chilló en un tono muy bajo.

Revisé mi aliento, sabía que me había cepillado justo antes de acostarme después de haberla puesto en la cama, pero sólo por la dudas

dije, “¿el mío?”

“No, yo”, confesó bajo la sabana.

“A mí me gustan los dragones”. La saqué de donde estaba. “Hay un cepillo en el baño para ti si lo quieres”.

“Sí lo quiero”. Saltó de la cama y recordé que estaba desnuda. “Dios mío, ¿en dónde está la bata?” Entró en pánico.

“No te preocupes amor, te he visto desnuda, y me encanta la vista. No necesitarás la bata”. Lo dije de una manera que no cupiera duda de que pensaba ver mucho más de su desnudez.

“Yo no voy a andar por ahí con Rick y su esposa, y las gaviotas viéndome todo”. Se puso las manos en la cintura y puso mala cara.

“La bata está en el baño en una clavija. Subiré y les pediré que tengan el desayuno listo. Deberíamos estar en Monterrey; ¿lista para ver a las ballenas?” Me quité las sabanas de arriba, revelando mi verga en medio de una erección.

“¿No piensas seducirme primero?” Me preguntó, mirándome el pito y con un poco de desilusión. “¿Quieres que te seduzca?” Me puse tenebroso y amenazador mientras me pasaba los dedos por la cabeza de mi verga.

“No estoy segura; sigo un poco aturdida por lo de anoche”. Metió su cabeza en el baño y agarró la bata.

“Bueno, ¿cepíllate los dientes y después vemos cómo te sientes?”
Asomó su cabeza y me dio una pequeña sonrisa.

Me agarré el pene, sabía muy bien que preguntaría qué iba a hacer con él. Me encantaba el reto, aunque no era fácil de enfrentar. Cuando regresó, estaba usando mi bata amarrada por la cintura.

“¿Qué estamos haciendo?” Se puso reflexiva y sombría de repente; me preocupé.

“Uhm... bueno, estamos saliendo, espero”. Estaba siendo honesto.

“¿Y eso cómo nos va a funcionar el lunes cuando estemos en el trabajo?” Maldita sea su pragmatismo.

“Tan bien como nos ha funcionado hoy” ¿A dónde quería llegar?

“No estoy segura Logan”. Ok, parece que vamos a tener problemas, maldición.

“Esperaba que eso sería lo que haríamos, conocernos”. Esperaba que mi confesión la sacara de esta conversación.

“Necesito... uhm, pensar sobre eso...” Me miró la verga. “Sí, en realidad me voy a sentir cómoda conociéndote”.

Ella tenía razón.

“Te entiendo. ¿Qué te parece si nos vestimos; yo domo a esta bestia y nos conseguimos arriba para desayunar?” Estaría mintiendo si no dijera que me sentí desalentado por no poder poseerla esa mañana, pero entendí que no estaba dejando que ella estuviera a cargo. Simplemente estaba guiando a una mujer muy joven a mi mundo miserable.

“Disculpa, sé que soy patética en esto”, se disculpó.

“No, yo, lo soy. Mírame andando con esto al aire. Es de mal gusto. Tú vete a tu cuarto, vístete y prepárate para un gran día. Tomaré una ducha fría y pensaré en cualquier cosa”. Le di una picada de ojo para tranquilizarla y me cubrí mi miembro.

Por un minuto pensé que iba a llorar. Mi corazón se encogió. Ella no era patética, era increíblemente valiente. Estaba peleando por su integridad y su honor, los cuales yo, hasta con las mejores intenciones, los quería comprometer.

“Y tú no eres patética. Para que sepas eres la segunda mujer en la historia que se me ha negado, eso muestra valentía. Ahora, vete a vestir, me

muero de hambre”.

Sonrió y ahí termino todo. Me sentí golpeado pero no vencido. Cuando subió a desayunar, tenía puestos unos pantalones cortos muy lindos, una franela sin mangas y un sweater delgado. También estaba cubierta de pies a cabeza en protector solar. Tomamos un maravilloso desayuno, y a las pocas horas de haber comenzado nuestra excursión para ver ballenas, vimos una familia de orcas en el horizonte. No podía sino sentirme hipnotizado por estos increíbles animales, así que nos pasamos el día viéndolas, y agarrando y comiendo leones marinos mientras jugueteábamos en el mirador del bote.

La mirada de admiración de Adele era inolvidable, y por el resto de la mañana y parte de la tarde, me olvidé de mi necesidad sexual y sólo me enfoqué en la increíble persona que era ella.

“¡Mira, ahí está la mamá y él bebe otra vez!” Ella se inclinó tanto hacia la parte de afuera del bote que le puse el brazo alrededor del pecho para agarrarla. Lo que no imaginé era que ella me tomaría y me sonreiría. Era el momento perfecto para tenerla en mis brazos y ver a la mamá orca jugar con su pequeño hijo. El viento nos soplaba en la cara mientras brillaba el sol. Esta vez estábamos preparados para el sol con nuestros grandes sombreros y mucho protector solar.

Le besé el cuello y sólo disfrutaba de cómo se sentía su cuerpo junto al mío. En ese momento perfecto, llegó Rick y nos dio noticias decepcionantes; teníamos que irnos al puerto la hora siguiente. No nos devolveríamos en el bote a San Francisco; en vez de eso teníamos un auto esperando por nosotros en el muelle para llevarnos a casa.

No quería arriesgarme de dañar el bote tratando de cubrir demasiada distancia en poco tiempo. Rick y su esposa lo llevarían tranquilamente después y lo prepararían para el próximo viaje. Esperaba que fuera pronto, y con seguridad, con Adele. No había pasado tanto tiempo con ella como quería, solo habían sido 24 horas llenas de emoción.

Intencionalmente había planeado un viaje corto porque no estaba seguro de cómo nos iría. Tal vez mi obsesión con Adele estaba toda en mi cabeza. Después de pasar este tiempo con ella, daba por hecho que no lo era. De mala gana recogimos nuestras cosas y nos preparamos para nuestro viaje por la costa.

“Este ha sido un viaje maravilloso; gracias Logan”. Adele dijo mientras veíamos la costa pasar.

El paseo por la costa era simplemente asombroso, como sentíamos gran admiración uno por el otro; y por el tiempo que estuvimos viendo criaturas increíbles, estábamos muy calmados y pensativos; sin charlas

cargada de sexo o retarnos. Simplemente un viaje relajado y contemplativo con una vista hermosa. Había contratado un conductor, así que podía viajar con ella en el asiento trasero. Se acurrucó hacia mí mientras veíamos el atardecer sobre el océano casi llegando a casa. Dejé que mi mano juguetona le acariciara su pezón, lo cual me permitió, y lo agradecí.

“¿Entonces, mañana?” Preguntó cortando el silencio. “¿Qué? Um... ¿Cómo?”

“Simplemente trabajamos como siempre lo hacemos. Y si quieres, me gustaría llevarte a cenar cuando salgamos”. Intenté ser un poco más directo metiendo mi mano en su blusa, esperaba que supiera por qué quería cenar con ella. Me tomó la mano y exitosamente logró cortarme en seco. “Oh no”.

“Charles querrá pasarla conmigo, y creo que quiero un respiro de todo esto”. Me acarició la mano.

“Te entiendo. ¿El próximo fin de semana entonces?” Pensé que darnos nuestro espacio nos haría bien a ambos... Eso de ansiar lo que no tienes...

“¿El próximo fin de semana? Ok”. Su sonrisa era demasiado magnética, ya la extrañaba.

Sabía que la vería en el trabajo, lo que hacía que la espera por el fin de semana fuera mucho peor.

Capítulo 24

Adele

“¿Y?” Charles seguía haciendo preguntas a pesar que era casi media noche.

“Tengo sueño, ¿no podemos hacer esto mañana?” Me enrosqué hacia él y por mucho que traté de no pensar en Logan, era lo único que tenía en la mente.

Odiaba ese deseo de que él fuera Logan en vez de Charles, mi infinitamente inquisitivo mejor amigo.

“Si, pero la historia está fresca en tu mente ahora mismo. El saber que estuvo bien no es suficiente... desahógate”. No me iba a dejar tranquila.

Respiré exasperada. “Ok, nos montamos en su yate, que es la cosa más lujosa en la que me he montado. Tiene 4 habitaciones... en un bote. O sea, te puedes imaginar, además esa increíble sala completamente rodeada de vidrios”. Estaba flotando en el sueño.

“¿Pero pasaste todo el tiempo desnuda teniendo sexo en todos los espacios que pudiste?”

“No... no tuve sexo en todos lados, y no andábamos desnudos; teníamos un capitán y una cocinera, y nadie andaba desnudo”. Lo callé juguetonamente. “Así que si quieres una historia erótica para dormir, esta no lo es”.

“¿Era al menos censura R?” Imagino que él todavía tenía esperanzas... pobrecito, Dios lo bendiga.

“Estarás feliz de saber que nuestro viaje fue al menos un poco censura R”. De hecho me sentí un poco orgullosa diciendo eso.

Había batallado contra muchos de mis miedos y llegué más lejos de lo que pensé que lo haría.

“¿Entonces?” Charles se inclinó hacia atrás con su almohada contra la cabecera de la cama esperando que le dijera los jugosos detalles.

“Fuimos a este lugar increíble de nidos de aves, comimos deliciosas comidas, tomamos un baño, y vimos ballenas”, dije a la velocidad de la luz.

“Regresa completo hasta donde dijiste bañera”. Su cara se tornó diabólicamente curiosa.

“No”. Puse mi mejor cara seria.

“No te traje en avión para acá desde el infierno para que te pasaras rápido la mejor parte” ¿Se molestó? Parecía molesto.

“¡Uy!... los hombres apestan”. Me puse la sábana sobre la cabeza.

“Pues sí, entonces, él... ¿O quizás tú...?” Maldición.

“¡Charles!”

“Sólo pregunto”. Me sacó de las sábanas.

“No se lo chupé, no... nada que rime con chupar, pero tal vez hicimos...” No pude decirlo, así que le hice cosquillas con mis dedos hasta que lo hice agarrar aire.

“Ok, Ok, Lo entiendo. ¡Para!... ya puedes parar eso. Odio que me hagan cosquillas”. Se rio.

“Está bien, odio hablar de... ¡ESO! No te voy a hacer la narración paso a paso, pero puedes saber que... él fue fantástico, soñado, y perfecto... y probablemente me va a romper el corazón en un millón de pedazos”. Me acurruqué en las sábanas y cerré los ojos para dormirme.

“Mejor que no te rompa el corazón, o le romperé la maldita cara. Así que... sólo te quería decir que estoy celoso. Por eso es que quería que me lo

contaras con detalles; me ayuda a no estar tan envidioso”. También cerró los ojos.

“Tú tienes más que suficientes hombres”. Ya estaba casi dormida. “Déjame tener este”.

“No es del hombre que estoy celoso”. No escuché el resto, sólo algunas partes. “Tú eres mi mejor amiga...” y finalmente logré conseguir dormirme después de un gran, confuso e increíble fin de semana.

La alarma sonó demasiado temprano. Todavía tenía los hombros rostizados y secos, y hubiera dormido por cien años más. Estaba a punto de voltearme y dormirme de nuevo cuando recordé que era Lunes, lo que significaba que vería a Logan otra vez. De alguna manera eso me dio la motivación de salir de la cama.

Me aseguré de ser silenciosa ya que Charles no tenía que trabajar ese día, algo de tener los lunes libres durante el verano, además que no lo quería despierto para que siguiera haciéndome preguntas. Me puse la ropa más sexy que tenía y fue en ese momento que agradecí a Charles hacerme comprar ropa buena y un poquito sexy.

Corrí a la puerta, salí, tomé el autobús y llegué a la oficina veintidós minutos antes. Tristemente, Logan no estaba todavía, pero Anthony me

esperaba ahí brillante, mirándome con una sonrisa y una cara de saber.

“¿Buen fin de semana?” Me preguntó en un tono sarcástico.

“Sí, ¿y tú?” Traté de ser educada.

“Seguro”. Se me quedó viendo mientras prendía mi computadora e intentaba ignorarlo educadamente.

“¿Y cómo te fue con el DropIn del Autobús?” Su voz continuaba siendo repugnante.

“La gente fue, estoy segura que se divirtieron, pero ya sabes, no pasé cuestionarios ni nada”. Me reí y traté de cambiar la conversación.

“Claro, no lo hiciste porque te fuiste con Logan al poco rato de llegar a allí”. Definitivamente era malvado.

“¿Cómo...?” ¿Cómo supiste que me había ido?

“Recuerda que Logan tenía a su ‘gente’ ahí. Tú conoces a Caesar de seguridad y Spencer de mercadeo. Los chismes viajan rápido.” Ahora, estaba molesto.

“Sí, bueno. Él quería que trabajara en otra cosa, el autobús cervecero de solteros era para ver si yo podía crear un DropIn, y al ver que lo hice, ya no había razón para estar ahí. Nos fuimos y me llevó a otro. Odio trabajar

los fines de semana; ¿eso siempre va a ser así?” Volteé los ojos sólo para ser un poco melodramática.

“Lo será a menos que no tengas más sexo con él. Se me quedó mirando directo a los ojos.

“¿De qué mierdas hablas?” Traté de sacar suficiente molestia para estar indignada, pero más que nada estaba completamente asustada.

“¡Soy su asistente! Sé que te sacó en su yate y contrató a su capitán por el fin de semana. Justo como lo ha hecho con todas las internas que ha contratado. La única diferencia entre tú y ellas es que contigo sólo esperó un fin semana para reventarte el trasero... bravo, eres la que se lo dio más rápido” ¿Qué diablos está pasando?

Empecé a temblar con miedo e indignación.

“No dormí con él”. Fue una verdad a medias, porque sí dormí con él, pero no... bueno, no ese tipo de “dormir”, bueno... Mierda, mi cabeza me daba vueltas.

“Claro. Porque tienes que tratar de mantener la imagen de niña buena con la que quieres engañar a todo el mundo. No te preocupes, nadie te la estaba comprando de todas maneras. Sólo acéptalo. Entonces, te estas

acostando con el jefe... Clásico. Que disfrutes el verano y esta historia de verano que tienes”. Sacudió la cabeza y volvió a su escritorio.

“¿Por qué asumes que porque salí con mi jefe en un bote tuve sexo con él?” De repente, había encontrado mi voz. “Debes de tener una opinión bien baja de las mujeres si crees que ellas simplemente se acostarán con su jefe porque... ‘Dios mío me sacaron en un bote’. Ten un poquito de decencia humana, y si... si me acosté con él no es en lo absoluto de tu incumbencia. ¿Es que acaso tú has estado en celibato todo el tiempo que tu novia ha estado en Madrid? ¿Debería jugar a la policía sexual y detenerte? No... ¿Y quieres saber por qué? Porque no es mi problema, exactamente como esto no es tu problema” ¡BOOM!!!

Me tiré en la silla y me di una gran palmada en la espalda.

“Ok, está bien. Ven a almorzar conmigo hoy”. No puedo creer que me acabara de invitar a salir.

“Ok, ¡vamos!” Grité. Acepté porque tenía la mente atrapada en el infierno.

Si Anthony tenía razón acerca de que Logan llevaba a todas sus internas al yate para seducirlas, entonces Logan Steel era el mayor idiota en caminar por esta tierra. Todo lo que tenía que hacer era poner en Google las

palabras Logan Steel y “mujeriego” para que me salieran unos cuantos cientos de enlaces.

La mayoría eran de mujeres molestas con las que él había terminado. El número era gigante. Debí haberle hecho caso a mi instinto. Él había salido y descartado a Christine Metlock, el gurú del internet sólo días antes de conocerme, y Dios, ella tenía mucho qué decir acerca de lo imbécil que Logan era.

Había evitado hacer una búsqueda de ese tipo ya que sabía muy adentro cómo era él. Por lo que esto no me tomo por sorpresa; la única cosa que me pareció sorpresiva fue que yo me hubiera enamorado de él. Y en ese momento, sentada en mi cubículo, miraba hacia el mundo que Logan había creado, me odiaba absolutamente por siquiera pensar por un segundo que lo pudiera amar, o aún más importante, que él me amara a mí.

Decidí arreglar el asunto por mis propios medios. Había venido a San Francisco para investigar sobre mi Tesis de Antropología, así que mierda, era hora que me pusiera a trabajar. Ya que Logan no estaba en la oficina, y no tenía mucho que hacer, decidí abrir un documento de Word en mi computadora y comenzar. Escribí el título en el tope de la página: Estudios del Hombre Hedonista. El sólo escribirlo me hizo sentir cien veces mejor.

No dejaría que Logan Steel se saliera con la suya. Él se daría cuenta que yo no era una interna de verano que podía seducir y después desechar mientras tomaba un descanso de sus modelos y chicas playboy a las que estaba acostumbrado. Yo no sería el helado de vainilla de su vida sexual picante. En vez de eso, me convertiría en el científico que desmenuzaría cada pequeña parte de la mierda de hombre que era y destruirlo. Era tiempo que me pusiera a trabajar.

Capítulo 25

Logan

Odié dejar a Adele luego de nuestro fin de semana, pero ella insistió en ir a casa. Luego que desembarcamos del bote, tuvimos un agradable recorrido por la costa en la limosina que ordené para nosotros. Como había una pantalla de privacidad entre el conductor y nosotros esperaba que me dejara “jugar” con ella un poco más, pero como lo presentía, se cerró.

Al final del día, me di cuenta lo mucho que me gustaron nuestros abrazos. Más de lo que me habría gustado cualquier otra cosa en ese momento. Iba a haber tiempo de explorar su cuerpo y las cosas maravillosas que yo podría hacer para hacerla gritar de placer. Amé esa pequeña intimidad que compartimos. Ella era extraordinaria, toda una mujer inteligente, sagaz e inquisitiva.

También me di cuenta que disfrutaba de su compañía, tanto como disfrutaba de su cuerpo y la belleza de su rostro. Así que cuando entré en las oficinas de DropIn, estaba asombrado, más bien impactado de descubrirla fría y distante. Ella se sentó con Anthony, los dos lucían

odiosos. Tuve una reunión fuera de la oficina con una compañía de eventos grande que quería hacer con DropIn un concierto sorpresa con una superestrella. Iba a ser grandioso para nosotros.

Caminé esperando a una Adele con cara fresca, radiante y ansiosa de mi llegada, pero en su lugar, fui recibido con un “hola” bastante frío y plástico.

“¿Hola?” Apunté mi cabeza hacia ella, se me hacía difícil esconder mi sorpresa.

“¿Hay algo que quiera que haga para usted esta mañana señor Steel?” Preguntó con una sonrisa asquerosamente falsa en su rostro.

Diablos, la pregunta había animado mi verga. ¿Había algo que yo quería que ella hiciera por mí? ¿Era en serio? -Sí, señorita Robinson, fantaseé -me gustaría que bajara mi cierre y sacara mi verga endurecida, justo aquí frente a todo el mundo. Luego, gentilmente chupe a ese chico malo hasta que se active y entre en acción para doblarla sobre el escritorio, levantar su falda de media pierna y penetrarla por ingenua, al tiempo que usted gime y suplica porque yo acabe, y esto mientras toda la oficina nos ve. -

“Bueno, me puede dar los números y los totales finales del Beer Bus DropIn, reúnalos y tráigamelos cuando haya terminado. También vaya pensando en el siguiente y también vamos a tener una cosa de picnic de verano... Tal vez prepare unas ideas sobre eso”. Entré en modo jefe lo que me cayó bastante bien.

Tal vez ella tenía remordimientos. Las vírgenes tienden a ser duras consigo mismas y algunas veces luchan para admitir que tienen necesidades sexuales como el resto de la población humana. Deduje que tenía un poco de remordimientos, lo que podría enfrentar de forma entusiasta besándola hasta que se le olvidara.

Fui un idiota al acceder verla de nuevo el fin de semana. ¿A quién engañaba? No había forma de que yo pudiera esperar tanto, así que cuando todos los demás estaban en hora de almuerzo, planifiqué decirle que ya había asegurado al menos tres citas más con ella antes del fin de semana. Ordené comida de un restaurante local y planifiqué usar como coartada que trabajaríamos durante el almuerzo en el gran evento del estadio DropIn.

Técnicamente, yo debía darle a Anthony una oportunidad en eso. Sabía que él era ambicioso y debía comenzar a ser su mentor. Tenía toda la intención de ascenderlo pronto a gerente junior, pero no había estado tan

cerca de él últimamente como para decirle. Me prometí hacerlo ese día luego de mi almuerzo con Adele.

Había comenzado a sentirme un poco mejor. Tenía un plan de juego; mis objetivos estaban en orden: todo lo que tenía que hacer era asegurar varias citas con Adele, decirle a Anthony mis planes de ascenderlo y siendo optimista, intentar sacar a Adele de su renuencia a entrar en el mundo de las relaciones sexuales adultas. Para las once cuarenta y cinco de esa mañana, yo estaba listo.

“Adele. Hoy tenemos que trabajar durante el almuerzo. Ordené comida. Ven a mi oficina en quince minutos”, asomé mi cabeza por la puerta mientras lo decía.

“Lo siento señor Steel, pero ya he hecho planes para el almuerzo con Anthony. Repasaremos los planes del festival de verano que nos mencionó y debido a que necesitamos coordinar el lugar del evento y la logística para la comida y ya estamos en pleno verano, es tiempo de ocuparnos”. Su ruda y oficiosa respuesta me volvió absolutamente loco.

Ella estaba diciendo puntos muy válidos, algunos que yo no había considerado, pero ¡demonios! ¿Quién diablos era ella? La mujer delante de mí no era la misma que durmió desnuda a mi lado en mi bote. Tampoco era

la misma persona jovial y encantadora con la que había pasado los últimos días y con la que había mirado a la madre orca y su cría nadar en las olas.

No, la mujer ante mí era la pasante de verano, una estudiante de antropología que estaba allí para hacer una tesis acerca de las interacciones humanas. Ella había ignorado una orden directa y había calentado mis venas. La mujer que me estaba mirando con una mezcla de obediencia y desafío era una que fácilmente podía ser mi fin.

“¿Has hecho planes para almorzar con Anthony?” Dije lentamente, y con intención oscura para que ella notara mi descontento.

“Sí”, fue su respuesta... hacia ¡MÍ!

“Entonces ven a mi oficina tan pronto regreses”. Repentinamente, me había convertido en el amo de la cordialidad.

Demonios, ¿Anthony otra vez? ¿Qué veía ella en él? Bueno, él era encantador, tenía buen físico, divertido, inteligente, más cercano a su edad... Maldición.

“Y...” Añadí. “Quiero ver con qué vuelven ustedes dos”.

“Bueno, estaremos sólo haciendo llamadas y esas cosas, no estoy seguro si podemos volver con algo concreto en una hora”. Saltó Anthony.

“Trata de hacerlo”, ordené y cerré mi puerta.

El último movimiento fue un poco improvisado, pero yo estaba molesto. Había olvidado cancelar el pedido para el almuerzo, así que cuando la chica repartidora entró cargando mi orden de dos bolsas pesadas con sopa de lentejas, pastrami en centeno, frituras, aros de cebolla y tres tipos de ensaladas, sólo acentuó mi dolor. ¿De verdad Adele estaba haciendo esto? ¿Cómo podía plantarme? Le pagué a la repartidora, puse abajo la comida y me quedé en mi oficina durante toda la hora del almuerzo.

Ni siquiera me molesté en comer. Para el momento en que ella y Anthony regresaron yo estaba tan furioso que casi la atacué en el momento que ingresó al edificio.

“¿Y entonces?” Le dije, sentía una ira incontrolable.

Tenía que calmarme; me estaba volviendo loco. No había experimentado celos de una forma tan aguda desde que estaba en la secundaria y el mariscal de campo de la escuela me había robado mi chica de la promoción.

“Encontramos un sitio, un buen almacén en la principal; va a haber un DJ y la comida va a ser razonable”, dijo Anthony, probablemente notó el

tono irónico de mi voz y quiso salvar a su nueva conquista de mí.

“Gracias Anthony. Adele, ¿Te puedo ver en mi oficina por favor?” Le dio una mirada a Anthony y me siguió renuientemente.

Cerré la puerta y ella se mantuvo allí sólo viéndome lucia como si fuera estallar en combustión espontánea.

“¿Puedes explicarme lo que está pasando aquí?” Odiaba el sonido de mi voz y me repugnaba el hecho de saber que la estaba asustando.

“Fui a almorzar”, dijo, temblaba, pero mantuvo su expresión fuerte e inflexible.

“No me has dicho más de dos palabras como si este fin de semana no hubiese existido. ¿Te importaría compartir conmigo qué es lo que cambió entre nosotros? Y espero que exista cierta distancia en la oficina, pero salir con un compañero de trabajo es demasiado”. La miré rudamente. “Esto no va a funcionar a menos de que haya honestidad”.

Realmente creía eso. Realmente me había molestado porque repentinamente, la persona en la que más confiaba en el mundo ahora era la más tortuosa.

“Está bien...” Tomó un gran respiro. “Entonces yo también quiero honestidad”. “¿Has dormido con todas tus pasantes de verano o sólo

conmigo? Ya sé que has tenido algo con modelos, influencers, bloggers, pero me tiene curiosa cómo has sido con las pasantes universitarias”. Está bien... estaba jodido y no de la forma en la que quería estar.

Allí estaba... ella quería la verdad; yo quería la verdad, y la verdad era que yo había dormido con todas mis pasantes de verano. Todas ellas habían tomado sus pasantías conmigo con la intención expresa de acostarse conmigo. Yo era un billonario sexy. Recién había entrado en la lista Forbes de billonarios como una de las personas más ricas del mundo. Tenía muchos currículos con introducciones sugestivas que no dejaban duda de que las chicas que ocuparon anteriormente el puesto de Adele no tenían ningún problema en acostarse conmigo.

Yo era quien usualmente se contenía hasta que su agudeza sexual finalmente se equiparaba a mi falta de autocontrol. Disfruté a la mayoría de ellas. De algunas estaba feliz de que se hubieran ido, pero Adele no era como ninguna de ella, pero ¿Cómo le iba a explicar luego de contarle toda la verdad?

“Lo hice”, dije manteniendo mi dominio sobre la situación. “Sin embargo, lo que tengo contigo es algo completamente distinto”, comencé hasta que ella me detuvo.

“Gracias por su honestidad señor Steel, esta conversación terminó, a menos que tenga algún tema de trabajo que quiera discutir. Si no es así, regresaré a mi cubículo y decidiré si esta pasantía es algo que quiera continuar”. Con eso, regresó y se retiró de mi oficina.

Nunca, en todos mis años de vida, había tenido a una mujer que me dejara y se fuera de esa manera.

Capítulo 26

Adele

“No sé por qué soy tan emocional”. Le confesé a Charles llorando. “No debería serlo. No es para nada una sorpresa que Logan sea la peor escoria del planeta”. Ya me había comido todo el helado y ni siquiera habíamos cenado.

“Estoy seguro de que lo es, pero vamos a recapitular aquí, ¿te parece?” Charles me limpió los restos mutilados y pegajosos del helado de caramelo y llevó lo que quedaba de mí, llena de restos de caramelo, desde la cocina hasta el sofá junto con una caja de pañuelos. “Creo que regresarte a tu casa en Ohio en este momento es un poco apresurado. Incluso así haya un vuelo de última hora esta noche como mencionaste. ¿Por qué irte? Estas sobre reaccionando y creo que lo mejor es que le des un poco más de tiempo a esto”. Él había elegido cuidadosamente sus palabras.

Me había visto antes en este estado de angustia; él sabía que yo era capaz de meter todas mis cosas en una maleta y tomar ese avión.

“Lo sé... es sólo que ese imbécil comienza a gustarme y no porque tuviera dinero o algo, sólo... no lo sé, él fue increíble en nuestro viaje. Todo ese... “yo soy dominante, pero te amo”... y todas esas cosas que pueden desarmar a una mujer. Tú sabes, esa mierda te pega, todas tenemos esa cenicienta interna que quiere a su príncipe encantador, todas la tenemos”. Ni siquiera sabía qué demonios estaba diciendo realmente.

“¡Tienes razón!” Charles era un adicto al romance. “Pero como esto no es un cuento de hadas, necesitamos ver el detalle de los hechos. Él se revolcó con cada una de sus pasantes de verano. Está bien, es impactante, pero no es algo mortal. ¿Acaso él ha dicho en algún momento que no ha dormido con muchas mujeres?” Maldición Charles.

“No, yo sabía que él había estado con muchísimas mujeres antes. Y estoy segura que conquistó a cada una con las mismas estrategias que usa conmigo. No caeré en eso... simplemente no lo haré”. Empecé a enfurecerme otra vez. “Voy a empacar mis cosas e irme”.

“Y ¿Él durmió contigo?... Digo en el sentido bíblico de la frase”. No disfrutaba del juego de Charles.

“No, pero nos dirigíamos en esa dirección”. Me molesté.

“¿Por qué? ¿Porque te iba a forzar a eso en algún momento?” Está bien, sabía a dónde se dirigía.

“No”. Dije de mala gana.

“¿Quién llevaba el control? Digo, sexualmente. ¿Él no había tenido sexo contigo porque olvidara sus condones en casa o porque estuviese tomando antibióticos por un sarpullido misterioso?” Era difícil pelear con Charles; no jugaba justo, y empecé a reír.

“No”. Dije mientras le lancé una mirada.

“Entonces tú eres la pasante que no ha tenido sexo con él y puedes mantenerlo de esa forma. Sin daños, sin juegos. Hicieron un poco de toqueteo consensual, vieron algunas ballenas, lo disfrutaron, ahora seguirás hacia adelante. Pero saltar a un avión dirección a Ohio es una decisión precipitada de adolescentes. ¿Qué hay de tu tesis? ¿No es Logan tu sujeto de estudio perfecto? Si quieres escribir un artículo académico sobre hombres paganos... No puedes encontrar alguien mejor que Logan Steel. Sólo seca tus ojos, ponte tus pantis de niña grande y haz tu investigación. Mientras más mierda como esta haga él, mejor será tu artículo. Vamos... mantén los ojos en el premio, mujer”. Charles daba en el punto, pero parte de mí sólo quería correr.

“Sería mejor si él no fuera un pagano por el que siento atracción de forma irracional. Ni siquiera sabía por qué me enamoré tan fuerte de él. ¿Era sólo porque le gustó mi canto horrible y me rescató de la fiesta? ¿Mis estándares son tan bajos?” En ese momento me odié tanto.

“En mi lista, esas serian dos buenas razones para enamorarme de alguien”. Apreciaba el apoyo de Charles, pero él no me ayudaba en mi decisión.

“Bueno, no son buenas razones. Son razones ridículas para enamorarse de un hombre mujeriego”. Realmente no quería irme, y sin embargo, quería desaparecer y que todo este sin sentido también desapareciera.

“Está bien. Así que Logan Steel no es el hombre para ti...” Comenzó Charles.

“¿Tú crees?” Lo interrumpí con un suspiro.

“Está bien, pero puedes vengarte escribiendo sobre todo lo que veas. Sé la informante y quédate aquí conmigo. No quiero que salgas con un hombre que te va a lastimar; sabes eso. De hecho, secretamente quiero matarlo, pero tampoco quiero que te vayas. Tú eres mi mejor amiga Addy. Esta ciudad es solitaria sin ti. Tengo que confesarlo, soy un bastardo egoísta

y no quiero que te vayas porque te quiero aquí, si no en mi casa, al menos en la ciudad. Mi plan maestro era lograr que te quedaras por siempre... Consiguieras un sitio en mi edificio o cerca y sólo ser los mejores amigos. Realmente te necesito... no estoy muy bien sin ti. He empezado a darme cuenta de eso. Que estés aquí este verano es un salvavidas. Me has ayudado a tomar mejores decisiones y bueno... sencillamente... eres mi mejor amiga, no puedo dejarte ir". Allí estaba la verdadera razón de todo esto.

Charles me necesitaba; lo conocía mejor que nadie, lo amaba, pero realmente él no necesitaba una mejor amiga, él necesitaba sentar cabeza y buscar su verdadero amor. Todo eso de aventuras de una noche y amigos con beneficios lo había alejado de comprometerse realmente con alguien.

"Charles, vivir contigo es divertido y siempre voy a ser tu mejor amiga, pero llega un momento en que necesitas comenzar a tener algo serio; el conseguir a alguien con quien compartir la vida. Al menos deberías comenzar a buscarlo genuinamente. He conocido a muchos de los hombres con quienes has salido y créeme que no están ni cerca de ser material para casarse". Lo empecé a regañar.

"Tal vez yo no quiera casarme. Me replicó y puso mala cara.

"O tal vez tienes miedo", le respondí, sabía que esa era la verdadera razón.

“O tal vez es eso”. Confesó con un bajo susurro.

“Tienes que dejar de salir con la gente con quien sales. Yo sé cómo se siente eso y duele como el demonio”.

“Entonces vamos a hacer un trato”. Charles se levantó repentinamente. “Quédate aquí por el resto del verano y escribe tu artículo y yo te prometo salir con al menos un hombre -real-. No te prometo casarme o nada estúpido, pero intentaré conocer al menos un hombre que tú pienses que es bueno para mí; y tú... tú tienes que escribir la más mordaz y excitante diatriba sobre los hombres mujeriegos que se te pueda ocurrir”. Me había atrapado y lo sabía.

“¿Sabes qué es gracioso? Esa fue la única cosa que Logan me pidió que no hiciera. Que lo sometiera al escarnio público con mis palabras”. Ahora, incluso el artículo, me parecía algo malo.

“No tienes que usar su nombre real, sólo utiliza los hechos suficientes que lleve a la gente a saber que es él, sin mencionarlo”. Por el momento sonaba bien; aún parecía una venganza. Sin embargo, incluso sin usar su nombre, era la misma cosa que las demás personas habían hecho.

“Tal vez eso funcione. Está bien, ese es el trato. Me quedaré durante el verano, creo, mientras tú intentes tu parte. Si también tienes que hacer

algo que sea difícil para ti, yo acuerdo cumplir mi parte, porque tú sabes que esto es el infierno para mí”. Torcí la mirada para un efecto dramático.

“Es un trato”. Estrechamos las manos y nos miramos fijamente hasta que los dos estallamos de risa.

La mañana siguiente me veía feroz. Me puse el vestido más sexy de mi modesto guardarropa de trabajo. Estaba lista y preparada para enfocarme en mi objeto de estudio. Logan Steel iba a estar frito porque yo planeaba cocinarlo hasta que quedara muy poco de ese bastardo mujeriego. Repentinamente, la venganza se convirtió en una fantástica motivación. Usaría un alias para exponerlo por ser el hombre detestable que yo pensaba que era.

“Buenos días Anthony”. Le dije mientras me paseaba frente a él.

“¿Buenos días?” Definitivamente captó mi nuevo aire mientras sacudió su cabeza. “Veo que vas para allá”, admiró mi traje ajustado y mi actitud descarada.

“No hay más ningún lugar a donde ir”. Susurré, luego me deslicé a mi asiento y dejé que mi vestido cayera hasta mis muslos mientras cruzaba las piernas.

Logan estaba en la oficina desde temprano y como pude ver con el rabillo del ojo, ya había llamado su atención.

Capítulo 27

Logan

Estaba ansioso de su retorno al trabajo el martes. Pensé que vería su silla vacía junto con una llamada de recursos humanos informándome que no regresaría al trabajo, pero ella era muy profesional como para renunciar de esa manera. Salir de mi oficina, sí, pero no de sus responsabilidades. Asumí que el hecho de que ese día luciera particularmente bella y un poco más sexy era parte de un plan de venganza.

Merecía lo que fuera que ella hubiese planeado, porque a sus ojos y a los ojos del resto del mundo, era un bastardo. Había salido con cada una de mis anteriores pasantes de verano, y yo debería simplemente dejarla ir. Sin embargo, no estaba listo para separarme de ella. Aparte de mi esposa, ella era la única persona que había conocido que me había hecho sentir.

Dejé de tener sentimientos reales desde el momento que entré a nuestro cuarto el día que Charlotte murió. Ella diseñó ese espacio para que fuera pacífico, romántico y relajante. La paleta de colores y la decoración fue toda su idea y yo lo amaba. El cuarto tenía un ambiente mediterráneo,

con puntos de colores y línea suaves que eran extraordinarios, nada exagerados ni muy sobrios. Todo se veía exótico y hermoso. Teníamos luces marroquíes que colgaban delicadamente del techo, un espejo de mosaico, un edredón color crema de algodón egipcio con bordados dorados; todo era rico y romántico.

Y allí estaba ella, con sangre rodeando todo su cuerpo sin vida, sobre las baldosas de terracota que ella misma había elegido. Su piel pálida y suave tenía un tono azul enfermizo y su hermoso rostro era la representación de la serenidad y quietud, como si de alguna manera hubiese elevado su alma antes del horror que debió sentir con esas cincuenta y tres puñaladas que habían terminado con su vida.

Ella todavía lucía esa bata de baño rosada y esponjosa, y el collar de diamantes que le había metido en el bolsillo colgaba de su cuello saturado de sangre. Quien sea que la haya matado no quería el collar; todo lo que quería era su dolor, sufrimiento y su insoportable muerte. Permanecí de pie en el cuarto por un largo tiempo, intentaba encontrar mi camino de vuelta a la realidad, pero luego de la investigación policial, el juicio y todas las cosas que sufrí desde que perdí al amor de mi vida, nunca más recobré mi humanidad o nada que se le pareciera.

Adele me había enseñado un poco de lo que yo fui y de lo que posiblemente podría volver a ser. Podría tomar algo de trabajo de mi parte encontrar al hombre que había enterrado junto a mi esposa, sin embargo, por Adele yo estaba dispuesto a intentarlo.

Había llegado temprano ese día para reunirme con alguien a quien detestaba, casi tanto como detestaba al asesino de mi esposa. Balthazar Holland era la sabandija más censurable que alguna vez había existido. “Baz”, como le gustaba que le llamaran, había sido mi amigo en la universidad.

Trabajar con Baz fue idea de James. Nunca estuve muy de acuerdo ya que sabía que Baz tenía cierta reputación de ser despiadado, inescrupuloso y posiblemente peligroso. James y yo nos hacíamos la vista gorda con la mierda que él hacía, pero el hombre sabía cómo hacer dinero. El dinero simplemente lo seguía. Luego de la muerte de Charlotte dejé la firma donde trabajaba y comencé DropIn con James. Sólo que James no tenía un cerebro creativo; él era alguien mas bien de finanzas y que ponía a prueba mis ideas.

Al inicio, yo no tenía dinero para lanzar la plataforma, así que le se lo pedí prestado a Baz. Fue un préstamo tipo -te pagaré el siguiente martes- simple y carente de toda formalidad legal. En ese momento, la idea de

evadir una alta tasa de interés sonaba increíble, así que tomé prestados seis millones de dólares para comenzar DropIn.

Pagué la cantidad de seis millones de dólares del préstamo inicial en el primer año. Le había cancelado la deuda a Baz, y estaba emocionado de poder deshacerme de él, sin embargo, lo que no había considerado era que tenía que pagarle algo como concepto de ganancia, así que para el momento del préstamo inicial, le ofrecí el cinco por ciento sobre las ganancias por tres años, sin saber lo exitoso que iba a llegar a ser DropIn.

Ahora, con una compañía de billones de dólares, estaba listo para dejar de pagarle a Baz. Nuestros tres años habían terminado y le pedí a mi abogado que enviara la carta de confirmación para la terminación del contrato. Al no saber de Baz o de su gente durante meses, le envié una carta con un lenguaje más fuerte al hombre que estaba tomando millones del tope de mis ganancias sin haber hecho absolutamente nada, más allá de ser un amigo de la universidad y un buen fondo de inversión para empezar la compañía.

El único problema era la reputación de Baz, sus métodos de operar habían empeorado en los doce años posteriores a la universidad, en la que fuimos amigos de tragos. Él era un criminal notorio que todavía estaba por ser capturado, así que yo estaba preocupado ya que al parecer las cosas

nunca terminaban bien con él. Su falta de respuesta era probablemente la antesala de un problema mucho más grande, pero yo esperaba lo mejor. Temía tener esa reunión con él, pero estaba determinado a finalmente cerrar todos nuestros asuntos.

Adele lucía simplemente hermosa esa mañana y era la distracción que yo tanto necesitaba. Mientras ella entraba a mi oficina, traté de no imaginarla sin ese vestido coqueto, pero era prácticamente imposible.

“Tengo los números del evento del Beer Bus singles” Ella era puro negocios. Decepcionante, pero no inesperado.

“¿Y?” Me aseguré que mi tono fuera amable y simpático.

“Recaudamos alrededor de quince mil dólares luego de pagar el autobús, el conductor, y el DJ. No es una gran ganancia, pero para dos horas de trabajo creo que fue bastante rentable. Dado que DropIn se llenó bastante rápido, yo subiría el precio la próxima vez. Tampoco estoy segura de que sea buena idea ofrecer comida y cerveza gratis en el futuro, ya que ésta era una oferta promocional. La cervecería quiere hacer una por mes; tal vez podamos trabajar con ellos y cobrar una tarifa mayor para obtener una mejor ganancia. También están de acuerdo en donar algunos cuantos barriles de cerveza a cambio de promoción gratis”. Su tono era eficiente y optimista, era totalmente actuado.

“Suenas como un buen plan. Hazlo mensual y duplica el precio; vamos a ver qué tal funciona. ¿Algún nuevo emprendimiento?” Esperaba que la oportunidad de usar ese cerebro astuto pudiera sacarla de su odio hacia mí.

“No se me ocurre nada en este momento, pero haré algo de investigación. Tal vez algún taller de citas en serie y un día de yates”. Dijo con una cara tan impávida que su sarcasmo era casi imperceptible. “Y tenemos que planear lo del empleado del verano”. Su expresión se mantuvo plana e indescifrable. Yo me estaba enfureciendo.

“Cierto. Bueno, como parte de tu investigación para el siguiente proyecto, visitarás un DropIn conmigo hoy. Quiero que veas lo que pasa en eventos a gran escala para que puedas pensar en eventos de mayor capacidad que la que ofrece un autobús”. Sonreí y le guiñé un ojo tratando de traer de vuelta el juego.

“No sé si me anime para nada esta tarde; esperaba tener una noche libre”. Replicó un poco en señal de desprecio a pasar la noche conmigo.

“Es un coctel, algo tipo cuatro de la tarde, estas vestida perfectamente y como ya son las dos, nos iríamos en una hora. Está cruzando el puente”. Su rostro decayó visiblemente.

Tal vez no tenía ningún sentimiento real por mí. Esto se estaba complicando porque mientras más me rechazaba yo más la quería.

Capítulo 28

Adele

No, no, no...no quería pasar la tarde con él. Apenas podía contenerme. Él era como una droga poderosa. Por mucho que quisiera resistirme, me era increíblemente difícil. La única forma que podía ignorar mi deseo por Logan Steel era sumergirme en mi trabajo. Puesto que seguro me iba tocar trabajar horas extras...pensé que podría hacer un poco de mi propio trabajo. Encendí mi computadora y volví al bosquejo que había iniciado en “Los estudios sobre un hombre hedonista”. En uno de los escenarios, yo había escrito el perfil de un jefe que salía con su pasante de verano; la sangre fresca de la oficina, el nuevo juguete del jefe. Escribí:

“Ella es conveniente para el hombre hedonista porque su permanencia en su empleo es inevitablemente corto. Será cortejada por su poder y posición, y aunque estará probablemente molesta cuando él ya no la sienta útil para sus fines, ella podrá ocuparse de sus otros intereses en casa. Empacará sus maletas y memorias del tiempo cuando él se aprovechó, la sacó a cenar, y satisfizo su lujuria; y en el momento que todo acabe él habrá sido saciado sin consecuencias”.

Escribí una nota recordándome citar ejemplos, y repentinamente me emocioné de visitar el DropIn con Logan. No se me ocurría un mejor lugar para reunir evidencia. Oh, como él ostentaba su mundo y sacaba ventaja de la gente. Logan llegó a mi escritorio, en el momento que había terminado el esqueleto del borrador de mi manifiesto y me dio algo de trabajo administrativo.

“¿Estás lista para irnos?” Preguntó viendo curiosamente mi computadora.

“Lo estoy”. Dije y la apagué.

Mi corazón latía salvajemente y se me hacía difícil respirar. Odiaba el hecho de que sólo su presencia pudiera descolocarme. Me sentía incomoda y fuera de orden. Qué importa si vio sobre qué estaba trabajando, era cien por ciento real y si me despedía a causa de ello, yo iría a casa con mucho gusto.

“Yo conduciré”, dijo Logan con entereza mientras salíamos de la oficina.

“Siempre lo haces”, dije entre mis dientes.

Revolví todo para recoger mis cosas y alcanzarlo; se me hizo un nudo en el corazón cuando lo encontré en el ascensor, estaba sosteniendo la

puerta para que yo entrara.

“Tenemos mucho qué discutir”, dijo Logan casi amenazante una vez estuvimos solos.

“No, no tenemos”. Le lancé de vuelta.

No me iba a manipular, no quería discutir nada; era un imbécil, fin de la historia.

“Entonces yo tengo algo que decirte”, cambió de estrategia mientras el ascensor bajaba. “Entiendo que estés disgustada conmigo y tienes una buena razón para ello, pero quiero que pongamos los sentimientos a un lado por un momento”.

¿Qué demonios? No podía tan sólo encender o apagar mis sentimientos. El ascensor se sentía como una pequeña tumba bajando hacia el infierno, apenas podía respirar. Estaba muy cerca de Logan, muy confinada y con muchos conflictos como para mantener el control de lo que estaba sintiendo.

“Has dormido con cada una de ellas Logan. ¡Sí, estoy jodidamente disgustada contigo!” Le dije mientras las puertas se abrían en el estacionamiento.

Su auto esperaba por nosotros. Seguro había arreglado para que alguien lo trajera. Estaba tan molesta cuando me deslicé en el asiento. ¡¿Cómo se atrevía a desacreditar mis sentimientos?!

“Lo entiendo”. Fue todo lo que dijo mientras rodeaba el auto hasta el asiento del conductor.

“No puedes manipularme y hacerme pensar que lo que hiciste estuvo bien. No me interesa con quién hayas o no tenido sexo o lo que hayas hecho con tus otras pasantes. Es tu negocio y tu vida así que también es tu decisión. Simplemente no quiero ser parte de eso. Así que... llévame a donde quieras, pero nunca dejaré que me lleves a un sitio donde no pueda pedir un Uber e irme” ¡Toma eso pendejo mujeriego!

“Bastante justo. Y para tu información, yo no hubiese tenido la audacia de pensar que arrastrarte a un evento de DropIn te traería de vuelta a mí. Me tomará más tiempo y mucho más esfuerzo lograr eso. Nuestra relación o la falta de... lo que sea, no es lo que quiero discutir contigo. Este DropIn es para una caridad que está muy cerca de mi corazón. Sé que no tengo que pedírtelo, pero lo haré de todas formas, en caso de que hayas perdido ese bello pragmatismo tuyo”. Dejé que su mirada se posara en mí por un segundo. “Me gustaría que, si puedes, me perdones sólo lo suficiente para completar este evento. Te elegí porque eres encantadora y dulce; esas

dos cosas son tus activos y a mí me resulta difícil tenerlos, y ambos son vitales para esta ocasión. Todo el dinero pagado y los servicios ofrecidos en este DropIn están destinados a una buena causa. Algunos de, a quienes verás, tal vez no se sientan muy felices”. El tono de su voz bajó y supe que estaba siendo muy serio. “Sólo espero que puedas poner tu rabia a un lado lo suficientemente para entender que tu hermosa personalidad será muy apreciada y necesitada esta tarde”.

Tomé un respiro profundo. Así que no le importaba ser un mujeriego, sólo quería mi obediencia en este evento de caridad... esperando que no me pusiera salvajemente emotiva.

“No tengo planes de arruinar tu evento. Sólo prométeme que podré irme cuándo quiera y si quiero hacerlo”. Lo miré.

“Por supuesto”. Una amplia sonrisa cruzó su rostro; genuino y hermoso.

Era la misma sonrisa que vi la noche que lo conocí cuando estaba imposiblemente ebria y cantando terrible. Luego vomité por todos lados y su sonrisa nunca se desvaneció. Duró hasta la mañana siguiente cuando me cocinó un horrible desayuno, que no sabía hacer. Esa era la fachada del hombre que yo quería. La había mostrado en ese momento y casi olvidé que era un patán.

Nos detuvimos en el hospital de niños y mi estómago tocó fondo.

“Um... ¿Dijiste que habría cocteles?” Se me secó la garganta por completo.

“Es así”. Se detuvo en el valet, apagó el motor y entregó las llaves a quien atendía.

“Buenas tardes señor Steel, están listos para usted en el segundo piso”. Dijo el valet con una voz amable pero oficiosa.

Era mejor mantener mi boca cerrada ya que probablemente había hablado de más.

“Los cocteles son para los niños”, dijo mientras caminábamos rápidamente a la fila de ascensores.

Por un momento, el pensamiento de servirles alcohol a los niños del hospital parecía particularmente terrible, pero de nuevo mi mente se había ido a un lugar al que nunca debió haber ido. Salimos del elevador y llegamos a un cuarto lleno de globos, unicornios grandes y acolchados, un dragón de peluche que colgada sobre mi cabeza y un muy intrincado castillo de cartón pintado de colores donde niños en batas de hospital y pijamas podían ir y ordenar maravillosos “cocteles” creativos.

Había niños calvos con vías intravenosas y niños con pelucas y caras tristes. Casi estallo en llanto, estábamos en el pabellón de cáncer. Logan

buscó mi mano y la tomó. Su agarre era suave y cálido, por un breve momento me dio la fuerza que necesitaba.

“Esta es una hora feliz de cuentos de hadas. Por una hora o tal vez más, queremos que estos niños sean felices. Todo ha sido donado por nuestra plataforma de DropIn y muy pronto, ellos tendrán un concierto, pinta caritas, peluches, mantas suaves y pijamas de príncipes y princesas. La mayoría ha sido diagnosticado con cáncer en estado avanzado y están luchando muy duro, así que les daremos un poco de “felicidad” para que sigan peleando. Como muchos niños no pueden tomar los cocteles saludables y las golosinas, donamos peluches para todos. Nuestro objetivo es ver algunas sonrisas hoy”. Se volteó hacia mí y por un momento pensé que me besaría, pero sólo levantó mi mejilla. “Y me encantaría que empezáramos con la tuya”.

Sonreí a través de la avalancha de lágrimas que amenazaban con caer; hice una mueca grande y abierta. ¿Cómo iba a ser posible que en algún momento yo entendiera a este hombre? Más importante, ¿Cómo me iba a mantener molesta con él?

Capítulo 29

Logan

Sabía que pensaría que la iba a enganchar con alguna treta bien orquestada para hacerla volver, y hay que reconocer, que la hora feliz de cuentos de hadas tenía algunos elementos de maniobra romántica, pero también era un proyecto que me apasionaba. Verla reaccionar de la forma que lo hizo era embriagante. Nosotros éramos similares, más allá de nuestras obvias diferencias.

Invité a James para convencerlo que teníamos que hacer más eventos como la hora feliz de cuentos de hadas y menos fiestas de sexo DropIn. Aunque yo todavía necesitaba la locura que traía consigo el libertinaje, eso no era todo lo que teníamos para ofrecer. Sí, el sexo fue lo que catapultó a DropIn a ser una compañía billonaria porque el sexo vende, especialmente sexo legal y divertido. Mientras nosotros no estuviéramos vendiendo sexo y sólo fuéramos el sitio donde lo tenían, podíamos hacer prácticamente lo que quisiéramos. Necesitaba demostrarle que podíamos ser más grandes que cualquier cosa en el mercado si tan sólo nos expandíamos y nos diversificábamos.

Realmente no tenía tiempo para compartir con Adele sobre este asunto, pero por la expresión en su rostro y su dulce comportamiento con los niños sabía que no tenía que hacerlo. Empezó a hablar con los pequeños pacientes y a interactuar con ellos de inmediato. Las paredes que había edificado entre nosotros se derrumbaron un poquito. Eso era todo lo que yo necesitaba.

“Está bien, está bien, estoy aquí; vamos a salir de esto de una vez”, dijo James mientras llegaba una hora después.

Estoy seguro que por mi mirada él podía notar que no toleraría ninguna de sus excusas.

“No”, lo miré fijamente. “¿Qué demonios pasa contigo? ¡Llegas una hora tarde!”

“Logan, tenemos asuntos mucho más grandes que atender en este momento. Decidir entre si queremos tocar el corazón del mundo en vez de su pito no es una prioridad para mí en este momento”. Él no se andaba con juegos.

“Bueno, lo es para mí. Así que, lo que sea que tengas que compartir, tendrá que esperar hasta después de la fiesta”. Lo regañé.

“Puede esperar, pero no mucho”. Algo realmente importante debía estar pasando, porque mi calmado y viejo gran amigo raramente estaba así de enojado.

“Taylor Swift y su gente vienen en camino. Vamos a tener una publicidad increíble”. Esperaba incrementar su confianza sobre lo que hacíamos, pero por el contrario, volteó la mirada hacia otro lado.

“Exactamente lo que necesitamos”. Dijo con gran sarcasmo, e inmediatamente me preocupé.

Si de verdad era un momento en el que James no quería publicidad, debía ser porque quería esconder algo terrible. Revolví mis pensamientos tratando de encontrar qué podía haber en el horizonte que le estuviera causando tanto estrés. Nos iba bien usando la idea de Adele de implementar el -Crowdsourcing- para crear festivales y eventos en grandes áreas, allí no había problemas. Los eventos de sexo que hacíamos eran estrictamente vigilados por nuestro equipo legal. Estábamos haciendo millones... entonces me di cuenta. Mi reunión en la mañana con Baz.

Había sido firme cuando le dije que habíamos terminado. Le entregué los documentos legales y exigí que los firmara en mi oficina. Me dijo que no podía firmarlos, tenía que consultar con su equipo legal. La reunión fue cordial y por un segundo, pensé que íbamos a llegar a algo. Él nunca había

tenido un equipo legal antes. Si era un equipo legal legítimo, entonces habría un arreglo puesto que actuaríamos dentro de los límites legales. Nuestra siguiente parada sería la corte.

Miré con pánico a James. “¿Baz?” Pregunté en voz baja.

Él simplemente respondió “sí”. Repentinamente era difícil enfocarse en lo que hacíamos. Aparentemente, el equipo legal de Baz había contactado a James. Hice lo mejor que pude para no preocuparme cuando una muchedumbre de gente con una hermosa chica rubia inundó la habitación. Adele levantó la mirada desde donde le leía a una pequeña amiguita y vio cuál era toda la conmoción.

La superestrella de pop, Taylor Swift había llegado. Logramos contactarla a través de su publicista, y ella accedió hacer la caridad porque íbamos a ser los anfitriones de su concierto en DropIn. Habíamos donado muchas entradas, así que se sintió comprometida a hacer esto por nosotros. Era un movimiento mutuo de negocios, pero pude ver por la mirada en su rostro que de verdad ella quería estar allí. Era como Adele en muchos sentidos.

Ambas eran impactantemente hermosas y dulces. La vida no las había corrompido del todo, pese a sus esfuerzos. Y aunque un sentimiento de pavor me invadía debido a lo que James me había dicho sobre Baz, ver

el hermoso rostro de Adele me daba paz. Saber el bien que le estábamos haciendo a los niños calmaba el miedo que corría por mis venas. Algunos de ellos estaban tan enfermos que apenas podían caminar y probablemente estaban llegando al final de sus vidas. No importa lo que me deparara el futuro, ese momento con los niños era mucho más importante.

La directora del departamento de mercadeo se nos acercó mientras los niños gritaban por su ídolo. “Esto es tan increíble”, nos dijo mientras sonreía. La mujer tenía el cabello impecablemente peinado y un traje bastante conservador.

“Estamos tan felices de poder darles un poco de diversión”. Me invadió un sentimiento cálido de éxito al ver a los chicos sentarse y escuchar a Taylor.

“Siento molestarte, pero tu equipo legal no pudo obtener las planillas de autorización para filmar hoy. El equipo de Taylor lo aceptó, pero necesitamos también tu autorización. Poder publicar esto realmente nos conseguiría bastante financiamiento”. Su sonrisa plástica creció aún más.

Sabía a qué se refería y por qué necesitaba nuestra autorización, pero sí parecía un poco oportunista. ¿Quién era yo para ser altruista? La publicidad era buena para DropIn también, que era mayormente famoso por

los eventos de sexo por un lado, y los eventos de niños por el otro. Eventos de caridad como estos realmente subirían los estándares.

“Por supuesto, James puede firmar todos los documentos que necesitan para comenzar”. Él me dio una mirada de odio, pero se disipó al saber la cantidad de dinero que sólo el contenido de YouTube nos traería.

Tal vez estaba preocupado por el espectáculo debido a que Baz todavía permanecía en el negocio. Había mucho de qué preocuparse, así que me enfoqué en encontrarme con Adele y pasar un poco de tiempo con ella. Tan pronto lo hice, una cámara se disparó en nuestros rostros. De pronto me di cuenta de las consecuencias negativas de la publicidad. Adele y yo no íbamos a poder salir del escándalo de internet. No le dije nada a ella. Sólo quería ese momento... antes que todo el infierno se desatara.

“Hola”, susurré mientras Taylor hablaba con los niños que se habían reunido a su alrededor. “¿Quieres quitarte de encima a tu pequeño amiguito para que podamos escuchar la música?”

“Si”, respondió Adele y puso abajo el libro que estaba leyendo cuando terminó la historia. “¿Quieres que te dé una vuelta Kevin?” Le preguntó al niño pequeño que estaba conectado a unas bolsas que guindaban de un porta sueros.

“Yo lo puedo llevar”, nos dijo gentilmente una enfermera. “Kevin ha tenido dificultad para hablar después de la cirugía”. El pequeño niño nos miró y nos dio una increíble sonrisa.

“Entiendo, mejor dejemos que la enfermera...” Adele vio la identificación”. Gloria, te lleve a que veas a Taylor”. Adele era tan brillante e increíble.

El niño tomó su mano y Adele acarició su cabello que apuntaba en todas direcciones. El gesto de arreglar el cabello del pobre niño hizo poco, pero ciertamente fue dulce. El padre de Kevin caminó hacia nosotros, lucía cansado y preocupado.

“Gracias”, le dijo a Adele. “Kevin ama calabozos y dragones... y no podemos creer que ella esté aquí”. Dijo en voz baja.

“Es un placer”, dijo ella con una sonrisa.

“Anda con Kevin y disfruta la diversión, papá. No querrás perderte esto”. Tomé a Adele del brazo y la alejé de la multitud que crecía cada vez más. “¿Quieres una...?” Vi el menú pintado a mano sobre el castillo de cartón. “¿Copa de brillo de unicornio? Parece que es limonada orgánica rosa con soda de lima y crema batida con chispitas.” Le pregunté mientras leía el detalle del menú.

“Tal vez sin la crema batida y las chispitas”. Sonrió gentilmente.

“Ya sale”. Hice mi mayor esfuerzo por sonar caballeroso. “Para mí, será un aliento de fuego de dragón, me gusta el Mountain Dew y los tamales calientes... Guao, eso es un combo, no puedo perdérmelo”. Soné divertido y desagradable.

Capítulo 30

Adele

¿Por qué él? El hombre del que me estaba enamorando. ¡El que ordenaría el más asqueroso y poco saludable trago en el menú... y lo bebería... todo! Nos quedamos para el concierto y para conocer a Taylor después. Ella era tan encantadora como su música. Lo hicimos mientras conversábamos con los niños.

“¿Crees que estaría bien si nos acompañas a algunos de los cuartos de los niños que estaban muy enfermos para poder venir?” Le pregunté.

“Seguro que sí”. Dijo ella entusiasmada. “Se te da natural con los niños”, comentó.

“Igual a ti”, las dos nos sonreímos mutuamente. “Es un lugar difícil para estar”. Su voz bajó un poco y entendí a qué se refería.

“Gracias por estar aquí; significa el mundo para ellos”. Le compartí.

“Sólo desearía poder hacerlo más seguido”. Luego de eso caminamos juntos a cada cuarto, seguidos de su comitiva, equipo de seguridad y de un

Logan muy impresionado.

Luego de irse, Logan y yo ayudamos a limpiar. Eran casi las nueve para el momento que terminamos. Estaba totalmente agotada y necesitaba un respiro del hombre del que no podía evitar enamorarme.

“¿Quieres volver conmigo a mi casa?” Tuvo la audacia de preguntar.

“No... sí, pero ¡no! ¿Y por qué preguntas eso?” Me puse peleona y me sentí ofendida.

“Sólo pensé que debía intentarlo... ¿Muy pronto?” Era infantil y coqueto.

“Nunca será muy pronto”. Dije con fulgor.

“Te llevaré a tu casa entonces”. Estaba feliz y al mismo tiempo decepcionada de que no intentara tenerme con mayor intensidad.

Los dos sabíamos lo que él de verdad era y no podía perder eso de vista. Sí, hizo a muchos niños enfermos muy felices, pero eso también le daría publicidad. No era una obra totalmente altruista de su parte y yo estaba en conocimiento de ello. Cuando llegamos al apartamento de Charles, apagó el auto y estuvimos incómodos por un momento, luego giró hacia mí y en sus ojos pude ver su rendición.

“Quiero besarte Adele. Quiero hacerte el amor. Quiero disfrutar cada momento de tu presencia”. Empezó, pero no podía dejarlo terminar.

“Estoy segura de que quieres todas esas cosas, Logan. Eres el tipo de hombre que está acostumbrado a tener todo lo que quiere”. Abrí la puerta. “Nada de lo que tienes, nada de lo que puedes ofrecerme o darme vale mi integridad. Decidí seguir siendo tu empleada, alégrate de eso”.

Con eso, salí del auto. “No estoy dispuesta a sacrificar mi alma por Logan Steel. Si realmente me quieres, prepárate y acostúmbrate a estar decepcionado”. Casi me voy con esas últimas palabras, pero le di un poco más para que tragara. “Diré que”, me giré hacia él, “me gustó lo que vi hoy... Qué lástima que no sea real”. Le di una increíble sonrisa y el tocó su corazón pretendiendo estar herido. Yo sólo giré mi cabeza y me abrí camino hacia la entrada.

“Te moveré el piso uno de estos días, sólo espera”. Gritó detrás de mí, pero yo no volteé . No podía hacerlo.

Entré al apartamento de Charles y él me estaba esperando. “Así que la venganza duró un solo día, ¿No?” Dijo frunciendo el ceño.

“No es lo que piensas”. Le hice una vergonzosa mueca.

“Oh chica, nunca lo es”. Torció lo ojos. “Sólo quiero saber si te acostaste con él”. Meneé la cabeza, -no-.

“Bien. Prepararemos martinis de arándano y pondremos la sexta temporada de Rue Pauls Drag Race; tienes mucho que contarme. Supongo que necesitarás algo grande para alejar tu mente de ese hombre”.

Oh, yo amaba tanto a Charles, él me dio toda la distracción que necesitaba para alejarme de la locura. “Cuenta conmigo”, me lancé en el sofá y me quité los zapatos.

Pasamos el resto de la noche bebiendo martinis juntos y viendo a las drags Queens. Para el momento que habíamos visto cuatro episodios, mi prueba e indecisión hacia Logan parecía tan trivial. Digo, qué era lo mío en comparación con el drama de las drags Queens que hablaban mal entre ellas y se insultaban... oh, un fascinante drama.

La mañana siguiente empezó relativamente sin novedad. Charles y yo nos alistamos para el trabajo, un poco deshidratados y con resaca. Me sentía como una bolsa de cuero cuando entré en la oficina y encontré a Logan ya en su escritorio. Mariposas revolotearon en mi estómago, pero las ignoré y decidí coquetear con Anthony, él era mucho más seguro.

“¡Necesito Starbucks!” Hablé como una diva mientras me arrojaba en mi silla y me dejaba caer sobre el escritorio.

Charles había preparado otro vestido descarado para mí. Cortó y dobló por allí para asegurarse que nada se saliera de su sitio, pero aun así hizo que el vestido mostrara mucho más de lo que usualmente hacía.

“Niña”. Dijo Charles asegurándose que mis senos se vieran apretados “¡Hazlo sufrir! El debería sufrir por estas”, dijo apretando a las -niñas- como él les llamaba.

Lo único que podía hacer era reír. Charles de seguro estaba en contacto con su diva interior; tenía suficiente para ambos.

“¿Me estás hablando a mí?” Preguntó Anthony juguetonamente.

“Tráele a esta pobre sobre explotada y sub pagada pasante un Starbucks, ¡POR FAVOR! Tengo dinero, yo sé que todavía no te han pagado el tuyo. Triple expreso, mucha espuma, sin leche”. Le di una mirada y una gran sonrisa mientras le entregaba un billete de cinco dólares.

“¿Qué clase de orden es esa? ¿Quieres un vaso de gasolina con un poco de espuma arriba? ¿Es eso?” Parecía horrorizado por mi necesidad de copiosas cantidades de cafeína, pero igual coqueteaba. “¿El jefe te mantuvo despierta toda la noche?”

“No, Rue Paul... y dos paquetes de azúcar”. Dejé caer mi cabeza en el escritorio y pretendí roncar.

“Guarda tu dinero. Claramente tú lo necesitas para comprar más material para tu vestido. Te traeré tu bebida, pero creo que no te quedará nada de estómago después que la termines”. Sacudió su cabeza con incredulidad y bajó al lobby donde estaba un pequeño quiosco de Starbucks.

Después que se fue, me di cuenta que mandarlo lejos tal vez no había sido la mejor idea, porque tan pronto lo hizo pude escuchar a Logan mover su silla. Mierda, mierda, mierda, me dije mientras salía de su oficina y se acercaba a mi cubículo. Subí la cabeza, arreglé mi cabello y encendí mi computadora pretendiendo que trabajaba.

“¿Charles y tú se quedaron hasta tarde cotorreando sobre mí?” Preguntó, intentaba ser juguetón, pero al mismo tiempo dominante.

“No, teníamos mucho qué discutir sobre la realeza de Bianca Del Rio para siquiera pensar en ti”. Su cara hizo unos gestos extraños mientras intentaba fastidiarme, pero estaba perdiendo el humor y se veía bastante incómodo.

“Está bien. Bueno, voy a estar en una reunión, así que ¿Anthony y tú por favor podrían atender mis llamadas?” Él dio una rápida vuelta en U en dirección al modo jefe y su cara colapsó en seriedad.

“Seguro”. Respondí pensando que después de todo tal vez este era el verdadero Logan.

Luego de ese último esfuerzo por meterse en mis pantalones la noche anterior, o al menos de intentar llevarme a su casa para así poder cincelar mi cuerpo casi virgen, él se habría dado cuenta que no valía el esfuerzo. Tal vez yo estaba experimentando su reacción. Hizo un débil intento de recuperar mi interés y yo lo desprecié, de modo que perdió el interés. Me sentía triste, así que mantuve ese sentimiento hasta que mi bebida con exceso de cafeína llegó.

Me sentí insegura cuando vi la agenda de Logan para el día. Tuvo una reunión sin nombre a primera hora. Era algo distintivamente raro ya que era extremadamente meticuloso sobre la identificación de sus reuniones y eventos. A él le gustaba el control absoluto y mantener todo identificado y programado. Era la forma en la que llevaba su negocio.

Decidí no preocuparme y enfocarme en finiquitar los planes para la fiesta de empleados del verano que sería dentro de dos semanas. Teníamos que enviar los correos de confirmación para aprobar el presupuesto y

necesitábamos un recuento. Estaba en el medio de la redacción del correo de invitación para el personal cuando vi a Logan y un hombre vestido completamente de negro entrar a su oficina sin mediar palabra con nadie.

El hombre me vio directamente mientras pasaba, y yo volví a enfocarme en la invitación otra vez. Un escalofrío de pavor bajó por mi espalda ya que inspiraba una gran sensación de oscuridad.

“Ah, ¡finalmente!” Anthony puso el café frente a mí. “La fila era una locura hoy. Las noches de los lunes se deben haber vuelto una sensación, porque todo el mundo estaba buscando su dosis de café esta mañana”. Anthony se sentó en su escritorio y se asomó a la oficina de Logan. “¿Tú sabes quién es él?” Preguntó en voz baja.

“No, pero es siniestro”. Le respondí con un susurro.

“Él ha estado aquí antes. La gente piensa que está con la mafia. Logan siempre ha sido muy reservado sobre él. Me da mala espina”. Anthony simuló un escalofrío.

Levanté mi café hacia él. “¡Salud por eso!”

Los dos trabajamos de forma silenciosa y había una vibra siniestra en el aire. Luego de aproximadamente una hora, la voz de Logan podía oírse casi completamente a través del vidrio a prueba de sonido de su puerta.

“¡Por el demonio que lo harás!”

Anthony y yo nos vimos mutuamente.

“¡Esto se acabó Baz! ¡Se terminó!” Gritó Logan.

Eran tan fuera de su carácter el levantar la voz de esa manera. El hombre siniestro salió de la oficina e hizo una pausa para mirarme nuevamente. Pensé que me diría algo, sentí unas nauseas terribles, pero todo lo que hizo fue aclararse la garganta e irse. Anthony y yo lo vimos en silencio mientras finalmente cruzaba a la izquierda.

Cuando vi hacia la oficina de Logan, noté que estaba sentado en su escritorio viendo hacia la nada. Por un momento pensé que hasta estaba llorando. Miré a Anthony para que me indicara que hacer. Él apuntó su cabeza hacia Logan, indicándome que debía ir con él. Estaba genuinamente preocupada cuando me acerqué; no se veía bien y parecía estar en un lugar lejos e inalcanzable.

Capítulo 31

Logan

Recuerdo el día que el oficial Rodríguez llamó para decirme que tenía un sospechoso en el asesinato de Charlotte.

“Tenemos a alguien en custodia”, dijo con el tono de autoridad que los policías generalmente usan cuando quieren que sepas que todo está bajo control.

“¿Quién es? ¿Quién pudo hacerle eso? Recuerdo haberme sentido acelerado.

La cara de Charlotte me vino a la mente. A pesar de sus heridas mortales, ella parecía en paz como si sólo durmiera en el líquido espeso y oscuro que le rodeaba la cabeza. Mi realidad cambió ese día y no se ha arreglado todavía. Me quedé ahí con los músculos congelados de la misma manera que lo hice cuando Baz salió de mi oficina con su plan de garantía. Así como no podía creer que alguien podía hacerle daño a Charlotte, peleaba con la realidad que me hacía ver hacia el vacío, esperaba que Baz no hiciera nada.

“¿Usted o su esposa conocen a Lauren Matthews?” El Oficial Rodríguez preguntó. “Las huella encontradas en la escena coinciden perfectamente. Nos gustaría hacerle algunas preguntas con respecto a su relación con la Srta. Matthews. ¿Puede venir a la estación?”

Yo no había visto a Lauren en más de un año. Después que terminamos había recibido unos mensajes raros de ella y en ocasiones pensé haberla visto en lugares donde ella no debía estar, pero no me importó. Lauren no era nada para mí. Supuse que le había pegado fuerte nuestra separación. Comencé a salir con Charlotte, o mejor dicho, intenté, sólo días después de terminar con Lauren.

No pensé en las llaves que ella tenía de mi casa ya que nunca las usaba. Cuando íbamos allí a tener sexo, yo siempre abría. Ella las tenía porque una vez se quedó afuera. Había dejado sus píldoras anticonceptivas en el baño, así que le di un juego. Dios me cuide que me diera un hijo. En ese momento todavía estábamos en la etapa de hacerlo como conejos, todos los días. Cuando terminamos, nunca pensé que ella usaría esas llaves para entrar a mi casa y apuñalar a mi esposa hasta matarla.

Resulta que Lauren nos había estado acosando y esperaba el momento que Charlotte estuviera sola en casa. Sólo puedo imaginarme lo que Charlotte debió haber sentido cuando salió de la bañera y vio a Lauren

en el cuarto. Odio imaginar el horror que sufrió en sus momentos finales. Sentía como un pozo de aguas negras dentro de mi estómago causándome náuseas aún meses después de haber encontrado su cadáver. Saber que Lauren la había matado sólo lo hacía peor.

Estaba experimentando el mismo tipo de náuseas e incredulidad cuando Adele entró a mi oficina.

“¿Está todo bien?” Su tono dulce estaba lleno de verdadera preocupación.

Tomé un respiro profundo. No, todo no está bien.

“¿Estás enfermo?” Se mantuvo a distancia, sin estar segura qué hacer. Consideré la opción de mentir, pero eso sólo llevaría a más engaños, y estaba preparado para ser honesto.

“Hoy, terminé mi relación financiera con un inversor que ha estado tomando dinero de nuestra compañía desde hace mucho tiempo. Legalmente, DropIn ya cumplió con sus obligaciones con él. Sin embargo, hay momentos en que algunas transacciones se salen de los marcos legales”. Mi voz disminuyó; no había manera que pudiera decir el resto... Ni siquiera podía aceptar que eso estuviera sucediendo; ¿cómo diablos se lo iba a decir?

Atrapado por la misma catatonia que no me dejaba creer que mi exnovia fue capaz de apuñalar a mi esposa, me costó mucho dar las respuestas que Adele buscaba. Lauren asesinó a Charlotte después de años de acosarnos. Ella mató a la única mujer que he amado. Saber que Lauren se pudriría en la cárcel por el resto de su vida no parecía ser suficiente justicia. Ella todavía era parte del mundo mientras el alma increíble de Charlotte ya no. No podía permitir que lo mismo le pasara a Adele.

“¿Estás en problemas? ¿El tipo ese te amenazó? ¿Deberíamos llamar a la policía?” La angustia en su cara hizo que mi estómago se revolviera aún más. Ella nunca debió estar envuelta en nada de esto.

“Bueno, este asunto es un poco complicado”. Traté de disfrazar la verdad, pero tarde o temprano, ella vería las fotos en mi escritorio. La última fue tomada la mañana que ella y Charles salieron de su apartamento.

“¿Qué quieres decir con complicado? Sus ojos se clavaron sobre la pila de fotos, y todo el color desapareció de su cara”.

“Estoy obligado a continuar pagándole a mi inversor como estaba previsto en nuestro acuerdo inicial por el futuro inmediato. Si me rehúso o voy a la policía, mi inescrupuloso socio tiene una póliza de seguros la cual pondrá en peligro la vida de alguien que yo adoro”. Mi voz empezó a cortarse con los nervios y comencé a sudar.

Normalmente yo podía controlarme mejor en este tipo de situaciones, pero Baz no era un hombre para tomarse a la ligera. Adele dio un paso más al frente, con sus ojos pegados a las fotos.

“¿Ese no es tu bote?” Me preguntó susurrando.

“Sí, lo es”, fue todo lo que pude decir.

“¿Y... yo?” Su voz se puso seca y baja.

“Sí”. Mi voz también perdió todo su poder.

Lentamente agarró las fotos que estaban regadas y sus manos comenzaron a temblar.

“¿Por qué tienes fotos de nosotros en tu escritorio?” Cuidadosamente miró cada una de ellas y paró, sosteniendo una temblorosamente. “¿Y por qué?... ¿Logan, por qué tienes una foto mía desnuda? ¿Por qué está esto en tu oficina?” Lágrimas le llenaban los ojos, y mi corazón se encogió.

“Esas no son fotos mías”. Traté de mantener mi tono parejo, pero no estaba para nada bien.

“¿De quién son estas fotos?” Me miro, sabía muy bien de quién eran.
“¿Y por qué son fotos mías?”

Tenía que protegerla, y la única manera que yo sabía cómo hacerlo era ser controlador y dominante. Me sentía más cómodo cuando tenía control absoluto de la situación, pero la verdad, es que no tenía control de nada.

“Mi socio inversionista me amenazo con tu vida. Si contacto a las autoridades con respecto a nuestra situación financiera con él o por sus amenazas, te va a matar”. Su cara se puso blanca, y su mirada era de puro y absoluto pánico.

“¿Logan?” Ella agitó su cabeza. “¿Estás hablando en serio?” Una lágrima cayó por su mejilla.

“Nosotros podemos salir de esto. Necesito que me obedezcas”. Escogí las palabras equivocadas, pero ya las había dicho.

“No, me voy a Ohio esta noche. No puedo seguir así”. Estaba comenzando a desbaratarse.

“Baz te seguirá. No estás a salvo en ningún lugar del mundo, así que el mejor lugar para ti es conmigo. Soy el único que puede protegerte”. Una vez más, fallaba en expresarme de una manera que no fuera como si la estuviera dominando.

“¿Cómo me vas a proteger? ¡Tú fuiste quien me metió en este problema!”, dijo enfurecida con una ira aterradora.

“Voy a contratar a un guardaespaldas que esté contigo todo el tiempo. Y mientras estés a mi vista, estarás segura. Si Baz trata de hacerte daño, alguien estará armado y listo; y ya que él no puede hacerme daño puesto que soy quien le va dar el dinero, el mejor lugar para ti es conmigo”.

“Tu guardaespaldas me puede proteger en Ohio. Estaré a salvo allá. ¿Y por qué no dejas que la compañía fracase o comienzas otra?; este hombre no debería salirse con la suya. Es ilegal, y necesita ser castigado”. Ella continuaba temblando. Quería tranquilizarla, pero entendí que en ese momento no iba a poder calmarla.

“Él será castigado en su momento, pero hasta que eso pase, necesito saber que estarás protegida. Ohio no te protegerá. Estos son hombres sin escrúpulos; no pararán por nada. Matar a una mujer hermosa no les quitará el sueño; sospecho que lo han hecho antes. Y porque eres hermosa, no creas que esa virtud tan preciada la van a respetar. Esta gente no es de jugar, son el verdadero diablo”. No había manera que dejara que escapara de mi vista nunca más.

“¿Pero y qué pasará con Charles? No puedo sólo empacar y dejarlo”. Creo que comenzó a odiarme de verdad.

“Lo lamento, pero tendrás que hacerlo. Finalmente me encargaré de reponerle todo a ambos. Mi casa es enorme; también se podría venir a vivir con nosotros. No quiero separarlos, pero tendrán que estar de acuerdo con los términos que yo defina”. Era imperativo.

“¿Por cuánto tiempo?” Ella tenía un pánico frenético.

“Por tanto tiempo como tome poner a Baz tras las rejas y asegurarme que se quede ahí para siempre”.

“¿No puedo decir que no a esto?” Pobre alma, debía sentirse tan atrapada.

“Lamento decirte que no”. Estaba secretamente feliz de que permaneciera conmigo, pero quería que fuese en mejores circunstancias y bajo sus propios términos. “Necesito llevarte a casa de Charles ahora mismo para que puedas buscar tus cosas”.

“Supongo”, dijo mientras su cara cayó hasta el piso. “No puedo creer que esto esté sucediendo”.

Capítulo 32

Adele

Me mantenía sentada en su cuarto de huéspedes. Las últimas seis horas eran borrosas. Mi vida estaba en peligro porque un idiota que yo ni siquiera conocía estaba tratando de robar el dinero de Logan. Esto tiene todo y nada que ver conmigo. Estos delincuentes tenían fotos mías desnuda en el yate de Logan, de modo que su capitán estaba metido en esto o lograron poner una cámara escondida en su yate.

Logan registro la habitación buscando algo sospechoso, y un guardaespaldas estaba en el cuarto contiguo. Mi ventana estaba tratada con una cobertura de vista en una sola dirección y triple atornillada. Estaba en el tercer piso, así que no sabía en realidad a quién querían apresar.

Logan le contó a Charles por el teléfono y le ofreció quedarse en la mansión también, pero le aseguró que su vida no estaba en peligro.

Charles se conmocionó de la manera que él suele hacerlo y aceptó quedarse una que otra noche en la casa de Logan. Por su parte, Logan le dio

una habitación en el piso debajo del mío, al otro lado del pasillo donde él dormía. Yo estaba sola en el piso superior con el guardaespaldas.

Logan nos había puesto de esta manera porque tenía que arreglar el primer piso con equipos de seguridad y video que harían sonar la alarma al menor movimiento. El equipo de guardaespaldas era el único que tenía los códigos de acceso, así que si yo fuera al piso de Logan, eso produciría un movimiento, y ellos estarían en posición de combate para protegerlo.

Me sentía feliz que Logan no estaría entrando escondido a mi habitación por la noche, pero también me aterrorizaba. Estaba realmente atrapada en mi cuarto. Logan sí me había dicho, que si decidía pasar la noche en su habitación, yo estaría igual de segura ya que él estaría conmigo y podíamos tener al guardaespaldas en la puerta. Aunque me sentía más segura de lo que estaba esa tarde en la oficina, nada en mi mundo había vuelto a la normalidad.

De repente, extrañaba abrazarme con Charles, en la cama, en su acogedor cuarto con vista a las estrellas. Extrañaba la simplicidad de nuestras conversaciones nocturnas y su incesante ronquido. Todas esas cosas me hacían sentir mucho más aliviada, que estar sentada en esta cama lujosa con un delicioso colchón mirando la costa de San Francisco y saber que había alguien que siempre estaba cuidándome.

Decidimos que seguiría con mi trabajo de interna, pero que lo compartiría con el nuevo interno Fred... también conocido como uno de los guardaespaldas. Él era un hombre fuerte, rubio, en sus veinte que cargaba no una, sino dos armas, y sabía muy bien cómo usarlas. Tenía una sonrisa agradable, y sus conversaciones eran secas pero eficientes. Los otros dos guardaespaldas eran Georg y Milo, ambos tan aburridos como Fred.

Por una parte, mi ahora precipitada cercanía a Logan haría mucho más sencilla mi investigación para la tesis, pero por otro lado, podía despedirme de mi vida privada. De repente, eso era todo lo que quería. Había estado encarcelada por las circunstancias las últimas seis horas, y ya sentía que era una eternidad. Me estaba volviendo loca.

Decidí que lo iba a dejar salir todo y me puse a llorar. Charles no podía venir hasta la siguiente noche ya que tenía una cita que no podía cancelar. Creo que él también se sentía raro de que lo invitaran a esta casa, quizás necesitaba tiempo para acostumbrarse a la idea. Ni siquiera se preocupó por molestarme por la situación, ya que parecía estar tan asustado como yo.

“Haz lo que tengas que hacer Addy. No quiero que te pase nada”.

Charles me reconfortó.

“No se pueden salir con la suya”, le dije y después le supliqué, “por favor sácame de aquí”.

“Si Logan no llama a la policía, yo menos lo voy a hacer. No voy a hacer que te secuestren o te maten”. Amé, cómo mi mejor amigo estaba listo para saltar de un caballo blanco a rescatarme... MENTIRA. “Logan tiene un plan; tenemos que esperar por él”.

No quería preocupar a Charles más de lo que ya estaba. Así que cuando estuve sola en mi nueva habitación, lo mejor para mí fue llorar hasta que no me salieron más lágrimas. Mientras lloraba, todas mis heridas se abrieron, extrañaba a mi mamá, Ohio, y todas las cosas que no tenían que ver con Logan Steel y un socio comercial maniático amenazador de vidas.

Después de una buena llorada liberadora, escuché un suave golpe en la puerta.

“Adele, soy yo”, dijo Logan en un tono dulce y consolador.

En realidad no quería estar con él en ese momento, pero sabía que si no lo hacía, él regresaría y me fastidiaría. Mire mi teléfono y ya eran las nueve en punto; por suerte, sólo venía a ver cómo estaba y a decirme que ya se iba a su habitación y que activaría todas las alarmas. En ese momento me di cuenta que yo no había cenado, pero no me importó. No tenía hambre.

“Pasa”, le dije, aunque no tenía mucha fuerza para poder manejar su presencia.

Estaba tan perdida y vulnerable; todo lo que quería era al hombre dulce que me rescató de una fiesta. No quería tener que enfrentar al dominante y controlador Logan. La puerta se abrió lentamente, y él entró, vestía una pijama sin camisa. Maldita sea. Lo miré; yo no quería verlo de esa manera. Mi vagina despertó repentinamente y todo lo que quería eran cosas inapropiadas. Él se sentó a cierta distancia de mí al final de la cama.

“Nunca pensé que comenzar una compañía me llevaría a esto. Baz era un idiota en la universidad, pero no un monstruo. La codicia lo corrompió. Él será juzgado por lo que ha hecho; eso te lo prometo”, me dijo como tratándose de disculpar, supongo.

“Esto... esto...” Rompí a llorar de nuevo. No sabía cómo expresar los sentimientos encontrados que tenía; quería tanto estar con él como odiarlo por todo.

“No hemos comido nada. Pedí comida italiana. Debes estar muriéndote de hambre, así que vine para invitarte a cenar. Su voz era dulce, sólo con una pizca de su carácter dominante que normalmente usaba.

“¿Siempre cenas sin camisa?” Lo miré y me burlé.

“Esperaba poder ir a la cama después. Este nuevo arreglo en la vivienda me va a tomar un tiempo para acostúmbreme. Cuando estoy sólo en la casa, me gusta estar cómodo”. Lo miré y no supe si me estaba diciendo la verdad o no, pero no me importara, no estaba de animó para discutirlo.

Me volteé para agarrar una servilleta y descubrí que me había gastado la caja completa. Me sequé las lágrimas con mi manga ya que aún tenía mi ropa de trabajo puesta. Logan me veía con mucha compasión.

“Por qué no te pones algo más cómodo también, y nos vemos abajo. Me encargaré de conseguirte otra caja de servilletas... o varias”. Se rio un poquito viéndome la manga.

Yo estaba completamente seca. “Tal vez deba sólo acostarme a dormir”. No estaba de ánimo para algo más.

Logan se levantó del final de la cama y se paró junto a mí.

“Lo siento”, dijo, me miraba mientras estaba parado frente a mí. “Nunca voy a dejar de avergonzarme por ponerte en esta situación”. Se escuchaba genuino. “Quiero abrazarte, estás tan triste”. Se mordió el labio para evitar decir algo más.

“Necesito un abrazo”, le dije.

Todas mis defensas estaban caídas, y emocionalmente entré a la zona de peligro. Él se inclinó y me tomó entre sus brazos, me levantó de la cama y me sentó en sus piernas. No sólo me agarró, me atrapó en un profundo y sentido abrazo.

“Te prometo que no voy a permitir que te suceda nada Adele”. Sus brazos me apretaron aún más.

“No confié en ti Logan”. No quería decirlo, pero la verdad me estaba carcomiendo.

No confiaba en él. No conocía a Logan Steel, y contra más lo conocía, peor me parecía. Él era todo lo que tenía para que me cuidara, ya que Charles no estaba equipado para manejar el tipo de loco con quien Logan estaba enredado. Así que me encontraba rehén de un hombre de quien me sentía atraída y de quien necesitaba mantener distancia.

“Lo sé. No soy de fiar... mantente como estás”. Me acarició el cabello y me lo quitó de la cara mientras me abrazaba más fuerte.

Podía sentir su cuerpo tensarse junto al mío, y la ya normal dureza de su erección crecía y se sentía entre mis piernas.

“No estoy lista para ti Logan, y creo que nunca lo esté”. Me moví para alejarme de su pene erecto. “Nunca voy a ser ese tipo de mujer que

necesitas que sea. Gracias por todos tus esfuerzos para mantenerme a salvo, pero por lo demás...” Le miré la verga, dura como una piedra. “No soy yo. No quiero que mi jefe me use”.

“Te entiendo. Si fuera tú, tampoco querría que mi jefe me use. Y como tu jefe, la última cosa que quiero hacer es usarte. Escúchame, las mujeres que yo normalmente frecuento, lo cual te he dicho muchas veces, son mujeres que tienen un apetito robusto por sexo. Pero, más que sexo, estas mujeres quieren dinero, poder y fama. Un billón de dólares puede que no sea importante para ti, pero para ellas, es muy motivador. Para ellas es la manera de alcanzar algo y la razón perfecta para usar a su jefe. Me dan sexo, pero a cambio, ahora también les debo. Son quienes son, mujeres que tienen sexo por dinero, fama y notoriedad. No tengo problema con una mujer que tenga una gran necesidad por sexo. Las putas no existen en mi mundo. Lo que sí existen son las interesadas.

“La razón por la que Baz decidió amenazarte por sobre todos las demás es porque sabe que realmente me intereso por ti, y eso sólo lo hago por muy poca gente. Sé que tú no confías en mí ni crees lo que estoy diciendo, pero aun así quiero que lo escuches. Mi meta, además de asegurarme que nada malo te suceda es que aprendas a ver el mundo como el mundo te ve a ti. Me gustaría que entendieras cómo un hombre como yo

que ha salido con innumerables mujeres de poca sustancia se encuentra tan devoto por tí”.

Dios, este hombre está lleno de mierda. Quería creerle y no tenía la fuerza para pelear con él, así que me rendí.

“Es en verdad muy bonito lo que dices. Apuesto que funciona con la mayoría de las mujeres”. En ese momento me puse malvada. “¿Tú crees que la espada laser con el dispositivo de seguridad de otro mundo ya esté funcionando? De verdad me quiero acostar después de comer”. Decidí ignorar su comentario de cómo el mundo me veía, bla bla bla, y sólo enfocarme en lo mundano.

“Estaba listo antes que llegaras”.

“Bien”. Mi cara decayó un poco mientras trataba de ser la niña firmemente virginal que no le importaba nadie, y que nunca iba a dormir con su jefe.

“No lo voy a encender hasta que te vayas a la cama. Lo puedo controlar con mi teléfono. Si necesitas ir fuera de tu habitación por cualquier razón, sólo mándame un texto. No está conectado adentro de tu cuarto o en el baño, así que puedes ir sin activarla. Pero no puedes abrir las

ventanas. Dame tu teléfono”. Se lo di, sentía como si me estuvieran preparando para ir a mi celda. “¿Esta desbloqueado?”

Le asentí con la cabeza mientras Logan entraba en la tienda de aplicaciones y la bajaba. Permanecimos en un silencio muy raro, hasta que terminó de programarla y parecía satisfecho con su trabajo.

“Ok, tu teléfono ahora controla el termostato, las luces, las cornetas wifi y el mini bar”.

“¿Mini bar?”, Lo interrumpí.

“Tiene pasapalos, comida saludable, agua, vino, jugo, en caso que te dé un antojo a media noche. Sólo dile a tu teléfono qué quieres y la nevera se abrirá y pondrá una luz en lo que pediste. También hay un pote para agua caliente y un microondas. Como no sé cuánto tiempo vas a estar aquí, imaginé que al menos tenías que tener algunas cosas básicas. Si quieres cocinar de verdad, lo cual yo simplemente no sé hacer, entonces eres libre de usar la cocina. Oh, y el televisor; el teléfono también controla el televisor”. Añadió Logan, incómodo.

“Fue muy atento de tu parte haberme preparado todo esto, pero se siente un poco como una prisión. Disculpa, pero si no fuera por el hecho de que hay alguien que trata de matarme, todo esto sería paranoico”. Pensar

que no iba a ser capaz de salir del cuarto o abrir la ventana me hacía que empezara a hiperventilar.

“Tienes razón”, fue su respuesta. “Tal vez esté exagerando un poco, pero lo dudo. Sólo quiero que no te pase nada te...” Se le atragantaron las palabras. “Yo...”, casi parecía que me iba a decir que me amaba, hubiera sido muy raro...pero no lo dijo. “Te dejaré que te alistes. Sólo mándame un mensaje cuando quieras la cena”.

“Um, Ok”.

Me regresó a la cama, se paró, y salió de la habitación. Me quedé sentada ahí por un momento, confundida; el hambre hizo que me preparara y me pusiera unos pantalones de Yoga y una franela para bajar a comer. Para cuando me duché y me vestí, eran casi las diez y me estaba muriendo de hambre. Entré en la cocina y había una gran cantidad de comida de un restaurant italiano en la mesa con una botella de vino abierta, pero Logan no estaba por ningún lado. Al lado de la comida había una nota.

Envíame un mensaje cuando te vayas a dormir para poner las alarmas. L-

Me irritó un poco. Idealmente, era perfecto; podía comer y evitarlo, pero se había comportado tan raro en mi habitación con su extraño

remordimiento que quería verlo de nuevo. Casi que prefería al dominante Logan que al extrañamente triste. Además, no había manera que pudiera comerme toda lo que había pedido. Me senté ahí abrumada por toda la comida y por estar fuera de mi entorno; ya el día había sido lo suficientemente terrible.

¿Qué voy a hacer con todo esto?, Le envié mi respuesta.

Cómetelo. Um... ¿Qué?

¿Sin tí? Se estaba portando tan raro. ¿Por qué no planeó acompañarme?

Pensé que lo preferirías. Esto no era para nada algo que él haría.

¿Este es Logan Steel?

Mi corazón empezó a latir un poco rápido, pensé que tal vez algo había sucedido y alguien entró a la casa. Aunque Logan la había convertido en una fortaleza contra intrusos, yo no podía estar completamente segura. El texto no parecía venir de él. Otro texto llegó unos minutos después.

Bajaré en un minuto.

Me senté sin moverme y en alerta máxima mientras esperaba que la persona que había enviado los mensajes desde el teléfono de Logan llegara.

Casi me derribo cuando apareció, esta vez con una camisa de algodón gris suave.

“¿Está todo bien?” Le pregunté, todavía temblaba un poco.

Me miró.

“Espero”. No dijo nada más.

“¿De qué se trata todo esto Logan? ¿Pasó algo?”

“No, exactamente no”. Me estaba volviendo loca.

“¿Cómo que no exactamente?”

“¿Quieres que te sirva?” Caminó hacia la mesa y se inclinó para prepararme el plato con lo que me provocara, todo para no tener que responderme.

“Quiero que me contestes la pregunta”. Me ponía realmente molesta.

Comenzó a servir comida en mi plato mientras hablaba suavemente.

“Yo estuve casado con una mujer como tú una vez”, ¿Cómo? ¿Estuvo casado? “No era exactamente como tú, pero era muy similar. La buscaba por sexo, lo cual, al igual que tú, se negaba. Me gustaba todo lo que decidía darme, un poquito de atención, una sonrisa, un almuerzo en nuestro

restaurante favorito. Ella era muy renuente y siempre decía que no, aunque era agradable y amable acerca de eso.

En esa época, yo salía con una mujer de la oficina. Charlotte había escuchado rumores de nosotros, sólo que en ese momento no había salido ni con la mitad de las mujeres con las que he salido ahora. Charlotte sabía, sin embargo, que yo tenía pareja. Lauren, la mujer con la que yo salía, y que era del tipo que se podía comer a Charlotte de desayuno. Ni siquiera me gustaba. Sólo me gustaba poder tener sexo sin tener ningún compromiso”. Logan me terminó de servir, luego se sirvió una pequeña porción y se sentó frente a mí, al otro lado de la mesa.

“Por eso fue que rompí con Lauren al poco tiempo de conocer a Charlotte. Para mí, Charlotte era la mujer con la que un hombre se casa. Ella era hermosa, divertida, creativa, ingenua, inocente, fuerte... comencé a buscarla después de haber terminado oficialmente con Lauren hasta que finalmente me dejó cenar con ella.

“Durante la cena, intenté convencerla de traerla a casa y que tuviera sexo conmigo... y...” me miró... y yo sabía lo qué pasaría.

“Te rechazó”. Pensé que no era tan terrible, pero tal vez él era un narcisista con un ego muy frágil.

“Lo hizo durante un año. Y un día, me miró con ese increíble amor en sus ojos, y ahí sucedió... mi esposa. Ella me llevó a la cama esa noche y me dio su virginidad. En el medio de darnos todo, yo le prometí que estaría con ella el resto de mi vida. No me importaba que fuera la única persona a la que yo le haría el amor el resto de mi vida. Yo era feliz. Nosotros éramos felices.

Nos casamos en el precinto principal de la ciudad y no hicimos siquiera una recepción. Tampoco le dijimos a nadie por un buen tiempo. La única persona que sabía era mi hermana. Amábamos estar casados en secreto. Al principio, éramos pobres, pero nos sacrificábamos y lo hacíamos funcionar. Fue de los momentos más felices de mi vida.

“Entonces, DropIn comenzó a moverse, y en el momento que logré reunir un dinero, compramos una casa. La llené de tantos regalos. Finalmente me pidió que le dejara de comprar cosas... así que paré. La última cosa que le compré no era siquiera para ella, era para nuestro bebé. Llegué a casa del trabajo, y me había hecho una comida deliciosa, era muy buena cocinera. Al final de nuestra cena, sacó un pedazo de pastel y lo puso delante de mí. Me negué por no ser mi cumpleaños, pero me dijo que eso no importaba, que el pastel era siempre bueno; especialmente si no era tu

cumpleaños. Mordí la torta, sin siquiera pensar acerca de que era crema rosada en masa rosada”.

No era como que Charlotte nunca compraría la torta más rosada del planeta. Mientras la comía, mordí algo duro. “Cariño”, le dije. “Creo que hay un diente en esta torta”. O sea, era la cosa más asquerosa, y de repente me saqué de la boca un bebé de plástico... todo rosado.

“He estado tan ocupada con el trabajo”, me dijo. Era decoradora de interiores. “Perdí el sentido del tiempo. ¿Recuerdas cuando me enfermé?” Me habló de la época cuando le dio gripe unas semanas antes y tuve que cuidarla hasta que se sintió mejor. Ella había estado engordando, pero pensaba que era increíblemente bella todavía; de hecho, necesitaba unas libras extras... era tan flaca antes. Luego pensé en la forma de su cuerpo y el pequeño abultado en su barriga. Me encantaba sentir un redondo ahí cuando le hacía el amor, y fue ahí que entendí. Estaba embarazada y suficientemente avanzada para saber que era una niña.

“Estaba asustado, feliz, aterrorizado y exaltado. Le compré una pequeña braguita a Analisa con la que la iba a sacar de la clínica. Ese fue el nombre que escogimos. Analisa Nicole Grace, por su madre, hermana y abuela quienes habían muerto en un incendio en su casa años antes. Analisa Nicole Grace iba a ser nuestro todo. Yo pensaba en Charlotte y en la

pequeña Analisa todo el día... cada minuto de cada día. No vi las señales de peligro; no sabía. ¿Cómo podría saberlo?”

Logan tomó un profundo respiro, y verdaderas lágrimas salieron de sus ojos.

“Si esto es muy duro para ti...” Yo no podía comer, Me tenía preocupada cómo iba a terminar la historia ya que supuse tendría un final horriblemente trágico. “No tienes que contarme”.

Él tomó otro respiro profundo y continuó, “Me volví un poco loco y le compré a la bebé un pequeño carro de carreras rosado. Sabía que no había nacido siquiera, pero... yo estaba...” otra lágrima bajó por su rostro. “Muy emocionado,” susurró. “Llegué a casa temprano para sorprender a Charlotte con el carro. La llamé cuando entré y no me contestó. La llamé de nuevo, la casa estaba tan tranquila. Fui a nuestro cuarto pensando que tal vez se estaba duchando. Ella trabajaba desde la casa, así que se suponía que estaría ahí”, pausó por un momento. “Abrí la puerta de nuestra habitación, y ahí estaba ella en el piso con un cuchillo en su espalda, uno en su cuello, y un tercero saliendo por su estómago. La autopsia mostró que él bebe murió antes que ella”. Logan se había puesto frío completamente.

Su expresión, su comportamiento, todo cambió, y simplemente ya no era él.

“Lo siento mucho”. No sabía qué hacer exactamente, así que me paré y me senté en la silla de al lado de la suya mientras le acariciaba el brazo. “¿Cómo alguien se recupera de algo así o de perder a alguien que amas tanto?” Pregunté, sin esperar una respuesta.

“No lo haces”. Se secó la lágrima errante de su ojo. “Lauren descubrió que Charlotte estaba embarazada y la mató en un ataque de celos. El juicio fue largo y brutal, pero la verdad salió. Lauren nos había estado acosando por casi un año, pero cuando se enteró que Charlotte tendría un bebé, se volvió loca. Yo hice que Lauren se pusiera una inyección para prevenir embarazos... porque le dije que no estaba interesado en niños, y no quería que saliera embarazada. Yo no quería sus niños, y ella lo sabía. Ahora está pagando condena perpetua sin la posibilidad de salir en libertad condicional, y yo soy parcialmente culpable. Yo era inestable, y sentía una necesidad voraz de tener sexo, pero sin ataduras... Ella quería algo más y se sacrificó por mí. Ahora está pagando el precio. Se merece su castigo, pero eso no traerá a Charlotte y la bebé de vuelta. Y no me absuelve completamente. No la pude proteger”. Su voz se fue a la deriva.

“Tú no fuiste responsable por lo que les pasó”. Le aseguré. “La muerte de tu esposa no fue tu culpa. Se necesitan dos personas dispuestas para hacer una familia, se supone que es una decisión, no una consecuencia

de tener sexo. Tú fuiste honesto. Al menos no tuviste un hijo con ella y luego los abandonaste”. Trataba de consolarlo, pero sabía que todos mis esfuerzos eran en vano.

“Los lazos... sé que son demasiado”. Todavía se encontraba débil y vulnerable.

“No, yo te entiendo”.

Capítulo 33

Logan

No creo que ella haya entendido. No en realidad. Yo era la razón por la que perdí a Charlotte. Les había presumido a todos acerca de su embarazo, especialmente a gente que conocía a Lauren. Quería que ella supiera que Charlotte iba a tener mi bebe, entonces tal vez así nos dejaría en paz. ¿Cómo podía Adele entender lo espantoso que se sentía ser la razón por la cual perdiste al amor de tu vida? Debí saber que Lauren era mentalmente inestable. Hubo señales de aviso desde el momento que la conocí, pero era demasiado tarde para pensar en eso, mi mundo ya se había destruido.

Adele continuó dándome cariño y consolándome, pero era imposible hacerlo.

“Creo que debemos irnos a dormir”. Le dije ya que no tenía energía para comer o para seguir nuestra conversación.

Agarró la botella de vino, se la puso bajo el brazo, y tomó mi vaso y el de ella. Dudo que esté planeando una noche para emborracharse, ¿pero

qué iba yo a saber? No había dormido con ella si no un par de veces, una de esas estaba borracha.

“¿Puedo olvidarme de Matrix esta noche y dormir en tu habitación?” preguntó con una suave sonrisa. “Sin hacer nada, sólo, tú sabes, abrazarnos y dormir”.

“Si es eso lo que quieres”. La idea de tenerla en mi cama era consoladora, al menos podía mantenerla segura ahí.

“Sí, eso es lo que quiero”. Se veía mucho más segura de lo que estaba antes de que le contara sobre Charlotte.

“Seguro”. Ninguno de nosotros había comido mucho, pero no tenía apetito, y no dudo que ella tampoco.

“¿Para qué son estos?” Tomé los vasos de vino de sus manos.

“Para relajarnos. Creo que tú y yo debemos relajarnos un poco”. Su dulce sonrisa se hizo más grande mientras subíamos las escaleras.

Cuando llegamos a la habitación, ella se montó en mi cama y tomó el control remoto y su vaso de vino.

“Pienso que Ru Paul podría ser terapéutico. Se rio mientras trataba de entender cómo funcionaba el control inteligente; lo presionaba y lo pegaba

contra la mesa, pero nada lo hacía funcionar.

“Es activado por voz”. Podía sentir un poco de mi buen ánimo volver al ver su inocencia al tratar de aprender a usar un control remoto sin botones.

“Oh, ok. Alexa, o Siri, o TV, pon Ru Paul’s carrera de transexuales temporada seis”. Su cara se enredó de confusión porque la televisión se mantenía apagada. “¿Qué hice mal? ¿Es que hay algún truco para esto?” Se veía tan linda aclarando la voz y cambiando el tono. “Siri Alexa TV Ru Paul’s Carrera de transexuales”.

“Tiene que ser mi voz”, dije, trataba de encontrar mi dominio otra vez.

“Ok. Dile entonces”. Me señaló para que le hablara a la televisión.

“No creo que pueda soportar los transexuales esta noche”. Tengo que admitir que nunca había visto el programa, pero no se escuchaba muy entretenido.

“No me importa si lo puedes soportar o no”. ¿De dónde salió tanta pelea? “Vas a ver este programa. Charles y yo vemos algunos episodios todas las noches. Necesito verlo para quedarme dormida. Pero tú, tú, mi amigo, puedes usar un poco de drama de transexuales. Te pondrá todo en

perspectiva”. El sólo verla feliz me convenció. “Poner Ru Paul’s carrera de transexuales”, le dije a la televisión mientras volvía a la vida.

Lo que sucedió a partir de ese momento fue unos de los mejores momentos que he tenido en mucho tiempo. Nos tomamos el vino, reímos, nos abrazamos, nos espantamos sobre todo el drama exagerado, y disfrutamos mucho la noche. Cuando le fui a decir a Adele lo muy feliz que me sentía, dormía muy tranquilamente junto a mí. Me pegué a ella y terminé de ver el episodio, aunque nunca le admitiría eso a nadie, y me quedé dormido junto a ella.

Despertamos con el sonido de su teléfono repicando una y otra vez; movió sus brazos por varios segundos hasta que al fin lo contactó.

“Hola”, balbuceó, y se puso el teléfono al oído. Sus ojos se abrieron al instante. “Lo siento mucho”, dijo, sentándose de repente. “Se me olvidó por completo llamar. Oh Dios mío, Charles, estoy bien”. Me miró, y le di una sonrisa. “Muy bien”, dijo bajando la voz.

Esto hizo que me riera.

“Yo también te extraño”, continuó. “Tenías una cita”. Sé que dije que te llamaría antes de dormir. No, estoy viva. Te lo juro. Ok, no dormiste porque estabas jugando, no me culpes por eso... ¡Charles! Yo sé que te

preocupas por mí, pero niña... te divertiste, admítelo. ¿Vas a venir esta noche o este tipo es, de más de una noche? Oh, disculpa, ¿una y ya, uh? Bueno, ya vendrá el hombre correcto, estoy segura. No, no vas a estar de lucecita, esto no es una bicicleta. Sólo estamos pasándola. No. No. No, no lo hice. No es tu problema. ¡Ponte serio Charles!” Sabía exactamente de lo que estaban hablando.

“Para que sepas Charles, “hablé por encima de su cabeza al teléfono. “Estoy tratando muy fuerte que me la dé, pero nada, todavía no me está dando nada”. Chispas de alegría saltaban por mi cuerpo, jugar y molestarla era divertido.

Me pegó fuerte en el hombro. “Sí, sí es él. Estamos... sí, estamos en la cama juntos. Y eso todavía es un no. No tienes que hacer nada conmigo. Estoy bien. Estoy bien. Estamos bien”. Me di cuenta que lo había tranquilizado.

“No, Charles, no estoy bien. Por favor ven a ayudarme”, dije sobre la cabeza de Adele otra vez. “No me pegues”. Juguetonamente la miré mientras ella movía su brazo para pegarme otra vez.

“Ignóralo”, le ordenó. “No, no es como si te estuviera ignorando, Charles, no seas diva con respecto a esto. Ahora, ¿no tienes que prepararte para ir a trabajar? ¡Te espero esta noche!” Me miró para confirmar.

“Claro, invítalo. Su cuarto está listo. Haremos una muy grande y feliz fiesta de tres”. Sus ojos se agrandaron a la mención de un trio, el cual yo no estaba para nada interesado en hacer, y del cual estaba sólo bromeando.

“Logan dice que vengas. No, no vas a estar molestando... para nada”. Me miró. “Ok, te veo esta noche. Te amo”. Trancó el teléfono, y en sólo esos minutos con Charles, vi como ella en realidad lo quería.

Fui testigo de la cosa rara y hermosa que es el amor incondicional de Adele. Charles era un hombre con mucha suerte. Puso su teléfono en la mesa de noche y me miró.

“Me tengo que arreglar para ir al trabajo. Mi jefe se pone malcriado si llevo tarde”. Me vio perversamente mientras se paraba de la cama y bailaba en su camino hacia el baño.

“¡Yo no!” protesté. “y no, ¿buenos días Logan? ¿Sin beso, nada, nada, cero?” Se volteó hacia mí con una sonrisa coqueta. “Acompáñame en la regadera y prometo darte tus buenos días”.

Casi me caigo de la cama. No sabía para qué me invitaba a la ducha, pero tenía muchas ganas de averiguarlo. Cuando entré al baño, ella ya estaba en la regadera, desnuda y llena de jabón. Me escuchó llegar, abrió la puerta y sacó la cabeza.

“¿Me puedes ayudar a poner jabón en mi espalda?” Su sonrisa perversa despertó mi pito de inmediato.

Me quité los pantalones y quedé sólo con una muy impresionante verga parada, causada por sus insinuaciones. “¿Puede entrar él también?” Le pregunté, sabiendo que mi verga sería un problema.

“Él puede entrar, pero se tiene que comportar”. Mierda... ¿todavía?

“Ok”, estaba feliz que al menos me dejaba estar cerca.

Agarré el jabón del contenedor de la pared y comencé a enjabonarle la espalda. Se acercó me tomó la mano, y agarró parte de la espuma para ella. Entonces aplicó tenazmente el jabón mientras me acariciaba el pito. Se recostó a mí y juntó su mano con la mía, quedándose con parte del jabón para ella. Luego poco a poco me lo puso en la verga mientras ponía su cabeza hacia atrás y besaba mi barbilla.

“Buenos días”. Incliné mi cabeza a una mejor posición y le di un verdadero beso.

Se volteó hacia mí mientras nos besábamos y puse su cabeza contra la ducha al tiempo que ella levantaba su pierna muy cerca de mi erección. Estaba en perfecta posición para penetrarla, pero no me había dado el permiso, así que con mis dedos bajé suavemente hasta su coño y vi cómo su

cara se derretía de éxtasis. Ella haló aún más fuerte mi verga logrando que el poco jabón que quedaba ayudara con la fricción.

Podía percibir que la pasión que sentía me corría por la espalda, y mis caderas se movían involuntariamente. Yo era su prisionero. Para retornarle el favor, metí mis dedos en su coño y le di tan duro como su cuerpo me permitía. En pocos momentos, ella gemía y posaba sobre mi mano mientras hacia mi mejor esfuerzo para crearle un clímax que le destruyera su percepción del mundo. A la vez que ella se llenaba de escalofríos y convulsionaba en mi palma, mi verga expulsó todo lo que tenía adentro, y los dos nos quedamos paralizados de habernos sólo tocado.

Cuando bajamos de nuestros respectivos cielos, ella se derritió en mis brazos y besó mi pecho mientras el agua nos recorría como una cascada, la cual se empezaba a enfriar, pero no me importó; yo me quemaba por dentro.

“Gracias”, le dije mientras le quitaba el cabello mojado de la cara.

“Buenos días”. Me besó en los labios y cerró la ducha. “Ahora tengo que ir a trabajar antes que mi jefe llegue y vea la tremenda perra que soy”, dijo con una sonrisa.

“Una tremenda perra, no”, ni siquiera eres un cachorrito. Eres una increíble mujer a quien admiro más y más cada día”. Le besé en el hombro,

y ambos salimos de la ducha.

“Bueno, gracias, yo también te admiro”. No estaba siendo muy sincera, y mantuvo su respuesta muy superficial, lo que me hizo notar su preocupación.

Quería ser más que admirada, quería y necesitaba ser amada, y yo estaba tan listo para un amor verdadero como ella estaba lista para mi verga. No estábamos en un impase, más bien en un vórtice que amenazaba en atraernos a la perdición. Ambos entendíamos esto, así que ignoramos la verdad y las amenazas que nos rodeaban y estábamos sólo disfrutando la compañía el uno del otro.

El resto de la mañana fue muy fácil. Fred se nos unió en el auto mientras íbamos al trabajo. Sería difícil acostumbrarnos a tener un guardaespaldas alrededor ya que en realidad no disfrutaba su compañía, así como tampoco lo hacía Adele. Ella, sin embargo, era dulce con el hombre melancólico cuyo único foco era proveer seguridad presidencial. Cuando llegamos a DropIn, Fred y Adele entraron primero, yo entré unos minutos después. Usualmente, cuando yo dormía con alguien de la oficina, los empleados lo averiguaban bastante rápido, pero Adele era una gran actriz.

“Entonces, ¿estas lista para cerrar el negocio de verano? Tenemos que darle el visto bueno al sitio hoy. Tal vez podamos traer al chico nuevo

Fred para enseñarle cómo hacer las cosas”. Ella era puro negocios hablando con Anthony, mientras, le daba con el hombro al brazo de Fred.

Estoy seguro que eso se sentía bien.

“Sí, ¿y el almuerzo? ¿Tú crees que el jefe te deje salir de sus garras lo suficientemente como para que podamos almorzar juntos? Soy el próximo en la fila”.

Anthony estaba más o menos amenazándonos a mí y a Fred al mismo tiempo.

“Seguro, pero Fred, el nuevo, también tiene que venir”. Ella le sonrió a Fred, quien no le sonrió.

“Hola por allá Fred, bienvenido. Vamos a estar muy ocupados si Logan contrató dos internos”, Anthony le lanzó a Adele una rara mirada. Ella sonrió.

Para que Fred pareciera un verdadero empleado, yo lo puse a hacer toda la entrada de datos. Era un trabajo fácil que podía hacer mientras se enfocaba en Adele. Para ello, las reglas requerían que ella no usara el baño a menos que Fred o yo estuviéramos cerca, lo que significaba, sólo en los almuerzos o en “reuniones”. Ella tenía que tomar el almuerzo conmigo o

con Fred o en su escritorio. No podía salir con nadie. Debo admitir que me gustaba mucho esa estipulación.

La jornada fue bastante tranquila. Adele, Fred y Anthony fueron a almorzar cerca, y logramos terminar el primer día sin que nadie sospechara que la vida de Adele estaba siendo amenazada o que ella estaba viviendo conmigo. Quedaban montones de días todavía por venir. En el viaje de vuelta a casa, Adele no paraba de decir lo mucho que yo amaría a Charles, mientras me repetía lo mucho que ella lo amaba. Después de alardear de su mejor amigo gay, trató de conversar con Fred.

“Entonces Fred, ¿cómo estuvo tu día de trabajo? Su espíritu juguetón era irresistible mientras lograba quebrar sus defensas.

Yo apenas había escuchado al hombre hablar dos palabras, pero ella fue capaz de sacarle más.

“Mi trabajo es protegerla”. Su tono seco era tan robótico que hice todo lo que pude para no reírme de él.

“Ok, sí, eso... ¿pero sabes qué? En DropIn... ¿lograste tomarte un tiempo para ver qué estaban ofreciendo? ¿Ustedes creen que puedan tomar alguno de esos trabajos si invitamos a alguna celebridad o algo así?” Esa niña estaba siempre pensando.

“Mi compañía puede proveer seguridad para cualquier tipo de eventos”. Dios, Fred era aburrido.

“Excelente. Bueno, ¿y alguna vez ha visto que asesinen a alguien?” No... Cómo se atrevió... “Supongo que no, no sería una buena compañía de seguridad si eso pasara”. Ella misma se respondió la pregunta. Él nunca respondió.

“¿Quién es la persona más famosa que hayas tenido que cuidar?” Continúo con las preguntas.

“Todos nuestros trabajos son confidenciales”. Y al fin se rindió, después de haber conocido al hombre más aburrido de la tierra.

Por suerte, Charles llegó poco tiempo después que nosotros para ponerle un poco de picante a las cosas. Ordenamos comida mejicana y Charles hizo margaritas. Nos despedimos de Fred por el día y estuvimos agradecidos por la presencia de otro guardaespaldas igualmente aburrido.

“Entonces, dime otra vez, ¿cuál es el problema con que un hombre atractivo te siga todo el día?” Preguntó Charles después de tomar un trago muy generoso de su bebida. “Porque no veo nada de malo con eso. A mí me gusta el tipo grande, fuerte y callado. Ya sabes, ¡cállate la boca y déjame hacerte lo que sé hacer!” Sus brazos se abrieron y bailaron por el aire.

“Bueno Whitney, puedes soñar con tu guardaespaldas atractivo y silencioso, pero yo no voy a amar a Fred para siempre”. Ambos se rieron, y yo me sentí por fuera.

A pesar que solo era un espectador de la vida de Adele, mi deseo de estar cerca de ella aumentaba.

“¿Cómo era ella en el colegio?” Le pregunté a Charles.

“Gorda”, se rio. Graciosa, gordita y la niña más agradable. A medida que crecía siempre pensaba que las niñas eran como gente mala con pelo bonito y buen olor. Las evitaba. Pero entonces esta salió con su cara linda y su cuerpo redondo, y yo sabía que tenía que ser mía. Estaba tan mal vestida que supe que debía hacer una transformación absoluta. Así que mientras trabajaba en mi ojo reparador, nos la llevamos de lo mejor”. Él se hizo de hombros y le dio a Adele una amorosa sonrisa.

“¿Gorda?” No podía creer eso.

“Linda y tallas grandes. Pero es cuestión del pasado, ahora niña, eres un completo espectáculo”. Le tiré un beso.

“Bueno, puedo coincidir contigo ahí”. Le subí mi copa a Charles.

“¿Quieres saber cómo meterte en su ropa interior?” Charles bajó la voz a casi un suspiro.

“¿Has estado ahí?” me quedé un poco perplejo.

“He estado más cerca de lo que tú has estado”. Me lanzó en la cara, fue un poco amenazador.

“Bueno, nosotros hemos estado bastante cerca, definitivamente más allá de la zona de los amigos”. No sé por qué quería ganarle, pero mi lado competitivo había salido.

“Yo no estaría tan seguro, la zona de amigos tiene mucho más que vagina en ella”.

“¿Ustedes saben que estoy sentada aquí mismo, verdad? Mientras ustedes discuten sobre mis genitales. Adele se quejó.

La ignoramos; la información era demasiado buena para dejarla pasar.

“Ok, Ok. Ella odia cuando...” Charles comenzó.

“Charles Evan Monroe, no se te acurra”. Adele se paró de inmediato... se ponía divertido.

“Tú le aprietas la rodilla justo aquí, arriba de la rótula”. El demostró en su propia rodilla.

“Te odio”. Cruzó los brazos sobre su pecho.

“¿Y que le hace eso a ella?” Le seguía el juego, era divertido.

“Ella se retuerce como un gusano y... bueno, yo la he visto haciendo la gran C, con sólo tocarla ahí. Es muy cómico”. Se rio. “Tienes que lograr mantenerlo bien apretadito hasta que ella explote. La hace enojar como nada”.

“Bueno, estoy molesta ahora”. Pretendió arremeter contra él, pero Charles la sacudía haciendo manos de cangrejo y amenazándola con morderla en las rodillas.

“Suenas un poco como tortura”. Miré a Adele con pasión.

“No hay problema. Comenzaré a ponerme botas hasta los muslos. No vas a poder conmigo”.

“¿Algún otro consejo?” pregunté

“Bueno, también me sé el camino para llegar a su corazón, pero eso no te lo voy a decir”. Finalizó su bebida, y entendí que había sentimientos verdaderos aquí. “Es un lugar muy especial, y no quiero que se llene de gente”. Charles me miró con una embriagada forma de sinceridad. “Esa es la zona que vale la pena”.

“Si, lo sé”, le dije, devolvía un poco su sinceridad.

El comentario no supuso un problema en nuestra noche, pero sí me di cuenta lo que mi relación con Adele, o cualquier otra, le haría a Charles. Si una mujer espectacular como Adele me dejaba entrar, me aseguraría en dejar un espacio para él. Ella merecía tener a alguien exclusivo cerca.

Capítulo 34

Adele

Odiaba que Charles y Logan se pelearan por mí; me ponía incómoda. Charles tenía razón, mis rodillas eran una rara zona erógena para mí. El cosquilleo, bueno...me ponía loca. Me sentía como un monstruo de circo. Este cambio en nuestras vidas parecía que afectaba mucho a Charles. Yo tenía problemas con eso tampoco. Un día estábamos abrazados en su cama jugando y haciéndonos bromas, y al día siguiente nos escondíamos en casa del mismo hombre de quien yo me quería esconder.

“Y todo lo que dije fue en serio”, Charles continuaba retando a Logan en su cara. “Si le rompes el corazón, voy a buscar la manera de romperte a ti”.

Ya para ese momento habían tomado suficiente para decir cosas que no deberían. Logan estuvo a punto de írsele encima a Charles, pero se arrepintió.

“Si le rompo el corazón, entonces merezco que me rompan. Adele es especial”. Me quedé pasmada con su comentario, pero más aún cuando se

volteó y me miró fijamente. “Sería un idiota si te hiciera daño”.

“Claro que sí”, dijo Charles.

Por el resto de la noche hablamos de política, de negocios, de sociedad y de cualquier cosa que no tuviera que ver conmigo teniendo sexo o con mi vida amenazada, hasta que Charles preguntó, “¿en verdad está segura?”

“Ella tendrá la máxima seguridad que esté en mis manos ofrecerle”, aseguró Logan.

“¿Y por qué no puedes ir a la policía? ¿Ellos no tienen gente encubierta para este tipo de cosas? Mierda, yo lo haría ahora mismo. Charles estaba demasiado borracho para hacer algo así, pero su valentía era admirable.

“Tengo mis maneras de mantener a Adele a salvo. En este momento, la policía lo complicaría porque seguro que a todos nos están vigilando y persiguiendo. Nuestros teléfonos deben estar hackeados y también nuestras computadoras. Así que... tenemos que hacer esto a mi manera. Voy a celebrar la fiesta “Bad Guy” pronto. Es algo que sucede todos los años, y Baz siempre viene. Invito a políticos corruptos con quienes él se maneja, y

ellos tienen su propia seguridad privada. Yo también tendré seguridad ahí”. Logan, quien estaba tomado, era enfático.

“No suena muy sólido”, dijo Charles.

“La fiesta tendrá mujeres, drogas y oportunidades innombrables. Las mujeres son “citas” y las cosas innombrables son todas legales. La fiesta tiene la ilusión de ser ilegal, pero yo no pienso perder mi licencia por ella. Sin embargo, cuando se cierran las puertas y los formularios de consentimiento están firmados, yo no tengo ninguna jurisdicción”. Logan parecía muy seguro acerca de esa fiesta.

El sólo saber que tenía un plan me hizo sentir mucho mejor.

“Espero que funcione. Pero hasta entonces, no voy a tener delincuentes y maleantes siguiéndome por la ciudad”. Charles se puso tenso.

“Puedo ofrecerte mi casa, y puedo contratar a un chofer para que te traiga del trabajo si quieres”. Logan era más generoso de lo que esperaba.

“¿Y mi vida privada?”

“Me temo que hasta que no se arregle esto, no tendremos vida privada. Y esa era la dura verdad.

“Buscaré mis cosas mañana”. Charles aceptó.

No tenía que estar con nosotros, en realidad él no estaba en peligro, pero creo que quería. Más que todo para mantener un ojo en mí y poder marcar su territorio.

Yo no quería seguir afrontando la realidad; se estaba haciendo muy dura. “Creo que ya tuve suficiente en un día. Estoy lista para dormir”.

“Sí, yo también”, dijo Charles.

Con eso, todos nos fuimos a nuestras respectivas habitaciones. Estaba preocupada y no podía dormir, así que prendí mi laptop. Por mi estrés, mi artículo del hombre ególatra se había convertido en un drama de crimen. Tenía que cambiar el tono; no decía lo que quería decir. Como estaba tensa e intranquila, comencé a dar vueltas para tratar de encontrar la historia otra vez. No había un ángulo creíble, así que empecé a escribir desde mi punto de vista, comencé con todos los “hombres” que tuve y la necesidad compulsiva de mi mamá por la belleza, y por tener una imagen perfecta para atraerlos y retenerlos. En poco tiempo, estaba tan concentrada en mi trabajo que no escuché a Logan tocar la puerta, tampoco lo sentí entrar.

“Disculpa que te haya interrumpido. Estoy a punto de activar todo y quería asegurarme que tienes lo que necesitas”.

Lo miré y ni siquiera pensé en cubrir o esconder mi trabajo. Él miró por encima de mi hombro y se rio.

“El hombre ególatra. Imagino que me lo merezco, señorita antropóloga”. Me besó en la cabeza. “Espero que la conversación de hoy no te haya asustado”. Su voz era suave y de preocupación.

“Ay, “me asustan, estos días”.

“Te entiendo. ¿Quieres ser mi compañera de cuarto otra vez hoy? Disfruté mucho tenerte en mi cama anoche”. Su sonrisa era prueba de que yo era un bandido.

“Estoy segura que disfrutarías tenerme en tu cama todas las noches hasta que te canses de mí”. “Ups”, estaba tan en lo mío que no me medí. No debí haber dicho eso.

“Dudo que me pueda cansar de ti”. Su expresión fue tan sincera que era difícil no creerle.

“Bueno, supongo que el hombre ególatra puede esperar hasta mañana”.

“¿Eso significa que te quedarás aquí esta noche?” Se veía muy desilusionado.

“Significa que terminé de escribir por ahora. Déjame buscar mis pijamas y voy para allá”. Su cara cambió a una mueca de sorpresa. “Le prometí a Igor hacerle...”

“Querrás decir Georg, el guardaespaldas de hoy”, me corrigió con una sonrisa.

“... saber cuando vaya a salir”. Le di una sonrisa tranquilizadora y apagué mi computadora.

De verdad me sentía mejor durmiendo con él. Mis muros se estaban cayendo poco a poco. Me había mostrado sólo respeto desde que nos conocimos. Aunque su reputación lo precedía, y por cualquier lado se veía como un verdadero hedonista, él no lo era. Así que no sólo tomé mis pijamas, también una ducha rápida, me arreglé y me preparé un poco.

Cuando salí de mi baño de vapor, me sentía súper sexy y, tal vez, posiblemente, quizás, lista para tener sexo. No estaba segura; pero supongo que lo sabría cuando lo sintiera. Así que agarré mi bolsito de baño, y abrí la puerta para hablar con quien quiera que estuviera ahí, vestido de negro, y luciendo duro y triste.

“¿Me puedes llevar a la habitación de Logan por favor?” Le pregunté, y de repente me sentí como una princesa atrapada en la torre a punto de

conseguirme con mi príncipe encantado.

“Sí señora”, me dijo mientras caminaba a mi lado por el pasillo y hacia las escaleras.

Él fue quien tocó la puerta. Cuando abrió, sus ojos brillaron al verme tan sexy. Me sentí bien. Olía rico, y verlo reaccionar con lujuria hizo que mi vagina se empapara.

“A la señorita Robinson le gustaría hablar con usted”, el guardaespaldas anunció.

“Espero que quiera algo más que eso”. El tono seductor de Logan casi me hace reír.

“Estaré esperando aquí en la puerta”, dijo, y me pregunté por un momento si él no sería un robot; ¿ya la tecnología había avanzado tanto?

Logan gentilmente me tomó del brazo y me llevó adentro de la habitación. “Gracias Georg, estoy seguro que no necesitaré nada de ti esta noche”, Georg no se fue; se volteó, tomó una silla que estaba en el pasillo y se sentó en ella mirando la pared. “Estaré aquí en caso que necesite algo”, añadió, sin mirar a Logan.

“Gracias”, Logan dijo mientras cerraba la puerta y le ponía seguro.

“Me pregunto, si él se sienta ahí y ve Netflix en su teléfono” Dije nerviosa.

“Espero que haga algo que lo mantenga entretenido y alerta. Odiaría que nos estuviera escuchando. Se supone que está cuidando tu vida”. Logan peinó con sus dedos mi largo y mojado cabello.

“Lo secaré antes de meterme en la cama si lo deseas. ¿Tienes un secador en tu baño?” Le pregunté.

¿Quién era yo? No tenía mucha experiencia con sexo, pero normalmente me comportaba mucho mejor que eso.

“Hueles divino”, su voz estaba llena de seducción.

“Um... es champú”. Debería volver a mi habitación, era un desastre.

Mis nervios estaban alterados; casi no podía hablar, y estaba temblando.

Pasó su mano sobre mi brazo, y temblé.

“¿Qué crees que va a pasar aquí esta noche Adele?” Pudo haber derretido mantequilla con la pregunta.

Lo único que podía hacer era respirar.

Pero se inclinó y me besó. Su boca sabía a crema dental de menta, y mientras me acercaba a él, podía sentir la dureza de su verga en mi pierna. Sus dedos se paseaban por mi cabello otra vez, y mis rodillas se debilitaban. Me tomó en sus brazos y me llevó como una novia a la cama.

Me soltó gentilmente y se acostó a mi lado.

“¿Entonces?” Me besó el cuello. “¿Qué vamos a hacer?” Me besó el cuello otra vez. “¿Más carreras de transformistas?” Su voz se tornó distante mientras me besaba el hombro. “¿Tal vez un poco de caricias fuertes?” Su mano se arrastró hacia mi estómago y paró justo antes de mis partes íntimas mientras jugaba con sus dedos con la banda elástica de mis shorts de Victoria Secret. “¿Dormir?” Descanso su mano por un segundo. “¿O?... Tal vez estés preparada para algo más”. Lentamente metió su mano dentro de mis shorts a la vez que mordía mi labio inferior para ayudarme a no detenerlo.

“Sólo sé cuidadoso, por favor”. Casi se me salían las lágrimas mientras seguía temblando.

Se acercó aún más y se movió para estar más cómodo.

“El punto de hacer esto es que se sienta bien. Tú no eres mi concubina, ni yo soy tu rey. Solo tendríamos sexo porque queríamos

sentirnos bien. Aquí no hay obligación”. Su mano bajó aún más, y su dedo comenzó a menearse hasta llegar a mi centro de humedad.

“Ser cuidadoso y hacerme sentir bien sería entenderme...” comencé a balbucear mis palabras, a la vez que Logan paró su invasión.

“Que me amaras sería lindo”. Se inclinó y beso mis labios. “Yo te amo Adele. No será el tipo de amor de príncipe encantado que buscas, pero yo te adoro. Amo la forma dulce e inocente en que ves el mundo y aun así no dejas que te den mierda. Eres inteligente, sexy y divertida. Te amo lo suficiente y para ser honesto ese es todo el amor que soy capaz de dar ahora. La razón por la que tenía sexo con todas esas mujeres, especialmente con mis internas, era porque compensaba con sexo mi necesidad de ser amado. Mi corazón ha estado irrevocablemente roto, y no quería repararlo.

“Esas internas estaban muy ansiosas de dormir en mi cama y salir en mi yate. Ellas me buscaban. Ninguna antes de ti tenía algún interés real en negocios de redes sociales, excepto tal vez ganarse el trabajo de Sra. Logan Steel. Tal vez tú estés temblando porque puede que estés experimentando placer físico como nunca habías sentido, pero debo admitir, yo también estoy asustado. Tú necesitas amor... y no sé si tengo el tipo de amor que tú te mereces, pero estoy dispuesto a intentarlo. Eso es lo mejor que te puedo ofrecer. Pero te aseguro que es mucho más de lo que las demás tuvieron. Al

final, esto es y será siempre tu decisión”. Sacó sus manos de mis pantalones. “¿Qué quieres hacer?”

“Quiero hacerte el amor”, le susurré.

“¿Estás segura?” Sus ojos me penetraban el alma.

“Sí”, estaba segura... casi.

“Asumo que no estás tomando pastillas”. Su dedo empezó a moverse otra vez, y pequeños rayos de electricidad se hacían presentes.

“No”, bajé mi cabeza como si no estar tomando anticonceptivos fuera vergonzoso.

“No te preocupes. Me pondré mi traje de gala”. Me besó los senos sobre la tela de algodón de mi camiseta.

“¿Qué quieres que haga?” Le pregunté como si fuera mi jefe, y ésta fuera una tarea que tenía que completar.

“Respira”. Me besó el otro pezón. “y sólo disfrútalo”. Me reí.

“Vamos a relajarte primero, te ayudaré”. Me besó de nuevo, esta vez en la boca.

Pasamos mucho tiempo sólo besándonos. Su mano se alejó de mi centro de necesidad y se enfocó en mí. Su lengua exploraba gentilmente mi

boca mientras su cuerpo se movía cada vez más cerca de mí. Mi cabeza reposaba atrás, y dejaba que me diera besos profusos en mi cuello y hombros mientras se acercaba, tanto, que ya prácticamente estaba encima de mí. Mientras besaba y acariciaba mi cuerpo de cientos de maneras, la erección de su verga era cada vez más fuerte e intensa. Lo sentía totalmente en mi barriga.

A pesar que me acababa de decir que me relajara y sólo me preocupara por disfrutar, pensé en él y en lo mucho que quizás quería que lo tocara, así que imité su velocidad tan sensual y comencé a acariciarlo. Gentilmente pasé mis manos por su cuerpo y las puse sobre su erección de piedra. Ambos estábamos aun completamente vestidos; las camisas se redoblaban y la tela se arrugaba para dar espacio a más y más piel.

Habíamos estado desnudos antes, así que me separé un poco de él para quitarme el camisón; hizo lo mismo con su franela, y sin mucha ceremonia o gracia, nos quitamos nuestros pantalones para quedar acostados desnudos uno contra el otro. Su verga se mantenía parada con un deseo intenso. Repentinamente me sentí enamorada de la cosa esa. Hinchada hasta no dar más, Logan era muy agraciado, y tenía algún tipo de majestad, si se podía describir de esa manera. Su hombría era de hecho muy bonita para ser sólo un accesorio de forma cónica.

“Eres hermoso”, lo admiré, y seguía moviendo mi mano sobre la sedosa piel que cubría elegantemente las palpitantes venas de su pene.

Su respuesta a mi cumplido fue mostrar más apreciación por mi cuerpo, lo cual me hacía poner muy incómoda.

“Eres el cielo”. Hundió su cabeza en mis senos y agarró con su mano la suave piel y las acerco a su boca para besar mi pezón hasta que lo dejó completamente duro.

“Ah”, me quejaba mientras sentía mi piel erizarse hasta los dedos de los pies.

Me chupó aún más duro, y todos mis dedos se enroscaron. “Me encanta ver las reacciones de tu cuerpo”. Me dejó de besar para hablar.

Después tomó el otro pezón e hizo lo mismo. Podía sentir cómo me bajaba el líquido a los muslos, y el miedo y las inhibiciones fueron reemplazadas por una necesidad ardiente de cada parte de él. Dejé de acariciarle suavemente la verga y busqué ardientemente su hombría. Lo agarré firmemente y lo empecé a frotar hacia arriba y hacia abajo mientras con mi dedo gordo le acariciaba la cabeza que estaba resbalosa y húmeda.

“Ok motorcito, si sigues haciendo eso te voy a tener que acostar y levantarte esas piernas al aire. Mejor que lo dejes tranquilo hasta que sepa

que estás preparada para mí. Soy de mucho aguantar”. Sonrió mientras gentilmente me quitaba la mano de su verga.

“Definitivamente lo eres”. No podía perder la oportunidad de dejarle saber que había entendido.

Nos reímos, y mis tensiones se disiparon más, a la vez que los besos de Logan producían algo increíble en mi cuerpo. Levanté mis rodillas a ambos lados de su cabeza y las estiré para él mientras mi torso se encorvaba para disfrutar más de sus besos. Todo era fuegos artificiales. Me meneaba, mi cuerpo entero rogaba por él, y por esta razón, creo que él iba más despacio.

“Parece que alguien está lista para esto”. Me besó ambos lados de la cadera y en el tope de mis muslos, antes de agacharse hacia mi ansiosa vagina.

Cuando su lengua finalmente hizo contacto, mi cuerpo rogó por él. Mis dedos hurgaban su espalda mientras mi cuerpo se curvaba tan cerca de él cómo podía.

“Por favor Logan, Estoy preparada”. Le dije, desesperada.

Me separó mis labios vaginales con sus dedos, mientras la brisa ligera soplaba mi virgen sexo.

“¿Estás segura?” Me molestó.

“Dios mío... no te comportes como un idiota, sabes que me derrito”.
Mi cuerpo estaba más que preparado.

Me sentía orgullosa de ser madura y auto suficiente, pero en ese momento quería que él me lo diera todo, ahí mismo. “Sí estoy segura”.

“Dame un minuto amor”. Se paró un segundo, y yo cerré mis ojos enfocada en mi respiración mientras esperaba que regresara.

Este era el momento, iba a suceder. Lo escuché abrir la bolsita del condón, y al segundo estaba de vuelta. Sólo que esta vez, se puso sobre mí y me di cuenta de su tamaño. Él era, en todos los aspectos, mucho más grande que yo. Mi corazón se aceleraba pensando cómo se sentiría la diferencia. Cerré los ojos más fuertes y esperé que comenzara la penetración.

“Abre tus ojos, Adele”. El Logan seductor y dominante había vuelto.

Hasta ese momento, había sido el Logan juguetón, amable y amoroso, pero ahora, el “Señor estoy en control de tu mundo” había llegado, y le obedecí.

“Te quiero ver, y quiero que estés aquí para esto”, dijo mientras sus dedos se movían sin parar en mi centro de placer una y otra vez.

Un dedo entró, después dos y luego la caliente cabeza de su verga reemplazó a sus dedos, metía y empujaba su masivo sexo hasta que consiguió un poco de resistencia.

Yo buscaba aire mientras él me habría completa como una exquisita tortura. Me vi tentada a cerrar los ojos de nuevo, aunque no había dolor. Sólo esa increíble presión.

“Uh”, tragué fuerte.

“Me dices si quieres que pare. Sólo dime que pare y lo sacaré”. La dulzura de Logan volvió por un momento.

“Estoy bien”, respiré.

“Ok, entonces quiero que te toques tú misma”. Su voz se hizo más oscura mientras tomaba mi mano y la puso en mi hinchado clítoris.

“¿Por qué?” Dejé mi dedo ahí pero no estaba haciendo nada.

“Frótalo de esta manera”. Sus dedos me enseñaban mientras su pito seguía dentro de mí.

Hice lo que me ordenó sin cuestionarlo porque mi mente estaba demasiado dividida para estar hablando, así que imité los movimientos de su mano y finalmente dejé la mía. Apreté y jugué con el suave e hinchado

pedacito al tiempo que su peso corporal cambiaba, y sin mucha pretensión o aviso, empujó todo su cuerpo hacia mí de una sola vez. Mi mundo explotó, y yo intenté aguantarlo.

“¡Logan!” Grité mientras su cuerpo entraba en el mío.

Lágrimas salían de mis ojos mientras los brazos de Logan me arropaban y me mantenían pegada a él.

“Está bien, sólo te dolerá por un momento”. Me agarré a él mientras el dolor del cuchillo que me cortaba en dos me pasaba...

Su tamaño me llenaba completa. No me había dado cuenta de lo que sería tener a Logan Steel adentro de mí. Él había tomado tanto comando de mi cuerpo como de mi vida. Yo estaba a su disposición, y lo único que podía esperar era que fuera cuidadoso con todo lo que le había permitido que tomara.

Capítulo 35

Logan

Ella rodeó sus brazos alrededor de mi cuello mientras yo penetraba su suave virginidad. Todo mi mundo era Adele en ese momento. Podía sentirla estremecerse debajo de mí, y yo todo lo que quería hacer era calmarle su dolor... borrarlo del todo. Su virginidad era una barrera infortunada al amor que yo quería darle, sin embargo, era mi oportunidad para demostrarle lo mucho que me importaba, así que la sostuve cerca de mí y le susurré al oído:

“Va a doler por un momento”, dije suavemente.

“Duele muchísimo”, ella estaba tan cerca de llorar que mi corazón se compadeció.

Había dejado de estimularse a sí misma en el momento que rompí su virginidad, así que reclamé ese lugar para mi mano experta. Suavemente comencé a acariciar su vulva inflamada hasta que pude sentir aumentar su respiración. Luego me moví dentro de ella por un momento para que el dolor danzara alrededor del placer, sólo lo suficiente para llevarla al clímax.

Una vez que llegó, todo su cuerpo se relajó haciendo de esa primera vez algo mucho más placentero.

Mientras acariciaba su clítoris y jugaba con mi pito en sus labios interiores, la besaba y le mordía suavemente la oreja. Trabajé sobre su mente y cuerpo para llevarla a un dulce frenesí. Finalmente la escuché gemir mientras se acercaba al primer orgasmo de la noche.

“Así es mi chica”, le dije con autoridad. “Vente para mí”.

Como si hubiese abierto las puertas del cielo, su tensión cesó y ella gritó con su orgasmo. Mi verga estaba metida sólo lo suficiente dentro de ella para no causarle incomodidad. Usé sus arrebatos de éxtasis como mi oportunidad para hacerle el amor en serio. Dios ella era estrecha. No podía recordar la última vez que mi pito estuvo tan apretado. El sudor cubrió todo mi cuerpo mientras mi propia excitación me consumía.

“¿Estás bien?” Le pregunté, deseaba no contenerme más.

“Mmm” dijo con su cara ruborizada y eufórica.

“¿Está bien si comienzo esta fiesta entonces?” Pregunté, apenas lograba contener mi propio placer sexual.

“Sí”. Sus grandes ojos miraron hacia arriba con tanto amor y entrega.

Estaba entrando en un terreno muy peligroso. No debí nunca traerla a mi mundo. Ella no pertenecía ahí. Es por eso que le hice el amor con cada onza de mi alma. Le di más de mí de lo que nunca le había dado a alguien más. La mantuve cerca y la besé profundamente mientras penetraba su cuerpo rítmicamente y la acariciaba.

Mi ritmo se incrementó gradualmente mientras lubricó lo suficiente para dejarme ir a mayor velocidad. Entraba y penetraba mientras las sensaciones de placer iban desde mis bolas hasta mi garganta. Ella se retorció y lubricó un poco más, pero la mirada de éxtasis en sus ojos me indicó que su descontrol era una especie de dolor placentero. Entonces la aparté un momento para intentar otra posición.

“¿Está todo bien?” Preguntó casi en pánico.

“Ponte de rodillas, amor”. Le ordené al oído mientras se movía temblorosa posicionándose en sus cuatro extremidades. “Abre tus piernas para mí”. Le ordené mientras acariciaba sus piernas, separándolas para entrar en ella desde atrás.

Con mis manos firmemente plantadas en sus caderas, introduje mi verga dentro de su tierno coño y gentilmente presioné hacia adelante y hacia atrás. Ella era tan gloriosamente pequeña que me producía un inmenso deseo que corría por la base de mi espalda y suplicaba por la dulce

liberación. Cambié mi peso para que cayera completamente sobre ella y hundí mi verga tanto como pude. Me movía hacia adelante y hacia atrás mientras mis bolas golpeaban su piel. La cogí con vigor y convicción.

“Por favor, por favor”, lloraba en súplica.

Ella estaba lista para un segundo clímax. Puse mis manos en su clítoris y froté ese pequeño botón hasta que gimió suavemente. Con tan solo los sonidos que ella hacía mientras se perdía en el deseo podría deshacerme. Saqué mi pito que se convulsionaba y me quité el condón para estimularme hasta alcanzar mi propio clímax y disparar todo lo mío sobre su espalda. Cuando terminé colapsé a su lado y arrastré su cuerpo tibio y ruborizado hacia el mío. Mientras respiraba profundamente le hablé mirando hacia arriba; todavía vibraba con mi propio éxtasis.

“Mañana te daremos algún anticonceptivo”. Dije mientras mi verga aún dura palpitaba.

“Mmm, está bien”, dijo mientras el sonido de su voz se disipaba.

Ella estaba lista para dormir, así que yo besé su templo y la atraje hacia mí para masajear su cuerpo cansado.

“Eres increíble”. La abracé fuerte y sentí su cuerpo expandirse en mis brazos.

“No, tú lo eres”, fue todo lo que dijo, y se quedó dormida.

Pobre, seguro estaba tan estresada que el sexo finalmente liberó todo eso dejándola caer en un sueño confortable. Yo, por otro lado, estaba cansado, pero quería más. Tal vez ella sólo dormiría por unas cuantas horas y yo podría tenerla de nuevo. Había pasado tanto tiempo desde que había estado con una virgen que apenas recordaba que usualmente necesitaban un día o más para recuperarse de su primera vez. Moví su cabello despeinado y mojado de su cara para admirar su belleza. Ella era, sin duda alguna, la cosa más dulce en la tierra.

Luego de permanecer desnudo al lado de su cuerpo dormido, una hora, mi deseo comenzó a despertarse de nuevo. No quería despertarla ya que sabía que estaba profundamente dormida. Me aparté de ella e ignoré mi necesidad, como no lo había hecho en mucho tiempo. Si ella hubiese sido Christine o cualquier otra mujer de las que hicieron pasantías conmigo, la hubiese despertado con mi verga, pero como ella era mi dulce flor de pudín, la dejé tranquila. Tal vez le habré enseñado esa noche algo sobre pasión física, pero ella fue quien, sin saberlo, me enseñaba cómo amar. Incluso con Charlotte, fui un amante egoísta.

Adele merecía más. Sí, también Charlotte. Con Adele tuve una segunda oportunidad que nunca creí merecer y que nunca pensé que iba a

querer. Luego de ignorar a mi verga por una hora, finalmente me quedé dormido. En algún momento en el medio de la noche, sentí la desnudez de Adele detrás de mí. Su respiración no tenía el ritmo suave del sueño, sino el pulso constante del deseo. Me volteé cuidadosamente y la vi despierta mirando hacia mí.

“¿Cómo te sientes? ¿Estas adolorida?” Pregunté omitiendo cualquier pretensión.

“Un poco adolorida”, sonrió. “Pero en el buen sentido. Me recuerda que estuviste allí”. Suavemente puso su mano en su sexo desnudo.

Toqué con mi pulgar la piel amplia de sus senos. “¿Cómo lograste mantenerte virgen todo este tiempo?” Reflexioné.

“Soy buena escondiéndome”. Se acurrucó hacia mí mientras mi mano masajeaba su pezón, que se convirtió en un pequeño punto erecto de color rosa pálido.

“¿Crees que estés lista para tenerme de nuevo?” Meneé mi verga que se inflaba entre nosotros.

“Probablemente no”. Palmeó mi pene intentando que se calmara.

“Ja, eso no funciona. Es mejor que lo dejes tranquilo”.

“¿Puedo ayudarte?” Preguntó con sus ojos inocentes y considerados.

“¿Te sientes con ganas? ¿No estás muy cansada? Pregunté inseguro de la hora.

“Estoy bien”. Sonrió y se quitó las sabanas de su delicioso cuerpo.

“Bueno”, me giré sobre mi espalda y mi verga gorda se arqueó sobre mi abdomen. “¿Alguna vez has chupado a un hombre antes?”

“No”, me dio otra sonrisa inocente. “Pero creo que he leído suficientes novelas de romance para saber qué hacer”. Lamió sus labios con mucha exageración y ambos reímos.

“Bueno, baja allí y veremos qué es lo que puedes hacer”.

Se posicionó sobre sus rodillas y hábilmente agarró mi verga y la puso en su boca. Su húmeda y cálida lengua lamió la cabeza bulbosa; chupaba y exploraba mientras el roce la complacía. Pronto, mi verga penetraba en su garganta mientras intentaba ahogarse con ella.

“No tienes que meterla profundo en tu garganta”. Me reí de su inocencia y entusiasmo. “Quiero que puedas hablar en la mañana. Soló succiona como lo estabas haciendo y usa tus manos, allí está el truco”. Con una nueva estrategia en mente, movía sus manos rápidamente y chupaba hasta que un río de placer subió desde mis bolas hasta el interior de mis

muslos y luego por la base hasta el momento en que empecé a tensarme y estremecerme. “Está bien, a menos que quieras tragar, es mejor que te retires”. Para mi sorpresa, ella se quedó y bebió toda la esencia que salía de mí y caía en su boca.

Cuando terminó, me limpió con su lengua mientras yo me quedé allí y dejé que mi mundo bailara alrededor.

“No tenías que hacer eso”. Dije aturdido.

“Lo sé”, dijo mientras continuaba limpiando el semen de su boca.

“Hay un lavamanos en el baño si lo necesitas”. Todavía estaba muy aturdido como para sentirme mal, pero en el fondo de mi mente sabía que ella lo había hecho por mí, sabía que eso me daría placer.

Brincó de la cama y su pequeño y lindo trasero corrió hacia el baño; al poco tiempo salió luciendo fresca.

“¿Así que no eres muy fanática de tragar?” Pregunté de forma juguetona después que volví a la realidad.

“No mucho”, soltó una risita. “Pero alguna vez tenía que intentarlo”, se sonrió mientras su cara se teñía de rojo.

“Ya lo intentaste”. La atrapé con mis brazos mientras se desplazaba.

Tan pronto estuvo a mi lado, subí mi pierna sobre su cadera, la atrapé hacia la cama y la acurruqué cerca.

“Es tarde, tratemos de dormir un poco más”, le dije; sentía el peso de la fatiga sobre mí.

Se mantuvo allí tranquila descansando, así que yo cuidadosamente abrí sus piernas lo suficiente para introducir mi mano y toquetearla hasta que se durmiera. Sus pequeños respiros de placer me decían que estaba cerca del clímax. Sujetó mi brazo; lubricaba y se estremecía mientras se dejaba llevar por la tormenta que la envió suavemente a dormir. Yo no debía amarla. En vez de eso, debí dejarla tener su aventura de oficina porque ella era peligrosa y sobrecogedora. No sabía qué desenlace tendríamos, y seguramente uno de los dos resultaría lastimado. Sin embargo, en ese momento dejé de preocuparme, y me quedé dormido en los aposentos de su majestuosidad.

Los dos dormimos largo y profundo, y los dos maldijimos la alarma que nos sacó de nuestro sueño. Nos besamos y nos dimos miradas cálidas antes de irnos a duchar juntos. Enjaboné y lavé su cuerpo. Manifestó que aún estaba muy adolorida para tener más acción amorosa. Ella se ofreció nuevamente a satisfacerme, pero ya era tarde. Luego tendríamos más tiempo para alimentar nuestro romance.

Cuando llegamos a la oficina, yo entré antes. Al llegar, ella hizo una gran actuación de que se sentía cansada y desinteresada de todo. De hecho, fue gracioso verla intentar que Fred hiciera su trabajo. Él recién había reemplazado a Georg en su turno y no parecía muy entusiasmado de que ella intentara que hiciera más trabajo que el registro de data habitual.

“¿Así que tú y tu compañero de cuarto tuvieron un maratón de Stranger Things y no durmieron nada? ¿Y por eso eres un completo zombi esta mañana?” Anthony preguntó con un poco más que simple curiosidad. “¿Hasta ayer no eras una zombi fanática del café?”

“Oh mi Dios, el demagogo... o lo que sea. Es una mierda aterradora. Y sí, ayer fue un maratón de Drag”. Actuaba tan bien que daba miedo y yo esperaba nunca ser quien recibiera alguna de sus actuaciones.

“No he visto Stranger Things y no me interesan los travestidos... para nada. ¿Por qué tú y tu amigo no hacen esas cosas los fines de semana como todo el mundo que hace maratones de series?” Vi sus hombros relajarse.

“Nuestros fines de semana son ocupados. Deberías ver Stranger Things, es una locura, ¿y por qué yo querría hacer lo que hace la gente normal?” Se metió en su trabajo de una forma floja y aleatoria.

“Lo que es loco es pasar toda la noche despierto viendo una sola temporada, eso es lo loco. Y la gente normal no se arrastra al trabajo luciendo medio muerta a menos que haya dormido con su jefe”. Él la miró y yo comencé a sudar.

No me importaba mucho si él se enteraba que estaba durmiendo con ella, pero sabía que ella no estaba lista para las consecuencias.

“Supongo que conoces a mucha gente normal”. Se sacó de encima su interrogatorio.

“Lo que sea, ese es tu asunto. Entonces, tenemos lo de la fiesta de empleados este fin de semana y Logan tiene esa cosa de Bad Guys el viernes. ¿Te mencionó sobre eso?” La cara de Anthony se descolocó al mencionar mi evento casi ilegal.

“No, ¿Qué es? Bad Guys... así que Logan”. Ella encogió los hombros y yo me irrité un poco.

Yo estaba haciendo todo lo posible para no ser un chico malo para ella.

“Dios”. Anthony bajó su voz. “Es terrible, todos esos tipos que dan miedo van. Ponen todo su dinero en el evento. Por muy deprimente que sea es una de las cosas que nos trae más dinero. Es como una recaudación de

fondos para hombres locos a los que les gustan cosas horrendas”. Anthony dijo el resto en voz baja para que yo no pudiera oírlo.

Con la amenaza cayendo sobre Adele, yo tenía equipos de vigilancia posicionados por toda la oficina. Con un clic en la aplicación podía escuchar cualquier conversación en el rango del micrófono. También podía ver todo lo que sucedía en la oficina desde distintos ángulos. Si pasaba algo sospechoso, yo lo sabría, y también lo sabría uno de mis guardaespaldas que tenía un auricular esperando por mi llamada. Si golpeaba el botón de pánico, ellos entrarían corriendo.

También tenían acceso a la aplicación, pero sólo podían usarla si se lo pedía. Veía cuando alguien la abría y por ende también sabría si alguien la había jaqueado. Temía mucho por Adele, así que estaba haciendo todo lo que estaba dentro de mis posibilidades para protegerla. Sin embargo, mi sobreprotección me estaba golpeando de vuelta ya que debía aguantar a Adele coqueteando todo el día con otro hombre. No creo que ella supiera que lo hacía. Tenía poca conciencia sobre sí misma y su efecto hacia los demás.

Me sentí triste durante el día, pero ocupé mi tiempo con reuniones, llamadas y correos; tenía imágenes en mi mente de Adele desnuda y abierta para mí. Pensé en las muchas maneras en las que la introduciría en hacer el

amor, mostrándole el placer de mezclar el dolor y el placer. Planeaba hacer acabar a esa mujer hasta que se desmayara. Me estaba obsesionando un poco.

Después que salimos, no podía evitar ser abiertamente sexual en el camino a casa.

“¿Crees que Charles me dejará tenerte por otra noche?” Pregunté tentadoramente.

“Estoy segura que sí. Pero creo que necesito un poco de espacio”. Se volteó hacia mí y mi interior explotó; ella era tan hermosa. No podría pasar una noche sin ella.

“¿Quieres explicarme qué pasa aquí?” Tengo que admitir que mi tono sonó mucho más brusco de lo que quise.

Ella tomó un respiro profundo y yo casi detengo el auto. Debí estacionarme a un lado del camino, pero Fred iba detrás de nosotros en su auto.

“Estar encerrada contigo es abrumador. Yo... la última noche fue hermosa y yo quiero... tendremos más noches juntos si eso es lo que quieres, pero quiero una noche con Charles. Lo extraño, incluso aunque él

esté en casa. Extraño dormir con él; y sólo que no quiero que sea siempre tan intenso. Como si estuviera bajo arresto domiciliario”.

“No es un arresto...” la interrumpí un poco a la defensiva.

“Pero se siente como si lo fuera. Si pudiera ir a cualquier lugar, iría al apartamento de Charles. Haríamos cocteles, charlaríamos, veríamos algo tonto mientras nos acurrucamos. Yo sólo... quiero algo así en este momento. Espero que eso no amenace lo que pudiera estar naciendo entre nosotros, pero necesito un descanso de ti. No me arrepiento de la noche anterior, Logan, pero tú aún me asustas un poco. Necesito respirar”. Ella parecía muy cruda y emocional, y me di cuenta que pese a que me dejara hacerle el amor, ella aún mantenía cierta distancia.

Realmente, no la había dejado entrar, y en contrapartida ella no había llegado al umbral de querer volver a casa conmigo para tomar unos cocteles y abrazarnos. Su mejor amigo todavía era su mundo y yo tenía que aceptarlo.

“Debo decir que estoy decepcionado”. Nuevamente era más mandón y severo de lo que debía ser. No me gustaba que lastimaran mi ego.

“¿Por qué?” Ella fue lo suficientemente valiente en preguntar.

Era una buena pregunta; ¿Por qué yo querría monopolizar su atención y su tiempo?

“Estamos comenzando esto...” no quería darle más respuesta que eso.

“¿Crees que tomarme una noche libre de -esto- terminará algo que recién comenzamos?” Su voz era fuerte y pude notar que había ganado otro nivel de confianza.

“No estoy seguro”, y allí estaba la verdad.

“¿Está nuestra relación basada en el sexo?” Ella sabía lo suficiente como para no tener que preguntar eso.

“Tú sabes que no...” comenzaba a molestarme.

“¿Entonces tener un poco de tiempo para mí después de descubrir que un hombre tiene fotos mías en sitios donde él no debería tener acceso, además de amenazarme de muerte, y luego perder la virginidad es suficiente como para terminar esto que recién empieza?”

“No seas tonta”, veía su punto.

“Bien...” me vio mientras estacionaba el auto en el garaje con los guardaespaldas detrás de nosotros.

“Te voy a extrañar”. Dije mientras apagué el auto.

Capítulo 36

Adele

No quería decepcionar a Logan, pero mis sentimientos eran muy intensos y mi cuerpo estaba muy adolorido para siquiera pensar en otra noche con él. Me estaba enamorando. Él había sido tan atento y gentil la noche anterior; amé cómo se sintió que estuviera dentro de mí. Yo podría quedarme con él de esa manera el resto de mi vida, pero la verdad es que Logan Steel era un hombre poderoso y complicado. Alteraba todos mis sentidos y con ello también todas mis preocupaciones.

Realmente necesitaba espacio. Cuando entramos ya Charles estaba allí. Parecía triste y distante. Aunque la casa de Logan era hermosa, también era grande e impersonal. No era para nada como la pequeña pasarela extravagante de Charles. Extrañaba estar con él en su casa. Por la mirada en su rostro, también me había extrañado.

“Ella es toda tuya esta noche”. Anunció Logan tan pronto entramos.

“¿En serio?” Charles pareció emocionarse de repente.

“Tengo trabajo que hacer, así que ustedes son los amos de la casa, y Adele, cuando tengas ganas de dormir sólo déjale saber al guardaespaldas, él se cerciorará de que todo esté seguro”. Logan tenía todo controlado.

“Gracias Logan”, le dije mientras caminaba hacia él y le daba un pequeño beso en los labios.

“Él es un bastardo con suerte”, dijo Logan bromeando.

“Ciertamente lo es”, sonreí y le di un guiño.

Con eso, Logan agarró un par de cosas de la nevera y se dirigió escaleras arriba.

Tan pronto estuvo fuera de rango para escucharnos, Charles irrumpió.

“¿Qué pasó entre ustedes dos?” Estaba listo para el chisme supremo.

“Lo hicimos”, le solté mientras abría el refrigerador para buscar algo de comida para que ambos cenáramos.

“¿Y por qué se fue al piso de arriba?” La voz de Charles estaba llena de preocupación.

“Porque todavía estoy adolorida y necesito respirar”. Encontré dos comidas preparadas de salmón, en unos platos cubiertos con una cúpula de

plástico. “Creo que podemos comer esto. ¿Quieres Salmón o... pollo creo?” Había tantas comidas ya preparadas.

Al verlas pude recordar mi primera mañana con Logan y cuán nervioso estaba en la cocina.

“El salmón luce bien, ¿así que vamos con eso? Entonces, ¿tú hiciste el travieso y ni siquiera me llamaste?” Charles actuó verdaderamente ofendido.

“Ponga en el asador”, leí mientras buscaba en la cocina algo que pareciera un asador, conseguí un algo de metal sobre el lavaplatos.

“Supongo que será esto. Y horneé a 275 grados por diez minutos. Está bien... deséame suerte”. Quité la cubierta, puse la comida en la bandeja y calenté el horno. “No llamé o escribí porque... no sabía cómo me sentía exactamente.

“¿A qué te refieres? Deberías de saltar y hacer el baile de -me rompieron la v- ¿Qué demonios pasa contigo? Un billonario recién tronó tu cereza; necesitamos champaña fina”. Finalmente Charles se había animado.

“Estoy segura que debe tener en algún lado”. Miré alrededor de la cocina y en una pequeña nevera de vinos encontré, alineadas, algunas botellas de un muy buen champaña. “Bueno, tiene bastante”. Saqué mi

teléfono y le escribí a Logan, me sentía un poco culpable por haberlo rechazado.

¿Podemos abrir una botella de champaña? Y um... estamos comiendo salmón, espero que eso esté bien.

No tuve que esperar más tiempo que el que le tomó escribir su respuesta.

Sírvete lo que quieras, mi casa es tu casa.

Respondió inmediatamente.

Eres increíble, le mandé una sonrisa y un Emoji.

Te extraño, respondió con una carita triste

Eres un dramático. Le escribí, pero no respondió nada más.

Me estremecí un poco al preocuparme de si lo había lastimado, pero luego supe que no debía preocuparme. Incluso si me dirigía a una relación con él, igual necesitaría mi espacio, así que lo ignoré.

“Podemos agarrar champaña”, dije mientras tomaba una de sus mejores botellas.

“Genial. Entonces, ¿por qué soy yo quien bebe contigo y no él?”
Charles se sentó en la isla con una mirada perpleja en el rostro.

“Porque tú eres mi mejor amigo, y necesito pasar tiempo contigo. Sabes recargar mis baterías. Logan... él es mucho para atender. Además, tú quieres que pase tiempo contigo. Estabas totalmente enojado cuando llegamos”.

“Él es el cielo; pensé que querrías vivir en el cielo con él y ponerme en la pequeña cajita de los amigos”. Confesó Charles. “Trataba de aceptarlo”.

“Él también es el infierno... No hay una cajita de amigos; tú siempre serás mi perrote”. Le hice una seña rara de hip hop.

Por ser como es Charles, se echó a reír; cenamos, nos bebimos toda la botella de champaña y retomamos nuestro maratón travesti. Hablamos más que todo sobre sexo y le expliqué mis sentimientos de miedo y felicidad que sentía simultáneamente y el hecho de que Logan tenía mucho calor en su interior. Charles sonrió después que le conté todos los detalles con los que me sentía cómoda contar.

“Mujer, ¿Cómo es que todavía estas de pie?” Dijo de forma provocadora.

Cuando era hora de ir a la cama, llamamos a George y Charles durmió en mi cuarto. Tomamos algunos bocadillos antes de cepillarnos los

dientes y nos acostamos a dormir. Yo la verdad no me sentía normal, pero estaba cerca. Era lo que necesitaba. En la mañana Logan ya se había ido al trabajo.

Logan se aseguró que un chofer nos viniera a buscar a Fred y a mí, así que le di a Charles un beso de despedida y cada quien se fue a sus respectivos trabajos. Fred se sentó en el asiento delantero con el chofer y yo iba sola en el asiento trasero como si fuera una heredera a la que nadie le habla. Era alienante y extraño.

Logan estuvo fuera de la oficina casi todo el día y sólo fue un momento a buscar unos papeles. Le di una mirada coqueta que devolvió con una similar, y eso fue todo. Estuve con Anthony y el resto del equipo, pero sólo era una mosca en su pared. Ellos me habían descartado desde hacía mucho tiempo como un posible amor, y yo no tenía mucho qué agregar a sus conversaciones ya que todo mi tiempo lo pasaba con el jefe en una relación clandestina donde me jugaba la vida.

Fred y el conductor me llevaron a la casa al final del día, pero Logan nunca apareció. Le escribí preocupada.

¿No vienes hoy?

Luego de un rato, respondió. *Estoy trabajando. Toma algo para cenar trataré de acompañarte más tarde.*

Charles estaba en su casa esa noche porque meses atrás se había anotado para ser anfitrión de su club mensual de lectura. Así que comí sola. Logan seguía sin aparecer, esperé tanto como pude. Para cuando volví en mí subí a su cuarto y toqué la puerta; abrió, tenía puesto solo un par de pantalones cómodos.

“¿Podemos dormir juntos esta noche? ¿Sólo dormir?” Lo que sea que hubiera hecho para hacerme extrañarlo había funcionado.

“Podemos hacerlo otro día amor. Mañana es el encuentro con el hombre malo y tengo bastante por hacer, probablemente no dormiré. Me gustaría que te quedaras, incluso sólo “a dormir” pero ¿Podemos dejarlo para otra ocasión?” Hablaba en serio; no me iba a dejar entrar.

“Ouch”, me di cuenta que los dos hombres que están en mi vida me habían malcriado. No había dormido sola en todo el verano.

“No hay problema”. Volví a mi cuarto y seguí trabajando en mi artículo, me sentía ociosa e inquieta.

Al día siguiente Logan se fue antes que yo despertara. Un chofer me llevó a la oficina y me trajo de nuevo a la casa de Logan después del

almuerzo para alistarme para ese encuentro con el hombre malo del que yo sabía muy poco. Sonaba terrible y atemorizante debido a las amenazas. Sin Logan, yo simplemente me sentía captiva. Intenté no preocuparme y sólo fui al piso de arriba con Fred quien seguía mis pasos. Me dejó en el cuarto y allí fue cuando vi un paquete en la cama con una rosa roja sobre la caja.

“Chicos”. Llamé hacia el pasillo. “Tal vez deberían ver esto”. Estaba aterrorizada.

Fred inmediatamente entró en modo de seguridad. Me sacaron del cuarto y me metieron en un closet a prueba de balas. Yo estaba impactada por la cantidad de modificaciones que Logan había hecho en su casa para mantenerme a salvo. Fred llamó por refuerzos y un guardaespaldas que yo no había conocido aun apareció de la nada. ¿Cuántos de ellos habría por toda la casa?

Me asomé fuera del closet para verlos acercarse a la caja con sus armas listas como si algo fuera a saltar hacia ellos y morderlos. El otro chico sacó un pañuelo de prueba para explosivos y limpió la caja. Después lo pasó por un dispositivo. Luego de darle a Fred la luz verde, los hombres tiraron la rosa fuera de la caja y usaron la punta de sus pistolas para levantar la tapa. La cara de ambos expresó decepción y confusión. Fred se inclinó y

sacó un pequeño vestido negro y un par de tacones de tres pulgadas mientras el otro chico leía la tarjeta.

“Espero que no te moleste que me haya tomado la libertad de elegir tu vestido para la noche. Creo que te verás irresistible con esto. Lo siento por haber tenido que trabajar ayer. Espero que nuestro pequeño descanso se haya acabado y te sientas lista para tenerme de nuevo. Con amor... L”. Me sonrojé y agradecí que ellos no pudieran verme.

Pusieron las cosas de vuelta en la caja de forma tan delicada como pudieron y repusieron la tapa y la rosa que había perdido algunos pétalos luego de que la lanzaran al suelo. Fred caminó hacia mí.

“Todo despejado”. Dijo en su tono monótono.

“Gracias”. Cautelosamente me moví alrededor de ellos hasta la caja y cerré la puerta después que salieron del cuarto.

Impresionada por todas las medidas de seguridad, miré la carta escrita a mano. Logan era un canalla. A penas había algo de vestido allí, y por primera vez en mi vida, la verdad estaba emocionada con eso. Quería sentirme sexy cerca de Logan. Para él, el sexo era poder y yo luchaba para sentirme en control, así que me vestí para la velada e incluso me puse los tacones que apenas podía llevar. Me tomó algo de tiempo maquillarme y

arreglar mi cabello y casi me salgo de mí cuando lo escuché tocar mi puerta.

“¿Adele?” Su voz era dulce.

“Sólo un minuto”. Me levanté, me sentía temblorosa.

Repentinamente me sentí nerviosa de verlo y aterrorizada de ir a una fiesta a la que también iría Baz. ¿Por qué él lanzaba esto de todas formas? ¿No podían dejarlo así por este año?... ¿y por qué llevarme y ponerme en medio de un posible daño?

“Hey, hola”, dije, abrí la puerta, y mientras, mi corazón latía y mis brazos temblaban.

“Oh Dios mío, luces más increíble de lo que pensé que estarías”. Se acercó y se inclinó para besar mis labios, era su saludo por excelencia.

“Este es un vestido bastante imprudente Sr. Steel”. Pretendí reprenderlo.

“Bien, espero que seas imprudente mientras lo usas”. Me besó de nuevo. “Desearía tener tiempo para ayudarte a estrenar el vestido, pero tenemos unos tragos en una hora y es bastante lejos. ¿Estás lista?”

“Casi”. Planté mis pies mientras trataba de llevarme. “¿Por qué estamos haciendo esto?”

Me vio con rostro de confusión. “¿A qué te refieres?”

“¿Por qué voy a una fiesta en la que está el hombre que amenaza mi vida? No me siento cómoda con esto Logan. Y usar este vestido... este... sólo va a molestar más al sujeto”. Yo no quería llorar, pero de pronto sentí lágrimas a punto de salir.

“Porque este es un evento anual. Al principio, jugué bajo los deseos de Baz porque esa era su manera de financiar la compañía. Ahora, si me salgo él lo verá como una amenaza y puede que elija vengarse. Se hace mucho dinero en esta fiesta. Te traigo porque si salgo de casa y no te presumo, sospechará que te estoy protegiendo de él. Probablemente llame a su gente para hacer que te pase algo esta noche sólo para enseñarme que él tiene el poder de hacer lo que quiera. Como te dije antes, el lugar más seguro para ti es cerca de mí”. Estaba tan severo y mandón otra vez.

“Desearía que estuvieras equivocado”, incliné mi cabeza hacia abajo.

“Yo también lo desearía”, corrió sus dedos por mi cabello y yo me estremecía con su tacto. “Tú sabes qué, podemos llegar unos minutos

tarde”. Se inclinó hacia abajo, me besó apasionadamente, y metió su lengua en mi boca volviéndome loca.

Me separé de él en señal de protesta, “mi labial se va a ver terrible si sigues haciendo eso”.

“Planeo hacer más que besarte. Puedes ponértelo de nuevo en el auto. ¿Cómo te sientes?” Preguntó mientras sus manos rodeaban mi cuerpo y se metían dentro de mis pantis tocándome con sus dedos.

“Me estoy sintiendo mucho mejor. ¿Qué crees que estás haciendo allí?” Pregunté retorciéndome en su dedo.

“¿Un rapidito? ¿Te parece?” Su otra mano capturó mi seno bajo el brasier y yo estaba enganchada.

“Eres tan travieso”. Lo regañé.

“No tienes ni idea”. Dijo mientras levantaba mi vestido sobre mi cadera y deslizaba mis pantis hasta mis rodillas. “Dóblate sobre el tocador con el trasero hacia afuera y tus piernas abiertas”. Ordenó con sombría seducción.

“¿Es en serio?”

“Confía, Adele, te va a encantar”. Desabrochó sus pantalones y los dejó caer hasta el suelo mientras sacaba su pito que ya estaba erecto.

“¿Quién está ansioso ahora?” Solté una risita.

“He estado fantaseando sobre esto todo el día”. Respiró mientras sus dedos trabajaron mi centro ya húmedo. “Haré más de esto luego; sólo necesito tenerte ahora. Puede que me vuelva loco si no lo hago”.

Después de eso podía sentir que presionaba hacia mi entrada, así que me abrí lo más que pude sin perder mi balance en esos tacones y lo dejé entrar. Me estaba comportando como tonta y loca, pero la verdad era que yo también ansiaba tenerlo. Quería tanto su cuerpo, tal vez más de lo que él quería el mío. El sentimiento delicioso de ser llenada por Logan Steel era alucinante. Sólo saboreé el poder tenerlo dentro de mí.

Empezó a un ritmo lento, luego abrió paso gentilmente en mi interior, lo que trajo consigo una mezcla de dolor y pasión que provocó de nuevo la irritación.

“Ah”, agarré los bordes del tocador mientras sentía el dolor.

“Pronto se sentirá mejor, así como pasó antes”. Logan presionó más profundo mientras sus manos agarraban mis caderas llevándolas hacia él.

Se movió suavemente al inicio, pero mientras su pasión crecía, también lo hacía su velocidad. Antes de darme cuenta, estaba empujando duro y profundo, mucho más fuerte que la primera vez. Me aferré al tocador mientras Logan me tomaba de forma entusiasta desde atrás. Mi mente se dividía entre un torbellino de pasión, dolor e increíble placer. Mi cabeza se arqueó hacia atrás mientras yo inclinaba mi cuerpo para tener más de él.

“¿Quién está traviesa ahora?” Preguntó con voz ronca.

Lo único que podía hacer era obedecer a sus manos que se aferraban a mis hombros y me mantenían pegada a su cuerpo al tiempo que dejaba caer su peso profundamente sobre mí. Quería más de él o del torrente de éxtasis que me invadía desde mis pies hasta mi vientre. Sabía que Logan estaba cerca porque su mandíbula vibraba como pulsos eléctricos. Su voz se cortó, y su cuerpo comenzó a irradiar calor mientras se seguía moviendo rápido.

“Me voy a venir”. Dijo con un respiro caliente a mi oído y fue suficiente para mandarme más allá del límite.

Repentinamente se separó de mí y mi mente se derritió mientras él se llevaba a sí mismo hasta el clímax, dejándome colgada. Iba a girarme para reclamarle, pero tan pronto gimió de éxtasis, sus manos fueron hacia mi clítoris y con unos pocos movimientos fuertes me llevó hasta la luna. Se

mantuvo presionándolo y castigándome duramente hasta que mi orgasmo se sintió como si hubiese durado una eternidad. Para ese momento yo había gastado hasta mi última gota de energía y colapsé en el tocador, jadeaba por aire.

“Oh mi Dios”. Respiré.

Me dio unas palmadas en el trasero mientras devolvía mis pantis a su lugar.

“Así es Adele”. Su voz era ronca y llena de lujuria. “Soy tu Dios”.

Me reí de él, pensé que lo estaba llevando muy lejos. “Oh, por favor”.

En el camino al evento yo estaba callada. Escuchamos música y disfrutamos nuestra mutua compañía. Condujo con una mano en el volante y la otra sobre la mía. Quería decir muchas palabras, pero no lo hice. Sólo su compañía era suficiente. El miedo alteraba mis nervios todavía, y yo sabía que él estaba al tanto de eso, así que me dio seguridad. Luego de una hora meditativa en el camino, mi cuerpo se tensó cuando nos detuvimos en una mansión al pie de una colina rodeada por un bosque. El lugar era ostentoso y muy aislado.

Viajamos por un camino largo y solitario y no tenía ni idea donde se encontraba la civilización. Salvo por la lluvia, me recordaba un poco a El

Show de Rocky Horror Picture cuando Brad y Janes se pierden cerca de la mansión Frankfurter.

“Um, me hubiese gustado que Fred estuviese aquí”. Solté repentinamente, me sentía insegura al no tener a un guardaespaldas protegiéndome.

“Estamos en mi terreno”. Dijo Logan con una graciosa sonrisa. “Tengo seguridad en todos lados. Debes confiar en que no te pondría donde corras peligro”. Era encantador y reconfortante, sin embargo, yo seguía al borde.

Estaba tan estresada que mi estómago se revolvió y comencé a sentir náuseas.

“Mayormente confié en ti...” dije para mí mientras el valet vino a recoger las llaves de Logan.

Logan enlazó su brazo alrededor del mío y me mantuvo cerca.

“Te tengo”. Se inclinó y me besó la mejilla. “¿Te he lastimado hasta este momento?” Era una pregunta rara.

“Estoy un poco adolorida”, expresé en forma de broma.

“Bien” me dio una palmada en el trasero más fuerte de lo que me hubiese gustado.

“Sabes que yo también te puedo dar nalgadas. Lo aparté en señal de protesta.

“Esperemos que tengas la oportunidad”, su expresión se volvió siniestra y momentáneamente el pavor explotó en todo mi cuerpo.

Logan en cuestión de minutos se convirtió en un hombre que yo no reconocía. Un mayordomo abrió las puertas de la mansión. Una vez dentro, noté la ostentosa aterroradora del lugar.

Todo era negro, púrpura y plateado. Había mujeres en trajes largos y finos color plata que se veían sorprendentemente similares. Cada una tenía su cabello recogido con un moño sujeto firmemente en la parte de atrás de sus cabezas, además de tener un collar de perlas llevaban un maquillaje simple con tonos plateados, e iban desnudas bajo sus trajes brillantes y un poco traslúcidos; todas acicaladas de la misma manera con un pequeño mechón de pelo justo sobre sus vaginas.

Era bastante obvio para qué estaban allí estas mujeres. Treinta o más de ellas caminaban por el cuarto principal exhibiéndose a los hombres. Me enfermaba que esto fuera una recaudación de fondos para la compañía en la

que yo había decidido trabajar. Además de eso, esto era orgullo y dicha para Logan y su compañía. Esta era la forma que él elegía para aproximarse a los inversionistas. Repentinamente no sentí deseos de estar allí.

De repente, Baz apareció de la nada y mi cuerpo se congeló completamente. Logan se separó de mí y caminó hacia Baz con sus brazos extendidos.

“¡Baz!” Comenzó con un falso saludo. “Espero que todo sea de tu agrado”, afirmó Logan de una forma que me hizo pensar que ambos eran socios en esta horrible farsa.

“Te has superado a ti mismo”, dijo Baz mirando fijamente hacia mí.

“Así es”, Logan asintió mientras caminaba hacia una de las mujeres que se encontraba de pie cerca de ellos y la trajo hacia donde estaban.

El estómago se me revolvió.

“¿Por qué no pruebas un poco?” Dijo Logan con una voz que rebosaba lujuria mientras retiraba el sujetador del hombro de la mujer y descubría su seno que dejaba el pezón desnudo para Baz.

Baz caminó hacia la mujer y restregó su pulgar sobre ella, luego miró hacia Logan. “Preferiría tener a Adele. Estoy seguro que ya la consentiste,

pero puedo notar que aún se mantiene fresca”. La risa profunda de Baz me tenía el estómago revuelto, tanto que la bilis me llegó hasta la garganta.

Si no me alejaba de ellos me iba a enfermar.

“Tú sabes que no puedo hacerlo. Puedes tener a cualquiera de estas encantadoras señoritas aquí, tantas como puedas manejar, pero no a Adele”. La voz de Logan tomó un tono amenazante y yo pude tomar un respiro al saber que él no me entregaría al hombre que prometió asesinarme.

¿Pero para qué estaba yo allí realmente? Si mi vida estaba en peligro. Un hombre amoroso se hubiese asegurado de que yo estuviera lo más lejos posible de Baz y de esta fosa elegante de libertinaje. Mis conclusiones acerca de todo se mezclaron y me preocupé sobre el hecho de que Fred, cara de piedra, no estuviera allí para protegerme.

“Supuse que no me entregarías a tu juguete recién abierto, así que te tengo una proposición. Dame a Adele por tiempo indefinido y firmo los papeles en este momento; y finalizamos nuestra relación de negocios. Llama a tu abogado para que atestigüe mi firma. Sin embargo, el trato es a cambio de Adele, libre y sin reservas”. Me paralicé mientras que Baz caminaba hacia mí.

Para mi alivio, Logan se interpuso entre nosotros. “Sabes que no puedo entregarte a un ser humano sin saber antes tus planes” ¿Qué?

El corazón me latía contra el pecho y chorros de vómito amenazaban con explotar desde mi estómago.

“Sí, claro. Bueno... um. La tendría libre y sin reservas como dije. Podríamos escribir un contrato si quieres. Pero ella sería mía, completamente, en cuerpo y alma... y a cambio, yo me retiraré de todo esto”. Sus manos giraron en el aire.

“¿Para matarla?” Logan comenzó a reír.

“Sería un hombre estúpido si la mato antes de darle un uso debido. No, puedes estar seguro que tu pequeña flor durará un tiempo. Estoy seguro que hay muchas cosas que aún no ha probado. Mientras pueda hacerla gritar... ella sobrevivirá”. Podría pensar que hacían una broma horrible, si no fuera por la seriedad de la cara de Baz.

“Todo eso sería con su consentimiento, estoy seguro”. Logan sonrió como si estuviese bromeando con cualquier otra persona.

Baz igualó su risa. “Asumiré que sus gritos serán voluntarios, por supuesto”.

“¿Y cuándo cesen los gritos?” Logan dejó de reír un poco.

“Iremos de cacería. Tal vez esta vez aceptes mi oferta ya que no seremos más socios de negocios. Mis expediciones de caza siempre son de lo más divertido. No tengo la oportunidad de celebrarlas muy seguido”.

Baz era totalmente maligno en ese momento, y todo sentimiento, emoción y atención se desvaneció de mi cuerpo. Él le pedía a Logan que me entregara para hacer uso de mí de la forma sádica que eligiera y luego matarme, era una especie de deporte enfermizo. Parecía la trama de una película de terror que me tendría como protagonista. Seguramente, sólo mencionar esas cosas era ilegal. Si él de hecho había cazado y matado mujeres que habría retenido contra su voluntad, este hombre era más que un usurero y un ladrón; también era un sádico asesino en serie.

“¿Estas bromeando?” La cara de Logan se tornó seria.

“Seguro, por el amor de Dios, sólo estoy bromeando...” la forma en la que Baz lo dijo.

“Si te cansas de ella, la traes de nuevo”. Logan era imponente y fuerte una vez más.

“Ella no será un préstamo, Logan”.

Advirtió Baz.

“No quiero que la asesinen”.

Logan era empático. “Yo sé lo fácil que te aburres. Si no puedo asegurar su seguridad, entonces no hay trato”.

“Bueno, no habrá trato a menos que me la entregues por completo. Estoy seguro que mi esposa no está muy interesada en tener un matrimonio abierto. Puesto que estoy tan deseoso de este pequeño bocado, te haré esta oferta. La transportaré hasta la isla. Ella trabajará allí hasta que muera”. Mi cabeza comenzó a girar.

“Está bien. Necesito eso por escrito”, ¿Logan lo aceptó?

Se me salieron las lágrimas.

“Por su puesto. Crearemos un documento sellado”. Baz sabía lo que hacía.

“La mantendrás con vida y la dejarás en tu isla después que te canses de usarla. Nunca había escuchado la voz de Logan ser tan oscura y venenosa. Miré a mi alrededor buscando un lugar a donde pudiera correr.

Logan debió presentirlo ya que se abalanzó sobre mí y me sujetó el brazo fuertemente. ¡Demonios!

“¿De qué demonios están hablando ustedes? No iré a ningún lado con ninguno”. Me retorció y me agitaba intentando zafarme del agarre de Logan. Trataba de patearlo, pero él lograba evadirme.

“¿Dónde está tu abogado? Firmaré lo que sea que quieras. Ver a la pequeña cierva luchar me ha vuelto impaciente de empezar con ella”. A Baz casi le salía espuma por la boca.

Logan se giró hacia la mujer que estaba detrás de él, que aún tenía una teta colgando fuera del vestido, y le ordenó, anda y escribe una cláusula adicional a la carta de cesión y desistimiento”. Ella se puso la teta dentro de su vestido de nuevo, caminó y se alejó de nosotros. Entonces yo comencé a insultar y patear; luchaba con todas mis fuerzas, pero nadie siquiera se volteaba a verme. Me ignoraban completamente.

“¿Me la puedes dar ahora?” Preguntó Baz agarrando su pito mientras me miraba fijamente.

“No hasta que firmes los papeles”. No podía creer lo que escuchaba; ¿Logan de hecho iba a entregarme para recuperar el control completo de su compañía?

No podía aguantarlo más; usé todas mis fuerzas para liberarme, pero su agarre en mi brazo era como un cierre de acero. No podía hacer que Logan cediera. El horror de lo que estaba pasando finalmente me hizo enfermar. Así que mi única defensa para que mi vida no se convirtiera en una completa ruina era apuntar a vomitar a Baz. Tal vez se asquearía y me

dejaría tranquila. Yo no había comido mucho ese día, pero iba poder vomitar cerca de él, así salpicaría un poco en su dirección.

“Oh Logan, ella hará que me divierta mucho”. Baz casi sonrió.

“Así es”, Logan guiñó hacia él, pero ni siquiera volteó a mirarme mientras yo me agitaba y convulsionaba arrastrándome sobre el piso.

Tan pronto como recuperé la compostura, me dirigí hacia Logan.

“¿Por qué estás haciendo esto Logan?” Supliqué. “¿Tú eras, tú... eras toda una mentira? ¿Esta era la verdadera razón por la que me tuviste encerrada en tu casa?” Las lágrimas me corrían por el rostro mientras balbuceaba incoherentemente a causa del trauma.

“Sí, todo fue una mentira, Adele. Tú no significas nada para mí, eres sólo un juguete, aunque debo agradecerte que hayas terminado este asunto. Yo puse mi casa y a los guardaespaldas no para tu protección, sino para asegurarme de que no escaparas de mi alcance, pero el sexo estuvo bueno. Eras demasiado deliciosa para dejar que Baz se llevara tu virginidad, así que me aseguré de llevarme eso”. Para el momento que dejó de hablar ya estaba muerta por dentro.

Baz rompió en carcajadas. “Logan, eres perfecto y yo aquí pensando que tú amabas a la pequeña criatura”.

La mujer regresó con el papeleo y se lo entregó a Logan para que lo revisara. No había visto al guardaespaldas detrás de mí, pero mientras Logan se movía a recoger los papeles, un hombre me agarró con sus dos manos y me mantuvo en el lugar. Me sacudí de terror y no podía creer que esto estuviese pasando.

“Los papeles están bien. Se los entregó a Bas quien los leyó por unos minutos.

“Logan, por favor”. Supliqué, intentaba liberarme del guardia.

Finalmente, por primera vez desde que Baz se nos unió, Logan me miró. “Sólo sé una buena chica y todo esto acabará. Deja que Baz te lleve y has exactamente lo que te pida”. Su voz era amable, como la del hombre que yo había querido adorar, pero sus palabras eran las del demonio.

Estallé en lágrimas y en llanto.

“La voy a necesitar limpia”. Baz me miró un momento mientras firmaba en todos los sitios que estaban marcados con una pegatina naranja.

“No estamos habilitados para proveer ese servicio; esto ya es lo suficientemente riesgoso. Lo mejor que puedo ofrecer son unos pañuelos húmedos”. Logan tomó un servilletero plateado de la mesa que tenía unas letras negras que decían “*clean*”

Baz tomó los pañuelos y le entregó a Logan el papeleo. “Los usaré en el auto. Esperaré para besar esa boca asquerosa, pero esa no es su parte más interesante, ¿o sí?” Baz continuó con su risa. “Fue bueno hacer negocios contigo Logan”. Baz se acercó y estrechó la mano de Logan.

Mientras veía a los dos hombres, todo comenzó a desmoronarse. El cuarto se movía como si nadáramos bajo el agua y mis pies estaban tan pesados que no podía moverlos.

“Sólo levántenla...” apenas podía escuchar la voz de Logan a través de mi mente nublada. Dos fuertes brazos me levantaron y yo no tenía la fuerza para resistirme. Solo dejé que me llevaran y acabaran con mi vida. Las lágrimas me rodaban por el rostro mientras me llevaban. Ni siquiera volteé a ver a Logan. No quería ver el desinterés en su cara. Estaba rodeada de su gente; no había forma de escapar, me lo decía una y otra vez mientras me llevaban a la muerte.

Justo cuando estaba a punto de que me metieran en el auto escuché sonar unas sirenas. El hombre que me llevaba se alejó de Baz mientras siete policías lo abordaron. No tuvo oportunidad de escapar; en sólo minutos le pusieron las esposas y lo mantuvieron en el piso. El hombre que me sostenía me soltó y gentilmente me apartó de la escena.

“¡Jódete!, ¡JÓDETE!, ¡JÓDETE PERRA!”, gritaba Baz desde el pavimento.

Yo no registraba las palabras, no registraba nada.

“Lamento tanto que hayas tenido que pasar por esto. Soy el teniente John Penksy del Departamento de Policía de San Francisco. Hemos estado trabajando con Logan Steel para organizar esta operación. Balthazar Holland es sospechoso de ser un asesino en serie, entre otras cosas; esta operación estaba dirigida a ponerlo a él y a otros involucrados bajo custodia. Lamento que haya tenido que pasar por lo que vivió, pero nuestra misión fue un éxito”. Escuché sus palabras, pero no me causaron ningún impacto.

Me metieron en el auto del lado del conductor y no en el área cercada del asiento trasero. Me mantuve callada durante todo el recorrido, sin sentir ni pensar nada.

“Nos aseguraremos de ofrecerle servicios terapéuticos y cualquier tipo de apoyo que necesite por lo que le sucedió esta noche”.

No me importaba lo que tenían para ofrecerme. Yo no estaba allí.

Capítulo 37

Logan

Supe que estaba mal desde el momento en el que accedí a hacerlo, pero cuando la policía me dijo que sospechaban que Balthazar era un asesino en serie, todo iba más allá de sólo el control de mi dinero. La policía había participado en el complot todo el tiempo. De hecho, los “guardaespaldas” de Adele eran policías con trajes de civil. Adele siempre estuvo a salvo y pensé que podía llevar a cabo el plan sabiendo que estaría a salvo.

No tenía idea de las profundidades a las que había descendido la depravación de Baz. Jamás pensé que él sería capaz de matar a una mujer, mucho menos tener una isla para ello, perdida en algún lugar del océano.

Pero, la policía sospechaba que había matado al menos tres mujeres que habían desaparecido y nunca se les encontró. Con Adele como carnada, él presumió sobre su cacería, casi confesó su rol en el asesinato brutal de una mujer.

Toda la situación me revolvía el estómago, pero lo que más me lastimaba era ver a Adele en el cuartel de policía como si estuviera sin vida. Parecía como si en cuestión de momentos, todas sus aspiraciones y sueños se hubiesen esfumado. También se había esfumado su confianza en la humanidad. Lo que estaba sentado frente a mí, tirada sobre la silla, era una persona desinteresada en la vida. Lo único que quería hacer era acogerla en mis brazos y hacer que todo estuviera bien para ella. En aquel momento, hace tan sólo unas horas, cuando rompí su mundo, me di cuenta que la amaba.

Lo hacía con todas las fibras de mi cuerpo. Sólo al verla, sabía que ya no había amor para mí y tal vez no volvería por mucho que le explicáramos. Debía tomar ese riesgo. Me conecté con mi fuente interminable de amor mientras me aproximaba.

“Sé que tal vez yo sea la última persona a quien quieras ver”, comencé mientras me sentaba en la silla junto a ella.

No dijo nada, sólo se quedó sentada allí viendo hacia el piso.

“No siento nada de eso, todo era un libreto; yo debía decir ciertas cosas para hacerlo confesar. La policía ha estado involucrada desde siempre, incluso Fred, él es un oficial de la fuerza. En el momento que te amenazaron, yo usé el teléfono de un amigo para llamar. Mis reuniones han

sido casi todas con las fuerzas de policía. Disculpa que no te preparé para esto, pero yo sólo... tú no eres una buena mentirosa. Baz lo habría notado y tu vida hubiese corrido peligro. Tú lo escuchaste, él es un asesino. De hecho, ellos piensan que ha matado muchas mujeres. Gracias a ti, él está en la cárcel encerrado en una celda privada sin derecho a fianza. Pasará el resto de su vida en prisión gracias a ti. Nunca me perdonaré por haberte hecho pasar por esto, pero gracias a tí, él no podrá lastimar a otra persona nunca más”. Yo sabía que estaba divagando, pero no me importaba.

Ella se mantuvo en silencio.

“Los oficiales no necesitan nada más de nosotros. He dado mi declaración y ellos saben cuál fue tu participación en el asunto. Fred y Georg han dado sus declaraciones. No tienes que hablar con nadie hoy. Todos sabemos el sacrificio que has hecho”. Hice todo lo que pude para mantener mi voz amable y cálida. “Estoy listo para llevarte a casa, amor”. Agregué.

La quería en casa conmigo, para así poder verla e intentar recuperar lo que se había perdido entre nosotros.

“Quiero a Charles”. Su voz era plana y sin emociones. “Voy a regresar a Ohio”.

“Sólo ven conmigo... y...” sacó su barbilla y con la ira que invadía sus ojos me dijo que las palabras no eran necesarias.

Estaba determinada y yo tenía la sospecha de que no podría detenerla sin importar la cantidad de ruegos y súplicas que hiciera.

“Charles viene en camino. Lo llamé tan pronto llegamos a la estación de policía. Debería llegar en cualquier momento. Le tomé la mano, pero se mantuvo floja e indiferente.

No estaba allí, ella evadió toda la situación. Pude haber hablado más y decirle que la amaba, pero todo hubiese llegado a oídos sordos, así que sólo me mantuve allí acariciando su mano. Contuve las lágrimas mientras luchaban por salir. En cuestión de minutos Charles irrumpió.

“¿Addy?” Sacó su cuerpo inerte de mi agarre y la cubrió con un abrazo. “¿Qué demonios pasó? Yo sólo... Logan dijo, pero, ¿secuestro?, ¿asesinato? ¿Addy? Oh por Dios ¡Addy!” La abrazó muy fuerte.

Estaba feliz de que estuviera con Charles, pero él era muy dramático. Le conté todo. Adele estuvo envuelta involuntariamente en una operación de captura que estaba bajo control. Todas las mujeres desnudas en la fiesta eran oficiales de policía y también lo eran los mayordomos y los de

seguridad. Los únicos verdaderos participantes allí eran los amigos de la escoria de Baz y la mayoría de ellos fueron escoltados a la cárcel.

Francamente, Adele y yo éramos los héroes por dejar todo al descubierto. James nunca vino al Bad Boy Ball, así que no tenía idea de lo que había pasado. Era casi ilegal y él tenía una esposa en casa que recién había anunciado su embarazo. No podía involucrarse. Las únicas personas que sabían lo que verdaderamente estaba pasando esa noche éramos la policía y yo. De todo lo que le dije a Charles, él sólo tomó la parte en la que Adele casi era secuestrada, violada y asesinada, lo que nunca iba a pasar porque el lugar estaba rodeado por la policía.

A pesar de eso, ella miró hacia él con ojos vidriosos y dijo “quiero que me lleves a casa”. Y eso fue todo.

Charles la sostuvo entre sus brazos y los dos caminaron fuera de la oficina. Charles me miró con el ceño fruncido, pero Adele no lo notó. Tan pronto como la puerta color beige del departamento de policía se cerró detrás de ellos, Adele se fue. Volví a casa y me tomé un Whisky con soda uno tras otro hasta que el terrible dolor, pena y decepción que sentía en mi garganta se convirtieron en un remolino de olvido.

No sé cuánto tiempo había pasado, pero debió ser media noche cuando escuché un golpe en la puerta. Era del tipo furioso que sólo podía

dar la policía o una ex novia. Todos los policías habían abandonado mi casa y mi equipo también se había ido. Me tambaleaba por haber tomado demasiado de una sola sentada, así que bajé las escaleras cuidadosamente.

Abrí la puerta y Charles irrumpió. “¡Tú, maldito pedazo de mierda del bajo mundo!” Me gritó tan fuerte que mi cabeza explotó en mi estupor de borracho.

“Tienes razón, sí, mucha razón”. Le respondí, arrastraba mis palabras “¿Te gustaría un trago?”

“¡Tu maldito come verga! Ella se fue”. Los ojos de Charles se llenaron de lágrimas.

“Si mal no recuerdo, tú eras quien quería que ella tuviera sexo... bueno, ella tuvo sexo. Así que deberías estar agradecido.

“Podría asesinarte con mis propias manos, maldito arrastrado”. Trató de empujarme, pero logré esquivarlo fácilmente, mis reflejos incluso ebrio, eran mejores que los de un hombre normalmente dócil, pero molesto.

“¿Por qué mejor no vienes y te tomas un trago?” Abrí ampliamente la puerta y lo dejé entrar mientras yo tropezaba con los escalones.

Me siguió hasta la cocina donde le serví un Whisky con soda. Yo me había bebido casi una botella completa de doscientos dólares.

“¿Por qué tuviste que hacerle eso? ¡Ella te amaba!” Charles se quejaba mientras tomaba un sorbo de whiskey y hacía una mueca por el fuerte sabor.

“Lo hice porque yo también la amo, aunque ella nunca me va a creer”. Me dejé caer sobre la barra y me enfurruñé de una forma sobreactuada. “¿Cómo pudo irse tan rápido? ¿Qué hora es?”

“Son las tres de la mañana”. Tomó otro sorbo.

“Bueno, ¡hay que tener bolas para venir aquí a esta hora!” Pretendí estar ofendido.

“Hay que tener bolas es para permitir que Adele sintiera que la ibas a vender a un violador, eso sí es tener bolas, perro”. Estaba tan molesto. “Ella se montó en un taxi cuando yo me preparaba para dormir; solo tomó algunas cosas y el resto me dijo que las guardara o me deshiciera de ellas, luego me escribió desde el taxi; su vuelo sale a las cinco de la mañana”.

“Bueno, ¿qué demonios estamos haciendo aquí? Vamos al aeropuerto. Llamaré al chofer. No podemos dejar que se vaya”. Me levanté casi cayéndome de la silla.

“No”, el rostro de Charles se puso pálido. “Ella me dijo que si iba detrás de ella, nunca me volvería a hablar. Y sé que hablaba en serio. Si la

amamos, tendremos que dejarla ir. Supuse que cuando llegara se daría cuenta que me amaba... tú sabes, como una hermana, y volvería, al ver lo gris que es su vida allá. Pero no podemos perseguirla... Ella no es el tipo de mujer a quien esas cosas le caigan bien. Ella no está buscando a un príncipe encantador, sólo busca a alguien real, alguien en quien confiar y tú sabes... bueno". Ahora Charles hablaba con seriedad.

"Hombre, ella realmente perdió el norte conmigo". Choqué su vaso con el mío.

Pasamos el resto de la noche hablando sobre Adele. Me contó más sobre su pasado, y yo le dije lo que quería para su futuro. Su amor por ella era casi tan egoísta como el mío, pero al final, coincidimos en que ambos la adorábamos. Hicimos una tregua esa noche y juramos trabajar juntos para traerla de nuevo.

"Como dice Scarlet O'Hara en Lo Que el Viento se Llevó... pensaré sobre eso mañana". Comentó Charles en su estupor de borracho.

Los dos nos reportamos enfermos en el trabajo, para dormir nuestra borrachera. Adele le escribió a Charles cuando aterrizó y eso fue todo lo que supo de ella. Durante nuestro gran desayuno grasiento debatimos las estrategias sobre cómo podríamos traer a Adele de regreso.

Capítulo 38

Adele

Vivía un infierno desde que abandoné San Francisco. Reservé el vuelo lo más temprano que pude conseguir. Tomé alguno de mis conjuntos favoritos, mi laptop, mi celular y el resto se lo dejé a Charles. Sabía que iba a estar triste, por eso me suplicó que me quedara. Me rompió el corazón lastimarlo tanto, pero él debía entender que yo necesitaba irme. Tenía que ver con que mi espíritu estaba roto. Necesitaba reconstruirme y encontrarme nuevamente.

Me había permitido amar a un hombre que dejó que me entregaran a un violador y asesino. Aun cuando todo fue para capturar a Balthazar y derrumbar su corrupción, él debía saber los efectos que eso tendría sobre mí. Pero no le importó de la manera que yo necesitaba que le importara, y me di cuenta que no tenía nada que hacer en San Francisco. Ohio era mi hogar y yo pertenecía allí.

Cuando me bajé del avión, sentí como si no tuviera un lugar a donde ir, pero sí que lo tenía. Podía regresar a mi apartamento cerca del campus

con Nancy, mi antigua compañera. Ella había sub arrendado mi cuarto, pero la inquilina iba a estar allí sólo por una semana más, así que dormí en el piso de su habitación hasta que pude recuperar la mía. Había dejado todos mis muebles allí, pero cuando la inquilina se fue me di cuenta que toda la madera natural y los estampados de flores ya no eran lo mío.

Charles tenía razón sobre una cosa. San Francisco definitivamente me había cambiado. Tenía algo de dinero ahorrado de cuando viví con Charles brevemente. Pensé que sería suficiente al menos para un juego de cama. Cuando ingresé a mi cuenta bancaria quedé impactada al ver cien mil dólares allí. Inmediatamente me molesté, ¿cómo se atrevía Logan a comprarme de esa manera? Llamé a mi banco e intenté hacer que devolvieran el dinero, pero la persona del banco dijo que había sido un regalo hecho en efectivo directamente a través de la gerencia de la sucursal. No había forma de registrar el dinero ni nadie a quien devolverlo.

Colgué el teléfono, era cien mil dólares más rica y estaba más molesta con Logan por hacerme el objeto de su beneficencia. Había ignorado millones de mensajes, correos y llamadas de Charles. No estaba lista para lidiar con él. Yo sabía que él tenía el poder de persuadirme y yo quería mantenerme molesta. Del mismo modo, había ignorado todos los

mensajes, correos y llamadas de Logan, pero sí me tomé el tiempo de escribirle un mensaje sencillo.

¡No voy a tomar tu dinero! Escribí y pulsé enviar.

Momentos después recibí su respuesta. *¿Qué dinero?*

Exploté de furia *¿Volaste hasta acá para darle dinero a alguien en el banco para mí?*

Yo... respondió... no lo hice.

Era astuto con sus palabras.

¿Quién lo hizo? Escribí

¿Quién no lo hizo? No estábamos llegando a nada.

¿A dónde devuelvo tu dinero?

No lo hagas. Fue su último mensaje,

Le envié muchos mensajes más preguntando de varias formas a donde quería que devolviera el dinero y nunca recibí otro mensaje de él. Charles continuaba escribiendo incansablemente, así que le respondí para hacerle saber que estaba bien. No le dije más que eso. No podía, no estaba lista.

Había estado en Ohio una semana desde mi regreso y me quedaban otras más antes de empezar clases de nuevo. Tenía el corazón roto sin Charles ni Logan, pero me dije que volvería a Ohio sin importar lo que pasara, así que regresar dos semanas antes no era monumental, pero tampoco debía serlo. En vez de pensar en eso, me enfoqué en mi artículo. Iba a escribir mi versión de ficción de Logan como el ser más siniestro del planeta y entonces me di cuenta que no lo era.

Mientras escribía el artículo, enfrentaba mi propio dolor y pérdida. La forma que enfrentaba la vida estaba condicionada por las tragedias, las cuales me habían vuelto más cerrada. Discutí sobre el hedonismo y el abandono voluntario al apego, con el propósito de distraerme de manera desenfrenada. Eso por sí mismo no significaba una restricción en la moderación, pero cuando se combina con un narcisismo agudo que se encuentra en muchas personas hedonistas, allí comienzan a surgir problemas graves que pueden tener consecuencias para toda la vida.

Los hombres narcisistas y hedonistas como Logan eran monstruos en muchos sentidos, pero ellos no habían nacido de esa manera. La inseguridad, la adoración injustificada por el aspecto físico o la percepción de poder, todo crea un mecanismo de defensa para llenar los vacíos. Mientras escribía, empecé a analizar la correlación entre la tragedia, el

trauma y la pérdida, y la manera en la que nos expresamos. Vi el escapismo y los anhelos en nuestras vidas como una consecuencia de la inseguridad y la falta de amor, creados para llenar vacíos. En conclusión, concebí que el amor y la compasión, por sobre todas las cosas, son los poderes más grandes que el ser humano puede albergar y si alguien no tiene esas cualidades, no es realmente poderoso.

Vivimos en un mundo hiriente, y cosas como el cáncer de mi mamá o el asesinato de la esposa de Logan dejan experiencias en las personas que muchas veces no tienen las habilidades para superar estas situaciones. Nos apegamos a cosas como dominación y control para intentar dictar el desenlace de situaciones que no tenemos la facultad de predecir. El hedonismo puede ser bueno en el momento, pero como estilo de vida, niega las necesidades más profundas del hombre, como el amor, el compañerismo y la confianza, lo que lleva al enojo y a una vida incompleta.

No había excusa para ser mujeriego. Tratar a las mujeres como objetos puede hacer que un hombre se sienta con más poder, más éxito y con más amor, pero en ese hombre o mujer en algún momento de su vida hubo falta de amor. Cuando escribía pude conectar los puntos, y encontrar en la investigación, la redacción y el estudio de la persona hedonista que los patrones de abuso, trauma y pérdida creaban un mecanismo de defensa que

hacía de esta persona, alguien en constante búsqueda de poder, dominio y emoción que lo privaban de su propia humanidad.

Obtuve una A en mi artículo y fue publicado con las demás investigaciones de la universidad. Di lecciones a mi clase para una serie larga que quise desarrollar sobre crear puentes entre la necesidad de dominación y el amor en las relaciones. El profesor me programó una serie de conferencias tanto en mi universidad como en otras universidades cercanas. Incluso antes de haberme graduado, en mi año final, ya estaba dando conferencias cada fin de semana en salas llenas.

Tanto Logan como Charles me escribían y me llamaban todos los días... incansablemente. Resistí lo más que pude, pero un día en un impulso contesté la llamada de Logan. Yo no dije hola... sólo presioné el círculo verde en lugar del rojo.

“¿Adele?” la voz de Logan sonaba frenética, excitada, no estaba segura de lo que era, “¿Adele?” preguntó nuevamente.

“Logan”, dije en voz baja.

“Oh, Dios mío, Adele. Gracias por contestar”. Sólo escuchar su voz hizo que me derritiera.

Estaba dando conferencias aquí sobre perdón y empatía, pero luchaba contra el concepto. En mi conferencia también decía que si un hombre o una mujer no podía sobreponerse al trauma que los alejó de su compasión, debería separarse del hedonista hasta que ellos pudieran amar completamente con su corazón y con buenas intenciones. Logan tenía ese corazón y yo era quien lo estaba lastimando.

“¿Estás bien? Apenas duermo pensando en qué ha pasado contigo”. Su voz estaba llena de preocupación y compasión y fue en ese momento que me di cuenta que era yo quien debía comenzar a perdonar.

“Estoy bien. Digo. Voy a estar bien. Yo... yo entiendo lo que hiciste. Yo solo... quiero estar con un hombre en quien confíe ¡plenamente! Logan. Quiero que solucionemos las cosas, pero, ¿qué pasaría si me engañas cuando te aburras o cuando cambies de parecer y te guste algo o alguien más... bueno, o que se adapte más a tus gustos? Sé que en algún punto me engañarás; sólo es cuestión de cuándo, y creo que tal vez deba quedarme donde estoy y ser yo”. Fui tan honesta como pude.

“¿Es allí a dónde perteneces? ¿Te sientes como que estás siendo tú misma?” preguntó dulcemente.

“De muchas formas, sí. Estoy dando conferencias y amo eso. Amo hablar a la audiencia. Estoy haciendo el trabajo que me apasiona, así que

mayormente, sí, estoy bien aquí”. No podía decirle que extrañarlo a él y a Charles consumía hasta mi último pensamiento.

“¿Mayormente? Había una pequeña ligereza en su voz.

“Te extraño. Extraño a Charles”. Apenas podía decir eso.

“¿Por qué no lo has llamado? Él no ha hecho nada malo. Merece saber de ti. Nos hemos vuelto amigos cercanos, ¿Te imaginas eso? Realmente me preocupa el muchacho, está herido”. Esa revelación fue un golpe directo a mis entrañas.

“No puedo llamarlo. Yo sé que si lo hago... yo sólo... no puedo”. Dios, las lágrimas comenzaron a caer por mi rostro.

“Tú sabes que él te hará entrar en razón y te hará regresar. Lo sé, no soy tan buen amigo como tú. He visto toda la serie, y me refiero a las nueve temporadas de Ru Paul Drag Race. Lo intenté, la verdad intenté que me gustara. Me gusta... pero ese hombre, él ama la serie con una pasión inigualable. Yo no tengo el talento para esa clase de devoción y yo sé que tú sí. Él necesita a un amigo; está intentando muy duro encontrar compañía. Me veo en él. Nosotros somos muy parecidos, por muy poco que lo parezca. Somos dos hombres que te extrañamos profundamente, Adele.

La mayoría de las noches pasamos ratos juntos, y lo quiero mucho, pero él no es un reemplazo de ti y viceversa. Toleramos extrañarte porque tenemos nuestra amistad, pero yo no puedo ser Adele para Charles y él no puede ser Adele para mí. Necesita encontrar a un hombre a quien pueda amar y yo te quiero de regreso. Ambos estamos viviendo en un limbo. Si no tienes planes de regresar con nosotros, al menos llámalo. Él está desesperado”. Guao, Logan hizo que la única llamada que tal vez nunca más tendría conmigo se enfocara en mi amigo que me extrañaba, y todo lo estaba haciendo por él.

No podía evitarlo. Amaba a Logan con todo mi corazón y a Charles, ambos eran mis hombres.

“Lo llamaré. Lo prometo”. Lo dije llorando.

“¿Y qué hay de mí?” preguntó dulcemente.

“No puedo estar contigo para que me lastimes o me engañes, o expongas a nuestros niños si decidimos tenerlos. No puedo perdonarte Logan, lo siento. Estoy rota”. Con eso colgué, sin querer ni poder decir nada más.

Me senté y lloré. Él no llamó de nuevo; sabía que no debía. Después que me repuse, llamé a Charles. Habían pasado casi dos meses desde que

había hablado con él.

“¡Mujer!” Empezó todo pícaro y malvado. “¿Qué demonios pasa contigo?”

“Pensé que intentarías convencerme de que volviera”. Le dije sinceramente.

“Claro que sabes que lo haría, pero yo también sabía que debías ir a la universidad. No escribiste ni llamaste. Tuve que buscar tu trasero en Facebook, Insta, Twitter, Snapchat. Te buqué en Google todos los días, ¿Qué demonios? Estás dando conferencias y lo estás haciendo de una forma tan increíble. ¿Tú crees que no quiero saber sobre eso?” Oh, estaba furioso.

“Um”, yo no podía decir mucho.

“¿Sabes que compré mi boleto y voy a ir a esa mierda para tu graduación?” Él era tan loco.

“¡No traigas a Logan! Le advertí.

“Oh, ¿al amor de tu vida? Seguro, lo dejaré en casa. ¿Sabes lo afortunada que eres de siquiera tener a alguien que te ame tan fuerte como lo hace él? ¿Sabes quién es la mala y superficial ahora? Pregúntate Adele. ¿Cuándo vas a perdonar al hombre que se puso a sí mismo en juego para amarte? ¿Cuándo te vas a dar cuenta que yo sé mejor que tú lo que es mejor

para tu vida? ¿Cuándo vas a dejar entrar al hombre que te ama? Bueno, eso me atravesó directamente el corazón.

“Yo sé qué es lo mejor para mi vida, Charles. Terminar la universidad y seguir adelante...” era tan mentirosa.

“Terminar la universidad, sí, pero sabes que la parte que te falta para graduarte la puedes terminar haciendo tu propio estudio, redactar un artículo y listo. Así que no me vengas con esa mierda. Tú no tienes que estar en Ohio; no queda nada para ti allá”. Me colgó la llamada.

No fue una buena conversación, pero sí fue real.

Seis meses después.

Sólo faltaba un mes para mi graduación y aún hacía mi gira de conferencias para la universidad. Charles había viajado para verme unas semanas antes y nos reconectamos. Él la verdad no podía tolerar Ohio y francamente, Ohio no era para él, al menos no nuestro pequeño pueblo. No se lo admití, pero Ohio se estaba quedando pequeño para mí también. Era el lugar perfecto para algunas personas, pero no era el lugar perfecto para mí. Más que nada, estaba aburrida y agitada.

Si no hubiese tenido mis conferencias y mis estudios, me hubiese muerto. Incluso me había alejado de Nancy, mi compañera de cuarto. Ella

se obsesionó con un hombre que había conocido en el laboratorio de biología y tenía planes de casarse con él. Mientras más viejos nos hacemos, más distantes nos volvemos, así que dejé que nuestra amistad se desvaneciera como la mayoría de las cosas en esos días. Yo extrañaba a Logan, más que a nadie, pero tenía que asumir que él me había superado. Nos escribíamos con poca frecuencia, especialmente cuando él tenía algo que contar, o sólo nos enviábamos pensamientos, citas, cualquier cosa al azar. Cada vez que me escribía, se iniciaba el deseo de nuevo, y había empezado a extrañarlo como si fuera la primera vez.

De hecho, estaba contando los días hasta que todo finalmente terminara y yo pudiera graduarme y abandonar Ohio. No estaba segura de qué haría después de la graduación. Había aplicado en escuelas de postgrado incluyendo la Universidad de Oregon y Berkeley, ambas estaban más cerca de Ohio que de San Francisco. Y el director del circuito de conferencias estaba listo para programarme más giras y así obtener más dinero para mis estudios y mi vida en general, más allá de que el dinero de Logan seguramente ayudaría.

Me quedé en el apartamento con la compañera de cuarto para ahorrar dinero, incluso cuando no tenía por qué hacerlo. Supuse que como nunca estaba allí, ¿por qué gastar en un sitio donde de todas formas no pasaría

mucho tiempo? No estaba segura de qué hacer en el verano, pero aún faltaba suficiente tiempo, así que no me preocupé mucho por eso.

El fin de semana había regresado a la vida, estaba en Dallas, Texas; en una convención de sanación para personas con relaciones fracasadas. Hice muchos tours universitarios para personas que recién estaban iniciando relaciones y grupos de recuperación, eventos de parejas, etc. En cualquier sitio que hubiese gente lastimada arrastrada por hombres y mujeres tóxicas; mi conferencia sobre narcisismo y hedonismo era una adición valiosa. Estaba hablando en un panel colegiado de académicos. Se sintió extraño pero raramente familiar estar entre gente tan estudiada y con tantos conocimientos.

Tuve una sensación de hormigueo en el momento en que las luces se posicionaron sobre mí cuando estaba con el resto de los panelistas en el estrado. Tomé un sorbo de agua, pero mi interior estaba que ardía. En la parte de atrás de la sala, una figura que apenas podía reconocer, se apoyaba de la pared de la sala de convenciones. Había algo tan familiar sobre su forma y tamaño. Apenas podía respirar. Estaba feliz de ya haber hecho parte de la discusión con el panel y sólo tendría que responder algunas preguntas antes de poder volver a la habitación del hotel y caer rendida. Haría lo de

siempre, ordenar una ensalada César y una copa de vino, y vería Netflix hasta quedarme dormida.

“¿Tú crees que haya redención para un narcisista? La pregunta vino de la audiencia.

Sabía que era para mí; el resto de los panelistas me miró. Tomé un sorbo de agua y aclaré mi garganta.

“Creo que hay redención para todos los que estén dispuestos a trabajar por ella”. La clave está en encontrar la parte de la persona que estuvo inicialmente rota. ¿Dónde el amor se desconectó en ellos? Si se pueden enfocar y encontrar sanación para las partes rotas de sí mismos, encontrarán la redención. Y por redención me refiero a amor auténtico. El problema es que el narcisismo es una pared que ellos han construido cuidadosamente para protegerse del mundo exterior. Para encontrar la pieza que esconden, tendrás que derrumbar la pared y francamente, la mayoría no está dispuesta o no puede hacer eso. Así, que si estás en una relación con alguien que dice que va a intentar ser mejor pero no trabaja sobre sus propias heridas internas, no creo que veas el cambio que buscas”.

“Gracias”, dijo la voz desolada al micrófono.

“Está bien, esa fue nuestra última pregunta. Gracias a todos por compartir con nosotros, recuerden que tendremos a nuestro Gurú en relaciones Artic Spencer en la siguiente sala en veinte minutos”.

Con eso, el panel había concluido; tomé mis notas y mi botella de agua y me acerqué a la entrada trasera para evitar la multitud.

No podía sacarme de la cabeza que Logan estaba entre la audiencia. Mientras me dirigía a los elevadores, detuve mis pasos y mi sangre se heló.

“Yo sé dónde está mi herida interna”, dijo Logan detrás de mí.

Casi me desmayo. No volteeé a verlo, sólo me congelé.

“Y estoy en terapia”. Su voz seguía siendo suave y amable. “He leído todos tus artículos, visto tus conferencias en YouTube, te he estado escuchando...”

Lágrimas se asomaron en mis ojos mientras escuché sus pasos acercarse.

“No te acerques más”, le advertí.

Él se detuvo.

“Déjame hablarte cara a cara, por favor”. Mantuvo su distancia.

“¿Por qué? Una lágrima tibia corrió por mi mejilla.

“Porque te amo, Adele. Te amo con cada fibra de este cuerpo narcisista y hedonista. Yo daría mi vida por ti”. Su voz se quebró. “Tú puedes huir por siempre, tienes el derecho, pero antes de que lo hagas, por favor dame la oportunidad de demostrarte que he derrumbado mis muros para dejarte entrar”. Yo lloraba, y en ese momento sentí su mano cálida sobre mi hombro. “Déjame amarte”. Besó mi cuello y me quebré.

“Espérame en el restaurante del piso de abajo en una hora”, dije con voz fría y desapegada.

“Gracias”. Escuché sus pasos alejarse de mí.

Finalmente, tomé un respiro. Durante esa hora, volví a mi habitación, tomé una ducha, me vestí e hice todo como si se tratara de un sueño. Me latía el corazón con anticipación, pero mi cerebro lo batallaba. Bajé, usaba un par de jeans y un top ligero, tenía que sincerarme conmigo. ¿Qué me había hecho realmente Logan? Me usó como señuelo para salvar mi vida. Era eso. Él nunca me obligó a estar con él ni me usó para tener sexo. Yo inicié la mayor parte del sexo, excepto esa última vez que estuvimos juntos que fue bastante rudo, pero bastante increíble. Habían pasado casi ocho meses desde la última vez que lo vi. Él pudo haber seguido adelante, pero no lo hizo.

Yo tenía que abrir mi corazón lo suficiente como para darle una oportunidad. Cuando lo vi sentado en la mesa con una rosa roja en la mano, mi corazón se detuvo. Él no sólo era hermoso cuando usaba sus jeans característicos y una franela, sino que era consistente, siempre la rosa, sólo una rosa roja.

Me deslicé sobre la silla frente a él y me entregó la rosa. La olí y la puse en la mesa junto a mi plato mientras sonreía.

“Siempre me das una rosa roja. ¿Por qué?” Lo miré, esperaba que mi frase para romper el hielo no fuese muy incómoda.

“Una vez conocí a una mujer que me dijo que la rosa roja representa el amor singular y significa que el amante superó las espinas para llegar a la flor. Eso resonó conmigo y es por eso que te doy esta rosa. Ella era una acompañante que había tenido una terrible primera experiencia. Me enseñó cómo hubiese sido un mejor primer amor. Confesó que nunca había querido ser una acompañante, pero su primera vez le robó la dignidad, y sintió que merecía algo mejor. Estoy muy feliz de anunciar que ella ingresó en Berkeley y yo estoy pagando su matrícula. Se siente muy bien retribuir. Al menos una mujer de las que he conocido ha tenido la oportunidad de tener una vida mejor”. Tenía una sonrisa de oreja a oreja. “Gracias por acceder a verme”.

“He huido de ti por mucho tiempo”. Admití.

“Estoy encantado que hayas dejado de hacerlo”. Se acercó y tocó mi mano.

Él era dulce y considerado, sin siquiera una sospecha de dominación.

Tomé un gran respiro.

“Cometí un error”, comenzó. “Debí confiar en ti. Si hubieses sabido lo que pasaba, no hubieses estado tan asustada. La policía dijo que no podía decirte, ¿pero desde cuándo escucho a la gente con autoridad? Lo siento tanto Adele, debiste estar aterrorizada. Y lo que dije, estoy seguro que pensaste que era verdad”. Su voz emanaba arrepentimiento.

“¿Cómo podía no hacerlo?” Me llenaba de ira otra vez. “Le dijiste a Baz que me llevara, que yo no te importaba. Y él planeaba hacerme cosas tan horribles”. Los sentimientos comenzaban a regresar.

“Lo sé, teníamos que llevarlo a... él necesitaba decir lo que te haría para que pudieran arrestarlo. Aún está en la cárcel esperando juicio, y lo que han encontrado romperá tu corazón. Lo sé porque rompió el mío. Él es un monstruo, pero no estaba seguro del tipo de monstruo que era. Estoy tan contento de que tú estés a salvo y él esté tras las rejas por el resto de su vida”.

Sólo incliné la cabeza.

“No sobreviviría si algo te pasara, Adele. Estos últimos meses me han enseñado que no puedo vivir sin ti”. Su confesión no era manipuladora; era sincero.

“¿No me extrañaste en lo absoluto?”

Nunca había visto a Logan estar tan inseguro.

“Todos los días”, confesé en voz baja.

“¿Por qué no regresas? Sus ojos subieron para encontrar a los míos.

“De todos modos yo tenía que regresar para volver a la universidad, Logan. San Francisco era sólo por el verano”. Dije de forma retadora.

“Pudimos haber pensado en algo. Y ahora casi terminas. ¿Tal vez puedas regresar?”

Le entregué a James la parte de adultos del negocio. No estoy seguro si su esposa está emocionada con eso, pero ya que tienen un pequeño bebé que cuidar, ella lo deja ocuparse de esa parte del negocio que sigue siendo la más lucrativa por el momento. Está haciendo toneladas de dinero. Yo mantengo la parte amigable de las familias y creo eventos de música y demás plataformas. Hay mucho potencial para el trabajo de caridad y

eventos masivos, ese lado de la compañía tendrá ganancias pronto. No es que el dinero sea lo que me motive, Dios sabe que tengo bastante.

“También añadimos una parte gay. A Charles le gusta llamarlo el lado del arcoíris. Le pedí que llevara la nueva plataforma LGBTQ+ y que nos ayude a construir esa parte de la marca. Tiene unas ideas grandiosas para los eventos, un sitio de citas, eventos mixtos para fortalecer las alianzas entre gays y heterosexuales y aumentar la conciencia. Él realmente es bueno en esto, tengo que decir que lo único bueno que salió de tu huida fue que pude forjar mi amistad con Charles”. Me dio una hermosa sonrisa.

“Pero yo... no quiero hacer nada de esto sin ti, Adele. Te amo demasiado para perderte”.

“No quiero vivir sin ti”. Finalmente me derrumbé y dejé entrar a Logan.

Él fue tan sincero, y la verdad era que yo lo amaba más de lo que podía admitir. Terminamos nuestra comida y lo traje a la habitación del hotel y tan pronto la puerta se cerró detrás de nosotros me acerque para darle un abrazo. Extrañaba su boca, su piel, su cuerpo. No pasó mucho tiempo antes que lo desvistiera y me desvistiera. Estar desnudos sólo con aire entre nosotros se sentía como lo correcto.

Hizo un mapa en mi cuerpo desde mi cabeza hasta mis pies con sus besos, rodeó mis pezones desesperados, me chupó y me acarició hasta que mis piernas temblaron de emoción. No tuve que darle mucho estímulo a su pito, ya que estaba parado al momento de quitarle el pantalón. Cuando se hundió en mí, todo se sintió bien en mi mundo. Logan Steel era mi hogar, mi hombre hedonista que se había domesticado y convertido en un buen amigo y amante.

Volví a Ohio sólo el tiempo necesario para graduarme, luego conseguí un apartamento en San Francisco hasta que me asegurara de que Logan entendiera que viviría mi vida en mis propios términos. Compartiríamos un compromiso juntos, que consistía en unas cuantas comidas en un puesto de perros calientes y otras en los restaurantes finos del área de la bahía cada semana. Nuestro amor creció y para el fin de año, cerca de navidad, yo sabía que él era el hombre con quien quería pasar el resto de mi vida.

Epílogo

Adele

Un año después.

“Dios mío. No puedo hacer esto. Hay miles de personas ahí. Sé que soy feroz y sé que soy fabuloso, pero no puedo con este tipo de presión”.

Charles caminaba por todo el cuarto, vestía un esmoquin negro con corbata rosada y plateada, y comenzaba a sudar.

“La lista de invitados es de ciento cincuenta personas, así que no creo que haya miles ahí. Sólo respira, vas a estar bien”. Hice lo mejor que pude para calmarlo, pero yo también estaba un poco nerviosa.

Yo tenía un lindo apartamento abierto en el edificio residencial de Charles con una sala, cocina y una habitación en el segundo piso con un pequeño baño. Desde el ático de mi cuarto había acceso a la vista de todo San Francisco. Era un pequeño espacio grandioso. Logan amaba mi apartamento y el de Charles, tanto que compró el edificio cuando salió a la venta a los pocos meses de mudarnos.

Incluso amenazó con tomar uno de los apartamentos cuando estuvieron disponibles, pero nunca lo hizo. El lugar era un santuario para Charles y para mí. Nunca volví a trabajar para Logan Steel; en vez de eso, me inscribí en un postgrado en línea y continuaba enseñando y discutiendo sobre cómo sobreponerse a relaciones tóxicas. En cuanto a mi propio hombre hedonista. Bueno, el amor y una relación estable lo habían calmado realmente. Él hacía cosas mundanas como salir a caminar o montar bicicleta. Conocí a su dulce y tímida hermana y nos llevábamos excelente. A pesar que se mudó a Florida con un hombre de quien se había enamorado, seguía en contacto con ella, y era una amiga con quien podía hablar de Logan de vez en cuando. Logan y yo íbamos a picnics y pasábamos mucho tiempo en el mar los fines de semana.

Un día nos paramos en un muelle, atracamos, e hicimos un picnic improvisado. Lo fue al menos para mí; pero no para Logan ya que él lo había planeado muy bien. Pusimos nuestro mantel, y ya me estaba parando para buscar un puesto de comida en donde pudiera conseguir algo para picar mientras nos tomábamos el vino que escondíamos en botellas de agua, cuando escuché un violín tocar, era la oda a la alegría de Beethoven.

“Ah, me encanta”, dije, y paré de buscar el sitio de comida, y sólo escuché al violinista por un instante. “Oda a la alegría es mi favorita”. Mi

corazón se agitó.

“Lo sé”, fue todo lo que Logan dijo.

Después de algunas notas, un segundo violinista se unió al primero y después lo hizo un tercero, y después mi corazón explotó. Llegaba gente de todos lados del parque con instrumentos de todas clases y tamaños.

“Dios mío Logan, es un ‘flashmob’”, le susurré, casi sin poder contener mi emoción.

Él simplemente sonrió; además de los músicos, también salían cantantes de todos los rincones de Dios sabe dónde. Para cuando el grupo completo se unió, había unos cien músicos y cantantes tocando “Oda a la alegría” con mucha pasión. Lágrimas de felicidad, al oír la música, me bajaban por la cara; no sólo a mí, sino a todas las personas que estaban en el parque ese día.

Para cuando la canción terminó, una multitud se había reunido; aplaudimos hasta que se nos durmieron las manos. Fue entonces cuando Logan se paró y se dirigió hasta donde estaban los músicos. Asumí que iba a ofrecerles una generosa oferta, pero en vez de eso, se paró frente a ellos. Todos tenían grandes sonrisas y caras felices como si supieran un gran secreto.

“Adele”, me llamó.

Todos en el parque hicieron silencio.

Se me congeló la sangre cuando lo vi ponerse en una rodilla con su mano estirada sosteniendo un enorme anillo de diamante entre sus dedos. Hice todo lo posible para no vomitar. Me paré y caminé con las piernas temblorosas mientras todo el parque miraba.

“¿Sí?”, dije, apenas.

“¿Me harías el honor de convertirte en mi esposa?” Su voz era firme y amable.

“Sí”, susurré.

Todos celebraron mientras me ponía el anillo en el dedo, y se levantaba y giraba para darme un gran abrazo. El resto fue muy confuso. Algunos de los músicos se quedaron y tocaron para nosotros. Dos meseros trajeron carritos y nos sirvieron una comida con ensalada de rúgula, cuscús, shawarma, hojas de uva rellenas y helado.

“Utilicé la aplicación”, Logan comentó. “Pedí todo lo que se necesitaba para una propuesta de matrimonio épico, y lo cumplieron. DropIn puede ser mágico. Espero que este momento sea mágico para ti”. Había tanto amor en sus ojos, cómo no podía ser todo esto mágico.

“Te amo”. Era todo lo que podía decir mientras nos abrazábamos.

Parada ante un espejo donde me veía completa, y vistiendo un gran vestido, estaba a punto de salir con Charles, quien era la “dama de honor”, y convertirme en la señora Adele Robinson-Steel, la esposa de Logan, hasta que la muerte nos separe.

“Tú puedes hacerlo”, lo animé una última vez, antes que Charles y yo saliéramos del vestidor hacia la iglesia.

“Y tú también”, me contestó. “¿Quién diría que te casarías con el primer hombre con quien te acostaste?” Charles se rio.

“Lo hice”, me inflé y era muy feliz.

Después de una ceremonia increíble y una recepción aún mejor, Logan y yo festejamos toda la noche, hasta que un hombre vestido de azul nos habló.

“¿Señor y señora Steel?” Preguntó.

“Amo escuchar eso, Señor y Señora Steel”, comenté.

“El bote está listo para ustedes”, dijo el hombre con una sonrisa.

“Fantástico”. Logan me tomó de la mano, y abandonamos la fiesta para irnos de luna de miel.

Navegamos en su yate hasta Alaska y vimos muchas orcas y osos pardos. Luego más al norte de Canadá, donde había osos polares, alces, lobos y muchos más animales salvajes. Ballenas, ballenas azules, ballenas grises y tiburones. Fue un viaje increíble. Hicimos el amor todas las noches.

Nos olvidamos de ser cautelosos e hicimos el amor en playas, carpas, cabinas y hoteles lujosos. Viajamos por casi tres meses sólo viendo el mundo, entregándonos a la naturaleza, navegando los océanos y en ocasiones parándonos en tierra firme para acampar con todas las comodidades. Mientras más viajábamos, más lo amaba. Pude ver al verdadero hombre detrás de la dominación y el hedonismo. Adoraba a mi aventurero loco, empresario, y dentro de poco, padre. Cuando finalmente regresamos a casa, no podía controlar mis nauseas mañaneras.

Logan pensó que eran producto de haber pasado tanto tiempo en el mar, pero después de tomar un examen de embarazo y ver las dos líneas azules, sabía que el océano no era la causa. Una visita al doctor confirmó que no sólo íbamos a tener un bebé, sino que íbamos a tener un varón. Cinco meses después Landon Charles Steel nació. Mi vida era perfecta como había esperado que fuera, con un hombre a mi lado y mi pequeña y dulce familia. Había podido domar al hombre hedónico, me conseguí a mí

misma y me convertí exactamente en quien debí, una académica, una esposa y una madre.

Logan

Nunca me cansé de despertarme al lado de la hermosa cara de Adele. Me encantaba pararme antes de que saliera el sol y que empezara el día del pequeño Landon, sólo para ver la cara de mi hermosa esposa. Odiaba las noches que ella pasaba en su apartamento alejada de nosotros, pero mami estaba tratando de terminar su disertación para la maestría además de tener un horario bien ocupado de clases. A veces necesitaba un poquito de paciencia, pero cada minuto que estaba sin ella, la extrañaba más.

Nuestro hijo era perfecto y yo lo atribuía a sus increíbles habilidades como madre. DropIn era la aplicación de planeación de eventos Crowdsourcing del mercado, y mi querida esposa se había convertido en un gurú de fomentar relaciones; además de estar a punto de publicar su primer libro. La fuerte pero sexualmente tímida mujer que conocí hace cuatro años no era más que un recuerdo lejano. Ella seguía siendo inteligente, divertida, y poderosa, pero ya no era sexualmente tímida. Así que cuando le hacía cosquillas en la parte trasera del cuello y le pegaba mi verga erecta entre sus dulces nalgas, no me rechazaba.

Nuestro hijo de casi dos años se durmió rápido en su cuarto y yo esperaba tanto como podía para poder ir a comerme a mi deliciosa esposa. Ella se despertó, y levantó su pierna para que pudiera penetrarla de lado. Puse mis manos debajo de nuestras suaves sábanas y jugué con sus increíbles senos. Haber dado a luz a nuestro hijo sólo la hacía aún más bella ante mis ojos.

Sí, tenía algunas marcas de cuando estuvo embarazada, pero eran sólo recuerdos que mostraban que había creado a un ser perfecto a la imagen de nosotros dos. Lo único que hice fue plantar la semilla. Nunca la culparía de la evidencia física que le dejó crear a la persona que amamos tan profundamente.

“Mmm”, respondió a mi contacto y abrió las piernas aún más.

“Te amo cariño”, le dije mientras le ponía la verga adentro.

Se quejó por sólo un momento, como siempre lo hacía cuando la penetraba. Incluso después de tener a Landon, ella se cerró un poquito, así que mi tamaño aún le era difícil después de todos estos años de matrimonio.

“Ah, mmm. Te amo tanto también”. Se volteó un poco para darle chance a mi pito a que entrara aún más profundo; movió sus caderas contra mí y sus manos acariciaron mi espalda.

Fue sublime.

“¿Crees que podamos empezar a intentarlo otra vez?” Le dije al oído.

Después de tener a Landon utilizábamos la técnica de sacarlo cuando lo hacíamos. No era perfecta, pero no nos importaba si quedábamos embarazados de nuevo. Nuestra única preocupación era el calendario tan ocupado de Adele. Ella quería terminar su maestría y desocupar su agenda antes de tener al bebé número dos. Y estaba sólo a unos pocos capítulos de terminar su disertación y subsecuente libro, así que nos estábamos acercando legítimamente al tiempo de hacer bebés.

Amaba ser padre, y Landon era un niño increíble; pensaba que debería de haber más como él... y especialmente más como ella, quien se movía encima de mí, cada vez más rápido.

“¿Estás preparado para esas noches sin dormir?” Me dijo, mientras reía, de la manera que ella siempre lo hacía, con la verdad. “Apenas lográbamos que Landon durmiera toda la noche”.

“Podría soportarlo otra vez”. Lo podía hacer, no me parecía tan malo.

Ser padre te crea un tipo de amnesia gloriosa, porque esas noches sin dormir fueron terribles, pero Adele y yo las hicimos divertidas. Siempre nos dábamos premios, incluso en la fatiga, una vez que Landon se dormía.

“¿Ok?” Delicadamente se levantó de arriba de mí, y por un momento, pensé que me dejaría ahí, pero no era su manera de ser.

Se volteó hacia mí para quedar viéndonos el uno al otro y me puso sus brazos alrededor mientras su cuerpo se volvía a poner arriba de mi erección. Le besé su hermosa boca, y estuvimos así por un rato. Besarla era una de mis cosas favoritas. Cuando nuestros labios se separaron, ella me sonrió.

“¿Podemos intentarlo?” Le pregunté otra vez, al sentir que iba a acabar.

“Sí, podemos intentarlo”. Me besó los labios de nuevo.

Me puse arriba para poder saborear el momento, y ella levantó sus rodillas y se me abrió completa mientras su cara se sonrojaba de la euforia.

“Espero que tengamos una niña esta vez”, le dije calladamente, haciéndonos acabar al mismo tiempo. “El mundo necesita otra mujer tan maravillosa como tú”. El corazón se me hinchó de amor y envié una oración para que estuviéramos haciendo un bebé esa noche.

“Nuestros niños serán hermosos Logan, porque nosotros lo somos”, me contestó mientras bajaba del mundo al que la había llevado, nos juntamos y aprovechamos los últimos minutos para dormir.

Casi diez meses después, Avalon Charlotte Steel nacía. Lo que más me gustaba sobre mi vida, además de mis dos hermosos niños, una carrera exitosa, suficiente dinero para compartir, y una mujer que me alumbraba el mundo con sólo una sonrisa, eran mis días hedonísticos llenos de pañales, burbujas, Barney y una mujer sexy que me curaba las heridas y me ayudaba a encontrar quién era yo en realidad. Éramos suficientemente hedonistas para divertirnos. Viajábamos con los niños, trabajábamos fuerte, hacíamos el amor frecuentemente, y compartíamos una vida perfecta juntos.

Yo no lo merecía, pero estaba agradecido por cada momento de mi vida. Estaba orgulloso de la persona en quien me había convertido. Tenía tantas cosas qué esperar de la vida, viajes, tal vez más niños, juegos de futbol y recitales de ballet, safaris africanos, caminatas polares, pero más que nada, podía compartir todo con la persona más perfecta del mundo. Siempre estaré agradecido de Adele por eso

Fin

Querido lector,

Realmente espero que hayas disfrutado mi libro—significa muchísimo que lo haya leído. Te quiero pedir un pequeño favor, podrías hacer un lindo comentario en Amazon. No tengo los fondos para una gran casa editorial y los comentarios son la mejor publicidad que puedo tener.

Y como una pequeña sorpresa para ti, en las siguientes páginas encontrarás una muestra de mi novela “Esposa De Siete Días”. ¡Espero que la disfrutes!

Muestra: “Esposa De Siete Días”



Capítulo 1

Yvette

Sabía que había cometido un error.

Permití que la caja cayera de mis manos y se hundiera en el pavimento. Mire rápidamente a la parte trasera del camión y solté un suspiro exasperado. No estaba ni siquiera cerca de terminar. Mudarse siempre parecía fácil en las películas; una escena rápida con música y por arte de magia todo el departamento se transformaba en una casa nueva. Resulta que no es así de fácil, hay un proceso completo de agarrar cajas y llevarlas cargando por 3 pisos, una y otra vez, hasta que tus brazos se quedan completamente flácidos.

El error no fue no haber contratado a una compañía de mudanzas para que hiciera todo esto por mí. Realmente, eso no era lo que quería. Contratar a profesionales me hubiera costado un brazo y una pierna, y yo ya no contaba con suficiente dinero después de haberlo gastado en renta y mudarme a Bend. Además, estaba el hecho de que Tyler, mi mejor amigo se ofreció como voluntario para ayudarme con la mudanza y usando su van. Así que, sonaba como algo razonable.

En este momento, ya no parecía tan razonable. Tyler apareció del complejo de departamentos y podría decir por su cara que él estaba pensando lo mismo que yo.

“Vamos por buen camino,” dijo. “Sólo nos falta 600 cajas.”

El se sentó a mi lado en el pavimento, se acomodó, y sacó un cigarro de uno de sus bolsillos. Lo puso en sus labios pero no lo encendió; sólo se sentó ahí, sosteniéndolo en su boca.

¿Podemos tomar un descanso? Le pregunté. “Sólo quiero estar aquí un momento y esperar que mis dedos comiencen a sentir nuevamente.”

“Mala idea,” dijo Tyler. “Si tomamos un descanso, no podremos volver al trabajo después. Créeme.”

“Muero de hambre? ¿Tú no?”

“Oh, sí estoy muerto de hambre. Pero sé lo que estás pensando, y la respuesta es no. No podemos comer nada rápido.”

“¡Porque no! Me quejé, inclinando ligeramente mi cabeza para recargarla en su hombro.

“Bueno, porque uno de los dos, y no fui yo, quiso que termináramos la mudanza antes de ir a explorar la ciudad.”

“¿Por qué siempre tienes que ser tú el que tiene la razón? ¡Por única vez, apóyame! ¡Se supone que eres mi mejor amigo!”

“Soy tu mejor amigo. He estado levantando estas pesadas cajas toda la mañana, ¿verdad? ¿Qué porquería es todo esto? ¿Cómo puede una persona

poseer tanta cosa inútil?

“Esto no es inútil; ¿cómo te atreves? Levanté mi cabeza de su hombro y lo miré de una manera apagada.

¿No? Tyler se levantó y se dirigió hacia la parte posterior de la van. Abrió la caja más cercana y sacó un disco maltratado de ella.

“Vinyl,” dijo burlonamente. “Estamos en el año 2019. Esto es bastante inusual para una mujer de 25 años.”

“Tú sabes que eso es de la vieja colección de mi padre. ¿Qué se supone que haga con eso, quieres que lo deje?.”

“Eso es exactamente lo que debes hacer. Donarlos, aventarlos a un río, cualquier cosa...”

Me levanté y también fui hasta la van.

“A cargar mas y quejarse menos. Anda vamos.”

Tyler sacudió su cabeza, pero sus ojos brillaban con alegría. El quitó el cigarro de su boca y lo acomodó de vuelta en bolsillo. Este era un hábito extraño de él; de hecho creo que nunca lo había visto fumar. El agarró la caja con discos y de manera juguetona me dió un empujón con la cadera. Y después se dirigió nuevamente hacia el departamento.

Dejé salir un gran suspiro y sacudí mi cabeza para regresar a la acción. Alcancé una caja que estaba ligeramente abierta. Contenía parte de mi gran colección de zapatos, y por lo pesada que estaba podría decir que contenía unos cuantos ladrillos también.

Apenas me había logrado alejar unos cuantos pasos del camión. Parecía que el departamento estaba tan lejos, y la caja comenzaba a clavarse en mis dedos. Traté de ajustarla con mi cuerpo, tratando de detener el peso con mis piernas para poder agarrarla mejor. Fue una mala idea. Este movimiento solo hizo que me diera cuenta, en primer lugar, la poca fuerza con que la sujeté, y cuando traté de volver a la posición inicial, esta comenzó a deslizarse.

Quedé helada, rezando rápidamente una oración que no sirvió de nada. Mis dedos se volvieron cada vez más resbaladizos, la caja comenzó a bajar más y más, después la solté por completo, de pronto la caja estaba cayendo. Lancé una maldición, dejando salir un montón de groserías.

Pero la caja no llegó hasta el piso.

No lo vi, tampoco lo escuché acercarse. Como si él hubiera salido de la nada, un minuto estaba sola y al siguiente, él estaba ahí, justo junto a mí. Ví su mano acercándose, pero esto me asustó tanto que provocó que soltara la caja por completo.

“¡Cuidado!, gritó, mientras agarraba la caja con ambas manos y evitando que cayera hasta el piso que estaba a tan solo centímetros.

Dí un paso hacia atrás para poder examinar al extraño. Debió haber sido el cansancio, o el sol, pero en ese momento había estrellitas en mi vista, sin duda, este era el hombre más guapo que yo había visto.

El se acercó a mí, lo miré con el sol atrás. Esto creó un tipo de halo alrededor de su cara que hizo que se viera aún más hermoso.

Tenía los ojos muy azules, como suaves piscinas con agua que brillan con intensidad, y las orillas se arrugan cuando sonrío. Su cabello era rubio, largo y ondulado, caía en su cara y alrededor de sus orejas. Su quijada cuadrada y marcada con una barba creciente y una boca que parecía estar sonriendo de forma permanente. Pero eso no era lo que más sobresalía de él. El, físicamente, era imponente, pero había un aire de masculinidad en él que no podría describir. Era todo en él, su aroma, la forma en que sus músculos se tensan mientras sostiene la caja y la forma en que me miró, sus ojos evaluando, acariciando, y — estoy segura de haberlo imaginado — desvestiéndome.

De pronto, recordé que yo traía puesta una playera vieja y enorme, mi cabello despeinado y que no estaba maquillada. Estaba vestida para una tarde de flojera en el sillón, no para encontrarme con un hombre maravilloso. Al mismo tiempo me sentí tímida y atrevida. Quería levantarme y sujetar los cabellos sueltos que había en su frente, quería acomodar esa parte de cabello rubio que caía en su cara. Quería derretirme y desaparecer de la tierra.

“Puedes soltarlo; lo tengo.” Dijo el hombre, y forzó a mi mente a regresar a la realidad. No tuve tanta suerte con mi corazón, el cual

martillaba a máxima velocidad.

Hice lo que dijo, solté la caja y retrocedí.

El hombre se acomodó la caja, la cual no parecía tan pesada en sus manos. Por primera vez, me dí cuenta que llevaba una camiseta gris, pantalones de ejercicio y tenis para correr. “¿Iba a correr a la mitad del día?

¿A dónde vamos? me preguntó.

Abrí mi boca y después la cerré. Parecía que mi cerebro tomaba mucho tiempo para reaccionar. ¿Acaso me estaba preguntando si podía ayudarme a cargarla? Se refería a llevarla por las escaleras, a mi departamento de una sola recámara. ¿Dónde sin duda alguna, yo moriría de pena?

“No, está bien” le dije con voz débil. “Creo que yo puedo”

¿Estás segura? El sonreía en ese momento, creo que por la situación tan irónica, ya que hace 10 segundos no había podido.

“Oh si. Sólo se me resbaló un poco, pero estoy segura que puedo con esto.”

“¿Cómo te llamas? me preguntó, mientras movía sus cejas.

“Yvette,” respondí. ¿Y tú?

“Soy Cameron. Cam. Escucha, Yvette, estoy completamente seguro que tu eres capaz de cargar esto y cualquier otra caja hasta tu departamento. Solo estoy ofreciendo mi ayuda. Tu puedes tomar una de las otras, de preferencia no tan pesadas como esta, y nos vamos, ¿qué te parece?”

El parecía estar en la mitad de los treintas, tenía un encanto natural y estaba segura que dejaba corazones rotos a su paso. A pesar de todo, si *necesitaba* ayuda con las cajas. Al ritmo que Tyler y yo estábamos trabajando, nos tomaría casi todo el día terminar, a regañadientes hicimos un acuerdo, regresé al camión y tomé una caja mucho más ligera que la anterior, ésta contenía algo de ropa vieja.

Cameron hizo una señal con la cabeza, diciendo “vamos” y con mi barbilla le indiqué el camino al edificio. El se hizo a un lado, pidiendo que yo fuera adelante y eso hice. Íbamos caminando lentamente, y de pronto caí en cuenta que había un problema con la formación. Parecía tonto preocuparse por esto, pero me volví consciente de mi manera de caminar. Un ex-novio solía burlarse de la forma en que camino, llamándolo “mi adorable paso de pato”. Peor aún, le estaba dando una vista completa de mi trasero.

Esto fue más notorio cuando llegamos a la escalera. Yo podía sentir el calor de su mirada, y aunque no estaba segura de esto, sentía que sus ojos estaban en mi trasero. Sentía mis glúteos debajo del microscopio. Y esto continuó. Subir tres escaleras nunca había sido tan largo; ni siquiera ponía atención a la caja que estaba en mis manos, o a mi respiración entrecortada, o que mis piernas se empezaban a pesar demasiado. Todo lo que sabía era

que este guapísimo extraño, me miraba de forma atrevida, y que hacía que me apresurara a subir las escaleras velozmente.

Llegué aliviada al tercer piso soltando un suspiro. Me apresure a llegar al departamento 23, estaba recargada contra el muro cuando la puerta se abrió. Tyler salió, me miró con sorpresa. Después dirigió su mirada hacia Cameron, y sentí un gran placer al verlo reaccionar ante Cameron de la misma manera que yo.

“¡Hey!” Cameron lo saludó alegremente. “¿Dónde pongo esto?”

Tyler se hizo a un lado, pateando la puerta con el pie. Sacudió su cabeza para salir de su estupor. “Dios mío” dijo, mirando a la espalda de Cameron.

“Lo sé, amigo” le dije. “Lo sé. Ve a traer más cajas. Cam dijo que nos ayudará.”

“Oh, definitivamente, nos puede ayudar. Tal vez, te puede ayudar a armar tu cama.”

“Cajas, Tyler.” Me ruboricé y entré al departamento después de Cameron.

“Este es un lugar hermoso,” dijo Cameron. El estaba parado a la mitad del cuarto con las manos en la cadera.

“Esto es un tiradero” le dije. “Pero lo será”

“Oh, yo no lo llamaría un tiradero. Tienes una excelente vista.”

Me hizo una seña para que me acercara a la ventana, de mala gana caminé hacia allá. He mirado por esa ventana varias veces desde que llegamos; no había nada allá afuera más que un gran muro café, y al otro lado de este, un poco más lejos un complejo de departamentos de lujo.

“Espectacular” dije, tratando y fallando en demostrar mi sarcasmo.

Cameron se rió. “Mira ahí,” dijo señalando a una de las ventanas del edificio. “Mismo piso, un poco más a la derecha. ¿Ves esa ventana?”

¿Si?”

“Esa es la ventana de mi recámara.”

Mi cabeza volteó a verlo. ¿A qué...te refieres?” pregunté.

“Yo vivo ahí,” dijo. “Justo enfrente de ti. Creo que eso nos convierte en vecinos.

Me hizo una sonrisa algo cursi. En ese momento, no tenía ninguna duda, él se me estaba insinuando.

“Bienvenida al vecindario, Yvette.”

Capítulo 2

Yvette

Para ser dos personas que viven en edificios separados, Cameron y yo nos encontramos muy a menudo. Encuentros casuales, a menos de que no lo fueran. Empezaba a darme la impresión de que él planeaba estos encuentros, él se había dado cuenta de mi horario para poder estar en algún punto crucial para que él pudiera hacerme hiperventilar.

Esto hizo sentido cuando la primera vez que sucedió yo iba saliendo de mi departamento hacia la tienda de abarrotes, cuando literalmente lo encontré caminando afuera del edificio.

“¿Nunca miras por dónde caminas? me preguntó.

Yo parpadeé ante su cara sudorosa. “Trato, pero hay un chico que siempre se cruza en mi camino.”

¿No serás tu la que siempre se cruza en su camino?”

“Mmm. Veamos.” Miré de derecha a izquierda y de nuevo a la entrada del edificio. “Tal vez yo estoy mal, pero ¿tú no vives en ese edificio que está allá enfrente?”

Cameron sonrió con su sonrisa irritante y encantadora. “Mmm. Puede que tengas razón.”

“¿Y por qué siempre estás afuera corriendo? Pregunté. “Estamos a mitad del día.

¿Quién dice que estoy afuera corriendo?”

Cameron dijo, tratando de lucir travieso. “Tal vez, sólo quiero arreglar un encuentro accidental con la linda vecina nueva.” El dijo confiado. Inmediatamente, sentí que mis mejillas empezaban a calentarse.

“¿Y cuál sería el objetivo de estos encuentros? Le pregunté en voz baja. Ni siquiera había notado que estábamos muy cerca uno del otro. Podía sentir el calor que emanaba de su cuerpo, podía oler su aftershave, y un poco de sudor. Era increíblemente intoxicante.

“Oh, ya sabes como funciona” dijo. “Un par de encuentros casuales y quien sabe a dónde nos lleve.”

“Exacto”

“Además, si resulta que ella es torpe y propensa a tirar cosas, yo debería estar por ahí para ayudarle.”

“De seguro hay alguna manera más sencilla de mantenerte al tanto de ella,” dije sintiéndome audaz y un poco atrevida.

“Oh. ¿Cómo?”

“Podrías pedirle su número, por ejemplo, y cuando ella vaya de salida, te podría avisar y podrías programar los encuentros un poco mejor.”

“Excelente idea.” El sacó su teléfono de sus pantalones y me lo pasó. Yo registré mi número con manos temblorosas y se lo devolví.

“Muy bien, entonces,” dijo Cam, guardando su teléfono en el bolsillo y dándome una palmada en el hombro. “Hasta la próxima.”

La próxima vez resultó ser un par de días después.

Sabía que era él incluso antes de que tocara a mi puerta. Yo era nueva en el vecindario; no tenía amigos que me visitaran. Apenas había terminado de desempacar mi recámara, el último paso para terminar completamente con la mudanza. Yo jadeaba, tenía brillo de sudor que resplandecía en mi frente cuando fui a abrir la puerta.

Cameron se escondía detrás de una caja blanca y mediana. Me miró con intensidad de un láser, y siempre me hacía sentir de la misma forma cuando me miraba; como si él pudiera ver a través de mi ropa. Tampoco necesitaba esforzarse mucho para hacerlo, mi top estaba pegado al cuerpo, gracias al sudor y traía puestos mis shorts más pequeños.

Cam dudó, sus ojos haciendo un pequeño recorrido por mis piernas y luego subían lentamente. Tal vez era la prisa, pero sabía que lo había dejado sin aliento, aunque fuera sólo por un momento.

“Hey, vecino,” dije.

“Hey,” dijo, sacudiendo su cabeza ligeramente. “Yo, uh...te traje un pastel. Es un regalo de bienvenida, tú sabes. Quería cumplir con la tradicional comida casera, pero no soy un buen cocinero.” El abrió la caja, y yo me paré de puntitas para ver el interior.

“Espero que te guste el blueberry.”

“Gracias,” dije. Tomé el pastel haciéndome a un lado para que él pudiera pasar.

El entró al departamento y comenzó a mirar alrededor. Era un espacio pequeño, probablemente mucho más pequeño que el suyo, pero había hecho todo lo posible por maximizar el espacio. Mi sillón estaba en la esquina de mi pequeña TV.

Tyler me la había dado como regalo de despedida, y todavía seguía pensando cómo montarla. El resto del cuarto estaba lleno con varias cosas; un pequeño librero, otras repisas con los discos, mi colección de pinturas, las cuales estaban recargadas a la pared mientras decidía cómo y dónde las iba a colgar, y mi pequeña oficina provisional en la esquina más alejada del cuarto.

“Me gusta lo que has hecho en este lugar,” Cameron comentó, moviendo su cabeza con aprobación. No podría decir si estaba siendo sarcástico.

“Uh, gracias. Puedes creerlo apenas estaba terminando de desempacar.”

Cameron se encogió de hombros. “Mudarse es tedioso.”

“Tan tedioso. No sé porque pensé que sería sencillo.”

“¿Por las películas?

“Correcto. Y comedias de situación.”

“¿Necesitas ayuda?”

“Oh.” ¿Por qué siempre me ruborizo con este hombre? “Estaba...me refiero, no quiero entretenerte.”

“No, no hay problema. ¿Qué estamos desempacando? ¿Cocina? ¿Baño?”

“Recámara,” le dije.

El labio de Cameron se movió bruscamente, e inmediatamente empezó a coquetear. “No me importaría ayudarte en la recámara.”

“La mayoría es ropa, para ser honesta,” le dije. No sabía a que estaba jugando y yo no estaba lista para que este hombre viera mi cuarto.”

“¿Estás segura?”

“Si. Sólo es un montón de ropa que necesito doblar. Pero gracias por el ofrecimiento.

Cam asentó con la cabeza. Dió unos cuantos pasos hacia mí, se agachó para murmurar en mi oído. “Tienes una piernas impresionantes, Yvette. Son una distracción.”

Parpadeé y tragué saliva fuerte, insegura de cómo reaccionar a eso. Pero no tuve oportunidad. Cam se hizo a un lado y salió por la puerta, se había marchado antes de que pudiera agradecerle por el pastel.

Pensé en su comentario el resto del día. Y su conducta hacia mí. No supe qué hacer en el momento que nos conocimos, pero ahora estaba segura de esto. Parecía que teníamos una broma juguetona, una que aparentemente envolvía el coqueteo. Eso no me molestaba. Cam era un chico muy bien parecido. Pero si tenía un problema con lo mucho que él lograba afectarme.

Siempre había sido tímida e introvertida, casi cohibida. Pero con Cam, me sentía atrevida, deseosa de decir y hacer cosas que antes no hubiera considerado.

Varias veces me encontré pensando en él; pensamientos casuales que aparecían en mi cabeza. Recordaba su mirada y sus ojos cuando él me miraba. O sus pantalones de ejercicio, los cuales eran bastante ajustados que me permitían ver el contorno de sus fuertes piernas, y mucho más. Pensaba en su voz, baja e íntima y varonil, y en sus labios, murmurando cosas en mi oído

Fue un día muy largo. Finalmente, por la noche terminé de desempacar y me senté para poder admirar todo mi trabajo. No quería una réplica de mi antiguo departamento, pero sí algo muy cercano. Aún no se sentía como mi hogar, pero sí parecía uno. Seguro podría acostumbrarme a vivir aquí.

Mis ojos se dirigieron hacia el pastel, que todavía se encontraba en la mesa donde Cam lo había dejado. Me levanté y me fui hacia la cocina, tomé un plato y un cuchillo. Puse una gran rebanada de pastel en el plato, y sin pensarlo, llevé una silla hasta la ventana, donde corrí las cortinas ligeramente hacia uno de los lados.

No fue difícil ubicar el departamento de Cam. Lo observaba de vez en cuando, tratando de verlo haciendo algo, algo de lo que me pudiera burlar después. Pero solo logré verlo una vez, antes de que él cerrara la ventana.

Tomé una mordida del pastel y dejé escapar un suspiro involuntario. El pastel era cremoso y suave, lleno de sabor. Me imaginé preguntándole a Cam dónde lo había comprado.

Mi espera fue recompensada diez minutos después. Vi como rápidamente las cortinas de la recámara de Cam se abrían. Mi corazón saltó a mi boca y como un instinto cerré las cortinas, aterrorizada de que él me hubiera visto. Esperé unos segundos sin aliento, y luego escondí mi cabeza dentro de la tela transparente. No podía ver claramente hacia su recámara, pero lo podía imaginar, o por lo menos su cuerpo. Tenía el torso desnudo, y por la forma en que subía y bajaba, lejos de mi vista, deduje que estaba haciendo ejercicio.

Su cuerpo era exactamente como lo había imaginado. Moldeado, atlético, extremadamente fácil de mirar. Lo estaba contemplando tan ausente, que solté el tenedor que tenía en la mano. El sonido de este golpeando contra el suelo me trajo de vuelta a la tierra, al mismo tiempo sentí mi teléfono vibrar en el bolsillo.

Sonreí cuando vi su nombre en la pantalla. “¿Hola?”

“Conozco un lugar con mejor vista,” dijo Cam. Miré por la ventana hacia su departamento; se había de hacer ejercicio y estaba recargado contra la ventana, mirando justo hacia mi.

“No sé a qué te refieres,” le dije

“Tal vez debas checar tu vista. No deberías mirar de reojo, sabes. No es bueno para los ojos.”

“Oh, ¿Tú crees que yo te estaba espiando? ¿Desde mi ventana?”

“Estoy seguro, si”

“Está usted muy equivocado, señor. De hecho, estaba yo observando a la anciana que se encuentra debajo a unas cuantas ventanas. Ni siquiera me había dado cuenta que estabas ahí.”

“¿Con que así?”

“Si.”

“¿Entonces, no te habrías dado cuenta si hiciera...esto?”

Mientras yo miraba, él desamarró los cordones de su pantalón. Mi aliento se quedó atrapado en la garganta. El comenzó a bajar su pantalones lentamente, dejándolos caer hasta su cadera y luego cayeron al suelo, luego sacó una pierna y después la otra. El quedó en unos diminutos boxers, que le ajustaban a la perfección y no dejaban nada a la imaginación. Yo apreté mis muslos, que de pronto se sentían muy calientes.

“Creo que tienes razón. No puedo ver nada desde tan lejos. ¿Mencionaste algo sobre un lugar con mejor vista?”

“Lo hice. ¿Si quieres, te lo podría mostrar?”

“¿Te refieres a mostrarme el lugar?”

“Sí, eso también.” El hizo una pausa, mientras yo trataba que mi cerebro formulara palabras. “Ah, bien,” dijo Cam. “Supongo que realmente no importa, ya que tú estabas mirando a la vieja Sra. Witten en el departamento de abajo.”

“Pero si yo no estaba...”

“Entonces, te pediría que vinieras, en ese pequeño y sexy camisón que llevas puesto, y te daría un tour por mi recámara. Con vista y todo.”

Había algo tan sexy en la forma presumida como sonaba, la seguridad que había en él. El sabía que me atraía. El sabía que no había forma en que yo dijera que no. Un delicioso cosquilleo se extendía desde mi entrepierna, e iba pulsando en cada nervio de mi cuerpo. Me paré frente a la ventana, admirando a ese hombre semi-desnudo que se encontraba frente a mí, y sabía cual sería mi respuesta mucho antes de que él preguntara.

Dejé el plato en la mesa, y salí de la casa de inmediato. En parte porque temía que si dudaba, yo cambiaría de opinión, pero más importante por la ansiedad que esto lentamente me generaba. ¿O era esto excitación?

El viento soplaba en mi contra cuando crucé al otro lado, y mi camisón bailaba alegremente alrededor de mis tobillos. Aunque nunca sentí frío.

Cuando llegué a su puerta, el pánico se había apoderado de mí, y por primera vez, pensé que esto era una mala idea. Levanté mi mano para tocar la puerta, hice una pausa, y luego la bajé. Esto definitivamente era una mala idea. Acomodé mi camisón alrededor de mi cuerpo, sacudí la cabeza y empecé a dar la vuelta.

La puerta se abrió antes de que yo pudiera irme. Ahí estaba él. No se había molestado en ponerse algo más; él estaba todavía en esos boxers increíblemente sexy y nada más. El tenía razón. La vista era mucho mejor desde aquí.

Quise decir algo, protestar de alguna manera. Pero él dió un paso al frente, y su mano rodeó mi cintura, y la siguiente cosa que supe fue que él

me estaba metiendo al departamento. Mis piernas habían dejado el piso, él me había levantado, y después los labios de Cameron apretaban los míos.

Capítulo 3

Cameron

Ella olía a lavanda y un rico perfume, algo con notas de vainilla que sabía que flotaría en el aire durante un largo tiempo después que ella se marchara. De pronto, parecía que venir de todas partes; su cabello, la manera en que caía cuando la puse contra el muro, en su cuello cuando hundí mi cabeza en su cuello y — unos momentos después — mis dientes, y el camisón de seda que ella estaba usando, suave, ligero y tan fácil de ignorar.

Dejé que mis manos recorrieran su figura, explorando primero la adorable forma de su cadera, permitiendo que mis dedos jugaran en la parte baja de su espalda. Desde ahí, era un camino corto hasta su trasero, la tomé para levantarla y sus piernas quedaron envueltas alrededor de mi espalda.

Ella sabía a pastel, fruta y tal vez a vino. La besé apasionadamente, ferozmente, dejando que todo mi deseo se desborde por mis labios y los suyos. Ella me respondió con desenfreno que me hizo volver loco; su boca en la mía con urgencia, dulce, elegante y maravillosa.

Pero era su cuerpo lo que realmente me prendía. Se sentía increíble apretar su cuerpo contra el muro. Presioné mi cuerpo contra el suyo sintiendo el muro detrás de ella y empujándola aún más, deseando sentirla todavía más cerca.

La besé profundamente, permitiendo que mi mano recorriera su cuerpo hacia arriba, hasta llegar a su barbilla inclinándose para que yo pudiera poseerla apropiadamente. Mi lengua estallaba de ira, sintiendo una ligera resistencia de sus labios y por fin estallando en su boca. Justo momentos antes, de que ella se uniera con ahínco e intensidad. Su lengua se deslizó hacia afuera, ahora estamos luchando, enredados, mi cabeza nadando en una mezcla de lujuria y excitación.

Una corriente de aire frío pasó junto a nosotros, y recordando en ese momento que la puerta seguía abierta.

Me separé con algo de esfuerzo, rompiendo el beso y retrocediendo un poco para que los pies de Yvette lentamente regresaran al suelo. Sus ojos se abrieron, pesados, soñolientos y hermosos. Ojos verdes, No lo había notado.

Chupé mis labios que sabían como los de ella.

Logré alcanzar la puerta cerrándola, para volver mi atención hacia ella. Coloqué mis manos a cada lado de ella. Ella estaba parada de puntitas, pero aún así era una cabeza más baja que yo. Ella levantó su cara hacia mí y cerró sus ojos. Sus labios estaban apretados, lo que era una invitación para continuar con el beso.

“Bienvenida a mi adorable hogar” le anuncié.

Ella abrió nuevamente sus ojos. Ella frunció sus cejas confundida.
“¿Qué?”

“Bienvenida,” dije otra vez. “Te había prometido un tour”

“De tu recámara.”

“Entonces, vamos.”

Sabía que ella no quería un tour, y yo tampoco, a menos fuera el de mis dedos recorriendo su cuerpo. Pero necesitaba ir un poco más lento, ponerme bajo control. Las cosas estaban yendo demasiado rápido. Hice un movimiento rápido alrededor de la sala, e Yvette lo siguió con poco interés.

“Sala,” dije. “Por aquí, la cocina, y detrás la alacena. Por aquí, tenemos el pasillo, el que nos lleva hacia las recámaras, mi oficina, baños y cuarto de televisión.”

“Empecemos con la recámara,” dijo Yvette, y no pude evitar sonreír.

Me acerqué a ella, y encontré su mano, entrelazando sus dedos con los míos. La guí al primer cuarto del lado izquierdo, mi recámara, y con un golpecito prendí la luz.

“Wow,” quedó boquiabierta, soltando mi mano puso un pie dentro del cuarto. Ella miró a su alrededor haciendo un círculo completo, observando todo. Mis ojos fijos en ella, no podía evitarlo. Ella lucía radiante, la manera como su cara se iluminaba, y sus ojos eran un par de focos radiantes, y sus mejillas aún rosadas por el beso. Su camisón se había abierto en algún momento, pero ella aún no se había dado cuenta de esto. Yo podía ver su

piel pálida por la apertura de su camisón, como se levantaban sus pechos y un poco más abajo las panties de encaje que llevaba puestas.

Ella se acercó a la ventana, echando un vistazo, sin dudar mirando si podía ver su departamento desde ahí. La seguí hasta ahí y le mostré encima de su hombro.

“Dios mío, esas cortinas permiten que todo se vea,” comentó sacudiendo su cabeza. “¿Por qué no me lo habías dicho?”

“¿Por qué haría eso? La vista es increíble.”

Pude darme cuenta que ella entendió exactamente a lo que me refería. Y esa era mi cosa favorita sobre Yvette, hasta ese momento, ella entendía todos mis coqueteos sutiles y respondía a ellos.

“Mi vista tampoco está tan mal,” me dijo, volteando su cuerpo hacia mí. Podía sentir el calor de su cuerpo, electrificando el espacio entre nosotros.

Deslicé uno de mis dedos hasta la orilla de su camisón. Manteniendo mis ojos en ella, jalando un poco hasta que el camisón cayó lentamente por su hombro y rozando el piso.

Ella se paró frente a mí, sus pechos que emergiendo orgullosos, gritándome que los tocara.

“Creo que eres increíblemente sexy,” le dije y realmente lo creía.

Yvette, no era alta, pero tenía el cuerpo de una modelo. Tenía una cara pequeña y linda con grandes ojos verdes que sobresalen. Suave cabello café, atado en un chongo, con unas cuantas mechas que bailaban sobre su frente. Ella tenía un cuello largo y elegante, que curveaba hermosamente formando un par de hombros elegantes y largos brazos. Sus pechos eran vivaces y generosos. Su cuerpo tenía forma de pera, cadera ancha, con un trasero redondo que terminaba con unas piernas tonificadas.

Ella sabía que la estaba mirando, pero no podía evitarlo.

Yvette se paró junto a mi, sonriendo como si supiera exactamente lo que pasaba por mi cabeza.

“Entonces,” dijo.

Eso era más que una invitación.

La tomé una vez más, encontrando sus labios con facilidad. Sus brazos rodeaban mi cuello, y cuando la tomé por la cintura, ella se apoyó en mi cuerpo levantándose, envolviendo sus piernas alrededor de mí una vez más.

Giré con ella en mis brazos y la llevé hasta la cama. Dudé si podría controlarme en esta ocasión, pero no me importó. Caímos juntos, en un beso continuo, como un nudo hecho de extremidades. Sentí como buscaba torpemente el frente de mis boxers. El toque de sus dedos tan cerca de mi miembro, me hacía jadear, y podía sentir que ella sonreía aún mientras la besaba.

Tomó valor, se aventuró dejando que sus dedos cruzaran la tela y a mis boxers. Dedos largos y calientes envueltos alrededor de su circunferencia y yo jadeaba otra vez. En un intento de devolverle la dulce agonía a la que me sometía, logré mover mi mano de entre nuestros cuerpos y acariciar su torso, abriéndome paso hasta que logré llegar a su pecho.

En ese momento ambos gemíamos . Toqué ligeramente su pezón, pellizcando suavemente, y masajeando su pecho. Ella apretó mi miembro, frotando dentro de los boxers, y dejando correr uno de sus dedos hasta la hendidura de la cabeza. Esto era más de lo que podía soportar, me alejé de ella. Ella protestó, pero yo ya me encontraba viajando un poco más al sur, haciendo un camino de besos a lo largo de mi paso por su cuerpo.

Ella quedó en silencio por un momento cuando llegué a su ombligo. Ella comenzó a arquearse y sacudirse cuando me deslicé hacia sus muslos y me hundí entre ellos. Ella tenía muslos gruesos, tal como esperaba. Su fragancia era aún más profunda ahí abajo, una combinación de su olor y la esencia de su feminidad. Fue ahí donde enterré mi cabeza y con ligeros movimientos de mi lengua, encontré sus labios hinchados.

Ella había jadeado antes, pero nada comparado con lo que sucedía en ese momento. El cuarto estaba lleno de sonidos de su respiración entrecortada, sus jadeos y gemidos que salían mientras apretaba los dientes.

Seguí haciendo presión, disfrutando la manera en que su cuerpo se retorció y sus caderas se movían entre mis manos. Yo alternaba besar sus labios para separarlos, chupando hacia adelante y atrás hasta el centro de su

calor y golpeando con mi lengua el capuchón hinchado de su clítoris. Varias veces trató de zafarse de mí, pero yo tuve que agarrar sus muslos y mantenerlos abiertos.

“Por favor,” ella murmuró en algunas ocasiones. Su voz apenas era apenas perceptible, áspera y sin aliento. “Por favor.” Sabía lo que ella decía. Era gracioso como yo entendía cada una de las pistas que ella me iba dando.

Le dí a sus labios un beso final, después me retiré de entre sus piernas y me enderecé. Giré, alcanzando uno de los cajones de la mesita de noche, buscando un condón. Miré a Yvette, mientras lo deslizaba, sus senos hinchados y la manera en que su cuerpo acostado sobre mi cama, esperando por mí. Mi miembro latía y vibraba.

Ella estaba tan húmeda cuando me puse nuevamente encima de ella que no tuve ninguna dificultad para encontrarla y hundirme en ella. Fue sencillo, hice una embestida larga enterrándome en ella. Yvette jadeó y después sostuvo su aliento. Su pierna se movió bruscamente alrededor de mi espalda, y con esto, ella se empujó hacia mí y yo más profundo en ella.

La sostuve por la barbilla nuevamente, y ella entendió este toque como una súplica, una petición. Quería mirarla, ver sus ojos mientras yo la poseía. Ella se forzó, abrió sus ojos, me miró justo cuando yo empezaba a moverme.

Fue lento al principio, me apartaba lentamente, empujando mis caderas hacia atrás, y luego regresando hacia ella con un golpe seguro. Cada vez ella gemía un poco más fuerte y con cada embestida, me volvía más

frenético. Pronto, nuestros cuerpos se unieron en uno solo, mientras yo la golpeaba más rápido y fuerte. Una delgada capa de sudor se formó entre nosotros, mientras nuestros cuerpos se retorcían juntos. Sus manos estaban en mi espalda, y sus dedos empezaron a clavarse dolorosamente en mi piel. Caí en mis codos, quedando mis orejas junto a sus labios.

Los sonidos que salían de ella eran suficientes para tenerme en el punto. Todavía no, pensé. Cerré mis ojos, con la voluntad de esperarla..

No tuve que esperar mucho tiempo.

Todo su cuerpo se congeló y pensé por un segundo, tal vez he lastimado. Después ella comenzó a sacudirse desde la punta bajando hasta llegar a sus pies, su cuerpo se movía y temblaba sin control. Ella se aferró al eje de mi verga, apretando más fuerte que antes; sus manos eran como barras de acero en mi espalda, y sus caderas no se detenían golpeando contra mí.

No le encontré sentido a ninguna de las cosas que ella decía. Con un gruñido final, ella se tensó por última vez, y después su cuerpo quedó completamente quieto.

Sin perder el ritmo, me deslicé hacia fuera y la volteé. Ella levantó su trasero hacia mí, me acerqué y empujé su cabeza hacia el colchón. Me guié nuevamente hacia dentro, tomándola por la cadera para encontrar el camino.

Pensaba ser suave, ir despacio. Pero Yvette no me lo permitiría. Se movía hacia delante y hacia atrás sobre sus rodillas, con embestidas más

hacia adelante y suyas hacia atrás, en segundos estaba jadeando nuevamente. Agarré con mi mano el edredón, y me clavé sin piedad en ella, sintiendo su segundo orgasmo llegar.

Después, yo también me vine. Rugí ferozmente, y ella gritó ruidosamente y nuestros cuerpos colapsaron en un brillo compartido. Me dejé caer sobre su espalda, donde permanecí hasta que mi respiración regresó a la normalidad.

Escuché su voz, que parecía estar a millas de distancia. Todo era indescifrable , pero estoy seguro que sabía lo que quería decir y le respondí. Yvette se acomodó en la cama y yo junto a ella dejándome caer sobre mi espalda.

Pensé que este si era el regalo de bienvenida apropiado.

[¡Haz click aquí para saber la continuación de la historia!](#)

Acerca de Mia

¡Hola, soy Mia!

Soy una adicta al romance que ama entretenerte con mis fantasías mas salvajes. Desde que era una niña pequeña, mi sueño siempre había sido llegar a convertirme en una escritora. ¡Aún no puedo creer que ese sueño se está volviendo realidad! Si alguna vez deseas ponerte en contacto, me puede buscar aquí:

miafayebooks@gmail.com

¡Me emociona saber de ti!

Con amor,
Mia